

Un equipo de  Esdac

LA PRÁCTICA DEL DISCERNIMIENTO EN COMÚN

Prefacio del Padre Arturo Sosa,
General de la Compañía de Jesús

ADVERTENCIAS

En este libro, varios términos pueden referirse tanto a una mujer como a un hombre. Por ejemplo: acompañante, responsable, participante, ejercitante... Especificar el género (uno/una) sólo se ha hecho en las *hojas de oración*, en el anexo 2.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas están tomadas de la traducción litúrgica oficial de la Biblia.

Traducción: María de los Ángeles Marco Teja, u.d.j. y José de Pablo s.j.

Presentación gráfica : Michel Bacq s.j.

Título original : "Pratique du Discernement en Commun"

2022 Éditions jésuites

Bélgica: Rue du progrès, 323, B-1030 Bruselas

Francia: 14 rue d'Assas, F-75006 París

www.editionsjesuites.com

ISBN : 978-2-87299-414-4

PRÓLOGO POR ARTURO SOSA S.J.

A un periodista que me preguntó: "¿Cómo ve a la Compañía de Jesús dentro de veinte años?", le respondí: "Como un cuerpo apostólico mucho más complejo e intercultural, extendido por todos los continentes, bien conectada y capaz de discernir en común". Ciertamente, el discernimiento en común es uno de los tesoros de la Iglesia que ha estado presente en la tradición de la Compañía desde sus comienzos; hoy necesita ser puesto en práctica de manera más explícita.

Esta insistencia no es simplemente una concesión a las técnicas de desarrollo organizativo de moda. Para la Compañía de Jesús, transformar nuestras comunidades en espacios para la conversación en el Espíritu y el discernimiento en común es un reto que nos plantea la Congregación General 36, en su búsqueda por mejorar nuestra vida en común a través de una oración personal más profunda y un compartir más rico de nuestra fe y nuestra vida. La conversación en el Espíritu debe ser el modo ordinario de intercambio entre los jesuitas y dentro de las obras apostólicas vinculadas a la Compañía de Jesús, con el fin de preparar el discernimiento en común que deseamos se convierta en el modo normal de toma de decisiones en la vida-misión de la Compañía de Jesús. Ciertamente, otros grupos, comunidades e instituciones eclesiales sienten también la llamada a progresar en la práctica del discernimiento en común, así como en otros modos concretos que permitan vivir más plenamente la sinodalidad.

Por su parte, el Papa Francisco ha subrayado más de una vez la importancia del discernimiento espiritual para toda la Iglesia. Por ejemplo: "Hoy, la capacidad de discernimiento se ha vuelto de nuevo particularmente necesaria. La vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y distracción, y el mundo las presenta como si todas fueran válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. Es posible navegar por dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar en distintos lugares virtuales al mismo tiempo. Sin la sabiduría del discernimiento, podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento". (*Exhortación apostólica Gaudete et exultate*, 167). El Papa Francisco ha pedido especialmente a la Compañía de Jesús que contribuya a difundir el discernimiento en la vida eclesial. El uso habitual del discernimiento espiritual como "instrumento para buscar y encontrar la voluntad de Dios" en todas las dimensiones de

nuestra vida y misión conducirá a una revitalización de nuestra misión y de nuestra vida y aumentará nuestra capacidad de servir a la Iglesia en los tiempos actuales.

La convicción de que Dios actúa en la historia y se comunica a los seres humanos es el presupuesto en el que se basan los esfuerzos por discernir juntos. Para ello, es necesario buscar las condiciones que nos permitan escuchar al Espíritu Santo y dejarnos guiar por Él en nuestra vida-misión. Tal disposición, personal y grupal, orientada a acoger y seguir al Espíritu que se comunica, evita los engañosos discernimientos en común por los que sólo se busca revestir de "correcto" lenguaje ignaciano decisiones tomadas de antemano según criterios propios del mismo grupo. El discernimiento en común supone que primero nos dispongamos en libertad interior, es decir, que luchemos contra los apegos y afectos desordenados, ayudados por la práctica del autoexamen, y que luego mantengamos el delicado "equilibrio de la aguja en medio de una balanza" (*Ejercicios Espirituales* 15). Supone también un deseo compartido de trabajar por la unión de espíritus, ya que es todo el grupo el que está llamado a elegir la mejor manera de contribuir al anuncio de la Buena Nueva y a la transformación del mundo, en una época de cambios rápidos y profundos.

Estoy profundamente agradecido a todos los equipos apostólicos que ofrecen el aprendizaje del discernimiento en común de manera auténtica a tantos grupos deseosos de "reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso designio de amor, para que no nos quedemos sólo en buenas intenciones" (*Exhortación apostólica Gaudete et exultate*, 169). Acojo con especial satisfacción la rica aportación de experiencia y saber hacer que el equipo Esdac (Ejercicios Espirituales de Discernimiento Apostólico en Común) viene ofreciendo en este ámbito desde hace más de dos décadas, gracias a los programas y cursos de formación que ofrece. Este libro, *Discernir juntos: hacia dónde nos lleva el soplo del Espíritu*, es la continuación del publicado en 2006 con el título: *Practicar juntos el discernimiento*. Esta nueva edición, refundida y considerablemente enriquecida, responde a los numerosos desafíos e interrogantes de hoy. Gracias a aportaciones como ésta, esperamos avanzar hacia la realización del ideal buscado: que el discernimiento en común se convierta en el modo normal de tomar decisiones en la vida eclesial.

Roma, 21 de octubre de 2021

Arturo Sosa, S.J.
Superior general
de la Compañía de Jesús

INTRODUCCIÓN : LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Hoy, la sed de participación es mayor que nunca. Las élites que detentan el poder, y quienes tienen la llave del conocimiento, están siendo desafiadas. Incluso los jóvenes en edad escolar han salido a la calle para reclamar decisiones urgentes ante el cambio climático. Esta sed de escuchar a cada individuo dentro de una comunidad se expresa en todos los niveles de la sociedad, desde el más inmediato al más general, y en todas las esferas, incluida la política.

Allí donde no se satisface la sed de participación, se produce una gran disminución de fuerzas vitales. En Francia y Bélgica, por ejemplo, tres cuartas partes de las personas que se dicen católicas están ausentes de la vida de una comunidad cristiana¹. "Particularmente en Occidente, los católicos y sus conciudadanos sufren de "fatiga democrática"²". ¿Cómo pueden construirse las relaciones sobre un poder mutuamente compartido?

Otra sed ardiente es la de una mayor honestidad y verdad, tanto dentro de las organizaciones religiosas como en la sociedad civil. Cada vez se tolera menos lo que no se dice, las mentiras, las fake news, las situaciones de abuso, dominación, manipulación y perversión. Todo esto se denuncia en las redes sociales de todo tipo. ¿Cómo podemos trabajar por unas relaciones más auténticas y honestas? ¿Cómo podemos prevenir la desviación?

¹ Según encuestas realizadas en 2016 y 2017: cf. teólogo Arnaud Join-Lambert, video EAP 3/3 - *Des EAP transformées pour une Église "liquide" : mission pour notre temps*. Journées des EAP du diocèse de Lyon, Université catholique de Lyon, le 17/11/2018.

² A. BORRAS, *Communion ecclésiale et Synodalité, comprendre la synodalité* selon le pape François, París, Éditions CLD, 2018, p. 196.

La necesidad de discernimiento es también enorme en nuestros días, porque las situaciones a las que nos enfrentamos son a menudo inéditas y exigen que pensemos con originalidad. Esto ha quedado muy claro durante los debates sinodales sobre el amor en la familia, en particular en lo que se refiere a las situaciones llamadas "irregulares"³. El Concilio Vaticano II abrió la puerta a la colegialidad, es decir, a una mayor participación de los obispos en la dirección de la Iglesia universal; pero ¿cómo articular el discernimiento requerido a nivel universal con el requerido a nivel local?

El Papa Francisco está convencido de que el camino a seguir es el de la "sinodalidad"⁴. Este término deriva de la palabra "sínodo", que significa "caminar juntos" o "cruzar juntos un umbral"⁵. "El único método del sínodo -dice el Papa- es abrirnos al Espíritu Santo, con valentía apostólica, con humildad evangélica y oración confiada, para que Él nos guíe"⁶. "Una Iglesia dialogante es una Iglesia sinodal que escucha unida al Espíritu y a la voz de Dios que nos llega a través del grito de los pobres y de la tierra"⁷.

La sinodalidad no sólo concierne a los sínodos que reúnen al Papa y a los delegados de los obispos, o a los delegados de una diócesis con su obispo, sino también a cualquier encuentro de una comunidad cristiana con su líder. ¿Cómo poner en práctica el discernimiento en común a todos los niveles, incluso en el seno de las familias y de las parejas?

¿No podría la espiritualidad ignaciana ofrecer un camino a seguir, si llevamos su coherencia hasta sus últimas consecuencias? ¿No sería beneficioso practicar los *Ejercicios Espirituales*⁸ de San Ignacio como comunidad?

³ PAPA FRANCISCO, *La alegría del amor. Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia*, 2016, n. 291-312.

⁴ Papa Francisco, *Discurso por el 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015.

⁵ Del griego "sol" (con) y "odos" (camino) u "oudos" (umbral). Véase A. BORRAS, op. cit., p. 144, citando a Arnaud Join-Lambert.

⁶ Papa Francisco, *Introducción al Sínodo sobre la familia*, 5 de octubre de 2015.

⁷ Papa Francisco, *Discurso al Consejo Nacional de la Acción Católica Italiana* el 30 de abril de 2021.

⁸ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Texto cuidado y revisado por Santiago Arzubialde, SJ, SaITerrae, 2013. Sobre la persona de San Ignacio: José Inacio TELLECHEA, *Ignacio de Loyola. Solo y a pie*. Sígueme, 2018. J.- M. RODRÍGUEZ OLAIZOLA, *Ignacio de Loyola, nunca solo*. San Pablo, 2009.

CAPÍTULO 1. IDENTIDAD Y MISIÓN DE ESDAC

Historia del equipo internacional Esdac

Las numerosas preguntas planteadas en la introducción estimulan el pensamiento y la práctica de un equipo llamado Esdac.

Esdac es el acrónimo de "Ejercicios Espirituales de Discernimiento Apostólico en Común". Este nombre designa a la vez un proceso y un equipo cuyos miembros, dos a dos o a veces más, acompañan a grupos -comunidades, parroquias, instituciones, parejas, equipos, estudiantes, jóvenes adultos, etc.- para ayudarles a discernir lo que favorece la acción del Espíritu Santo y lo que la obstaculiza, y a elaborar las decisiones resultantes.

La historia de Esdac se remonta a 1992, cuando Jean Charlier, entonces Provincial de los jesuitas francófonos de Bélgica y Luxemburgo, y Franck Janin, jesuita estudiante de teología, experimentaron en Toronto el poder de una nueva forma de acompañar espiritualmente a las asambleas. Participaron en una reunión de provinciales dirigida por John English⁹, jesuita miembro del equipo americano-canadiense del ISECP¹⁰. ISECP son las siglas de "Ejercicios Espirituales Ignacianos para la Persona Corporativa". El concepto de "persona corporativa" se refiere al grupo que busca la conversión para llegar a ser uno y

⁹ J. ENGLISH S.J. es autor de *Spiritual Intimacy and Community. An Ignatian View of the Small Faith Community*, Darton, London, Longman and Todd, 1992.

¹⁰ J. A. Borbely s.j. y otros, *Focusing Group Energies - Common Ground for Leadership, Organization, Spirituality*, vol. I, El grupo ISECP, 1992. 1, El grupo ISECP, 1992. La versión original en inglés de este manual puede consultarse en el sitio web esdac.net. Véase también: G. J. SCHEMEL S.J., J. A. ROEMER, "Communal discernment", publicado por primera vez en *Review for Religious* (vol. 40, nº 6, nov.-dec. 1981), revisado en julio de 1992.

actuar con justicia. Este equipo se ocupaba especialmente de la justicia. Nació en 1971, en la época del sínodo sobre "Justicia en el Mundo", a raíz del cual la Compañía de Jesús tomó conciencia de que el anuncio de la fe no podía dissociarse de la promoción de la justicia¹¹.

El equipo del ISECP tuvo la intuición de que los *Ejercicios Espirituales* diseñados por San Ignacio de Loyola para ayudar a una persona a convertirse y seguir a Jesús podían ayudar a un grupo a convertirse y unirse para actuar de la manera correcta. Estos pioneros tuvieron la audacia de combinar un viaje espiritual personal con dinámicas de grupo. En aquella época, la palabra "sinodalidad" no existía, pero hoy podemos decir que describe acertadamente el enfoque que desarrollaron. Estos innovadores se inspiraban en un enfoque dialéctico "individual/colectivo": por un lado, decían, "cada persona es experta en su propia experiencia", y por otro, "si en el pasado fueron los individuos los que cambiaron la Iglesia, mañana serán las comunidades las que cambien el mundo".

Estos planteamientos estimularon la curiosidad de cinco guías espirituales belgas acostumbrados a dar los *Ejercicios*: dos monjas (Suzy de Gheest y Chantal de Jonghe) y tres jesuitas (Michel Bacq, Michel Ulens y Franck Janin), que fueron a Ascot, en el Reino Unido, en 1994, y luego a Scranton, en Estados Unidos, en 1995, para formarse con miembros del ISECP. A su regreso, los cinco decidieron organizar sesiones conjuntas de discernimiento en Bélgica. Actuar juntos les permitió profundizar en su carisma: ayudar a los grupos a vivir la *comunión*, viviéndola juntos como un equipo. Gracias a las sesiones y al apoyo prestado, nuevas personas se han sentido interpeladas por esta misión y llamadas a compartirla.

En 2009, tras una sesión a la que asistieron 80 participantes en Roma, el equipo de ESDAC se internacionalizó. Este carácter internacional forma ahora parte de su ADN: como en Pentecostés, el Espíritu Santo se complace en ignorar los muros que separan lenguas, culturas y mentalidades. La asamblea plenaria internacional de ESDAC en 2021 reunió a 45 participantes de 16 países.

En 2006, ESDAC publicó su primer libro: *Pratique du discernement en commun*¹². Ahora que esta edición está agotada, parecía oportuno elaborar una nueva obra que retomara lo esencial de este primer libro, tratando al mismo tiempo de responder a las dificultades que planteaba.

Primera dificultad: ¿es legítimo considerar a un grupo como "una persona", es decir, como un sujeto colectivo al que sería posible dar los *Ejercicios Espirituales* como se los daría a un ejercitante? Varios elementos de la respuesta se harán evidentes a medida que se vaya leyendo el libro, pero he aquí uno esencial. La Compañía de Jesús fue fundada por diez hombres que tenían mucho en común: cada uno había hecho los *Ejercicios*

¹¹ Decreto nº 4 de la trigésimo segunda Congregación General de la Compañía de Jesús en 1975.

¹² M. BACQ, J. CHARLIER y el equipo ESDAC, *Pratique du discernement en commun. Manuel des accompagnateurs*. París-Namur, Fidélité, 2006, (agotado).

individualmente, cada uno había dedicado personalmente su vida a Dios, y les unían fuertes lazos de apoyo mutuo. Fue este *grupo de amigos en el Señor* el que se preguntó si no estaban llamados a convertirse en un cuerpo constituido. Y para llevar a cabo este discernimiento, siguieron *juntos* la pedagogía de los *Ejercicios Espirituales*. El capítulo 9 describe cómo procedieron. Esto faltaba en el libro publicado en 2006.

Segunda dificultad: Esdac pretende unir espiritualidad y psicología, pero el libro de 2006 tiene demasiado poco en cuenta los numerosos factores afectivos que influyen en la vida de un grupo. Por ejemplo, no se mencionan la ansiedad y la agresividad que generan los desacuerdos. Tampoco hay una descripción detallada de lo que el folleto de *los Ejercicios* llama "el discernimiento de los espíritus". Estos temas se desarrollan en este libro, especialmente en el capítulo 7.

En tercer lugar, y no por ello menos importante, el libro de 2006 parece estar dirigido únicamente a cristianos convencidos. Sin embargo, la sociedad europea está marcada por la secularización y el pluralismo. ¿Puede Esdac abrirse a públicos no homogéneos? Nuestra respuesta es *afirmativa*. Mostraremos por qué y cómo en varios puntos de este libro, en particular en la segunda parte del capítulo 9.

Desde 2006, su experiencia ha crecido considerablemente, lo que les ha llevado a ajustar diversos aspectos de su práctica. Juntos, han seguido aprovechando su experiencia de trabajo con distintos grupos.

Presentación del equipo editorial del libro

Este libro es fruto del trabajo de un pequeño equipo de seis personas que practicaron el discernimiento en común para elegir y escribir juntas lo que les parecía importante compartir con los demás. Las cinco primeras fueron formadas por Esdac y la sexta ha puesto sus conocimientos psicológicos a su servicio.

Michel Bacq, jesuita, se dejó transformar por las relaciones recíprocas forjadas con los miembros más jóvenes de *El Arca*. La *Comunicación No Violenta* de Marshall Rosenberg le enseñó un lenguaje comprensible para todos.

Como formador, consultor y terapeuta, Jean Brasseur ha ayudado a profesionales a vivir y trabajar juntos, sobre todo en empresas. Ahora, como cristiano, puede aplicar esta experiencia a Esdac.

Sandra Chaoul es facilitadora y coach de liderazgo. Desde 2015, trabaja con la Compañía de Jesús en Oriente Medio y Roma para promover "discerning leadership"¹³. Es libanesa y vive entre Beirut y Roma.

Jacques Fremiot, casado y con hijos, es ingeniero y urbanista y ha ocupado puestos de responsabilidad en el gobierno francés. Desde hace tiempo es miembro de comunidades ignacianas. En el marco de Esdac, acompaña a grupos y forma a guías.

Michel Ulens ha añadido la terapia Gestalt a su formación ignaciana. Con su mujer, dirigen una casa donde acogen a personas que necesitan trabajar sobre sí mismas.

Véronique Croizé es psicóloga clínica, psicoterapeuta y terapeuta familiar. Fue profesora durante muchos años en la Ecole de Psychologues Praticiens de París. Trabaja con comunidades religiosas.

¹³ Véase <https://discerningleadership.org/>

CAPÍTULO 2. LOS FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE ESDAC

El Espíritu Santo está disponible para todos

Esta es nuestra convicción básica: el Espíritu Santo puede elegir hablarnos de una manera que nunca habiéramos pensado. La Biblia, de hecho, afirma que todo ser humano tiene a Dios como origen. "En el principio... el aliento de Dios se cernía sobre las aguas" (Gn 1,1-2). Y "Dios formó al ser humano¹⁴ de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el ser humano se convirtió en un ser vivo" (Gn 2,7).

Todo ser humano -que de un modo u otro acepta con gratitud el soplo vital que le anima- puede ser para nosotros el intermediario elegido por Dios para hablarnos. Por tanto, conviene escuchar a toda persona con atención y respeto, ya sea mujer u hombre, niño o adulto, en los márgenes de la sociedad o en su centro, con o sin creencias religiosas.

Tres días después de haber exhalado su último aliento (Jn 19,30), Jesús se mostró vivo a unos pocos elegidos. Sopló sobre su grupo, diciendo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20,22). Y dos mil años después, reunidos en consejo, los sucesores de este puñado de hombres se atrevieron con la siguiente fórmula: "Debemos sostener que el Espíritu Santo ofrece a todos, de manera conocida por Dios, la posibilidad de asociarse al misterio pascual¹⁵". Por "Misterio Pascual" entendemos: "De la muerte nace la vida".

¹⁴ El término "ser humano" sustituye a la palabra "hombre" utilizada en la traducción litúrgica de la Biblia. Asimismo, la palabra "tierra" sustituye a "polvo".

¹⁵ Vaticano II (1962-1965), *Gaudium et Spes*, II, n° 22.

El grupo, un lugar privilegiado donde se recibe el Espíritu, el don del Amor

En Pentecostés, el Espíritu Santo se ofreció a todos a través de un grupo, los Doce. Durante su vida pública, Jesús había trabajado para hacer de este grupo un cuerpo con él como cabeza (Col 1,18). Él mismo había elegido a los miembros del grupo (Jn 15,16). Al fijar su número en doce, había especificado simétricamente su función: el número 12 evoca a los doce fundadores del pueblo de Israel, los que estaban investidos de autoridad (Gn 29-30). De este cuerpo, Jesús había elegido también al "congregante" al que había dicho: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18), y "Fortalece a tus hermanos" (Mt 16,18): "Fortalece a tus hermanos" (Lc 22,31). Ha trabajado en la relación entre estas individualidades con sus perfiles psicológicos claramente definidos, rápidos para competir. Cuando los Doce se habían preguntado quién de ellos era el más grande (Mc 9,33-35), Jesús les había dicho: "Los jefes de las naciones las dominan, y los grandes hacen sentir su poder. Pero no será así entre vosotros: el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor" (Mt 20,25-26). Jesús les había mostrado el ejemplo arrodillándose, el Maestro y Señor, para lavarles los pies (Jn 13,5). Como signo de identidad para que todos los reconozcan, les había dejado el amor que se tendrían unos a otros (Jn 13, 35).

El Espíritu Santo es el amor que une al Padre y al Hijo. La fuerza de este amor se liberó en beneficio de toda la humanidad cuando Jesús fue bautizado en el Jordán (Lc 3,22). Jesús enseñó a los Doce a pedir este don del amor divino. Les dijo: "Si vosotros, pues, [...] sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos ¡Cuánto más dará el Padre del cielo el Espíritu Santo a los que se lo pidan! Y el día de Pentecostés, fue a los Doce a quienes se les dio este don de amor, el don del Espíritu Santo, mientras estaban juntos en oración "con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hch 1,14). Experimentaron que, en este grupo de mujeres y hombres reunidos en oración, cada uno era infinitamente amado, divinamente amado y único a los ojos del Padre, a imagen del Hijo Amado, el Elegido por excelencia.

El grupo de los Doce, junto con los que eran ancianos en la Iglesia naciente, se dejó inspirar por un modo colegiado de liderazgo y toma de decisiones basado en el amor mutuo recibido de Dios. Así, consideraron que el cargo dejado por Judas debía ser entregado a otro (Hechos 1:21). Y cuando, hacia los años cincuenta, surgieron controversias, los apóstoles y los ancianos se reunieron en Jerusalén para discutir el asunto (Hechos 15:6). La cuestión era imponer o no las observancias de la religión judía a los cristianos de origen no judío. Esta fue la primera asamblea sinodal importante en la historia de la Iglesia. En la carta que se escribió para dar a conocer las conclusiones del discernimiento, tuvieron la audacia de escribir: "El Espíritu Santo y nosotros mismos hemos decidido..." (Hechos 15:28).

Las interacciones dentro de un grupo transforman a sus miembros

¿Qué es un grupo? El hombre de a pie responderá fácilmente: "Es un conjunto de individuos unidos por un propósito común". Esta perspectiva parte del individuo para construir el grupo.

Desde finales de la década de 1940, los investigadores en humanidades han examinado esta cuestión observando lo que ocurre en los "grupos de formación", pequeños grupos que permiten a los participantes aprender unos de otros, para conocerse a través de la interacción libre. A raíz de sus trabajos de finales de los años 60, el psico-sociólogo Max Pagès llegó a invertir la perspectiva del hombre de a pie. Sus observaciones le llevaron a concluir que lo que ocurre en un grupo da sentido a lo que ocurre dentro de cada individuo de ese grupo. Y lo que ocurre en un grupo grande da sentido a lo que ocurre en los grupos pequeños que lo componen.

Esdac se adhiere a esta visión de las cosas. Una constatación se impone: se produce una transformación efectiva en las personas cuando, dentro de un grupo, experimentan que una relación de calidad entre ellas es primordial. Cuando se les acoge en su vulnerabilidad, se les respeta y se les quiere, se les estimula a dar lo mejor de sí mismos a los demás. Aportan su grano de arena a un proyecto común en el que se sienten solidarios y se comprometen.

Al final del Concilio Vaticano II, el teólogo jesuita Karl Rahner creía que "la tradición ignaciana debía crear, para los 'tiempos venideros', un nuevo tipo de ejercicios espirituales, complementarios a los tradicionales, que fueran comunitarios y no individuales". Más concretamente, creía que estos nuevos Ejercicios provocarían "una verdadera revolución en el modo de pensar la espiritualidad y en el modo de tomar decisiones en la Iglesia¹⁶".

A menudo, al final de una sesión de Esdac, las personas han descubierto el poder de compartir, en pequeños grupos y en plenario, de una manera tan poderosa que dicen haber hecho un "verdadero retiro", que les ha transformado en profundidad en su relación con Dios y con los demás. En cierto modo, experimentaron durante unos días lo que los Doce vivieron con Jesús: una vida en común que transforma tanto a los individuos como al grupo al que pertenecen.

¹⁶ Christian Grondin, *La spiritualité du peuple de Dieu. Pour une pratique renouvelée des Exercices spirituels*, Namur / Paris, Fidélité, 2017, p. 11.

Todo consenso tiende su fundamento en la comunión de las Personas divinas

Si queremos volver al primer grupo y a la relación original de la que todo deriva, debemos partir de la relación entre las tres Personas divinas.

El Padre y el Hijo no se conciben el uno sin el otro: el Espíritu Santo los une indisolublemente en el Amor. Lo primordial es la relación que une a las tres Personas entre sí. Si, durante su vida pública, Jesús trabajó las interacciones entre los Doce, fue para introducirlos en la relación de Amor que tiene con su Padre.

Sin el "consentimiento" del Hijo para dejarse engendrar, el Padre no podría ser Padre. Entre el Padre y el Hijo existe, pues, un "consenso", que es obra del Espíritu Santo. Y todo consenso humano que aspire al amor verdadero tiene su fundamento último en este "consenso" entre el Padre y el Hijo.

Cuando usamos la palabra "consenso" sobre el Padre y el Hijo, la ponemos entre comillas, para indicar que es una forma única de consenso, ya que entre el Padre y el Hijo, el acuerdo de voluntades es perfecto, divino, eterno. Este no es el caso entre los humanos. Al final del capítulo 4, se aclarará el significado habitual de la palabra "consenso" bajo el título: "¿Debemos aspirar a la unicidad, al consenso o debemos votar?"

En una cultura agnóstica dominante, la palabra "Dios" es difícil, porque no todos admiten que "el ser humano¹⁷ es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios", como dice la primera frase del Principio y Fundamento de los *Ejercicios Espirituales* escritos por San Ignacio (EE 23¹⁸). Hoy en día, este Principio y Fundamento no puede ser aceptado unánimemente como base de acuerdo.

Por otra parte, todos los que buscan un consenso verdaderamente humano están impulsados por el deseo de pertenencia. En otras palabras, quieren asegurarse de que nadie sea tratado como un producto de desecho que no pertenece al cuerpo de la humanidad cuando se trata de las consecuencias de las decisiones que se toman. En el caso de que la primera frase del Principio y Fundamento fuera inaudible, se puede proponer la sed de pertenencia como base del consenso. Esto puede parecer muy simplista. Sin embargo, la experiencia demuestra que este modo de proceder permite avanzar, paso a paso, hacia el cumplimiento de la oración de Jesús: "Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,21). La misión de los cristianos es revelar que toda comunión humana tiene su fuente en la comunión entre las Personas divinas.

¹⁷ La expresión "ser humano" sustituye a la palabra "hombre" en el texto original.

¹⁸ (EE 23) significa: nº 23 de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

En un grupo, la vida en común requiere que cada persona asuma un reto importante: conseguir estar plenamente unido a los demás, sin dejar de ser uno mismo. Es el Espíritu Santo quien lo hace posible. No sólo une al Padre y al Hijo, sino que también los diferencia entre sí. El Padre es el origen sin más origen que él mismo, mientras que el Hijo recibe el ser del Padre. La conciencia de esta realidad hace al Hijo infinitamente cercano al ser humano, que tampoco es su propio origen. Esta dependencia del uno con respecto al otro es sentida a menudo por el ser humano como un obstáculo a su libertad, mientras que el Hijo vive la dependencia con infinita gratitud.

El amor divino es generoso y compasivo

Sigue habiendo "consenso" entre el Padre y el Hijo en dos grandes decisiones. En primer lugar, en su eternidad, las tres Personas divinas anhelan que su Amor sea compartido por otros, y deciden crear el universo y los seres humanos:

"Dios creó al ser humano¹⁹ a su imagen y semejanza, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó" (Gn 1,26-27).

Y al mismo tiempo, las Personas divinas prevén los extravíos y confinamientos en los que se sumergirán los humanos que no sean capaces de aceptar desde el principio el don del Amor divino y la libertad infinita. Así, movidas por la compasión hacia la humanidad y llenas de misericordia, las tres Personas divinas "deciden en su eternidad que la segunda Persona se haga hombre para salvar al género humano" (EE 102).

Esto significa que toda persona, sea lo que sea y haya hecho lo que haya hecho, es infinitamente amada por Dios y lo seguirá siendo siempre. Esto es cierto para todos y cada uno de los seres humanos en particular, y es la base de la posibilidad de que juntos sean uno, acogiendo la vida en su plenitud (Jn 10,10) y libres de todo lo que impide esta plenitud de vida (Jn 15,2).

La compasión de las Personas Divinas hacia la humanidad es la fuente de toda compasión humana hacia los demás, y está en el origen del don de sí mismo a los demás.

La compasión de las Personas divinas por la humanidad es la fuente de toda compasión humana por el prójimo, el origen del don de sí mismo a los demás.

¹⁹ La expresión "ser humano" sustituye a la palabra "hombre" en la traducción litúrgica oficial de la Biblia.

Max Pagès observa que "[todas] las relaciones humanas son afectivas. Es una sensibilidad hacia el otro, [...] una preocupación, [...] una ayuda ²⁰". Añade: "La finalidad de la acción común no es tanto construir una estructura permanente que vincule a los hombres en un esfuerzo conjunto, sino dar un testimonio un poco más claro de la compasión que los hombres sienten unos por otros²¹."

El discernimiento es esencial para reconocer la voz del Espíritu Santo

Puesto que el Espíritu Santo no es el único que influye en los pensamientos humanos, y puesto que estos pensamientos son propensos a divagar, es necesario discernir entre los pensamientos que cruzan nuestra mente.

Durante su convalecencia, Ignacio descubrió, al comparar su vida con la de Jesús, los apóstoles y los santos, que mientras algunos pensamientos o planes le proporcionaban un placer temporal, eran seguidos por la tristeza y el abatimiento, mientras que otros pensamientos le proporcionaban una alegría duradera y estimulaban en él la vitalidad y el dinamismo²². Se dio cuenta de que la alegría que perdura se debe a la atracción de un proyecto nuevo para él: entregarse completamente a Dios. Desarrolló "reglas" para discernir los pensamientos que pasan por nuestra mente y para hacer conscientes las atracciones y resistencias que nos afectan. Es lo que tradicionalmente se llama "discernimiento de espíritus", que podría describirse como el discernimiento entre el espíritu de comunión y de verdad, por un lado, y el espíritu de división y de falsedad, por otro (cf. capítulo 7).

El discernimiento no consiste sólo en reconocer el mal para evitarlo, sino también en elegir, entre las opciones que son buenas en sí mismas, la que dará más vida en la situación concreta en la que uno se encuentra. Lo que es bueno para una persona no es necesariamente bueno para otra, ya sea una persona o un grupo. Cada persona es única ante Dios.

Trabajar para hacernos libres, "indiferentes"

Para hacer una elección correcta, es necesario liberarse de cualquier atracción que no apunte a la verdadera Vida. Esto es, en el lenguaje de los Ejercicios Espirituales, "trabajar para hacernos indiferentes", es decir, esforzarse por no hacer distinción entre la atracción

²⁰ M. PAGÈS, *La vida afectiva de los grupos : esbozo de una teoría de la relación humana*. Barcelona, Fontanella, 1977.p. 101.

²¹ Id. p. 118.

²² I. de Loyola, *El Peregrino. Autobiografía*. Introducción, notas y comentario par Joseph M. Rambella Blanch s.j. Mensajero 2015. Cf. J. MELLONI RIBAS, SJ, *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*. Sal Terrae, 2020.

por una opción y la atracción por otra, de modo que sólo la atracción suscitada por el Espíritu Santo incline la balanza (EE 1, 23, 179).

Un ejemplo esclarecedor de lo que los Ejercicios entienden por "hacerse indiferente" es el de los diez "amigos en el Señor" que se convertirían en los primeros jesuitas. Se preguntaron si estaban llamados a obedecer a uno de ellos. Decidieron que durante el periodo de discernimiento sobre este asunto, cada uno trabajaría para hacerse libre, "indiferente", a obedecer o mandar. El capítulo 9 explica cómo lo hicieron.

Practicar la conversación en el Espíritu

Dado que su objetivo es discernir la obra del Espíritu Santo, el discernimiento en común que se tratará a lo largo de este libro es un discernimiento *espiritual* que se basa en una conversación en el Espíritu.

Para que una conversación sea en el Espíritu, es necesario y suficiente que al menos uno de los interlocutores:

- busque discernir en la palabra compartida lo que está por encima del espíritu de comunión y de verdad y lo que se opone a él,
- y a actuar inspirados en este espíritu de comunión y de verdad, y a luchar contra lo que se opone a él. Por ejemplo, no se permitirá que alguien condene las palabras de otro sin intervenir con sensibilidad y empatía para aclarar la situación en cuestión (EE 22).
- De ello se desprenden dos conclusiones:
- Cualquier conversación de la vida cotidiana puede ser o convertirse en espiritual, ya sea en la pareja, en la familia, en la comunidad, en el equipo, en el trabajo, en la escuela, en el ocio...
- El espíritu de la conversación espiritual (escucha atenta, discurso verdadero) puede actuar incluso en grupos que no se refieren a la fe cristiana (cf. capítulo 9).

Podemos reconocer que una conversación es espiritual cuando aumenta la vida, la energía, la alegría, el respeto, la dignidad, la libertad, la fraternidad, la comunión, la verdad... es decir, los frutos del Espíritu (Gal 5,22).

Cuando, al hablar, se expresa adecuadamente lo que el espíritu de comunión y de verdad inspira en lo más íntimo del corazón, se coopera en el don que las Personas divinas hacen de sí mismas a los humanos.

La conversación en el Espíritu es, sobre todo, un estado de ánimo que puede alimentarse en cualquier lugar, incluso en una concurrida reunión de equipo o de trabajo. Antes de cada punto del orden del día (bien comunicado con antelación), basta con acordarse de ofrecer

un tiempo de interioridad y reflexión personal, aunque sea muy breve (un minuto real puede ser a veces suficiente). A continuación, se da la palabra a cada persona por turno. Después de esta primera ronda de intercambio, una segunda ronda de ecos - incluso muy rápidos - de lo que se ha dicho.

El punto de acuerdo se puede identificar escuchando lo que se ha dicho. También es posible que en la primera ronda de reparto surja un consenso.

A menudo se critica el discernimiento común por ser un proceso demasiado engorroso, y sólo se utiliza en casos excepcionales, cuando hay que tomar una decisión muy importante. Pero se practica tan poco en la vida cotidiana que no se está preparado para practicarla en las grandes decisiones. Desde el principio de su conversión²³, Ignacio disfrutó conversando espiritualmente con los demás. Le resultaba de gran provecho para ayudar a sus almas... y a la suya propia. Esta fue siempre su manera de ser misionero, y fue así como condujo a Dios a sus compañeros y a muchos amigos. Hoy, la Compañía de Jesús está redescubriendo los beneficios de la conversación en el Espíritu dentro de sí misma y como medio principal de apostolado.

Hacer habitual “la relectura”

No es fácil ser consciente de lo que ocurre en tu interior en el mismo momento en que sucede. Por eso es bueno pararse a mirar una conversación, un día, un periodo entre reuniones de grupo. Por un lado, para detectar la acción del espíritu de comunión y de verdad -el Espíritu Santo- para estar más abiertos a él, y, por otro lado, para detectar lo que obstaculiza esta acción divina y remediarlo.

En eso consiste la "relectura²⁴", un pequeño retorno a sí mismo para realizar el "discernimiento de espíritus", como hizo el hijo menor en la parábola del padre y los dos hijos (Lc 15,11-32): después de haber estado alejado de su padre durante algún tiempo, "volvió a su padre". Entró en sí mismo y encontró en su reflexión la decisión que tenía que tomar.

La relectura nos ayuda a rezar nuestra propia vida como rezaríamos una página del Evangelio. Se descubre que el Señor está presente en todo, en todas partes, y que nos llama a progresar y a estar cada vez más abiertos a su acción.

²³ El Peregrino, nº 21.

²⁴ La relectura también es un sinónimo de “examen” en la terminología ignaciana. El autor al llamarlo “relectura” sale de esquemas rígidos del examen de conciencia en el que parece que sólo buscamos hacer una lista de pecados, y entra en un espacio de encuentro con nosotros mismos y con Dios.

La relectura es un arma para afrontar los inevitables cuestionamientos y fomenta un sano espíritu crítico. Nos permite aprender con la práctica.

El tema de la relectura se desarrolla en el capítulo 4.

Discernir las consecuencias inevitables de lo que se dice

Informalmente, todo grupo discierne conjuntamente y practica la "sinodalidad" (a menudo sin conocer la palabra) en cuanto, tras las conversaciones espirituales, se plantea la pregunta: "¿Cuáles son las consecuencias inevitables de lo que acabamos de compartir?" En otras palabras, "si queremos ser coherentes con lo que acabamos de compartir, ¿a qué nos compromete? ¿Qué decisión, qué acción debe seguir necesariamente?" El discernimiento es un estado de ánimo que consiste en detectar en todas las circunstancias hacia dónde nos conduce la fuerza divina que nos mantiene unidos, día a día y hora a hora, ya sea en pareja, en comunidad, entre amigos, en el trabajo o en las horas de descanso.

Formalmente, un discernimiento en común tiene lugar en un momento y lugar fijados de antemano por los miembros de un grupo facultado para tomar decisiones por sí mismo o para hacer recomendaciones a una autoridad superior.

Por tanto, "discernir juntos" no significa necesariamente "decidir juntos". Aunque es bueno que los interesados den su opinión, a menudo la decisión final corresponde a una autoridad superior de la que depende el grupo.

En los monasterios y congregaciones religiosas, la vida está jalonada por "capítulos" que, en periodos fijos, ponen en práctica un tipo de sinodalidad formal, según normas preestablecidas.

Sentarse en círculo para escucharse unos a otros

Si es cierto que en un grupo el Espíritu Santo puede hablar a través de cada persona, es necesario, por tanto, organizarse para escuchar tanto a una persona que está en la base de la jerarquía como a otra que está en la cima.

Esta exigencia fue percibida tempranamente por algunos grupos humanos, entre ellos los amerindios, que idearon los "círculos de compartir". Para compartir, la gente se sienta en círculo, lo que expresa simbólicamente que todos son iguales en dignidad. La disposición en círculo reduce la tentación de dominar por parte de la persona que está investida

reglamentariamente de autoridad. También reduce la tentación del servilismo por parte de los demás. Se sostiene una pluma de águila en la mano de la persona que desea hablar²⁵.

Se refiere a la autoridad y la sabiduría del Gran Espíritu que puede conferirse a cualquiera que hable en el círculo. La pluma pasa de mano en mano.

En lo que respecta al equipo Esdac, su logotipo -un círculo y una pluma- pretende ser un descendiente de esta tradición²⁶ - un círculo y una pluma - ilustra que es heredero de esta tradición. Tomar la pluma en un círculo para compartir expresa simbólicamente el deseo de hablar desde lo más íntimo de nuestro ser, así como el deseo de ser escuchado por los demás en ese santuario donde uno es habitado y movido por el Espíritu Santo.

Atreverse a decir a los demás lo que realmente piensas y sientes es exigente. Y hacerlo con todos, y en presencia de la persona que, estatutariamente, tiene autoridad sobre ti y el grupo, es aún más exigente. Sin embargo, de esto va a depender la calidad de las evaluaciones y las recomendaciones hechas en conjunto.

Para que cada persona progrese en su madurez psicológica, se requiere un clima favorable y benévolo. En un clima así, cada persona, tanto uno mismo como los demás, es preciosa, sagrada, y por ello da testimonio de que cada persona tiene valor en su alteridad y singularidad. Es cuando cada persona percibe que es valorada por los demás como una persona única y preciosa cuando puede empezar a valorar los diferentes aspectos de su ser. Entonces toma conciencia de lo que ocurre en su interior, de lo que realmente siente y quiere. A continuación, utiliza su experiencia como algo en lo que puede confiar para guiar su comportamiento.

Lo que se indica en este capítulo de los fundamentos, y en todo el libro, tiene como objetivo crear el marco que, al mismo tiempo que garantiza la seguridad y la confidencialidad en los intercambios, estimula el desvelamiento de lo que está vivo en cada persona, vibrante, palpitante, vigorizante.

Siguiendo el camino de los Ejercicios Espirituales

Todo discernimiento sigue un camino que, paso a paso, conduce a una elección. Estos pasos pueden experimentarse como "ejercicios espirituales" que contribuyen a la transformación gradual de la persona y del grupo, como los ejercicios físicos para los atletas (EE 1).

Esdac se ha convencido de que existe un paralelismo entre el coaching de un individuo y el de un grupo. Al igual que un individuo, un grupo -como grupo- experimenta la alegría, la tristeza, la resistencia, las limitaciones, la consolación y la desolación (capítulo 7).

²⁵ J. ENGLISH, *Spiritual Intimacy and Community*, p. 175, nota 3.

²⁶ Vea la portada del libro.

El capítulo 5, titulado "Elaborar juntos una decisión", propone una adaptación a un grupo del itinerario individual de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio según la siguiente progresión:

- Revisar el pasado.
- Celebración de la misericordia.
- Escuchar la llamada de Dios.
- Elegir los medios adecuados para responder.
- Confirmación de esta elección.

Esta progresión del viaje permite madurar un consenso. Lo mostraremos.

Los tres niveles de consenso: Quién - Qué – Cómo

En un grupo, el consenso - el acuerdo entre los miembros - puede experimentarse en tres niveles diferentes de profundidad que corresponden a las tres cuestiones siguientes:

- "¿QUIÉNES somos?"

Es la identidad del grupo, su gracia propia, su razón de ser que lo diferencia de otros grupos, todo lo que le es propio: su carisma, su vocación, su misión.

- "¿A QUÉ estamos llamados?"

Dado que la vida es cambio, que todo evoluciona en el grupo y en su entorno, el Señor le invita a discernir lo que hoy está llamado a cambiar en su forma de ser y hacer. ¿Qué renuncias está llamado a hacer para abrirse a las promesas de un futuro emergente, para renacer, y así renovar su fidelidad a lo que le parece cada vez más su identidad fundamental?

- "¿CÓMO PUEDO responder a esta llamada?"

Para responder a la llamada al cambio discernida por el grupo, ¿qué medios concretos deberían aplicarse en términos de colaboraciones, finanzas, estructuras, métodos, agenda, materiales, modos de comunicación...?

Estas tres preguntas parten del nivel más fundamental (quién) y avanzan hasta el nivel más particular (cómo).

Cuando hay desacuerdo sobre los medios concretos que hay que poner en práctica (cómo), conviene basarse en el consenso que queda a nivel de la llamada (qué), o incluso a nivel de la identidad (quién). Si un grupo en dificultad tiene todos los signos de haberse formado en respuesta a una llamada de Dios, se sentirá aliviado al darse cuenta de que sigue habiendo un consenso, pero a un nivel más profundo de lo que había imaginado.

Las preguntas ¿Quién? ¿Qué? y ¿Cómo? dividen el capítulo 5, titulado "Tomar una decisión juntos", en tres entidades distintas.

Pasar del "yo" al "nosotros" y del "nosotros" al "yo"

Cada uno de los ejercicios se desarrolla en tres etapas que también tienen como objetivo avanzar hacia un consenso:

- Tiempo personal de reflexión y oración a partir de la Palabra de Dios o, a veces, de diversos soportes (textos fundantes, imágenes, poemas...).
- Tiempo en pequeños grupos para compartir.
- Tiempo de intercambios en el "plenum", es decir, en sesión plenaria.

Esta secuencia de tres tiempos ayuda a reunir varios yoes en un nosotros, respetando e incluso reforzando la singularidad de cada yo.

A lo largo del proceso de discernimiento, lo que se ha compartido -en pequeños grupos y en plenario- influye en el tiempo de oración y reflexión personal que sigue y también contribuye a la progresión hacia un "sentimiento común".

Podemos hablar de un "efecto embudo": poco a poco, lo que es realmente importante y compartido por todos se siente converger hacia una "perla" entregada al grupo. *"El reino de los cielos - dice Jesús - es como un mercader que busca perlas finas. Cuando encuentra una perla de gran valor, va y vende todo lo que tiene y compra la perla"* (Mt 13, 45-56).

Si, la mayoría de las veces, se trata de pasar del yo al nosotros, a menudo es útil, al final del recorrido del grupo, volver al yo para que cada miembro del grupo pueda medir las exigencias, a título personal, de la "perla" entregada al grupo y para que se comprometa con determinación en el camino de vida que esta "perla" ha trazado.

Los criterios de discernimiento son la consolación y la desolación experimentados por cada persona en la intimidad del alma y por todos en las interacciones de la conversación espiritual. Progresivamente, lo que es fuente de comunión es sentido y saboreado internamente por todos (EE 2).

Desarrollaremos las tres etapas de un ejercicio en el capítulo 3.

Hacerse acompañar

Cuando hay mucho en juego, suele ser útil para un grupo que busca discernir recurrir a la ayuda externa. Esta ayuda es neutra tanto hacia el objeto a discernir como hacia los miembros del grupo y su líder. Esto puede hacer que se sientan más seguros. Por otro lado, si a un miembro del grupo se le confía la tarea de conducir el discernimiento en conjunto, puede ser considerado juez y jurado y puede tener dificultades para conducir el discernimiento personal y grupal simultáneamente.

La forma de actuar de Esdac consiste en poner a disposición del grupo solicitante no uno sino dos acompañantes (a ser posible una mujer y un hombre), y a veces más, cuando se trata de un grupo numeroso. El acompañamiento en pareja nos permite apoyarnos mutuamente en la gestión de la dinámica del grupo, identificar qué espíritu lo guía, en qué etapa se encuentra y qué ejercicios hay que proponerle para pasar adelante. El capítulo 8 desarrolla el papel y las actitudes de los acompañantes.

Ante un obstáculo o una crisis importante, un grupo suele necesitar ayuda para cuestionarse y "renacer" (Jn 3, 3-4 ; 16, 21). El equipo de apoyo establece el marco para que el parto se produzca en las mejores condiciones posibles. Su confianza en la acción del Espíritu Santo contrarresta el miedo al cambio en cualquier organización estable: así surgirá algo nuevo cuyos indicios, como semillas, ya estaban el grupo.

Lleva su tiempo

A menudo el grupo tarda en abrirse a la obra del Espíritu. Discernir juntos lleva tiempo, pero no siempre de la manera que uno podría imaginar. Si un grupo no se ha detenido durante mucho tiempo para evaluar su acción, el día en que surgen las tensiones, el discernimiento conjunto sí lleva tiempo. Por otra parte, cuando los participantes de un grupo se han acostumbrado a la conversación espiritual y a la revisión periódica, a menudo tardan poco tiempo en tomar juntos una decisión importante.

Cuando un proceso de discernimiento se extiende en el tiempo -por ejemplo, tres fines de semana, cada uno con dos meses de diferencia- el primer fin de semana puede terminar con cierta confusión o resistencia. Sólo observando la evolución del proceso a lo largo del tiempo se puede ver la maduración del grupo. Uno puede entonces darse cuenta de que el Espíritu está abriendo lentamente un espacio para que una comunidad tome forma.

Dado que el discernimiento en común es un estado de ánimo, puede llevar mucho tiempo establecerlo en toda una comunidad o institución, a todos los niveles. Pero, a veces, esta conversión a la participación se produce mucho más rápidamente de lo que cabría esperar, pues el Espíritu Santo está repleto de buenas sorpresas.

CAPÍTULO 3. PRACTICAR LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

Como ya se ha dicho, la conversación espiritual es una práctica que debe observarse en todo momento y en todo lugar: en la familia, en el trabajo, en los momentos de descanso o en las comidas... Esta forma de conversación puede aprenderse y perfeccionarse tanto en pequeños grupos como en grandes asambleas.

La práctica de la conversación espiritual, especialmente en un grupo pequeño, es un requisito previo para cualquier discernimiento en común. De hecho, en un grupo pequeño de 5 o 6 personas, todos pueden interactuar fácilmente entre sí, revisar lo que está sucediendo y aprender de ello. La proximidad conduce a la confianza. Cada persona puede decirse a sí misma: "Aquí no me perderé; aquí será más fácil abrirse de verdad; aquí tendré tiempo para explicarme pensando en voz alta sin tener que presentar de inmediato ideas perfectamente elaboradas; aquí, en las sucesivas reuniones, podremos convertirnos realmente en socios o aliados sin miedo a expresar nuestras diferencias".

La calidad del intercambio en pequeños grupos determina la calidad de los intercambios en la reunión plenaria. Es ilusorio esperar discernir lo que un grupo está llamado a hacer sin que sus miembros sean capaces de hablar con la verdad, sin miedo a ser juzgados, y de escucharse unos a otros con atención, respeto y empatía. En el discernimiento a través de la conversación espiritual, la forma de proceder forma parte del contenido.

Las tres etapas de un ejercicio: personal - pequeño grupo - plenario

Como hemos visto, para pasar del *yo* al *nosotros* y del *nosotros* al *yo*, cada ejercicio se desarrolla en tres etapas:

TIEMPO PERSONAL DE REFLEXIÓN Y ORACIÓN

Antes de compartir con los demás, cada persona está invitada a ponerse bajo la mirada amorosa de Dios, como nos revela la Biblia, y en particular el Evangelio (EE 15). Esto nos ayuda a seguir siendo verdaderamente nosotros mismos, independientemente de la mirada de los demás.

Para avanzar hacia un "sentimiento común", partimos de una base común: la "hoja de oración" que alimenta la primera parte de cada ejercicio. Esta ficha propone un texto, a

menudo bíblico, y sugerencias para ayudar a establecer el vínculo entre el texto y la experiencia de cada persona, en la etapa en la que el grupo se encuentra. Nos invita a no quedarnos en las ideas, sino a conversar con el Señor, como hace un amigo con otro amigo (EE 54).

Los participantes experimentan que "la palabra de Dios es viva, enérgica y más cortante que una espada de dos filos" (Heb 4, 12). Este Jesús, cuya vida y enseñanzas leyeron, está vivo y habita hoy en cada persona y en el grupo, como lo fue en Palestina hace 2000 años y como lo ha sido en la vida de muchas personas y comunidades.

TIEMPO PARA COMPARTIR EN PEQUEÑOS GRUPOS

La conversación en el Espíritu es el motor del discernimiento en común. Comienza en un grupo pequeño donde los miembros comparten los frutos de su tiempo personal de reflexión y oración. Esta conversación ayuda a afinar la escucha del Espíritu Santo que habla a través de los demás de una manera no sólo personal, sino también de una manera muy diferente de la forma en que cada persona la ha escuchado en el entorno individual de la oración silenciosa. Escuchar atentamente a los demás nos desprende de nuestras certezas, de nuestra seguridad, de nuestra comodidad y de nuestro repliegue sobre nosotros mismos.

TIEMPO DE LA SESIÓN PLENARIA

Si hay varios grupos pequeños, la tercera etapa los reúne en un plenario donde continúa la conversación espiritual. En algunos casos, hablarán aquellos que sientan que su contribución ayudará al grupo mayor a avanzar hacia el "nosotros". En otros casos, los pequeños grupos compartirán el fruto de sus respectivos discernimientos. Tendrán que permanecer libres, abiertos y flexibles, porque lo que han juzgado como mejor desde su punto de vista no será necesariamente juzgado como tal por todo el grupo.

La hoja de oración

Una hoja de oración introduce un tiempo personal de reflexión y oración como preparación para el intercambio en pequeños grupos. Cuando cada persona se ha tomado el tiempo de entrar en sí misma, el intercambio que sigue es mucho más profundo e interesante. Ponerse de acuerdo para rezar a partir de la misma hoja de oración es ya una forma de fomentar la comunión entre los miembros del grupo.

La hoja de oraciones tiene varios apartados o puntos. Se reconocerá la pedagogía utilizada por San Ignacio en los Ejercicios Espirituales.

A continuación, se presenta una breve introducción al contenido de la hoja de oraciones. Pero para captar todo su potencial, es muy útil consultar el Apéndice 2, que contiene una treintena de ellas. Cada una de estas hojas ha sido diseñada y utilizada para un evento específico. Pueden servir de inspiración, pero no son un modelo universal. Se debe diseñar una hoja de oración para cada momento de oración del discernimiento, y se hará o

adaptará en función del progreso del grupo. El capítulo 6, muestra cómo preparar una hoja de oración.

EL TÍTULO

La hoja de oración tiene un título que le da sentido y ayuda a identificar la etapa del proceso que se está llevando a cabo.

EL TEXTO

El texto o textos de referencia se toman de la Biblia, a veces de un documento fundacional del grupo o de la literatura. Los relatos de los Evangelios, que narran un acontecimiento en el que el poder divino del Espíritu Santo transformó una situación difícil o trágica en un acontecimiento salvador, son especialmente importantes.

LA PETICIÓN DE GRACIA

Cada uno de los ejercicios del folleto de Ignacio y del libro que tienes delante incluye una petición de gracia formulada de la siguiente manera: "Pido lo que quiero y deseo" (EE 48). Para vivir en comunión los unos con los otros, siendo respetados en nuestras diferencias, necesitamos dos cosas: querer y pedir.

La petición de gracia explicita la ayuda que se pide al Señor y a su Espíritu para que el grupo pueda progresar. La gracia que se va a pedir se elige en función de la fase en la que se encuentre el grupo y del tema que se trate en el texto. Esto es lo que cada persona debe buscar para que el grupo avance.

PISTAS DE ORACIÓN

Hay dos pasos:

- 1° considerar el propio texto, o los propios textos.
- 2° averiguar cómo este texto o estos textos arrojan luz sobre mi vida y el tema trabajado por el grupo.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

No se trata de quedarse en las ideas, sino de conversar con el Señor. Ten en cuenta que esta conversación con el Señor puede tener lugar a solas, en un pequeño grupo o en plenario. La conversación con el Señor puede terminar con una oración formal, como el Padre Nuestro o el Ave María, o con un extracto de un salmo, o incluso con una canción conocida que resuma la actitud expresada. De este modo, puede producirse una transferencia de significado entre las formulaciones ya hechas y una nueva experiencia realizada durante la sesión.

CONCLUSIÓN

Unos minutos antes de terminar el tiempo de oración, volví a leer lo que experimenté durante este tiempo de oración individual:

- "¿Qué me ha ayudado materialmente (lugar elegido para la oración, actitud del cuerpo, etc.)? Tomar conciencia de ello me permitirá progresar en mi forma de hacer las cosas (EE 77).
- ¿Qué me ha emocionado especialmente? Es decir, "¿Qué me ha traído consuelo o desolación, y pensamientos que despiertan el impulso vital o lo obstaculizan? A la luz de lo que más me ha llamado la atención, tomo nota de lo que quiero compartir con mi pequeño grupo.

Se recomienda encarecidamente que cada uno anote los frutos de su tiempo personal: esto le permitirá escuchar más atentamente a los demás durante el tiempo que sigue en los pequeños grupos de intercambio, sin estar preocupado ni por lo que va a decir ni por la forma en que lo va a decir. Además, al basarse en estas notas, uno será más fiel a su propia experiencia del momento, sin dejarse influir por las palabras de otros.

No se trata de compartir todos los frutos del tiempo personal, sobre todo si son abundantes. Conviene separar y compartir los frutos que parecen más importantes para la progresiva edificación del grupo en un cuerpo recibido de Dios. Elegir lo que se comparte con los demás es un primer paso hacia el discernimiento en común.

La composición de los grupos pequeños

Lo ideal es que un grupo pequeño no supere las cinco o seis personas. Resulta fructífero reunir en un pequeño grupo a las personas que menos se conocen y que más se diferencian (en cuanto a la edad, el sexo, la situación vital, la profesión, las convicciones, el tipo psicológico y, si es posible, el idioma).

Fomentar la comunicación entre mujeres y hombres revela la complementariedad de sus puntos de vista. Poner en diálogo los diferentes estados de vida -laicos, consagrados, religiosos, sacerdotes- en el seno de un pequeño grupo ayuda a darse cuenta de que todos tienen como objetivo dar la vida, cada uno según su propia vocación. También es fructífero organizar el encuentro de personas con distinta sensibilidad o incluso que no comparten la misma lengua materna, siempre que puedan entenderse de alguna manera.

El equipo de apoyo dará a conocer los criterios claros y objetivos con los que se han formado los pequeños grupos para evitar cualquier sospecha de manipulación. A veces basta con dejar que los grupos se formen al azar pidiendo a los participantes que se numeren: 1, 2, 3, 4, 5...

¿Es apropiado que el líder del grupo y los miembros de su junta directiva participen en las discusiones de los grupos pequeños? La respuesta a esta pregunta varía según la situación y la persona. El objetivo debe ser garantizar la libertad de expresión, la expresión

de los sentimientos, la seguridad de todos y la confidencialidad. El líder y su junta directiva pueden examinar el asunto con el equipo que acompañará al grupo.

También pueden discernir si es mejor que una persona no esté con otra del mismo grupo, dada su dificultad para comunicarse entre sí, por razones de sensibilidad o de historia.

Instrucciones para la conversación en el Espíritu

1 AL COMIENZO DE LA REUNIÓN

En la primera reunión, si los miembros del grupo no se conocen, preséntense brevemente. Cuando el grupo se reúna con varios días de diferencia, compartid brevemente con los demás lo que hayáis experimentado que sea importante desde la última reunión.

2 ELIJA UNA PERSONA QUE SEA EL “CRONOMETRADOR”

Véase más abajo.

3 LA ESCUCHA

- Mientras un participante tenga la pluma en la mano, cada uno se compromete a prestarle atención y procura dejarse tocar por esa persona, por sus palabras, por sus silencios. Escuchar sin distraerse con lo que se va a decir a continuación.
- Intenta escuchar y entender lo que los demás quieren decir, incluso si se expresan de forma incómoda (a menudo el tono de voz es revelador).
- Cada uno es el experto de su propia experiencia. Cuando otra persona comparta su experiencia, escúchala sin juzgarla. El Espíritu Santo puede hablar a través de esa persona.
- No condenes a nadie, ni al otro ni a ti mismo. ~~Procura salvar las palabras de los demás~~ Procura rescatar la propuesta de la palabra del otro aunque no haya encontrado las palabras perfectas para expresarse (EE 22).
- No ponga a nadie en un pedestal.

4 EL TURNO DE PALABRA

- Para hablar, coge la pluma (o una vela encendida u otro objeto). Los demás escuchan en silencio mientras sostienes la pluma.
- Habla como "yo" en lugar de "nosotros". Comparte tu experiencia, no tus ideas.
- Comparte lo que puedas y quieras de tu tiempo de reflexión y oración y deja que el Espíritu te guíe.

- Habla brevemente y con claridad.
- Permite que haya silencio o varios silencios.

5 OBSERVACIONES

- El grupo (pequeño) no es el lugar para una homilía, ni para exponer tus ideas favoritas.
- El pequeño grupo no es el lugar para resolver problemas individuales, a menos que se relacionen con el proceso del grupo.
- Respetar lo que es confidencial.
- Cuando no se respeten estas directrices, atrevase a señalarlo.

6 PARA EL CRONOMETRADOR

Antes de comenzar la reunión:

- Recuerda al grupo cuándo terminará la reunión y que habrá tres rondas de intercambio.
- Diga al grupo cuánto tiempo tiene cada persona de media en la primera ronda, e infórmeles de que una pequeña señal con la mano les indicará que su tiempo se ha acabado.

7 LAS TRES RONDAS DE COMPARTIR

Primera ronda

Compartid por turnos lo que habéis escrito al final de vuestro tiempo personal de reflexión y oración. Los demás escuchan con atención. Durante esta primera ronda, nadie reacciona a lo que se comparte, excepto para pedir una explicación.

Reflexión en silencio

Después de compartir habrá un momento de reflexión en grupo y en silencio para que cada uno pueda hacerse preguntas como:

- ¿Qué he oído, percibido, incluso más allá de las palabras utilizadas?
- ¿Qué es lo que me ha emocionado especialmente?
- ¿Qué me dio paz, alegría, confianza, impulso?
- ¿Qué me preocupa, me desanima, me entristece? (cfr. Capítulo 7 : Las reglas de discernimiento de espíritus)
- ¿Qué me ha quedado claro?
- ¿Qué me parece que esclarece en nuestro grupo?
- ¿Cuáles son las consecuencias inevitables de lo que se ha dicho o expresado?

- ¿Qué dice el Espíritu sobre todo esto?

Segunda ronda.

Quien quiera toma la pluma para expresar el fruto de este pequeño momento de reflexión silenciosa. A continuación, se produce una conversación libre entre todos. Se presta especial atención a los puntos comunes que surgen, así como al significado que se desprende de lo compartido.

Tercera ronda.

Los que se sientan movidos a hacerlo pueden entonces dirigir su oración al Señor. Puede consistir en pedir a Dios que los libere de un temor o de una resistencia, o en expresar alabanza y gratitud por la acción del Espíritu que abre sus corazones a sus sorprendentes llamadas. Se puede cantar una canción al final.

Puntos de atención sobre estas instrucciones

1 LAS INSTRUCCIONES SON FUNDAMENTALES.

Proporcionan el marco necesario para el surgimiento de una conversión espiritual. Los miembros del grupo sólo aceptarán implicarse personalmente en el proceso si están firmemente convencidos de que están seguros.

A menudo es conveniente recordar el motivo de las instrucciones. Se puede señalar, por ejemplo, que para disfrutar de un juego es imprescindible aceptar respetar las reglas y las limitaciones. Las normas no restringen las libertades individuales, sino que proporcionan un marco en el que pueden interactuar de forma mutuamente respetuosa.

También es importante entender el significado de las instrucciones. Con esto en mente, a continuación, explicamos algunas de las instrucciones en la conversación espiritual.

2 REPARTO EQUITATIVO DEL TIEMPO DE PALABRA

Todo ser humano tiene sed de justicia. Por ello, es importante que el tiempo de palabra se reparta equitativamente entre todos los miembros del pequeño grupo. El cronometrador tiene un papel esencial pero ingrato en este sentido, ya que parecerá quisquilloso, sobre todo en las primeras etapas. Con el grupo, debe acordar la cantidad de tiempo que se dará a cada persona, distinguiendo entre las tres rondas de compartir. Este marco parecerá restrictivo a la mayoría de los participantes. La experiencia demuestra que, de reunión en reunión, cuando este marco se respeta con tacto y flexibilidad, ayuda gradualmente a los participantes a preparar mejor lo que quieren decir y a expresarse con mayor concisión y claridad. Y esto conduce a un mayor interés por parte de todos y a un aumento de la energía y el dinamismo dentro del grupo.

El uso de la pluma o de su sustituto (bastón de conversación, vela encendida, micrófono, etc.) es beneficioso para regular el tiempo de habla y evitar que en determinados momentos todos hablen al mismo tiempo. Mantener la pluma en la mano permite que la gente permanezca en silencio con la seguridad de que este tiempo de silencio será respetado. En ciertos momentos, el silencio es necesario para dejarse llevar por un sentimiento doloroso y encontrar las palabras que expresen lo que este sentimiento revela. Un día, en una tertulia, un marido escuchó a su mujer decir algo que nunca le había contado. Él se lo señaló más tarde y ella le dijo: "Nunca me diste tiempo para expresarlo."

3 CUANDO ALGUIEN MONOPOLIZA LA PALABRA

A veces una persona monopoliza la conversación, se interpone, interviene a tiempo y fuera de tiempo, y los demás -incluido el cronometrador- no saben cómo reaccionar. En cuanto un participante observe que no se están siguiendo las instrucciones, debe señalarlo al grupo. Esto requiere valor, porque a menudo una pequeña voz interior susurra: "¿Quién eres tú para atreverte a hacer eso? Además, tú no eres el jefe aquí". Es importante contrarrestar esta vocecita lo antes posible y pedir al Espíritu Santo el aplomo necesario para intervenir con tacto. El abuso de poder -incluso inconsciente- de un participante sólo es posible al precio de la sumisión servil de los demás.

Normalmente, cuando el grupo es grande e incluye varios grupos pequeños, los líderes de Esdac no participan en las reuniones de los grupos pequeños, ya que necesitan disponer del tiempo necesario para intercambiar entre sí y acordar la línea de actuación en los plenarios. Por lo tanto, corresponde a cada miembro de un pequeño grupo hacerse corresponsable del buen funcionamiento del mismo.

4 CUIDAR EL COMIENZO DE LA REUNIÓN

Cuando un grupo pequeño se reúne con intervalos de varios días o semanas, es bueno poder decir en uno, dos o tres minutos al comienzo de la reunión lo que ha sido importante desde la última vez, aunque no tenga nada que ver con el tema de la reunión actual (una muerte en la familia, el fracaso escolar de un hijo, un nacimiento, un nuevo trabajo o la sonrisa de un transeúnte en la calle...). Estos acontecimientos cuentan en la vida y colorean el estado de ánimo del momento. Recordarlos nos hace más presentes a los demás y nos recuerda que no estamos aquí principalmente para resolver problemas, sino para crecer en nuestro "estar juntos".

Si un grupo pequeño se reúne por primera vez, es necesario dar a todos dos o tres minutos para presentarse.

5 CUANDO ALGUNAS PERSONAS EXPERIMENTAN SITUACIONES DOLOROSAS INDIVIDUALES

Puede ocurrir que un miembro del grupo experimente algo muy doloroso. Si no tenemos cuidado, toda la atención puede centrarse en esta persona. Respetar las tres rondas de reparto y la distribución equitativa del tiempo de palabra entre todos evita este escollo. El

pequeño grupo no es un lugar adecuado para resolver problemas individuales. Estos pueden ser discutidos en privado en parejas durante el tiempo libre.

6 LA SEGUNDA RONDA DE COMPARTIR DA LUGAR A LA LIBERTAD INTERIOR

Lo que hace que la segunda ronda de intercambio sea diferente de la primera es que la persona que habla ahora expresa lo que le ha tocado más en lo que han dicho los demás. Esto sólo puede hacerse si han escuchado atentamente en la primera ronda, y si no están aferrados de lo que ellos mismos quieren defender a toda costa. En la segunda ronda del compartir, con la ayuda de Dios, se configura la libertad interior que requiere todo auténtico discernimiento. En términos ignacianos, los interlocutores trabajan para hacerse "indiferentes", abiertos a las ideas de los demás. Es un trabajo de amor.

Cuando se ha establecido un clima de confianza y de escucha respetuosa, no es raro que la persona que se expresa descubra lo que estaba oculto a sus propios ojos. Poco a poco, las personas se liberan de sus miedos, de sus resistencias y de lo que todavía puede ser demasiado egocéntrico en ellas. Todos ellos se abren a dimensiones inexploradas de su ser personal y de su "estar juntos".

A continuación, es importante identificar y nombrar lo que esta segunda ronda ha revelado al grupo. Es importante no perder lo que ha sido dado. Esta es una condición para avanzar hacia un discernimiento común. Esta segunda ronda puede ser considerada irrelevante por muchas personas, pero es un momento decisivo. Es aquí, en particular, donde el Espíritu puede abrirse camino.

La tercera ronda de intercambio se caracteriza por introducir al Señor en la conversación. Con él conversan ahora los miembros del pequeño grupo. En cierto modo, están repitiendo la experiencia de los discípulos de Emaús cuando hablaban con Jesús (Lc 24,13-33).

7 CONFIDENCIALIDAD DE LO COMPARTIDO

Algunas personas son reacias a participar en procesos del tipo Esdac por miedo a que se divulgue lo que se dice en pequeños grupos y en el pleno. Por eso es importante, al principio de la sesión, hablar de la confidencialidad y acordar lo que puede "salir" del grupo al exterior.

La confidencialidad en un grupo puede definirse como el acuerdo de seguridad entre personas que se confían mutuamente. Distingamos algunas situaciones, a modo de ejemplo:

- Al final de una reunión, los miembros de un grupo pequeño suelen tomarse unos momentos para acordar qué compartir en el grupo mayor y cómo comunicarlo.

- La persona que intervenga en el plenario para hacerse eco de lo vivido en el pequeño grupo no mencionará a ningún miembro del mismo por su nombre, salvo que se haya acordado previamente.
- A la hora de evaluar el modo de gobierno del líder, es aconsejable que esta persona abandone momentáneamente la reunión para que los participantes puedan hablar libremente. Lo que se ha dicho en su ausencia debe comunicársele con tacto cuando vuelva a la reunión, sin especificar quién es el autor de una determinada reflexión.
- Puede ser útil, o incluso necesario, compartir con el gran grupo los resultados de una discusión privada, cuando se trata de lo que ocurre en la asamblea. Esto sólo puede hacerse con el acuerdo previo de ambas partes.
- Lo que se ha compartido en la sesión sólo puede ser comunicado fuera del grupo con el consentimiento previo de los participantes, en cuanto al contenido y la forma de la comunicación.
- Si los intercambios revelan la existencia de actos condenables (abusos), dos o tres personas serán elegidas por sus compañeros para informar a la autoridad competente.

Ejemplo de una sesión de formación en la conversación en el Espíritu

PRIMER EJERCICIO DE FORMACIÓN EN CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

Pasaremos ahora a algunas consideraciones más técnicas, ya que es natural que el lector se pregunte cómo podría organizarse en la práctica el tiempo de una sesión práctica de conversación espiritual.

Como hemos visto, cada ejercicio se divide en tres partes: tiempo personal, pequeño grupo y plenario. Cada uno de estos tiempos puede durar aproximadamente una hora, lo que significa, por ejemplo, que habrá espacio para un ejercicio por la mañana y otro por la tarde.

Una formación para conocer y practicar la conversación espiritual puede incluir de cuatro a seis ejercicios. Esto es teórico y se adaptará según las necesidades y posibilidades de cada grupo.

- Empezar una sesión dedicando tiempo para ejercicios de conversación espiritual ahorra tiempo, porque cuando los participantes ya son capaces de hablar y escucharse mutuamente con respeto, las decisiones avanzarán mucho más rápidamente.
- Tras una breve oración al Espíritu Santo, conviene recordar la finalidad de los ejercicios de conversación espiritual: escuchar al Espíritu Santo, que puede expresarse a través de cualquier persona, y luchar contra lo que se opone a la acción del Espíritu. Se señalará que esta lucha espiritual pretende hacernos verdaderamente

libres ("indiferentes" en el sentido ignaciano del término), en comunión con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

- A continuación, se explican las tres etapas de un ejercicio (personal, grupo pequeño y plenario) y cómo nos permiten progresar.
- Seguidamente se muestran los diferentes elementos que componen una hoja de oración, por ejemplo:
- Hoja de oración: "Escucharse los unos a los otros " (Anexo 2)

Esta primera hoja de oración abre el abecedario de la conversación espiritual. La gracia que se pide es progresar en la escucha. El relato evangélico narra una conversación muy improbable entre un no judío y un judío.

Tras el tiempo personal de oración y reflexión, y posiblemente un descanso, los participantes se reúnen en plenario para recibir las "**Instrucciones para conversar en el Espíritu**" (capítulo 3). A continuación, habrá un tiempo de puesta en común en pequeños grupos y, por último, la sesión plenaria.

SESIÓN PLENARIA DESPUÉS DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Lo que se refiere a los plenarios en general se detalla al final del capítulo 6. Durante un entrenamiento de conversación espiritual, el propósito de los primeros plenos después de los grupos pequeños es específico. Se trata, sobre todo, de hacerse eco de cómo han ido las cosas. Por ejemplo:

- ¿El procedimiento propuesto ayudó a escuchar al Espíritu Santo?
- ¿Generó confianza entre los miembros del grupo?
- ¿La hoja de oración ayudó a profundizar en los intercambios?
- ¿Ha ayudado el distinguir tres rondas de reparto?

Los acompañantes del grupo deben asegurarse de que las tres rondas de reparto se realicen correctamente. Pueden comprobarlo haciendo preguntas al respecto en el pleno. Deben preguntar sobre cualquier dificultad y luego recordar a los participantes el motivo de las instrucciones de la conversación en el Espíritu.

Otros ejercicios de conversación en el Espíritu y sus hojas de oración (todas las hojas de oraciones se encuentran en el Apéndice 2) :

Hoja de oración: "Hablar ante los demás".

El objetivo del ejercicio es ayudar a los participantes a atreverse a hablar delante de los demás.

Hoja de oración: "Salvar la Proposición del Prójimo ".

Esta hoja de oración ayuda a interiorizar una condición esencial de toda conversación en el Espíritu: "No condenar a nadie" (EE 22).

Hoja de oración: "Servir a los demás, no utilizarlos".

Dado que se han denunciado tantos abusos en la Iglesia, es importante interiorizar esta instrucción complementaria: "No pongas a nadie en un pedestal más que a Dios". En otras palabras, atrevete a condenar las palabras y los actos reprobables.

Hoja de oración: "Mis sueños y deseos más profundos".

Este ejercicio se propone más adelante en el libro, en la sección destinada a las personas que tienen una historia y una misión común dentro de un grupo. Sin embargo, el ejercicio puede ser realizado por personas que no están relacionadas entre sí. Este ejercicio sería el más adecuado para las personas que, al comienzo de una sesión de Esdac, no se conocen en absoluto, o no muy bien, y que se preguntan si se les pedirá que sigan alimentando el vínculo que se establece entre ellos durante la sesión.

Hoja de oración: "Mis experiencias más profundas de Dios".

El ejercicio profundiza en el conocimiento mutuo y contribuye a crear o reforzar los vínculos entre ellos.

El equipo de acompañamiento debe consultar las reglas para discernir espíritus (capítulo 7), así como las indicaciones para acompañar los plenarios y para escribir las hojas de oración (capítulo 6).

Al pasar de un ejercicio a otro, será importante que los animadores recuerden a los participantes el "hilo conductor" de la sesión, es decir, el vínculo entre un ejercicio y el siguiente en una progresión continua. No es raro que este vínculo se escape a los participantes.

Del mismo modo, a menudo será necesario recordar el objetivo: escuchar al Espíritu Santo que habla a través de cada persona y luchar contra lo que obstaculiza la acción del Espíritu.

Y, llegado el momento, se preguntará: "¿Cuáles son las consecuencias inevitables de lo que acabamos de discutir, si queremos seguir siendo coherentes?"

Expresiones simbólicas, corporales y lúdicas

Si no tenemos cuidado, el proceso Esdac tenderá a privilegiar las palabras. Sin embargo, todo es lenguaje: una actitud física, un gesto, una mímica, una mirada, un silencio, el lugar que se ocupa. Por lo tanto, es importante utilizar ampliamente la expresión simbólica. Un símbolo es un recipiente capaz de liberar una poderosa energía psíquica y espiritual. Da voz al inconsciente. Crea nuevas relaciones entre las cosas, los seres, las ideas y los sentimientos. Si no tenemos cuidado, el proceso Esdac tenderá a favorecer la palabra

hablada²⁷. Una imagen unifica lo percibido por el intelecto, la afectividad, la intuición y los cinco sentidos. He aquí algunos ejemplos:

- El icono de la Trinidad de Rublev puede ilustrar la conversación entre las Personas divinas. Asimismo, una representación de la Anunciación de Fra Angelico nos permitirá saborear el respeto y la interioridad de esta escena. Muchas obras de arte tienen la capacidad de sostener el esfuerzo de unión con Dios.
- Siempre que sea posible, las hojas de oración que se entreguen a los participantes deben comenzar con una historia (en lugar de un texto abstracto), para poner en marcha la imaginación. Uno de los "pistas" podría entonces sugerir ver a los personajes, escuchar lo que dicen, observar lo que hacen (EE 106-108).
- Una celebración, una liturgia, una vigilia son momentos en los que es importante que se libere la creatividad del grupo. Después de un conflicto, una mano tendida a otro no será olvidada. Una danza común, una canción o una música expresan la comunión. Esto también puede experimentarse de una manera completamente diferente, por ejemplo, durante la adoración eucarística silenciosa.
- Los juegos ayudan a redescubrir la sencillez del niño que se esconde en su interior y a descubrir áreas de uno mismo que apenas se realizan en el trabajo o en la aplicación del espíritu. Los juegos cooperativos educan a la comunicación y a la concertación, sobre todo cuando la relectura pone en palabras lo que se jugó entre los protagonistas.
- Pedir al grupo que haga un dibujo del estado del grupo en un momento dado, y que luego comente este trabajo, puede ayudar a liberar pensamientos que son difíciles de exteriorizar.
- A veces es útil invitar al grupo a dar un paseo, una visita, una peregrinación...

He aquí un ejercicio propuesto durante la celebración de la reconciliación para la Asamblea Mundial de la CVX 2018 en Buenos Aires (capítulo 9). El ejercicio se llamaba: *¡El Museo de la Desolación!*

- Comenzó con un tiempo de oración individual utilizando una hoja de oración para ayudar a encontrar y orar sobre lo que está paralizando al grupo grande y le impide avanzar. A continuación, se invitó a los grupos pequeños a compartir lo que habían visto en la oración personal, después a nombrar y elegir una parálisis del grupo y a representarla, en silencio, en una estatua de grupo como se explica a continuación.

²⁷ Cf. J. BORBELY y otros, *Focusing Group Energies*, vol. I, p. 11-12. I, p. 11-12.

- En la sesión plenaria, se invita a la mitad de los grupos a ocupar sus puestos para presentar sus estatuas. Durante este tiempo, los miembros de los otros grupos miran hacia otro lado hasta que las estatuas están listas. Las estatuas se presentan sin palabras, con sólo una tarjeta en el suelo que indica el nombre de la estatua o tipo de parálisis. Una vez colocadas las estatuas, se invita a la otra mitad de los grupos a contemplar el Museo de la Desolación. A continuación, caminan en silencio entre las estatuas, prestando atención a los cuerpos, a las manos, a los rostros, para sentir lo que las estatuas-personas pueden experimentar en su parálisis.
- Para expresar la ternura de Dios hacia estas estatuas, se invita a los grupos de caminantes, después de un largo tiempo, a cuidar de las estatuas y ayudar con ternura a las personas a "descongelarse" de sus posiciones inmóviles.
- Después de un canto o un gong, se cambia: los otros grupos presentan sus estatuas, y los primeros caminan.
- Después, los grupos se toman un tiempo para reflexionar sobre sus experiencias en el plenario. Al compartir sus experiencias, se les invita a romper su tarjeta con el nombre de la parálisis en pequeños trozos y a proponer soluciones.

CAPÍTULO 4: CONTRIBUIR JUNTOS A LA ENERGÍA DE GRUPO

El ciclo de la energía: "acción-evaluación-recomendaciones-decisión"

En todo grupo hay una energía que lo mantiene vivo. Esta energía puede aumentar o disminuir según la mayor o menor acogida del Espíritu Santo.

La acción del Espíritu se puede discernir tomando conciencia de los sentimientos, emociones, sensaciones del grupo y de sus miembros. Brevemente, los sentimientos básicos son: alegría, tristeza, miedo e ira. En el capítulo 7 se ofrecen más detalles.

Los sentimientos son como luces de aviso que señalan si una aspiración humana básica está siendo satisfecha o no. Así, por ejemplo, el miedo al cambio indica que la aspiración humana básica de seguridad no se está cubriendo. Y la alegría puede provenir del hecho de que el anhelo humano básico de comprensión mutua se cumpla.

La relación entre un sentimiento y una aspiración humana básica es la base de la "Comunicación NoViolenta" de Marshall Rosenberg²⁸. Es valioso expresarse en términos de aspiraciones humanas básicas, ya que éstas son comunes a todos los seres humanos. Referirse a ellos genera comprensión y comunión. Las aspiraciones humanas fundamentales son los diversos impulsos vitales que motivan y movilizan a los seres humanos, y los mueven a la acción.

Aspiraciones humanas básicas (incluyendo deseos y necesidades vitales)

En este documento, los deseos y necesidades humanas básicas se incluyen en lo que llamamos "aspiraciones humanas básicas". También pueden llamarse "anhelos vitales", "deseos y necesidades vitales".

He aquí una lista no exhaustiva.

²⁸ M. ROSENBERG. *Comunicación NoViolenta. Un lenguaje de vida. Herramientas que cambian la vida para mantener relaciones sanas*. Acanto, 2017. *Espiritualidad práctica. Reflexiones sobre la base espiritual de la Comunicación NoViolenta*, Acanto, 2019.

- Comunión con Dios, con uno mismo, con los demás y con toda la creación.
- Pertenencia.
- Libertad y diferenciación: soy realmente yo mismo.
- Reciprocidad: doy y recibo.
- Justicia: somos iguales.
- Empatía: No te dejo solo en tu sufrimiento y no me quedo solo en el mío.
- Honestidad: digo realmente lo que pienso.
- Y muchas otras: escucha, comprensión, paciencia, amor, la amistad, la entrega, la gratitud, la experimentación, la formación, el sentido, la utilidad, la colaboración, la participación, la creatividad, la audacia, la seguridad, la confianza, la celebración, la reconciliación, la superación, el tiempo, el sustento...

En un grupo, cada uno, según sus propias capacidades, tiene el poder de contribuir al discernimiento de las aspiraciones humanas básicas, estén o no satisfechas.

A menudo, en la vida cotidiana, se confunde la participación en el poder con la participación en la toma de decisiones. Sin embargo, el poder no sólo reside en la toma de decisiones, también se ejerce en la elaboración de las mismas, lo que incluye:

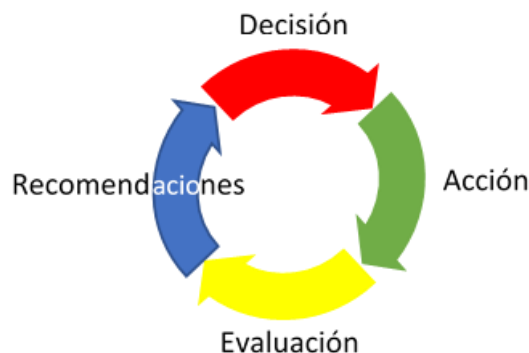
- Evaluar *la acción* que se ha llevado a cabo para extraer lecciones de la misma planteando las siguientes preguntas: ¿Nos ha dado esto más vida, dinamismo, aliento, impulso, entusiasmo? ¿Ha contribuido a satisfacer mejor las aspiraciones humanas fundamentales de todos?
- La selección de *recomendaciones* que plasmen las consecuencias de estas lecciones en acciones futuras para una mayor vitalidad.

Tanto si se trata de los miembros del grupo como del propio grupo, la energía crece en la medida en que se hace una pausa periódica para aprender de la acción realizada y para discernir cómo ser más guiados por el Espíritu Santo en la acción futura.

Esta pausa tiene cuatro fases y forma un ciclo que puede denominarse "ciclo de energía":

- ACCIÓN,
- EVALUACIÓN de la acción realizada,
- RECOMENDACIONES de acciones nuevas o modificadas,
- DECISIÓN.

El ciclo del que depende la energía en un grupo se representa de forma esquemática así:



ACCIÓN

Que comprende:

- la actividad hacia el exterior,
- el funcionamiento interno de la persona o del grupo.

Jesús insistió siempre en la necesidad de actuar: "Ve y haz tú lo mismo", dijo al doctor de la ley, después de relatar la historia del buen samaritano (Lc 10,37). Del mismo modo, Ignacio nos recuerda que "el amor debe ponerse más en las obras que en las palabras" (EE 230).

EVALUACIÓN

Esto se refiere a la acción que ha tenido lugar. Consiste en preguntar:

- ¿Se han aplicado las decisiones tomadas? En caso afirmativo, ¿dónde, cuándo, cómo y en qué circunstancias hemos visto un aumento de la vida? Si las decisiones tomadas no se pusieron en práctica, ¿por qué no lo hicieron?
- ¿Qué hay en la acción tomada que obstaculiza la vida, la vida real?

La palabra "vida" puede escribirse y entenderse con o sin mayúsculas. El uso de esta palabra permite llegar tanto a las personas menos abiertas espontáneamente a la trascendencia como a las que remiten su existencia a Jesús, que es la Verdad y la Vida (Jn 14,6 y EE 139).

RECOMENDACIONES

Se refieren a las medidas que se tomarán en el futuro:

- ¿Qué remedios podemos aportar a lo que ha sido un obstáculo para la vida y para la verdadera Vida?

- ¿Cómo podemos aprovechar las acciones en las que hemos visto un aumento de la vida, de la Vida?

Para responder a esta pregunta, el grupo puede recurrir a una lluvia de ideas, es decir, a una sesión que genere múltiples recomendaciones, procurando no censurar la creatividad. A continuación, se elige preguntando: ¿Cuál de estas recomendaciones es la más importante? Se debe elegir un número pequeño. Demasiadas recomendaciones pueden dispersar demasiado el esfuerzo.

Cuando sólo hay una opción, la pregunta se formula como un dilema. Por ejemplo: ¿Es mejor trasladarse o no?

La palabra "recomendación" forma parte del vocabulario profano. Se utiliza para llegar a todos los miembros de un grupo, incluidos los menos abiertos a la dimensión religiosa. Esta palabra debe tomarse en el sentido fuerte de un acto que invita a los responsables a tomar una decisión. Es más fuerte que "propuesta" o "sugerencia", que son sólo pasos previos a la recomendación real.

DECISIÓN

Es responsabilidad de cada persona:

- tomar las decisiones que le conciernen personalmente,
- buscar el consenso entre los miembros del grupo.

Algunas decisiones son responsabilidad del grupo y otras dependen de una autoridad superior, en cuyo caso el grupo decidirá qué recomendaciones hacer a esa autoridad.

Salvo en una situación de extrema urgencia, resulta beneficioso que todos los miembros de un grupo participen en la evaluación de una acción en la que han intervenido y en la elaboración de recomendaciones para acciones futuras. De este modo, cada uno aporta las lecciones de su experiencia al grupo. Todo ello contribuye a aumentar la energía del grupo. En otras palabras, el poder en un grupo no se limita al poder de decisión y no es patrimonio exclusivo del líder.

Muchas personas subestiman el poder que tienen en su asociación o iglesia. Se dicen a sí mismos: "De todos modos, el líder o los obispos decidirán". Este pensamiento frustra el impulso vital. El poder de los pensamientos que pasan por nuestra mente es enorme. Tomar conciencia de ello nos permite elegir libremente sustituir los pensamientos que nos atrapan por afirmaciones diametralmente opuestas. Por ejemplo: "Las revoluciones y las evoluciones han sido logradas por un puñado de activistas convencidos."

El ciclo de la energía en un grupo puede recorrerse con un ejercicio de "relectura", como mostraremos.

La relectura personal

La relectura consiste en EVALUAR un trozo de vida (tu día, o parte de él - una reunión, una conversación - o un periodo entre dos reuniones de grupo) para:

- revelar la acción del Espíritu Santo, es decir, detectar dónde mi energía estaba en fase con la energía, la fuerza y la luz recibidas del Espíritu Santo,
- identificar cualquier cosa que pueda haberse interpuesto en el camino del Espíritu Santo,
- y darme RECOMENDACIONES para el futuro.

La relectura es una parte esencial de la gestión de la propia vida. San Ignacio la recomienda como parte de la oración de la tarde e incluso de la oración del mediodía. Una vez que te hayas acostumbrado, este ejercicio no debería llevarte más de 10 o 15 minutos.

En una sesión de formación en la conversación en el Espíritu, la revisión puede centrarse especialmente en la manera de escuchar a los demás, la manera de hablar y el modo de respetar las instrucciones para la conversación en el Espíritu. A lo largo de un proceso de discernimiento en común, el grupo utilizará la relectura para evaluar su manera de trabajar y hacer las recomendaciones necesarias. Cuando el discernimiento en común se refiera a la propia historia de un grupo, el grupo podrá releerla conjuntamente (cf. "la línea histórica" en el capítulo 5).

La relectura nos ayuda a rezar sobre nuestra vida y la del grupo, como rezaríamos sobre una página del Evangelio. Descubres que el Señor está presente en todo, en todas partes, y que siempre hay un modo de avanzar y abrirse más a su acción.

La relectura ayuda a conservar la alegría de vivir, a intensificarla o a recuperarla cuando se ha perdido. La ausencia de alegría y la melancolía me indican que mi anhelo de más vida está insatisfecho.

Jesús es por excelencia el Viviente, el que da la vida y la restaura allí donde se había perdido. Él dice: "*Yo he venido para que [todos] tengan vida y la tengan en abundancia*" (Jn 10,10), y: "*Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa*" (Jn 15,11).

Dos preguntas fecundas para hacerme son: "¿Qué me da vida?" y "¿Cuándo me he alegrado de dar vida a los demás?". Estas preguntas me ayudan a entrar en mí mismo (Lc 15,17), donde el Señor habita y obra en mí. La relectura me convierte en aprendiz. Cada experiencia, agradable o desagradable, éxito o fracaso, puede enseñarme algo. Experimentando, me convierto en experto de mi propia experiencia.

Al releerlo, descubrimos que nos culpamos tácitamente de tantos "tengo que". Y nos preguntamos: "¿Quién demonios ha escrito todo esto en mi agenda? O puede que hayamos

asumido una actividad secundaria y, al releerla, nos demos cuenta de que esa actividad ha acabado absorbiendo la mayor parte de nuestra energía. O nos damos cuenta de que ya no hacemos lo que veníamos haciendo desde hace tiempo (rezar por la mañana, mantener el contacto con un amigo íntimo, rogar a Dios que nos libere de una adicción), o que hemos empezado a hacer lo que nunca elegimos hacer (dos copas antes de una comida, discutir con vehemencia, llegar tarde)²⁹.

He aquí una manera de proceder a la revisión personal que, si bien se basa en lo que propone San Ignacio en su cuaderno de los *Ejercicios Espirituales* (EE 24-43), también tiene en cuenta la aportación de la Comunicación No Violenta.

PROCESO DE RELECTURA PERSONAL

1. Pido percibir la acción del Espíritu Santo en mi vida.
2. ¿Siento vida, alegría, energía y paz? En caso afirmativo:
 - ¿Qué aspiración humana fundamental (o necesidad, deseo vital) se ha alimentado en mí y/o en los demás?
 - ¿Por qué hecho concreto?
 - Doy gracias a Dios.
3. ¿Me siento triste, agitado, temeroso, enfadado, culpable, impotente, desconectado de Dios, de los demás y de mi propia interioridad?
 - ¿Qué aspiración humana fundamental (o necesidad, deseo vital) no se ha cumplido en mí y/o en los demás?
 - ¿Por qué hecho en concreto?
 - Si soy responsable, pedir al Señor que abra mi corazón a su misericordia, para que me devuelva la alegría y la vida.
4. Pedir al Señor que me siga ayudando, especialmente en la actividad que voy a realizar próximamente.
5. Dar gracias al Señor por haberme iluminado y fortalecido.

Compartir las relecturas personales

La revisión conjunta puede tener lugar a intervalos regulares, por ejemplo, cada mes. Este suele ser el caso de personas que no viven ni trabajan juntas, pero que han decidido apoyarse mutuamente en sus compromisos individuales compartiendo sus revisiones personales de lo ocurrido en el periodo anterior a la reunión. Es el caso, por ejemplo, de

²⁹ Cf. J. A TETLOW, "The most Postmodern Prayer: American Jesuit Identity and the Examen of Conscience, 1920-1990", en *Studies of the Spirituality of Jesuits*, vol. 26, nº 1, 1994. 26, nº 1, 1994. Traducción de Esdac.

los equipos miembros de la CVX (Comunidad de Vida Cristiana). Esta puesta en común mensual se realiza de acuerdo con las orientaciones de la conversación en el Espíritu.

Lo mismo ocurre con los asistentes pastorales que trabajan en distintas partes de la diócesis. Se reúnen mensualmente durante una mañana para compartir sus experiencias después de haber rezado personalmente utilizando una hoja de oración.

Entre las personas que viven juntas, el intercambio regular de reflexiones personales está cada vez más extendido, por ejemplo, en parejas, comunidades religiosas, alojamientos compartidos por estudiantes, en una parroquia o en el trabajo. Esto incluye la revisión de los acontecimientos de su vida en común.

El caso de las comunidades religiosas apostólicas es esclarecedor. Lo que las une ya no es el cuidado de una institución común, como una escuela o un hospital. Hoy en día, las hermanas de una misma comunidad desempeñan a menudo sus respectivas actividades en organizaciones diferentes: una hermana enseña en una escuela, otra es enfermera a domicilio, una tercera es asistente parroquial y una cuarta trabaja en un servicio de ayuda a los refugiados. Cada vez más comunidades religiosas se dan cuenta de que su "vivir juntas" se convierte en un testimonio apostólico de comunión cuando practican la conversación en el Espíritu, la reflexión personal y la reflexión común.

El ejercicio de la autoridad en un grupo

La palabra "autoridad" incluye etimológicamente la noción de "hacer crecer". Así, la autoridad vivida de forma profundamente humana, es decir, el seguimiento de Jesús, es un servicio destinado a ayudar al grupo y a cada uno de sus miembros a progresar en el despliegue de sus potencialidades y en la realización de su misión (Mc 10,42-45; Jn 13,1-15).

La noción de "liderazgo de servicio" introducida por Robert Greenleaf en 1970 es esclarecedora:

El líder-servidor es ante todo un servidor. Siente naturalmente la necesidad de servir a los demás [...] Una elección consciente le lleva un día a liderar [...]. La diferencia entre los líderes que priorizan el liderazgo y los líderes que priorizan el servicio se ve en el cuidado que el servidor tiene para asegurar que las necesidades prioritarias de los demás sean satisfechas. Los criterios utilizados para ello son los siguientes:

- ¿Se transforman las personas atendidas, crecen como personas? Mientras se les sirve, ¿se vuelven más sanas, más sabias, más libres, más autónomas, más capaces de ser ellas mismas servidoras?
- ¿Cuál es el efecto de esta transformación en los menos privilegiados de la sociedad? ¿Se beneficiarán o al menos no se verán más perjudicados?

Para desarrollar el espíritu de sinodalidad en el seno de la Iglesia católica, he aquí dos recomendaciones que consideramos fundamentales. Fueron emitidas en Francia por la Comisión Independiente de Abusos Sexuales (CIASE³⁰).

- "Distinguir entre las responsabilidades sacramentales ("los poderes del orden"³¹) y las responsabilidades relativas al gobierno de la Iglesia³²". "Es necesario cribar... la concentración en las manos de una sola persona los poderes de orden y gobierno"³³".
- "Fortalecer la presencia de los laicos en general, y de las mujeres en particular, en los ámbitos de decisión de la Iglesia católica³⁴".

El término genérico "gobernanza compartida" abarca varias formas de organizar un equipo o una estructura para reducir o eliminar la concentración de poder en manos de unas pocas personas y distribuirlo entre quienes hacen el trabajo.

Estas diferentes formas de gobierno se basan en la confianza en la capacidad de cada individuo para dirigirse y tomar decisiones por sí mismo dentro de su propia esfera de acción. El término "gobernanza" se refiere al ejercicio del poder, mientras que el término "compartido" se refiere a la distribución del poder entre varios actores.

La persona que ejerce el papel de líder recibe su autoridad por delegación:

- Recibe la autoridad legal por delegación de una autoridad superior: un órgano jerárquico, o el grupo (por elección, por ejemplo);
- Recibe la autoridad efectiva por delegación del grupo. Proviene de su capacidad, innata o adquirida, para aprovechar el potencial presente en cada miembro del grupo y así ser confirmado por ellos como un buen líder.

Siguiendo a Kurt Lewin y a muchos otros, el equipo del ISECP (véase el capítulo 1, historia internacional de Esdac) propone tres formas principales de ejercer el autoridad, según el grado de participación de los miembros del grupo en la evaluación de la acción, la elaboración y la toma de decisiones.

- EL ESTILO DIRECTIVO. El líder prepara la decisión solo, haciendo una evaluación de la acción pasada y considerando posibles recomendaciones. Entonces él/ella toma la decisión solo.

³⁰ Informe de 5 de octubre de 2021.

³¹ Los *poderes de orden* son los de los ministros ordenados: obispos, presbíteros y diáconos.

³² Id. § 1228 y 1240.

³³ Id. Recomendación nº 34.

³⁴ Id. Recomendación nº 36.

- ESTILO CONSULTIVO. El líder prepara la decisión (evaluación y recomendaciones) con los miembros del grupo. Él/ella toma la decisión solo. Este es el caso de los consejos, las comisiones y los sínodos.
- EL ESTILO PARTICIPATIVO. El líder pone en marcha y dirige el proceso de preparación de la decisión (evaluación y recomendaciones) con los miembros del grupo. La decisión la toman todos los miembros del grupo.

Ninguno de estos tres estilos es mejor que los otros. Cada uno de ellos responde a necesidades diferentes que pueden variar durante la misma reunión. La persona que ejerce la autoridad debe ser lo suficientemente libre ("indiferente" en el sentido ignaciano de la palabra.), es decir, libre de preferencias personales, para poder cambiar de estilo rápidamente en función de las circunstancias, de los problemas que hay que tratar o del estado psicológico y espiritual del grupo.

Sean cuales sean los estilos de gobierno, que pueden tener todos sentido en determinadas circunstancias, la misión de Esdac es ayudar al grupo a crecer en comunión y a madurar las decisiones, fomentando la participación de todos en el ejercicio del poder.

Ejercicios posibles:

Hoja de oración: "Mi actitud ante el ejercicio de la autoridad".

Hoja de oración: "Sirve a los demás, no los utilices".

¿A quién corresponde la última decisión?

Si un discernimiento va a decidir una cuestión, es esencial que todos tengan claro quién tiene el poder de decisión final:

- ¿Es el grupo que hace el discernimiento? Es el caso de un capítulo de una comunidad religiosa, una pareja, una asamblea general o un consejo de administración.
- ¿O es una autoridad dentro del grupo que hace el discernimiento? Es el caso de un líder que consulta a sus asesores, pero se reserva el poder de decisión. He aquí algunos ejemplos:
 - Un sínodo en el cual ~~un~~ el Papa consulta a los obispos elegidos para el sínodo tras una amplia consulta con el pueblo de Dios, o tras un sínodo diocesano.
 - El consejo parroquial de un párroco con delegados de los fieles.
 - Los consejos de un director de escuela que le permiten consultar a los profesores, al personal administrativo, los padres o los alumnos.
- ¿O es una autoridad ajena al grupo la que hace el discernimiento? Así ocurrió cuando los diez primeros futuros compañeros de Jesús pidieron al Papa la aprobación de su

constitución como orden religiosa (capítulo 9). Es el caso de una congregación religiosa en la que el Superior General, responsable de la decisión de vender un inmueble, pide previamente la opinión de la Provincia concernida.

Durante un discernimiento comunitario, a veces se plantea la cuestión de si es conveniente o no que el líder del grupo participe en la puesta en común, porque la presencia de una autoridad puede limitar la libertad de expresión de los participantes. Esto se tratará en el capítulo 6, en la sección titulada "El lugar del líder del grupo".

¿Cuál es el poder de los delegados de un grupo?

Cuando una asociación cuenta con un gran número de personas, aunque todas hayan sido consultadas, llega un momento en que sólo se delega en algunas de ellas para discernir juntas qué conclusiones sacar de las numerosas consultas.

La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿están estos delegados obligados a defender las ideas que han surgido en su grupo, o están llamados a actuar en conciencia?

La respuesta es clara. En un proceso de discernimiento conjunto, tras haber leído todos los informes de los subgrupos y haberlos compartido con los demás delegados, cada uno de ellos habla en conciencia, en su nombre. Porque al escuchar a los demás, cada delegado se abre a otras voces a través de las cuales también habla el Espíritu Santo.

Esto requiere que cada persona sea libre de sus propias convicciones y de las del grupo al que representa. El objetivo de los Ejercicios Espirituales es precisamente lograr esta libertad (también llamada "indiferencia", en el sentido ignaciano del término. Cf. EE 1 y 23).

Antes de abandonar la sesión, los delegados decidirán cómo comunicarán los avances y los frutos de sus conversaciones en el Espíritu.

¿Debemos buscar la unanimidad o el consenso, o debemos votar?

La palabra "unanimidad" significa originalmente "un corazón, una mente". Así se utiliza en los Hechos de los Apóstoles: "Todos tenían un mismo corazón y eran diligentes en la oración" (Hechos 1:14). Pero la palabra ha adquirido otro significado, a saber, "la totalidad de los votos emitidos"; y es en este sentido que se utiliza a continuación.

El término "consenso" significa, según su etimología, un "sentimiento común". Por lo tanto, está relacionado con tener un solo corazón, una sola mente. Lo utilizaremos no cuando haya un acuerdo total de opiniones, sino cuando un grupo se sienta dirigido por un movimiento que no procede de él, sin percibir quizás todavía ni su origen ni sus consecuencias concretas.

La presión que sienten la mayoría de los grupos para resolver rápidamente un problema en cuanto surge, les lleva a menudo a considerar el consenso como un valor que hay que defender a lo largo del proceso de discernimiento. Así, cuando aparezcan dos

interpretaciones diferentes de un mismo hecho, el grupo tenderá a buscar un acuerdo inmediato sobre ellas, por miedo a caer en el caos.

Se puede argumentar que las diferencias son una riqueza en la que se encuentra el camino potencial hacia un resultado que no se puede especificar de antemano. Por lo tanto, es bueno mantener la tensión entre las fuerzas que se manifiestan en el caos, sin tratar de evitarlo a toda costa. Por el contrario, es beneficioso entrar en el abismo, descender a él, visitarlo juntos en lugar de buscar una pacificación prematura de los conflictos. Esto sólo es posible si los miembros del grupo confían en que del caos surgirá lentamente algo nuevo en el silencio y la oración.

El consenso no siempre requiere que todos los miembros del grupo estén completamente de acuerdo entre sí sobre el tema de la deliberación. Algunos pueden sentir una enorme resistencia, pero reconocen que existe un consenso en el grupo y que se les da la fuerza del Espíritu Santo para adherirse a él, aunque sea a costa de una lucha interior. Durante su agonía, Jesús se adhirió al consenso eterno que motivó su encarnación, mientras que en su carne de hombre sintió una fuerte resistencia al medio utilizado para realizar este gran designio de amor: la cruz.

El psiquiatra Morgan Scott Peck define el consenso de la siguiente manera:

Es una decisión de grupo

que algunos miembros pueden no considerar la mejor,

pero con la que todos pueden vivir,

que apoyan y que se comprometen a no cuestionar,

tomada sin votación, a través de un proceso en el que se exponen plenamente las cuestiones, donde todos los miembros se sientan debidamente escuchados,

donde todos tienen el mismo poder y responsabilidad,

y donde se evitan los diferentes grados de influencia debidos a la terquedad o al carisma individual para que todos estén satisfechos con el proceso³⁵.

La deliberación de los futuros primeros jesuitas en 1539 (cf. Capítulo 9) termina con un acento un tanto triunfalista. La conclusión se alcanzó, no por mayoría de votos, sino por unanimidad absoluta. “Muy bien, escribe Jean-Claude Dhôtel, señalemos simplemente que

³⁵ *A World Waiting to Be Born: Civility Rediscovered*, Random House, 2009, p. 290-291. Traducción de Esdac.

[...] unos días después, uno de los compañeros, al no estar de acuerdo con otra decisión del grupo, hubo de decidir que "en todos los asuntos que se discutan, por importantes que sean, se debe acatar el criterio de la mayoría³⁶."

El criterio de unanimidad para el éxito de la deliberación, cuando se utiliza como punto de partida, corre el riesgo de distorsionar el resultado de la deliberación, al privar a los participantes de la libertad de expresión necesaria para todo el proceso. Este criterio puede llevar a un comportamiento que presione las conciencias. El deseo de llegar a un acuerdo a toda costa puede ir en contra de la libertad de invención del Espíritu que se pretende experimentar.

"Si no hay unanimidad, se tendrá la tentación de pasar inmediatamente a la votación, pero es necesario deliberar sobre esta forma de concluir. ¿Qué pasaría con una decisión tomada por una mayoría muy pequeña? [Algunas decisiones requieren una mayoría simple, otras una mayoría de dos tercios. Corresponde al grupo deliberar y decidir. [...]] Si una votación se utiliza sólo "para concluir el asunto", es sólo una medida provisional que posteriormente endurecerá las oposiciones e introducirá luchas de poder³⁷ .

Lo que hace falta es no ir demasiado rápido hacia la votación, sino explorar las opiniones de todos y que, en la formulación final de la decisión, se tengan en cuenta los elementos constructivos aportados por la minoría, que no puede, en conciencia, respaldar la decisión tal y como está formulada todavía. La predisposición favorable (EE 21) nos invita a pensar que esta minoría también está a la escucha del Espíritu y tiene algo que decir que vale la pena para el bien de todos. Por lo tanto, es importante tener la paciencia de afinar y matizar la formulación de la decisión, para que sea aceptable para un número cada vez mayor de participantes y, finalmente, la minoría restante demuestre que se ha despojado de toda pasión en la oposición y se sienta suficientemente escuchada. "¡Les corresponde a ellos decirlo, no a la mayoría! Es mejor retrasar la conclusión para llegar a este resultado con más certeza³⁸ .

Cuando no hay unanimidad, en algunos casos puede adoptarse otra forma de proceder (especialmente en comunidades más estructuradas y jerarquizadas, como las religiosas o las asociaciones estrechamente vinculadas a la jerarquía): el grupo entrega la decisión a los dirigentes. "Este procedimiento [...] sólo puede entenderse verdaderamente en la fe y

³⁶ J.-C. DHOTEL, *Discerner ensemble. Guide pratique du discernement communautaire*, Éditions Vie Chrétienne et Fidélité, 2013, p. 72-73.

³⁷ Ibid. p. 75.

³⁸ Ibid. p. 77.

según el consejo que da San Ignacio en los Ejercicios de "sentir con la Iglesia" (EE 352-370). Somos Iglesia y, en la Iglesia, los que mandan, aunque sean elegidos, tienen su autoridad [...] del Señor [...] Aun así, el grupo debe haber deliberado al respecto para que este procedimiento no aparezca ante sus propios ojos como una rendición³⁹.

³⁹ Ibid. p. 75-76.

CAPÍTULO 5. TOMAR UNA DECISIÓN JUNTOS

El cuestionamiento es inevitable

La vida es cambio. Por lo tanto, cada grupo debe cuestionarse a sí mismo. No se puede escapar de ello. El mundo que nos rodea está cambiando. Las formas de ver y entender cambian, al igual que las formas de actuar y comportarse. Lo que se daba por sentado en el pasado se cuestiona hoy. La cultura de los jóvenes ya no es la de los mayores. El significado de las palabras está cambiando. Incluso la apreciación de lo que es moral y justo ha cambiado. Dentro del grupo, las personas crecen en edad, llegan nuevas personas, mueren los viejos y algunos deciden abandonar el grupo.

Por tanto, para seguir vivo, un grupo está necesariamente llamado a cambiar, a evolucionar. Esto no significa negar su identidad. Evolucionar es innovar para mantenerse cada vez más fiel a esta identidad, cuyas características esenciales se revelan poco a poco con el paso del tiempo. Renovarse es adherirse más estrechamente al Aliento del Creador, que lleva al universo a incesantes "recreaciones".

"La verdadera novedad -escribe el Papa Francisco- es la que Dios mismo quiere producir de manera misteriosa, la que inspira, la que provoca, la que guía y acompaña de mil maneras [...]. La iniciativa viene de Dios; él es quien nos ha amado primero (1 Jn 14,19) y es el único que nos hace crecer (1 Cor 3:7). Esta convicción nos permite mantener la alegría⁴⁰."

Un grupo que no evalúa su acción pasada y hace recomendaciones para el futuro acaba muriendo, porque los medios y las formas de hacer las cosas que sigue aplicando ya no se adaptan a la situación que ha cambiado, ni a la nueva dirección dada por el Espíritu Santo. *"El vino nuevo no se pone en odres viejos; de lo contrario, los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden. Pero el vino nuevo se pone en odres nuevos, y el conjunto se conserva"* (Mt 9,17). "Jesucristo puede romper los aburridos esquemas en los que pretendemos encerrarlo, y nos sorprende con su constante creatividad divina⁴¹."

⁴⁰ *La alegría del Evangelio, Exhortación apostólica postsinodal*, 2013, n. 12.

⁴¹ Id. n°11.

Ante el cambio, los grupos adoptan actitudes diferentes según se sientan preocupados o estimulados por lo nuevo:

- Negación: "Nada esencial ha cambiado; el caos actual es pasajero; todo volverá a ser como antes".
- Resistencia: "No cambiemos nada... nuestra forma de hacer las cosas ha demostrado su eficacia".
- Consentimiento y apertura generosa a la novedad: "Un nuevo nacimiento sigue a los momentos de muerte".

Las dos primeras actitudes indican la presencia de ansiedad, que debe abordarse trabajando en un marco más protector.

La tercera actitud es la de un grupo capaz de entrar en el proceso de abrirse a lo nuevo. A un representante del orden establecido, Jesús le dice: *"Si no naces de arriba, no puedes ver el reino de Dios"*. Nicodemo responde: *"¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar en el vientre de su madre por segunda vez y nacer de nuevo?"* Jesús responde: *"Nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu"* (Jn 3,3-5).

Por supuesto, es posible que un grupo haya cumplido su tiempo. Este es el caso cuando ha cumplido su misión. También es posible que la gracia propia del grupo se ofrezca ahora a otros, pues la vida es trasmisión. Puede que el carisma del grupo ya no sea necesario hoy en día. Llegar a estas conclusiones requiere discernimiento, pues el miedo al cambio no debe motivar una desaparición demasiado ciega y consentida.

El cambio siempre conlleva una cierta forma de muerte, un luto que hay que consentir, porque lo que daba vida en el pasado ya ha pasado. Para abrirse a una nueva forma de vida y a las promesas de un "futuro emergente"⁴², es necesario estar dispuesto a morir a lo que fue vivificante pero ya no lo es. "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, no da fruto" (Jn 12,24).

Como se dijo en los Fundamentos (capítulo 2), el curso propuesto en este capítulo sigue las sucesivas etapas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Ellas permiten que cada

⁴² Otto SCHARMER, *Teoría U : Liderar desde el futuro a media que emerge*, Eleftheria, 2017.

una de nuestras acciones sea realmente libre⁴³. Un grupo no necesariamente pasará por estos pasos en el orden en que se presentan aquí. No obstante, es bueno que estas medidas se tomen de alguna manera en un momento que parezca apropiado.

En el transcurso de los Ejercicios, nadie puede olvidar que "en todo momento es un pecador redimido y llamado por Cristo, que debe pasar constantemente por aflicciones y morir a todo lo que le ata al pasado, que debe dejarse llenar humildemente de una alegría que viene de lo alto y que no está en el poder de ningún hombre darse a sí mismo⁴⁴." Lo mismo ocurre con el grupo como tal.

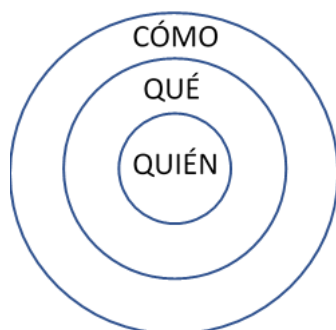
Los tres niveles del cuestionamiento: "QUIÉN - QUÉ - CÓMO".

Las cuestiones que se plantean a un grupo pueden ser más o menos esenciales. Como vimos en los fundamentos, podemos distinguir tres niveles de cuestionamiento y, por tanto, tres niveles de consenso, del más fundamental al más concreto:

- ¿QUIÉNES somos?
- ¿A QUÉ estamos llamados?
- ¿CÓMO podemos responder a esta llamada?

El nivel más concreto (¿CÓMO respondemos a esta llamada?) es una forma de encarnación del nivel más fundamental (¿QUIÉNES somos?), pasando por el nivel intermedio (¿A QUÉ estamos llamados?).

De los tres niveles, el QUIÉN es el más íntimo, y el CÓMO es el más externo, que puede esquematizarse del siguiente modo:



⁴³ Cf. Gaston Fessard, *La dialectique des Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola*, t. I, Paris, Aubier-Montaigne, 1956, p. 5 et 36-41.

⁴⁴ PH. LÉCRIVAIN, "Les Exercices Spirituels d'Ignace de Loyola, un chemin de liberté", en *Revue d'éthique et de théologie morale*, Paris, Cerf 2005/2, n° 234, p. 76.

La palabra "encarnación" fue elegida deliberadamente: el proyecto de las Personas divinas (quién) se encarnó cuando, movidas por la pasión por la humanidad (qué), decidieron que el Hijo se hiciera carne (cómo) (cf. EE 101).

En cada uno de estos niveles de cuestionamiento, es posible evaluar la acción pasada, hacer recomendaciones y tomar decisiones para la acción futura.

Estos tres niveles de cuestionamiento y consenso son inseparables entre sí. Sus fronteras son porosas. Descubrimos "quiénes somos" averiguando "a qué estamos llamados" y "cómo responder a esa llamada". La interacción entre estos tres niveles de consenso y cuestionamiento puede ilustrarse con nuestra experiencia. Al actuar juntos, al ofrecer proactivamente sesiones (cómo), el equipo pionero de Esdac recibió una gracia de comunión (quién) y se sintió llamado (qué) a compartir con otros la comunión que estaban experimentando en su interior.

Los tres niveles de cuestionamiento y consenso pueden representarse en el siguiente esquema.

Esquema del ciclo de "Vida - Muerte - Resurrección"



EXPLICACIÓN DEL ESQUEMA DEL CICLO DE VIDA - MUERTE – RESURRECCIÓN

Todo grupo pasa por altibajos, desafíos, subidas a más vida, caídas (más o menos acentuadas) a una muerte segura y resurrecciones⁴⁵. El grupo sigue un movimiento cíclico, cuya fase se muestra en el diagrama.

Como hemos dicho, el consenso entre los miembros del grupo puede cuestionarse a tres niveles diferentes: "¿Quiénes somos?", "¿A qué estamos llamados?" y "¿Cómo respondemos a esta llamada?"

Cuando se funda el grupo, todo sucede como muestra la sección ascendente de la curva sinusoidal (a): la energía del grupo crece. Unas cuantas personas se reunieron y, tras un cierto periodo de acción compartida, se detuvieron para revisar esta acción. Consiguieron formular la identidad de su grupo, la gracia de su fundación (el quién), su llamada y misión (el qué), y los medios concretos para responder a ella: equipos, finanzas, estructuras, gobierno, etc. (el cómo). El acuerdo en estos tres niveles da al grupo energía (capítulo 4) y consuelo (capítulo 7). Véase el ejemplo titulado "Apoyar el nacimiento de una asociación de laicos" (capítulo 9).

Cuando surgen problemas, preguntas y conflictos, a menudo se trata del cómo. El grupo pasa entonces a la parte baja de la curva (b); se siente desolado, pierde energía. Por lo tanto, en el proceso de discernimiento, es necesario acordar juntos el abandono de los medios para llegar al fin. El apego a estos medios nos impide hoy ser libres. "Dejar ir" es una forma de muerte. También es una promesa de resurrección.

Jesús advierte sobre los medios del dinero (Lc 16,13), el poder y la estima de los demás (Mc 10,41-45 y ES 142). A esto se añaden los medios que aseguran la comodidad, la facilidad, el éxito y la notoriedad y que nos hacen ciegos ante la situación de nuestros semejantes que, a la puerta de nuestras casas, se encuentran en situaciones de pobreza e injusticia indignas de un ser humano (Lc 16, 19-31).

Puede ser que los ajustes que hay que hacer sean sólo sobre el cómo. Si el grupo elabora entonces recomendaciones y se asegura de que se tomen las decisiones adecuadas y se sigan efectivamente en la acción, renacerá y avanzará hacia la "resurrección" (c). Su energía volverá a crecer.

⁴⁵ Cf. J. BORBELY y otros, *Ignatian Spiritual Exercises for the Corporate Person*, vol. I, 3°, Scranton, ISECP, 1990 p. 38-39. 1, 3°, Scranton, ISECP, 1990 p. 38-39.

Cuando el grupo tiene dificultades para llegar a un acuerdo sobre el cómo, se deben mantener conversaciones espirituales sobre el qué (d): "¿Estamos todos de acuerdo con el enunciado de la llamada del Señor para nosotros hoy? Si hay consenso a este nivel, el grupo se verá reforzado por este reconocimiento del compañerismo, por esta consolación⁴⁶. De ahí sacará energía y valor para enfrentarse a los cuestionamientos provocados por las diferencias o los apegos de los medios.

Cuando el cuestionamiento persiste, conviene, con calma, positivamente, discutir a un nivel aún más fundamental, es decir, al nivel del acuerdo primordial que sustenta la convivencia: "¿Quiénes somos? ¿Estamos todavía llamados a unir nuestros destinos? Es de la evaluación realizada en este nivel de la que seguirán, o bien recomendaciones y decisiones para una resurrección (e), o bien una entrada consciente y reflexiva en el final de la vida y una declaración irremediable de muerte (f).

¿Por qué el grupo llegó a cuestionarse a sí mismo? Hay dos cosas que han cambiado: el entorno del grupo (la cultura circundante, la población, el nivel de vida...) y la composición interna del grupo (la gente mayor se ha ido o ha muerto, ha llegado gente nueva, han aparecido nuevas ideas y comportamientos...).

Los medios puestos en marcha en el pasado ya no se adaptan a la realidad de hoy.

En el caso de una pareja, por ejemplo, puede ser que los miembros ya no estén llamados a vivir juntos. Este es el caso cuando, después de consultar con personas competentes, parece que la integridad física o psicológica de uno de los miembros de la pareja está gravemente amenazada.

A continuación, detallaremos los posibles ejercicios en cada uno de estos tres niveles de consenso: "¿Quiénes somos?", "¿A qué estamos llamados?", "¿Cómo podemos responder a esta llamada?"

Primer nivel de consenso: "¿QUIÉNES SOMOS?"

La experiencia fundacional del grupo

Contar las historias personales y la historia del grupo es estimulante. Al referirse a las historias fundacionales, se da luz y aliento a las experiencias personales. Al mismo tiempo, se renueva la comprensión de las historias fundacionales. El grupo se apropia de estas historias y las hace pertinentes y actuales, más allá de un estilo y un vocabulario antiguos. El intercambio de historias da aliento. La experiencia de los orígenes pone de manifiesto la originalidad de la experiencia actual. Se tiende un puente entre el pasado y el presente. Se apreciaba mejor la gracia concedida por Dios al grupo, porque lo que le es inherente se libera de formas culturales no esenciales.

⁴⁶ Ver en lo capítulo 7 lo que concierne a la consolación en un grupo.

Los cuestionamientos dentro de un grupo pueden ser tan radicales que sacuden los cimientos del grupo. La imagen que todos tenían del grupo se ve entonces afectada. Este es el caso cuando se revelan elementos de la historia de un fundador que se han mantenido en silencio, o cuando episodios de los orígenes del grupo, antes considerados sin importancia, se revelan de repente como esenciales.

Esto se denomina a veces refundación de un grupo⁴⁷. Esto no significa que el grupo esté mal fundado y que sea el momento de fundarlo mejor. Significa que, en el curso de las conversaciones espirituales que jalonan un discernimiento común, la gracia germinal del grupo puede volver a manifestar su fecundidad.

Con el tiempo, las interpretaciones de las historias y los documentos fundacionales divergen. ¿Qué se puede hacer entonces? Es prudente, al menos en un primer momento, no intentar hacer una exégesis correcta de los textos fundacionales o de la carta, ya que ello provocaría un debate de ideas. Sin embargo, no es en las ideas desconectadas de la realidad donde se esconde el consenso, sino en la experiencia. Si las personas permanecen juntas, una experiencia las ha unido y las mantiene unidas. ¿Cuál es esta experiencia que, incluso ahora, da vida, dinamiza y moviliza a todos y cada uno? Esto es lo que hay que compartir.

Cada uno es rico en un don recibido. La experiencia que constituye la base del grupo es, ante todo, la que cada persona vive hoy y no la del fundador. Si las experiencias de cada persona se refieren a la del fundador, esta referencia común es la fuente de su acuerdo, y necesita ser reactivada.

Compartir nuestros deseos e historias

Como vimos, las aspiraciones humanas fundamentales (o sedes vitales, necesidades y deseos vitales) se movilizan, se ponen en marcha. Toda acción futura está motivada por una aspiración humana fundamental, y toda acción pasada también ha estado motivada por dicha aspiración.

Es fructífero, al inicio de un proceso de discernimiento en común, comenzar preguntando a los participantes cuáles son sus sueños, deseos, de qué tienen sed, ya sea a nivel de su vida en general o, más específicamente, a nivel del proceso de discernimiento que están realizando. Esto permite llegar a cada persona al nivel más íntimo de sus aspiraciones.

⁴⁷G. A. ARBUCKLE, *Refundar la Iglesia, Disidencia y liderazgo, Sel Terrae, 1998 p 195-198. Out of Chaos, Refounding Religious Congregations*, Paulist Press y London Geoffroy Chapman, 1988, pp. 17-27.

Existe una gran tentación de reprimir nuestros deseos, de censurarlos, a menudo inconscientemente, porque sabemos que contienen un elemento de ilusión, parecen utópicos y demasiado ambiciosos, dan miedo y amenazan nuestra zona de confort. Pero Dios no tiene otro recurso a su disposición para realizarnos que suscitar deseos en nosotros. Santa Teresa del Niño Jesús escribió: "El Señor me hizo desear lo que quería darme" (Ms C, 31r').

Podríamos evocar la famosa frase de Martin Luther King: "Yo tengo un sueño", o esta frase de sabiduría: "Nunca cumplirás los sueños que no te has permitido tener". Como convaleciente en Loyola, Ignacio soñaba despierto y se dio cuenta de que una de sus ensoñaciones le daba una alegría duradera. Esta constatación marcó su vida.

Hoja de oración: "Mis deseos y sueños más profundos".

Nuestra historia refleja cómo nuestras aspiraciones humanas más profundas se cumplieron o no se cumplieron o sólo se cumplieron parcialmente.

Hoja de oración: "Mis experiencias profundas de Dios".

El intercambio que sigue a los momentos de oración y reflexión alimentados por estos ejercicios ayuda a los miembros del grupo a conocerse en profundidad y a respetarse mejor en sus diferencias. El siguiente ejercicio, dedicado a la formulación del "nombre de gracia" personal, persigue el mismo objetivo.

El "nombre de gracia" personal

Llamamos "nombre de gracia"⁴⁸ al nombre que expresa el alma, la identidad espiritual, la razón de ser de cada persona humana, cuando se ha abierto a la gracia divina, se ha reorientado hacia Dios y se ha dejado finalmente guiar por el Espíritu Santo.

San Francisco de Asís es conocido como "il Poverello". Este es su nombre de gracia. Está ligado a su conversión: se convirtió en "il Poverello" cuando, en contra de todo lo que hasta entonces había satisfecho sus sentidos de forma egoísta, dio un beso a un mendigo y se vistió con la ropa de un mendigo. Entonces se dejó habitar por la gracia divina.

Algunos ejemplos de nombres de gracia son: "Hijo de Dios", "Discípulo amado", "Comunión", "Confianza", "Yo estoy contigo", "Amor paciente", "Aceptación incondicional", "Permanece en mi amor", "Simplemente don", "Bondad divina", "Niño

⁴⁸ El futuro Papa FRANCISCO, Jorge BERGOGLIO, utiliza el término "kerigma existencial" cf. J. C. SCANNONE, "Discerner et accompagner. Les indications de "Amoris laetitia"", en A. SPARADO presenta: *Madurez cristiana y discernimiento. Vida cristiana y reforma de la Iglesia*, La Civiltà Cattolica, Parole et Silence, 2019, pp. 87-93. H. ALFONSO, *La vocación personal. Transformación en profundidad por medio de los Ejercicios Espirituales*, Pontificia Univ. Gregoriana, 2004. Véase J. A. BORBELY y otros, *Focusing Group Energies*, p. 23. Cf. también V. FRANKL, *El Hombre en Busca de Sentido*, Herder, 2015.

pequeño que baila con alegría". Así, el nombre de la gracia puede expresarse bien desde el que es llamado, como es el caso, por ejemplo, del "Hijo de Dios"; o bien desde el que llama, es decir, Dios, llamado "Amor paciente", "Bondad divina"... El nombre de la gracia también puede ser un misterio bíblico como la encarnación, la visitación...

Los intercambios entre los miembros de un grupo sobre sus nombres de gracia ayudan a descubrir y respetar la identidad de cada persona. Una experiencia poderosa de Dios, un acontecimiento espiritual que da sentido y dirección a la propia vida, no es sólo un asunto privado. Es un don, una gracia al servicio de la construcción de la comunidad, de la pareja, del cuerpo al que pertenecemos.

Ser capaz de formular mi nombre de gracia me permite discernir muy rápidamente haciéndome la pregunta: "¿Esta opción está en armonía con mi nombre de gracia, es decir, con mi yo más profundo y verdadero?"

Un grupo estará más vivo si cada uno de sus miembros busca actuar de acuerdo con su propio nombre de gracia y de acuerdo con el nombre de gracia de los otros miembros del grupo. Es el Espíritu quien hace este ajuste. Porque es el mismo Espíritu el que habita y actúa en todos.

Conocer el propio nombre de gracia permite a cada persona, en el seno de un grupo, de una pareja, de una familia, de una asociación, seguir siendo profundamente ella misma, diferente de los demás, al tiempo que está íntimamente unida a ellos. Para llegar a ser cada vez más ella misma, tendrá que liberarse sin descanso de un "yo" falso, agresivo o depresivo, ávido del reconocimiento de los demás. Tendrá que enfrentarse a sus miedos, atemperar sus excesos, domar el lado turbio y poco querido de sí misma. En una palabra, tendrá que convertirse.

Hoja de oración "Mi nombre de gracia"

Compartir la historia de nuestro grupo: "la línea histórica".

A) LOS OBJETIVOS DE LA LÍNEA HISTÓRICA

Por *línea histórica*⁴⁹ entendemos la historia del grupo elaborada por sus miembros y se materializa en una larga tira de papel con varias fechas. La mayor parte de las veces, el examen conjunto de esta historia es un requisito previo para cualquier discernimiento orientado al futuro. ¿Por qué? La historia común se pega a la piel, y si no se tiene en cuenta,

⁴⁹ Véase : J. ENGLISH, *Spiritual Intimacy and community*, p. 59-89. J. BORBELY Y OTROS, *Focusing Group Energies* - p. 41-44. J. BORBELY y otros, *Understanding Group Spiritual Life*, Volumen 3, Scranton, el grupo ISECP 1999, pp. 51-57.

actuará sobre los miembros del grupo de forma inconsciente, desmotivada, anárquica o incluso a veces destructiva.

Estos son los principales objetivos de los ejercicios de la línea histórica.

- Juntos, poner en palabras los sentimientos (emociones, sensaciones, consuelos, desolaciones) que afectan a los miembros del grupo en el presente y que lo han afectado en el pasado. Atreverse a expresarlos los unos a los otros.
- Asociar a estos sentimientos las necesidades humanas vitales, tanto las satisfechas como las no satisfechas, como el amor, la comunión, la verdad, el respeto, la compasión, etc.
- Reconocer juntos la acción del Espíritu Santo en la historia del grupo, dando gracias por lo que se ha ajustado a su acción.
- Reconocer juntos lo que no se ha ajustado a la acción del Espíritu y abrirse a la misericordia de Dios que se ofrece siempre de forma incondicional, inmerecida y gratuita. Trabajar por la sanación y la reconciliación entre los miembros.
- Ayudar a cada miembro del grupo a reconocer sus conexiones personales con el "pecado colectivo", con lo que el Señor reprocha a la "Iglesia" que el grupo constituye (ver capítulos 2 y 3 del Apocalipsis).
- Fomentar la integración de nuevos miembros que conozcan el pasado del grupo.
- Reactivar la gracia propia de este grupo, su "nombre de gracia".
- Ayudar a preparar la escucha de la llamada que el Señor dirige al grupo hoy porque la llamada al futuro tiene sus raíces en una historia pasada.

A menudo, la línea comenzará con la fecha en que el miembro más antiguo se unió al grupo y terminará... hoy. Sin embargo, es importante dejar espacio para los hitos que precedieron a la primera fecha y los que están en curso hoy en día o ya están planificados para un futuro próximo.

1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2025

Los ejercicios de línea histórica requieren a veces dos, tres o más días. Los tiempos y las hojas de oración deben ajustarse a la situación concreta del grupo solicitante, manteniendo la secuencia: acontecimientos, sentimientos, gracias recibidas y no recibidas, complicidad con las resistencias, celebración de la misericordia.

B) DETECTAR LOS ACONTECIMIENTOS MÁS IMPORTANTES DE NUESTRA HISTORIA

1. Introducción a este ejercicio

Para comenzar este ejercicio, se distribuye una hoja de oración "**Hoja de oración: La historia de nuestro grupo: los eventos**". Que reúne los siguientes puntos:

- La recomendación final es importante: "Formular los hechos de manera que no haya interpretaciones ni juicios. Ya sea durante el tiempo personal de reflexión y oración o durante la puesta en común en el pequeño grupo, disociar el acontecimiento de los pensamientos acusadores o de una experiencia feliz requiere una cuidadosa atención.
- No se trata de consultar diarios o archivos: los acontecimientos más significativos son los que permanecen vivos en la memoria, porque han despertado fuertes sentimientos, agradables o desagradables.
- Cuanta más confianza hayan generado los ejercicios de conversación espiritual que preceden al ejercicio de la línea histórica, más se atreverán a hablar con sinceridad con los demás y evitarán las palabras no dichas.
- Si los facilitadores están al tanto de acontecimientos importantes y dolorosos en la vida del grupo, es mejor dejar que los participantes informen ellos mismos de estos acontecimientos, primero en el pequeño grupo y luego en el plenario.
- Cuando hay varios grupos pequeños, para evitar la profusión de acontecimientos, es conveniente pedir que cada grupo pequeño informe al plenario sólo de tres o cuatro acontecimientos. Tomar esta decisión juntos es un paso importante para discernir juntos.

2. Plenario al final del ejercicio

Se pide a cada pequeño grupo que diga cuáles son los acontecimientos que considera más importantes y que los anote en la cronología histórica. No hay que tener miedo a la repetición, ya que centra la atención en lo esencial.

A continuación, se invita a los participantes a ponerse en parejas o de tres en tres y hablar sobre estos hechos: "¿Falta alguno? ¿Cuáles son los más importantes?" Después de un momento, los que deseen hablar sobre este tema pueden hacerlo. Comienza una conversación en el Espíritu entre todos. Lo más importante no es lo que se escribe, sino lo que sucede entre los participantes. La pluma pasa de mano en mano.

C) EXPRESAR LOS SENTIMIENTOS SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS MÁS IMPORTANTES

3. Introducción a este ejercicio

El ejercicio comienza con la **hoja de oración: "La historia de nuestro grupo - sentimientos"**. Para tener en cuenta las diferencias culturales, una breve exposición sobre lo que son los sentimientos puede ser bienvenida, ya que expresar las emociones a veces se considera un signo de debilidad. Muchos participantes tienen un juicio duro sobre sus sentimientos y a veces no encuentran las palabras para expresarlos. Les resulta difícil mostrar su vulnerabilidad. A menudo se producen tensiones y enfados.

En particular, conviene indicar el vínculo entre un sentimiento y una aspiración humana fundamental (p. 58). Un sentimiento doloroso es señal de una aspiración humana básica no satisfecha. ¿Cuál era esta aspiración? ¿Iba en la dirección de más vida para ser dada, para ser recibida? Se puede evocar aquí la experiencia de los discípulos de Emaús: entristecidos, explican al forastero que se ha unido a su conversación que tenían un gran deseo que ha quedado defraudado (Lc 24,21). En su momento, se hará referencia a las reglas para el discernimiento de espíritus (capítulo 7).

4. Plenario al final del ejercicio

Una forma fructífera de proceder es distribuir tres notas adhesivas de un color a cada miembro del grupo, y otras tres de otro color. La instrucción podría ser, por ejemplo: "En cada post-it verde, indica un sentimiento agradable (alegría, paz...) vinculado a un acontecimiento que consideres importante. Sólo una palabra por post-it. En cada post-it rojo, indicas un sentimiento desagradable (tristeza, ira...) vinculado a un acontecimiento que consideras importante.

A continuación, todo el mundo pega sus post-its junto a los eventos en cuestión y los lee en voz alta. Otra posibilidad es invitar a la gente a que venga en grupos de diez y pegue en silencio los post-its junto a los eventos pertinentes y, cuando se muestren todos los post-its, un miembro del equipo de apoyo los lea en voz alta.

Entonces todos contemplan en silencio lo que tienen delante. Tras unos minutos, los participantes se ponen en parejas o de tres en tres para compartir lo que han observado y sentido.

Después de cinco minutos, el acompañante les invita a tomar la palabra para compartir el fruto de estas conversaciones, cuidando de relacionar los sentimientos expresados con los deseos vitales (cumplidos o no) que indican. De hecho, al explicar el propósito de la relectura, señalamos que un sentimiento es como un piloto que llama la atención sobre una necesidad vital.

D) PUNTOS A TENER EN CUENTA

- El objetivo del plenario no es escribir la historia exhaustiva y objetiva del grupo, ni encontrar las palabras perfectamente adecuadas para formularla. Lo que se muestra

en la línea de la historia es sólo un apoyo, un recordatorio de la historia. Lo esencial se vive dentro del grupo. La calidad de los intercambios es lo que une al grupo en su conjunto y le ayuda a convertirse en sujeto libre de su propia historia.

- Es esencial estar realmente centrados, tanto para la persona que habla, como para el grupo que escucha. El tono de voz, la expresión del rostro, los silencios, a veces revelan más que las palabras. El respeto en la escucha será quizás el fruto más importante de estos ejercicios que requieren tiempo.
- El facilitador tendrá como objetivo permitir que cada persona se atreva a expresar lo que es más sensible para ella. No se trata de historia pasada, sino de acontecimientos cuyo impacto emocional se siente hoy.
- La oración personal y la puesta en común, en pequeños grupos y en plenario, dan la oportunidad a que los sentimientos experimentados evolucionen en el transcurso del ejercicio. Al igual que los discípulos de Emaús, al conversar con el Resucitado, pasaron de la desesperación a un tener un "corazón ardiente" (Lc 24,21.32). El equipo facilitador debe cuidar de identificar este desarrollo, porque es obra del Espíritu Santo. Reconocerlo y señalarlo ante el grupo es una fuente de confianza para atreverse a llegar hasta el final en la puesta en común de los hechos que han causado sufrimiento.
- No debemos insistir innecesariamente en los acontecimientos dolorosos para evitar que algunas personas adquieran un estatus de víctimas o se vean reforzadas en este papel. El Espíritu Santo actúa y sana aquí y ahora.
- Se fomentará la expresión de lo no dicho. Se recordará que "el enemigo de la naturaleza humana querría permanecer en secreto" (EE 326). Atreverse a decir lo que se piensa, y a veces incluso atreverse a pensarlo, requiere valor. La distancia entre nuestros deseos más profundos y nuestros logros concretos nos da miedo. No estamos orgullosos de ello. Como resultado, esta brecha puede no emerger a la conciencia del grupo y permanecer tácita. Esto puede provocar un malestar subterráneo, resentimiento, agresividad y estrés...
- Cuando se escucha enunciar una condena, se reformulará de tal manera que el lenguaje que no condena a nadie, es decir, se hará en términos de deseos vitales insatisfechos. Ejemplos de deseos vitales: respeto, libertad, cooperación, justicia, dignidad.
- Al final de la sesión plenaria o durante la misma, puede ser una buena idea utilizar un ejercicio corporal, o incluso un paso de baile, para ayudar a liberar las tensiones de otra manera que no sea a través de las palabras.

Es importante no dudar en continuar con los ejercicios de la línea histórica si el equipo de facilitación percibe que aún no se ha dicho todo. Lo que no se ha expresado en esta fase de la sesión puede no surgir más tarde, o hacerlo de forma inadecuada. Dejar tiempo para el intercambio aliviará gradualmente la presión.

E) RECONOCER LAS GRACIAS RECIBIDAS Y LAS NO RECIBIDAS - O MAL RECIBIDAS -.

Partiendo de la línea histórica, tal y como se ha vivido hasta ahora y que hay que tener en cuenta, el grupo puede tomar conciencia de las gracias que le ha otorgado el Señor: por un lado (a), las que ha acogido, y por otro (b), las que ha desatendido.

- (a) El grupo puede nombrar las gracias que ha recibido, con la ayuda de **la hoja de oración "Gracias recibidas en nuestra historia"**. Suele ser conveniente dedicar un tiempo suficiente a este ejercicio (por ejemplo, una hora para la oración personal, luego una hora en pequeño grupo y, finalmente, una hora en plenario). Este ejercicio es esencial porque permite darse cuenta de que Dios no estuvo ausente en la historia del grupo, sino que, por el contrario, estuvo muy presente, incluso en los momentos difíciles y dolorosos. Esta etapa conduce a la acción de gracias al Señor, da más confianza al grupo y le ayuda a guiarse mejor en el futuro. Durante este pleno, las gracias recibidas por el grupo se enumeran en una gran hoja de papel o en una pizarra visible para todos.
- (b) Cuando el grupo ha tomado conciencia de que el Señor trabaja con ellos y se ocupa de ellos, ya no tiene miedo de enfrentarse a la resistencia que ha opuesto a la acción de Dios⁵⁰. Esto es muy importante porque si el grupo no se da cuenta de estas resistencias, pueden resurgir más tarde. Por ejemplo, un equipo de Esdac facilitó un grupo que distribuyó a sus miembros una hoja de papel en la que se anotaba su resistencia para ayudarles a superarla mediante un ejercicio de revisión periódica.

Para introducir este ejercicio, que debe realizarse sin perder de vista la línea histórica, puede utilizarse **la hoja de oración "Las gracias no recibidas - o mal recibidas - en nuestra historia"**. En la sesión plenaria, las gracias que no han sido recibidas -o que han sido mal recibidas- en la historia del grupo deben ser cotejadas en una hoja grande de papel o en una pizarra visible para todos. El animador debe comprobar que se ha dicho todo, no dudando en preguntar si quedan cosas por decir por parte de alguien, proponiendo un tiempo de silencio para que todos reflexionen sobre ellas, y luego un tiempo de conversación en el Espíritu.

Este trabajo puede llevar a un descubrimiento que vale la pena hacer, a saber, cómo el Señor actúa de manera muy particular con este grupo. En efecto, el Señor actúa con cada persona y con cada grupo de forma personalizada, pero también con constantes. Por ejemplo, un grupo pudo ver ante la línea histórica que a cada momento de grave dificultad le seguía un momento en el que el Señor se entregaba al grupo de una manera nueva; este

⁵⁰ J. English, *Spiritual Intimacy and Community*, op. cit., p. 90-108.

grupo tomó conciencia vivencialmente de que el paso de la "muerte" a la "resurrección" no era una mera idea, sino que era un movimiento real en su experiencia.

Si parece oportuno y hay tiempo, se puede poner **la hoja de oración: "El mal actúa en nuestro mundo roto"**. Este ejercicio pone a los participantes frente a la realidad colectiva y universal del mal en el mundo. Esto es coherente con los Ejercicios Espirituales, donde Ignacio medita primero sobre el pecado como una realidad que opera en el mundo, incluso antes de que seamos parte de ese mundo (EE 45-54). En un segundo paso, nos hace mirar nuestra propia historia y nuestra resistencia a la gracia (EE 55-61).

F) CELEBRACIÓN DE LA MISERICORDIA (RECONCILIACIÓN)

¿Cómo puede el equipo de acompañamiento sentir que ha llegado el momento de pasar al escenario de la celebración comunitaria de la reconciliación?

Al final de los plenos sobre las gracias recibidas y las no recibidas (o mal recibidas), se puede sugerir que cada persona se tome un tiempo personal de oración frente a la línea histórica, preguntándose si siente un alivio perceptible en el grupo. Este alivio debe ser experimentado como una gracia recibida de Dios y no como una oportunidad para evitar ahondar en las heridas.

También será posible discernir si

- las "viejas historias", los resentimientos acumulados, han salido a la luz y se han puesto en manos del Señor;
- los miembros están dispuestos a perdonarse mutuamente sus errores;
- el grupo se reconoce querido por Dios, perdonado, liberado de sus ataduras, llamado a avanzar hacia más vida y a hacerla irradiar;
- hay un conocimiento más refinado de los puntos débiles de cada persona y del grupo como tal;
- el grupo experimenta la alegría y la gratitud al acoger la vida y el amor incondicional de Dios y de los demás.

Si es posible, se puede comenzar con un tiempo de oración personal utilizando la hoja de oración: "Soy cómplice de los errores de mi grupo". En el texto de esta hoja podemos leer que el hijo pródigo dice a su padre: "He pecado contra el cielo y contra ti" (Lc 15,21). Con algunos grupos, puede ser útil aclarar que el "cielo" se refiere a Dios, y aclarar la noción de pecado distinguiéndolo de la falta moral. "El pecado, y sobre todo la conciencia de él, implica la fe en Dios, en su perdón y en la gracia."

No habrá grupos pequeños. El ambiente de la casa permanecerá en silencio durante la preparación, que puede durar hasta medio día.

Se pueden proponer varios gestos:

- Buscar o fabricar un objeto simbólico, decir una palabra o cantar una canción, inventar un gesto que, durante la celebración que sigue, ayude a expresar, aunque sea sin palabras, la parálisis de la que el Señor libera.
- Ir a encontrar una persona con la que estés en conflicto y reconcílate con ella, como te invita San Mateo en su Evangelio: *"Deja allí tu ofrenda y vete primero a reconciliarte"* (Mt 5,24).
- Escribir una carta para enviar a una persona con la que se desea reconciliarse.
- Dedicar tiempo a la oración, a la adoración y a rezar unos por otros.
- Acudir a un sacerdote para confesarse o a alguien de propia elección para un acompañamiento...

Para la celebración comunitaria de la misericordia y la reconciliación, el equipo de acompañamiento será creativo para encontrar signos, símbolos y un desarrollo que sea elocuente. El objetivo principal aquí no es recibir el sacramento del perdón de forma personal. Más bien, es acoger a Dios que regenera los vínculos de cada persona con el grupo. Celebraremos el camino que hemos recorrido, que es un regalo de Dios. Debemos seguir siendo sencillos, humildes y realistas. La reconciliación perfecta no existe. No podemos simplemente decidir que en tal día y a tal hora todos se reconciliarán. El ritmo no es el mismo para todos. La misericordia ofrece un camino, un estado de ánimo que se retoma constantemente. En un retiro, incluso el mejor, no se ha dicho todo, no se ha borrado todo. Los demonios no se eliminan por completo, las debilidades de cada persona permanecen. Sobre todo, celebramos la bondad de Dios: camina con nosotros y nos confía una misión sin esperar a que seamos perfectos.

El "nombre de gracia" del grupo

Como cualquier persona, un grupo también tiene un "nombre de gracia" que especifica su identidad cuando se ha reorientado hacia Dios y se ha abierto a su gracia. Este nombre también hace referencia al propósito y la misión del grupo.

Los miembros de un grupo pueden sentirse claramente llamados por Dios a ser uno, a unir sus destinos individuales. Esta convicción sustenta la energía y el potencial del grupo. Sus miembros experimentan ser "puestos juntos", recibiendo un don del Espíritu Santo, una gracia, un nombre, que es único para su grupo. Si deciden permanecer juntos, vivir una historia común, es porque han experimentado que cuanto más acogen esta gracia, más se encuentran unidos, al tiempo que se respetan e incluso se fortalecen en sus singularidades individuales.

El nombre de la gracia de los monjes de Tibhirine puede considerarse como "orantes cristianos entre orantes musulmanes". El capítulo 9 encontrará el relato del proceso que condujo a esta formulación.

Al final de un proceso dirigido por Esdac durante los años 2003-2005, el nombre de gracia de El Arca se definió en tres palabras clave: "relación - transformación - signo". El significado de estas palabras y el proceso utilizado para encontrarlas se describen en el capítulo 9. Demuestra que cuanto más relee y vuelve a contar un grupo la historia de su fundación, más libre se vuelve en relación a cómo empezó esa historia y cómo debe continuar.

En el capítulo 9 está el informe del equipo de Esdac que acompañó el discernimiento del Nombre de Gracia de la CVX (Comunidad de Vida Cristiana) en 2018 en Buenos Aires. Las tres palabras clave son: "Profundizar - Compartir - Salir".

Algunas organizaciones formulan su nombre de gracia como una "enunciado de visión" o una "declaración de intenciones". Las declaraciones de intenciones de algunas congregaciones de Estados Unidos incluyen: "Hacer discípulos que vivan su misión con alegría", "Amar a Dios, amar a los demás y hacer discípulos", "Participar en la reevangelización de las naciones y en la transformación de la sociedad".

La identidad de un grupo no reside en documentos escritos como la Biblia, constituciones, una carta o una regla de vida..., sino en la asimilación de los miembros del grupo. La conversación espiritual sobre estas experiencias desarrolla un sentimiento común, un lenguaje común, una cultura común, a menudo incluso una jerga común con una comprensión común de las palabras utilizadas.

Ver **Hoja de oración "el nombre de gracia del grupo"**.

Segundo nivel de consenso: "¿A qué estamos llamados?"

La pregunta "¿A qué estamos llamados?" puede plantearse en diferentes momentos:

- Cuando un grupo, durante o después de las conversaciones espirituales, se pregunta "¿Cuáles son las consecuencias inevitables de lo que acabamos de compartir? ¿Modifican nuestros intercambios la forma en que concebimos o damos forma a nuestra identidad y la manera en que la encarnamos?"
- Cuando un grupo recorre sistemáticamente el ciclo de la energía y, tras evaluar su actuación pasada, llega a formular recomendaciones para el futuro.
- Cuando un grupo ha hecho el ejercicio de la línea histórica, ha celebrado la misericordia y se siente empujado a un camino de conversión, de renacimiento.
- Cuando un grupo ha aclarado su nombre de gracia y busca encarnarlo mejor.

He aquí algunos ejemplos de grupos que se han planteado la pregunta: "¿A qué estamos llamados?"

- Cuando el pequeño grupo reunido en torno a Ignacio se preguntó: "¿A qué estamos llamados?", no tardó en concluir su discernimiento con la respuesta: "Estamos llamados a ser un cuerpo apostólico que perdure en el tiempo". Esta respuesta les ayudó a formular con claridad una segunda pregunta, que por supuesto era necesaria, pero que requería otro nivel de consenso y un periodo mucho más largo de discernimiento, oración, reflexión e intercambio: "¿Cómo nos convertimos en un cuerpo? ¿Convirtiéndose en una orden religiosa, es decir, obedeciendo a un miembro del grupo? Para hacer un buen discernimiento, hay que distinguir cuidadosamente estos dos niveles de acuerdo. El relato de esta deliberación se encuentra al principio del capítulo 9.
- Una congregación religiosa con unos 500 miembros en 10 países diferentes se dio cuenta de que ya no tenía un número suficiente de hermanas para asumir las tareas de las Provinciales. Y, dada su situación demográfica y su ubicación geográfica, la tradicional división en Provincias y Regiones podría incluso conducir a una fragmentación que iría en detrimento de la unidad entre ellas. A la pregunta: "¿A qué estamos llamados?", respondieron: "A pasar del 'yo' al 'nosotros'", es decir, a practicar la conversación espiritual en todos los intercambios, tanto dentro de la congregación como en las relaciones con el mundo exterior. Para llevar a cabo esta transición, era necesario deliberar en el Capítulo General sobre el "cómo", es decir, sobre las estructuras de gobierno y sobre los medios concretos que se deben poner en práctica para que cada hermana sea más corresponsable de la vida interna de la congregación, así como de su misión en el exterior. Esta transformación se describe en el capítulo 9.
- En el marco no amenazante de un retiro espiritual, las monjas ruandesas aprendieron a practicar la conversación espiritual entre ellas y realizaron su línea histórica. Entonces se sintieron llamados a difundir los beneficios de "hablar con la verdad de Cristo" a su alrededor en Ruanda. Esto se desarrolla también en el capítulo 9.
- Los jesuitas han realizado un amplio discernimiento, desde cada comunidad hasta el Padre General y sus asistentes, para concretar las "preferencias apostólicas universales" de la Compañía para el periodo 2019-2029 :
 - Mostrar el camino a Dios a través de ejercicios espirituales y del discernimiento.
 - Caminar junto a los pobres, los heridos en su dignidad, promoviendo una misión de reconciliación y justicia.
 - Acompañar a los jóvenes a crear un futuro de esperanza.
 - Trabajar con otros para cuidar nuestra Casa común.

Estas directrices describen lo que la Compañía está llamada a hacer hasta 2029, pero no especifican cómo responder a esta llamada. Al confirmar estas preferencias apostólicas en su carta del 6 de febrero de 2019 al Padre General, el Papa Francisco señala que la preferencia por los Ejercicios Espirituales y el discernimiento "es fundamental, pues supone la relación del jesuita con el Señor, en una vida de oración y discernimiento personal y comunitario⁵¹".

Los siguientes ejercicios están diseñados para ayudar a un grupo a identificar gradualmente a qué les llama el Señor.

La llamada de Cristo al universo y a cada uno en particular

Este ejercicio pretende que el grupo esté disponible para "la llamada del Señor a todo el universo y a cada individuo" (EE 95).

Cualquiera que sea la particularidad de un grupo, está llamado a seguir a Jesús "en lo bueno y en lo malo", por el camino que él trazó primero: la ofrenda de su vida en humilde servicio a los hermanos (Jn 13,1-17).

El consenso deseado y solicitado por los miembros del grupo es "no ser sordos a la llamada del Señor, sino ser prontos y diligentes en el cumplimiento de su santísima voluntad" (EE 91). No importa a qué esté llamando el Señor al grupo en particular, el grupo quiere y desea responder incondicionalmente sí a su llamada.

Hoja de oración "La llamada de Cristo al universo y a cada individuo".

Encarnación

Este ejercicio prepara la incorporación del nombre de gracia del grupo en lo concreto de la historia humana. La palabra "encarnación" es apropiada: nos recuerda que el plan eterno de amor de las Personas divinas (Ef 1,3-14) tomó forma en un momento decisivo de la historia universal: cuando el Hijo tomó carne humana.

La contemplación de la encarnación revela a qué fue llamado el Hijo -pobreza y humildad- y cómo el nombre de Hijo de Dios se encarnó en la historia -en la elección de convertirse en un diminuto, frágil y vulnerable, hijo de hombre-.

La encarnación no es el acto de un Dios fuerte y sólido que viene a aportar su identidad y su fuerza al mundo, es el riesgo que asume un Dios vulnerable para dejarse cambiar por el mundo

⁵¹ En Acta Romana Societatis Iesu, Volumen XXVII, Fasciculus II - Anno 2019, 2020, p. 437.

en el que entra por amor. Entra en el caos del mundo porque lo ama; entra en él sin dominar ni controlar ese caos. Se deja afectar por el caos del mundo, incluida la cruz. Nosotros, a su vez, nos encarnamos por amor, para convertirnos al otro. La intimidad con el otro abre nuevos espacios en nosotros. Nos abrimos a la verdad que nos llega. Nos abrimos a un mundo en el que Dios está presente, actuando. Sólo podemos aportar algo a este mundo si permitimos que él nos aporte mucho⁵².

Jesús es un hombre nacido de una mujer y del amor de Dios Padre por todos los vivientes. Dios eligió venir en el vientre de una mujer y vivir plenamente la condición humana; es decir, su amor se concretó en el cuerpo de un hombre, en sus manos, su cabeza, su cuerpo. Así, el amor de Dios sólo tiene manos y corazones humanos para manifestarse. Del mismo modo, la renovación de una organización evoca un (re)nacimiento.

Hoja de oración: "La Encarnación".

Quizás sería bueno dedicar más tiempo a esta etapa de discernimiento proponiendo otras contemplaciones de la vida oculta del Señor: la visitación, la natividad, la venida de los pastores...

Contexto externo e interno del Grupo (análisis FODA)

La decisión de encarnarse la toman las Personas divinas cuando miran la superficie del mundo, lleno de personas, y las ven descender a ese lugar de no vida y no amor que es el infierno del odio en todas sus formas (EE 102).

El grupo, a su vez, está llamado a mirar la realidad de hoy y a encarnarse en ella para colaborar, con la gracia divina, en la liberación de la vida y el amor. Esto requiere dos tipos de análisis:

- un análisis externo que observa la realidad en la que vive el grupo: los signos de los tiempos, las necesidades del mundo y de la Iglesia, las tendencias emergentes, el organismo al que pertenece el grupo, las redes, las asociaciones, lo que se discute regularmente...
- un análisis interno que examine la realidad dentro del grupo: el estado de ánimo general, los informes de actividades, las evaluaciones, las estadísticas sobre el número y la edad de los miembros, la gobernanza, las finanzas, etc.

Además de las hojas de oración para la meditación, la reflexión y la conversación espiritual, es necesario proporcionar a los participantes toda la información que necesitan.

⁵² Notas tomadas durante una sesión de formación impartida por el teólogo Jacques Haers s.j. a la asamblea plenaria de la Esdac el 22 de octubre de 2011. Véase también: J. HAERS "A Synodal Process on Synodality. Synodal Missionary Journeying and Common Apostolic Discernment." » Louvain Studies 43, 2020, p 215-238.

Por lo tanto, es importante considerar, de antemano, qué datos esenciales deben recogerse y proporcionarse, garantizando al mismo tiempo la transparencia y la discreción.

El análisis de la realidad puede realizarse con la ayuda de la tabla reproducida en **la hoja de oración "Análisis FODA: Fortalezas y Oportunidades / Debilidades y Amenazas"**. El interés de este proceso es que relaciona la vida interna del grupo con los gritos del mundo que lo rodea.

Tras un tiempo en el que todos rellenan la tabla, se invita a los pequeños grupos a compartir con el pleno los dos o tres puntos más importantes de cada una de las cuatro casillas.

La llamada del Señor a nuestro grupo

La palabra "llamada" merece atención. Por ejemplo, cuando alguien dice que se siente "llamado" a ayudar a los migrantes, está expresando que algo le impulsa desde dentro a asumir este tipo de compromiso. En otras palabras, expresan que este tipo de compromiso responde a una o varias de sus aspiraciones humanas más profundas como la necesidad de justicia o el deseo de contribuir al bienestar de todos.

En el grupo de discernimiento, todos son invitados ahora, en oración silenciosa, a buscar a qué llama el Señor al grupo. En la puesta en común del pequeño grupo, se pondrá de manifiesto que las personas pueden sentir personalmente diferentes llamadas. Algunas de estas llamadas coinciden, otras no. Algunas son concretas y detalladas, otras son más generales. También puede ocurrir que lo que se ha sentido como una llamada sea en realidad el resultado de un apego que impide ser libre. La conversación espiritual en pequeños grupos y en plenario, informada por el discernimiento de espíritus, tiene como objetivo identificar qué llamadas son verdaderas, cuáles son más importantes y cuál de ellas es la más importante.

Cuando el grupo tenga dificultades para discernir lo que el Señor quiere realmente de ellos, se les puede invitar a imaginar que Jesús entra en el salón de plenos y, después de escuchar a unos y a otros, abre la boca para decir: "Esto es lo que quiero de vosotros". Esto hace que la llamada del Señor sea poderosa y dinámica: "Os llamo a... y/o os envío...". En muchos casos, esta llamada es tan convincente que el grupo decide recordarla regularmente. Por ejemplo, una congregación internacional imprimió este llamamiento en un folleto para que cada hermana pudiera tenerlo ante sus ojos y utilizarlo para su relectura personal y comunitaria.

Cuando un grupo ha discernido a qué le llama el Señor, suele estar lleno de vitalidad y rápidamente quiere pasar a discernir cómo responder a la llamada. Si se pasa rápidamente a la búsqueda de estos medios, se corre el riesgo de privar al grupo de un tiempo de gratitud, de celebración y de profundización de la consolación recibida. El regalo que se ha

recibido merece ser abierto y saboreado, para que el alma quede saciada (EE 2). Planear una salida juntos, un descanso, una vigilia, es beneficioso y evita perder el clima de consolación que, en esta etapa de discernimiento, es necesario, porque el trabajo que queda por hacer requiere mucha energía. Existe una gran tentación de considerar que el trabajo esencial está hecho, lo cual es falso. Un grupo que no se toma el tiempo de establecer objetivos específicos y un plan de acción permanecerá en un estado de inercia.

Hoja de oración: "La llamada del Señor a nuestro grupo".

Los tres momentos adecuados para tomar una buena decisión

Ignacio distingue tres tipos de "tiempo" dentro del cual es posible tomar una buena decisión. El primer tiempo es instantánea. Los otros dos piden más duración.

- PRIMER TIEMPO (EE 175). Puede ser que la llamada del Señor sea tan clara y evidente para todos que la decisión caiga como una fruta madura, sin que nadie cuestione su pertinencia. Esto es lo que ocurrió con el grupo que recibió la gracia de Pentecostés. Al instante, sin consultarse entre ellos, abrieron la boca para hablar a la multitud que se había reunido cuando oyeron un sonido como de una violenta explosión que provenía repentinamente de la casa donde este grupo estaba en oración (Hechos 2:1-5).
- SEGUNDO TIEMPO (EE 176). Tras los ratos de oración personal y los intercambios en grupos pequeños y en el plenario, la llamada se hace suficientemente clara a través de la alternancia de consolaciones y desolaciones y de la conciencia de los pensamientos que promueven o frustran el impulso vital (p. 141). Este fue el caso, por ejemplo, de los dos discípulos de camino a Emaús. Decidieron volver a Jerusalén después de una experiencia en la que sus corazones tuvieron tiempo de pasar de la tristeza a la alegría (Lc24,17-32). Se trata de un tiempo turbulento, en el que la progresiva toma de conciencia de los diferentes sentimientos permite al grupo avanzar en el descubrimiento de la llamada del Señor.
- TERCER TIEMPO (EE 177-188). Si no surge ninguna decisión al cabo de cierto tiempo, si se está en una gran calma, sin las alternancias propias de la segunda etapa, o sin que estas alternancias puedan aportar indicios suficientes para llegar a un consenso, es aconsejable sopesar sistemáticamente los elementos que inclinan la balanza hacia un lado más que hacia el otro. Tomemos el ejemplo de un grupo que se enfrenta a un dilema: "Para responder a la llamada del Señor, ¿es preferible que nuestro grupo adopte una estructura reconocida por la Iglesia, o no? El proceso consiste en:
 - a través de la oración, trabajar para que todos y cada uno pueda llegar a una actitud de igual acogida hacia una u otra opción, para que sólo el impulso del Espíritu incline la balanza y no las atracciones ilusorias (EE179);

- y reflexionar y compartir a partir de un gráfico de cuatro columnas, como el que se muestra a continuación.

"Ventajas, beneficios" e "inconvenientes, peligros" de una solución

Con una estructura reconocida por la Iglesia		Sin una estructura reconocida por la Iglesia	
Ventajas y beneficios	Inconvenientes y peligros	Ventajas y beneficios	Inconvenientes y peligros
1.	1.	1.	1.
2.	2.	2.	2.
3.	3.	3.	3.
...

Se pide a todos que reflexionen, primero personalmente y luego todos juntos, sobre las ventajas y beneficios de "Adoptar una estructura reconocida por la Iglesia". A continuación, cada uno reflexiona (primero personalmente y luego todos juntos) sobre las desventajas y los peligros de "Adoptar una estructura reconocida por la Iglesia". Un procedimiento similar se utiliza para rellenar las otras dos columnas, con el mismo beneficio de conciliación. Esto evita o reduce en gran medida el riesgo de que haya dos bandos enfrentados: los que están a favor de una solución y los que están en contra.

Puede ser fructífero utilizar una tabla de 6 columnas. Añade una columna junto a la segunda columna y otra junto a la cuarta columna para "Recursos". Esto se debe a que tendrá que elegir una solución que tendrá inconvenientes y peligros de todos modos. Por tanto, un elemento a tener en cuenta para hacer una buena elección es discernir los posibles recursos o remedios frente a estas desventajas y peligros.

Un ejemplo significativo del proceso lo ofrece la experiencia de los once primeros jesuitas (capítulo 9).

Hoja de oración: "Ventajas, beneficios / inconvenientes, peligros"

Contrariamente a lo que se podría pensar, el primer tiempo en que uno se decide instantáneamente bajo la atracción del Espíritu Santo puede considerarse "el tipo y el ideal

de la libertad⁵³ ". Esta situación "en la que Dios se revela como dándose en el momento para invitarnos [...] a seguir adelante es menos rara de lo que suele pensarse⁵⁴ ".

En el segundo tiempo, es de nuevo el soplo del Espíritu Santo el que guía a cada persona y al grupo. Su acción se da a conocer a través de las consolaciones y desolaciones experimentadas, y tomando conciencia de los pensamientos que propician o frustran el impulso vital (capítulo 7).

Del mismo modo, es el Espíritu Santo quien ilumina las inteligencias y purifica los afectos y las voluntades, a través de los razonamientos compartidos en el tercer tiempo. "En realidad, [...] la certeza nace siempre de la acción más o menos inmediata del Espíritu Santo en el alma⁵⁵. [...] El alma que está verdaderamente sometida a la atracción divina - y que se guarda de las ilusiones- debe salir de sí misma para permitir que el Espíritu de amor entre en ella⁵⁶."

Cuando un grupo busca "aquello a lo que Dios le llama", es habitual que la decisión se tome en el primer o segundo tiempo. Sin embargo, cuando el grupo busca "cómo responder a la llamada", será más habitual tener que utilizar el procedimiento descrito anteriormente para el tercer tiempo de elección. Sin embargo, el equipo de apoyo debe tener cuidado de no utilizar el procedimiento del tercer tiempo cuando la decisión puede tomarse claramente en el primer o segundo tiempo. Y, además, en el caso de una decisión muy importante, una decisión tomada en el segundo tiempo puede ser confirmada por un ejercicio del tercer tiempo.

Tercer nivel de consenso: "CÓMO responder a la llamada".

Cuando un grupo ha discernido a qué lo llama el Señor, quedarse ahí es una tentación que hay que detectar y evitar. Ahora habrá que buscar cómo responder a esta llamada en la vida del grupo y, por tanto, en la vida de sus miembros. Es una tarea exigente, ya que todos somos reacios a cambiar nuestros hábitos.

Para plasmar la llamada, de etapa en etapa hacia lo más concreto, puede ser interesante, en determinadas situaciones, distinguir entre los objetivos específicos a perseguir y el plan de acción, como mostraremos. En los casos más sencillos, el discernimiento de los objetivos específicos y el plan de acción pueden hacerse en una sola etapa.

⁵³ G. FESSARD, *La dialectique des Exercices de Saint Ignace de Loyola*, Tomo 1, p. 74 y 75-78.

⁵⁴ PH. LÉCRIVAIN, "Les Exercices Spirituels d'Ignace de Loyola", p. 78.

⁵⁵ PH. LÉCRIVAIN, op. cit. p. 78.

⁵⁶ Id. p. 79.

Los objetivos específicos

Para poner en práctica la llamada, primero es necesario identificar los distintos objetivos que el grupo deberá perseguir para responder a la llamada del Señor. Esto requiere liberar la creatividad de cada persona y, en primer lugar, no censurarla. De hecho, el Espíritu Santo puede tener sorpresas para algunas personas, y poner en sus mentes ideas que nadie había pensado antes.

Hoja de oración: "Objetivos específicos".

En segundo lugar, será necesario especificar los objetivos más importantes para poder seleccionarlos. Para que estos objetivos sean eficaces y vayan seguidos de una acción, suele ser necesario que sean "SMART":

En un segundo paso, habrá que especificar qué objetivos son los más importantes para retenerlos. Para que estos objetivos sean efectivos y se sigan en la acción, a menudo es necesario hacerlos "SMART"⁵⁷.

- **Señalados, específicos:** bien definidos, claros y no ambiguos.
- **Mensurables:** con criterios que midan el progreso hacia su logro.
- **Apropiados:** relevante para la misión del grupo, con un impacto real ~~en el atractivo~~ respecto a la llamada.
- **Realistas:** alcanzable, a la medida del grupo y de los recursos de que dispone.
- **Temporalizados, con plazos:** con un calendario claro, que incluya una fecha de inicio y un plazo; la idea es crear un sentimiento de urgencia.

El plan de acción

Ha llegado el momento de planificar detalladamente cómo se aplicarán los objetivos específicos en la vida diaria, especificando cómo se logrará cada uno de ellos en la práctica. El fin es elaborar un plan de acción coherente, preciso, con cifras y nombres, para que todos sepan lo que tienen que hacer. La idea es aprovechar el impulso del grupo para llevar la decisión hasta el final.

Un plan de acción puede especificar:

- el responsable y los demás miembros implicados, con delegaciones, colaboraciones;
- el orden del día de las reuniones posteriores, los plazos, las etapas, los tiempos;

⁵⁷ Nota de traducción: Smart es inteligente y elegante en inglés. Se usa para hacer un acrónimo con los cinco puntos siguientes.

- el material necesario, los locales, el presupuesto, los medios de financiación;
- la estructura administrativa, los procedimientos;
- el momento de dialogar con la autoridad encargada para confirmar la decisión;
- las maneras de comunicar las decisiones;
- las fechas en las que se realizarán las evaluaciones de la puesta en práctica;
- las consecuencias inevitables de las decisiones tomadas y las previsibles dificultades a las que hay que enfrentarse...

Hay que procurar mantener un clima de oración, interioridad y discernimiento. La perspectiva de volver a la realidad de la vida conlleva el riesgo de perder este ambiente, sobre todo porque el trabajo que se requiere ahora puede desanimar a algunas personas.

La hoja de oración: "El Plan de Acción" o su equivalente, será apropiada para un tiempo de oración personal. Después, cada pequeño grupo podría trabajar en un objetivo diferente para definir el plan de acción. También puede hacer que dos grupos pequeños trabajen en cada objetivo... Todo depende del número de objetivos, del tiempo disponible y de la voluntad del grupo de confiar en los grupos pequeños... A continuación, el plenario debate cada objetivo, sobre el que los pequeños grupos informan de los resultados de su trabajo, y define el plan de acción global por consenso.

Puntos de atención

Durante los debates sobre el conjunto de este trabajo respecto a "CÓMO responder a la llamada", pueden surgir tensiones. La decisión prevista llevará a los miembros del grupo a renunciaciones (tiempo a liberar, prioridades a cambiar...) que son las consecuencias inevitables, para todos, de la elección hecha en común.

También ocurre que los detalles de la decisión hacen aflorar otras tensiones preexistentes. ¡Los viejos demonios ya están saliendo!

Los acompañantes del grupo deben ocuparse de animarlos (EE 7): el hecho de que haya tensiones es una buena señal (EE 6) y tiene sentido a la luz de la lucha que llevó Jesús para que triunfara la verdadera vida (EE 139). Utilizar **la hoja de oración "Jesús y el tentador"** puede ser de gran ayuda.

Pueden producirse humillaciones. En lugar de temerlas, es posible alegrarse de ellas (Mt 5,11), como hicieron los apóstoles "alegrándose de haber sido considerados dignos de sufrir humillaciones por el nombre de Jesús" (Hch 5,41).

Ignacio va más allá. Invita al ejercitante a pedir la gracia de ponerse con Jesús a soportar humillaciones e injusticias siempre que no haya "pecado por parte de nadie ni disgusto por parte de su divina Majestad" (EE 147).

El equipo de acompañamiento recordará a los ejercitantes que su decisión fue tomada bajo la guía del Espíritu Santo y que, por lo tanto, une al grupo con Jesús y su trabajo (EE 236) para fermentar la masa de la humanidad (Mt 13,33).

El grupo recibe la gracia de unirse al sufrimiento que Jesús experimenta en cada uno de los hermanos más pequeños (Mt 25,40; Hch 9,5). Jesús prometió dar la fuerza necesaria para seguirle (Mt 11, 28-30 y EE 320).

Será esclarecedor recordar el "Ciclo Vida-Muerte-Resurrección" y el "Nombre de gracia del grupo" (al principio y al final del capítulo 5); el "Ciclo de la Energía" y los "Tres Estilos de Autoridad" (capítulo 4). Estas enseñanzas se entenderán mejor a la luz de lo que se vive en el grupo en esta etapa.

El número de citas bíblicas en los párrafos anteriores es extenso y todas estas referencias son conocidas por los participantes. Lo que puede ser nuevo para ellos es darse cuenta de que estos textos arrojan luz precisamente sobre lo que están viviendo: una resurrección. El equipo de acompañamiento será más consciente de que la palabra "acompañamiento" se refiere a lo que está haciendo: caminar con el grupo como hizo Jesús con los discípulos en el camino de Emaús y abrir sus mentes a la comprensión de las Escrituras (Lc 24,27).

Se puede utilizar la hoja de oración "Toma tu cruz y sigue a Jesús".

Si parece necesario continuar en esta dirección, se podría proponer una hoja de oración basada en el texto de la Última Cena (EE 289) o en el Lavatorio de los pies (Jn 13,1-30).

Cuando parezca el momento adecuado, se ofrecerá a los participantes **la hoja de oración "Resucitados con Jesús"**.

Para que la sesión dé frutos duraderos, será necesario planificar cuándo y cómo se harán evaluaciones periódicas para examinar si las decisiones han tenido el efecto deseado. Si es así, dad gracias a Dios y aprovechad el impulso obtenido. Si no es así, se buscará a qué nivel surgen las preguntas: a nivel de los medios concretos (CÓMO) utilizados para responder a la llamada de Dios, o bien a nivel más profundo: "¿QUÉ estamos llamados a hacer? Y se modificará lo decidido anteriormente.

Confirmación de la decisión durante la sesión

La decisión que pone fin a una sesión de discernimiento en común puede ser competencia directa del grupo. En caso contrario, el grupo decidirá hacer una recomendación a la autoridad competente. El término "confirmación de la decisión" implica:

- bien la confirmación durante la sesión,
- bien la confirmación por parte de la autoridad competente,

- bien la confirmación después de la sesión, mediante la recepción de la decisión por parte de los que rodean al grupo, de los acontecimientos vividos por el grupo y la experimentación en acción.

Ahora estamos considerando el primer tipo de confirmación, la que se da cuando se acerca el final de la sesión. Confirmar significa fortalecer, reforzar, comprobar que la fuerza del Espíritu Santo se da a los participantes para superar las resistencias y los temores que despierta la decisión, para comprometerse con conocimiento de causa y pasar a la acción. La consolación que proporciona el consenso es una forma especial de confirmación ⁵⁸.

¿Está el grupo en consolación? La decisión depende de todos los participantes. Si alguien tiene alguna duda al respecto, que lo diga. Cuando haya un equipo de acompañamiento, ayudará al grupo a hacer este discernimiento.

Si el grupo no está en consolación, la decisión no puede ser confirmada. ¿Qué hay que hacer entonces? Habrá que discernir si, dado el tiempo disponible y el estado del grupo, es razonable esperar recibir la confirmación durante la sesión en curso o si parece preferible tratar de recibirla más tarde, por ejemplo, en un fin de semana que se organizará a tal efecto.

¿Cómo proceder? Volver a partir del consenso descubierto a nivel del QUÉ, es decir, de la llamada recibida del Señor. Y especificar, a nivel del CÓMO, los elementos en los que hay acuerdo y los elementos en los que hay desacuerdo. Recuérdese lo que se indica al final del capítulo 4 : "¿Debemos buscar la unanimidad, el consenso o la votación?"

Evaluación y conclusión de la sesión

EVALUACIÓN

Al final de la sesión, es importante revisarla personalmente y en común para

- darse cuenta de que el Espíritu Santo no ha estado ausente. Él suscita el deseo de pasar a la acción y estimula la energía para comprometerse;
- darse cuenta de que el grupo ha podido, por momentos, haber estado ciego ante lo que ocurría,
- medir las consecuencias inevitables de las decisiones tomadas en grupo que requieren el compromiso de todos,
- identificar lo que ayudó y lo que no ayudó en el desarrollo de la sesión.
- Se puede entregar a los participantes **la hoja de oración: "Evaluación de la sesión"**.

⁵⁸ Cf. J. ENGLISH, *Spiritual Intimacy and community*. Véase el capítulo 3: El secreto del discernimiento comunitario: reconocer la consolación espiritual, p. 155 y ss.

CONCLUIR CON UNA ACCIÓN DE GRACIAS

El trabajo de discernimiento en grupo moviliza muchas emociones en los participantes. Lo que está en juego es íntimo, a menudo incluso existencial. Ciertas emociones surgen, sin que necesariamente seamos conscientes de ellas o tengamos las herramientas para contenerlas. Lo que algunas personas han podido "abrir" de su mundo interior durante la sesión, necesitan "cerrarlo" en las condiciones adecuadas.

Por lo tanto, es necesario, antes de terminar la sesión, dejar un tiempo razonable para saber cómo están los participantes (Ejercicio sobre el clima del grupo, al final del capítulo 6), con el fin de comprobar que nadie carece de los medios necesarios para vivir en paz, con dinamismo y con el corazón satisfecho.

Se puede concluir recordando que el Señor ha estado presente durante toda la sesión, y dándole gracias por su ayuda y fidelidad.

CAPÍTULO 6. PREPARACIÓN DE UNA SESIÓN

Acuerdo entre el grupo solicitante y los acompañantes

Para aceptar un acompañamiento, es necesario aclarar una serie de cuestiones con el grupo solicitante. Por "grupo solicitante" se entiende: una parroquia o una unidad pastoral que agrupa a varias parroquias, una comunidad religiosa o su consejo, el equipo directivo de una asociación, un grupo que vive junto, una escuela, un movimiento, una comisión, un equipo de parejas, una pareja, etc.

En la práctica, la petición realizada por el grupo solicitante a los líderes de Esdac se pone en conocimiento de todos los miembros de Esdac que dependen localmente de estos líderes. Los líderes eligen a dos acompañadores entre las personas dispuestas a considerar la posibilidad de hacerlo. Éstos se ponen en contacto con el grupo solicitante y se comprometen a clarificar con ellos su petición, con el fin de discernir si pueden dar una respuesta positiva, y en qué condiciones.

Esta aclaración es importante: los detalles que surjan de este contacto pueden ser pistas sobre cómo se diseñará la sesión a celebrar. Por ejemplo, el equipo podrá detectar cómo se vive la autoridad en el grupo y si habrá que trabajar sobre este tema. La clarificación puede llevar a la decisión de no organizar un discernimiento conjunto, porque no se reúnen las condiciones necesarias.

Lo acordado puede formalizarse en un documento escrito intercambiado entre el grupo solicitante y el equipo de acompañamiento.

Todo lo que se especifica en los párrafos siguientes puede parecer tedioso. Para evitarlo, suele ser buena idea que el responsable del grupo solicitante reúna a su junta directiva o a algunos futuros participantes para preparar la sesión con los acompañantes. Lo ideal sería una jornada completa para poder abordar muchas de las cuestiones. Esto permitirá establecer las condiciones de confianza mutua y libertad dentro del grupo solicitante y establecer la relación con el equipo de acompañamiento. Esa jornada podría introducirse con una hoja de oración, seguida de un tiempo personal de oración y reflexión, para que

los participantes puedan experimentar ya cómo se prepararán los debates durante la próxima sesión.

Objeto de la solicitud

Muy a menudo, formular el propósito de la petición requiere un verdadero trabajo. A veces, la formulación inicial oculta algo más. Por ejemplo, el gestor puede creer que la disfunción que hay que remediar está causada por una mala estructura organizativa, pero durante las conversaciones con el equipo de apoyo se pone de manifiesto que los miembros del grupo solicitante nunca se toman el tiempo de hablar entre ellos en términos reales.

¿Cuáles son los posibles objetivos de una sesión Esdac? La siguiente lista incluye los más comunes, pero no es exhaustiva.

Liberar la palabra, escuchar mejor

Esto significa progresar en la práctica de la *conversación en el Espíritu* (p. 25), es decir, estar más abiertos al Espíritu Santo en nuestros intercambios y luchar contra lo que le obstaculiza. El resultado será una mayor libertad, flexibilidad, creatividad y estima mutua. El proceso podría desembocar en una celebración de la misericordia y en una pregunta: "¿Cuáles son las consecuencias inevitables de lo que acabamos de compartir?"

Formar un "cuerpo", una comunidad

Para conocernos mejor; para compartir nuestras experiencias, nuestras aspiraciones más profundas, nuestra forma de ver la vida juntos; para formular lo que nos une.

Evaluar la vida en grupo

Evaluar nuestra forma de actuar, discernir lo que es fuente de vitalidad y lo que es fuente de dificultades, releer un acontecimiento que ha desestabilizado al grupo, elaborar recomendaciones para mejorar.

Trabajar por la reconciliación entre los miembros del grupo

Esto requiere ejercicios de conversación en el Espíritu y de relectura, si es posible el ejercicio de la línea histórica y una celebración de la misericordia.

Discernir las llamadas actuales y buscar formas de responder a ellas

El mundo está cambiando y, como cualquier organismo vivo, el grupo está llamado a cambiar permaneciendo fiel a lo que constituye su identidad fundamental. Esto tiene que ver con el "QUÉ" y el "CÓMO", y presupone un gran trabajo previo sobre el "QUIÉN", así como la práctica de la conversación en el Espíritu.

Responder a una pregunta concreta que se plantee

Por ejemplo: "Dados los cambios en la práctica religiosa provocados por la crisis sanitaria de 2020-2021, ¿qué podemos poner en marcha en la diócesis para estimular lo que ha

surgido como fuente de vida?" Se trata de una pregunta "CÓMO". Antes de abordarla, necesitamos examinar si el "QUÉ", el "QUIÉN" y la conversación en el Espíritu están en su lugar.

Ejemplos de preguntas al solicitante para aclarar la solicitud:

- ¿Qué motivó la solicitud de acompañamiento?
- ¿Por qué se hace ahora?
- ¿Cuál es el problema?
- ¿Quién sufre esta situación?
- ¿Qué se ha hecho ya para remediar la situación? ¿Con qué éxito?
- ¿Quién se beneficiará de la solución?
- ¿A quién beneficia el statu quo?
- ¿Cuál es el resultado esperado?
- ¿Hay conflictos? ¿Sobre qué temas?
- ¿Ha habido alguna experiencia de discernimiento juntos que haya ido bien, o que haya ido mal?
- ¿Hay decisiones que no se hayan aplicado?
- ¿Cómo debe formularse el objeto del discernimiento?

Identidad y misión del Grupo

Es importante que el equipo de acompañamiento intente conocer al grupo, su razón de ser, su identidad y su misión, tal como el solicitante lo formula en sus propios términos. A menudo resulta esclarecedor examinar si esta formulación se corresponde con los estatutos y otros documentos presentados por el solicitante.

Conocer al grupo permite desarrollar un camino acorde con esta identidad y misión. Cada acompañante está llamado a ampliar sus propias concepciones de la vida para ~~servir~~ a ponerse al servicio de las del grupo; *acompaña* al grupo en el camino del grupo, y no en su propio camino.

Un conocimiento " interno" del grupo ~~nos~~ permite crear mejor las condiciones en las que éste se abrirá camino. Este conocimiento ayuda también a alimentar la oración de los acompañantes, a presentar el grupo al Señor y a pedir su ayuda para acompañar al grupo.

Ejemplos de preguntas:

- ¿Qué une a los miembros? ¿Cuál es la razón de ser del grupo? ¿Cuál es su misión?

- ¿Cómo está organizada? ¿Cuáles son sus estructuras?
- ¿Cuál es su historia? ¿Qué ha ocurrido recientemente?

El lugar del responsable del grupo

Una pregunta clave que hay que hacerse es: "¿Quién tiene el último poder legal de decisión?"

Si el poder de decisión no recae en el grupo, ¿es éste consciente de ello? ¿En qué medida el responsable del grupo está comprometido con las conclusiones del discernimiento? No hay nada más destructivo para un grupo que de ver que se le ha confiado un discernimiento y comprobar que, finalmente, que no se va a tener en cuenta.

El equipo de acompañamiento dejará claro que, durante la sesión, tendrá autoridad sobre el grupo en cuanto al planteamiento de la sesión y el proceso de acompañamiento. Esto no excluye que en determinados momentos consulte con el líder del grupo solicitante o sus representantes. En los capítulos de las congregaciones religiosas, esta consulta está prevista entre el equipo de acompañamiento y las personas designadas estatutariamente para organizar el capítulo según las normas de la congregación.

Si la decisión final es un asunto del grupo, no hace falta decir que el responsable del grupo participa en el discernimiento en común como miembro del grupo, pero sin manifestarse desde su función.

Si, por el contrario, la decisión corresponde al responsable del grupo, es preferible que, en la medida de lo posible, participe en la sesión o, en todo caso, la introduzca, esté presente en su conclusión y se interese por su desarrollo. De lo contrario, no entenderá qué motivó las recomendaciones formuladas, qué resistencias se superaron, qué hipótesis se hicieron y qué puntos de vista prevalecieron finalmente. En consecuencia, puede tener la tentación de no actuar (o de actuar sólo imperfectamente) según el discernimiento del grupo. Esto puede generar frustración entre los participantes.

Si un responsable se ve obligado a tomar una decisión que no estuviera en consonancia con las recomendaciones del discernimiento en común, las razones deben entonces ser explicadas, cosa que no se puede hacer correctamente más que conociendo la manera en que el discernimiento se ha desarrollado.

Cuando se considera que el responsable del grupo no puede formar parte del discernimiento, suele significar que hay un problema más profundo que debe ser abordado antes de una sesión.

¿Qué hacer cuando se teme una falta de libertad de los miembros del grupo hacia el líder del grupo? O bien el pequeño grupo en el que participará el líder estará compuesto por personas que no se verán influenciadas ni obstaculizadas por su presencia, o bien el líder no formará parte de un pequeño grupo, sino que sólo participará en los plenos. Esta última hipótesis debe considerarse con precaución, ya que la palabra de esa persona, o

incluso su silencio, puede tener más peso en la asamblea, lo que es contrario a un discernimiento en el que cada persona tiene una palabra igualmente valiosa.

Si, en un puesto de responsabilidad, se dispone de información que no se puede en conciencia comunicar al grupo, es preferible tomar la decisión sin consultar previamente.

Preguntas que hay que hacerse:

- ¿Es apropiado que el líder del grupo participe en la sesión? Si es así, ¿qué se puede hacer para fomentar la libertad de expresión durante la sesión? ¿Es preferible que el líder no participe en la sesión y, entonces, qué se puede hacer para informarle de los resultados de la sesión?
- Si la demanda es de reconciliación entre los miembros del grupo, ¿es el líder del grupo consciente de que puede ser el foco principal de las quejas, sufrimiento y acusaciones que se expresarán? ¿Está en ese momento lo suficientemente fuerte como para soportar la prueba?
- ¿Sería conveniente organizar una mini-sesión sobre el tema de la autoridad, el poder y la participación con el responsable del grupo y su consejo antes de la sesión prevista?

Los participantes en la sesión

El grupo que solicita el acompañamiento deberá tener en cuenta quién debe participar en la sesión prevista y asegurarse de que no se olvida a nadie. Dependiendo de la situación, esto puede ser:

- Bien, en lo posible, el conjunto de los miembros del grupo. Esto garantiza que nadie se sienta excluido y que los "pequeños" puedan hacer su aporte beneficioso.
- Bien, las personas que tienen la capacidad de conocer los hechos y manejan la información necesaria.
- Bien las personas designadas estatutariamente como delegados del grupo: miembros de un consejo, un capítulo, un sínodo, etc. En este caso, es necesario garantizar que al menos un representante de cada una de las partes afectadas participe en el discernimiento. Por ejemplo, para una decisión en una parroquia: los catequistas, los visitantes de enfermos, los fieles de los domingos y sábados, los padres de los catecúmenos, los miembros del clero y del coro, etc., sin olvidar a los secretarios, a los de mantenimiento, el tesorero... (cf. capítulo 4: el poder de estos delegados).

En nuestro discernimiento en común, debería haber siempre representantes de los que están en peligro de ser dejados atrás: esos niños que mueren de hambre, las mujeres a las que no se les da su lugar... Debe haber personas que se preocupen por la ecología, por los

recursos materiales del planeta. Tener en cuenta sistemáticamente lo que solemos omitir hará disminuir ciertas ansiedades⁵⁹.

Preguntas que hay que hacerse:

- ¿Cómo y en qué se basará la elección de los invitados a participar?
- ¿Se sentirán libres o limitados por un voto de obediencia o un contrato de trabajo?
- ¿Podemos suponer que vendrán de buena gana o con pies de plomo, o con curiosidad por lo que va a pasar? ¿Por qué?
- En cuanto a la estructura de los ejercicios en tres pasos: personal, grupo pequeño, plenario; ¿están de acuerdo con este procedimiento, lo temen? ¿Lo desean?
- ¿Hay acontecimientos que interrumpen la posibilidad de comprensión dentro del grupo? ¿Cuáles?
- ¿Cuál será la celebración litúrgica diaria común? El Oficio de las Horas que habitualmente celebran algunas personas y comunidades, ¿puede aligerarse mucho, o incluso omitirse, para permitir una entrada sosegada en esos otros ritmos y formas de encuentro con el Señor, como son los distintos momentos de oración personal, el compartir en pequeños grupos y las reuniones plenarias?
- ¿Es deseable que haya otros tiempos de silencio que los necesarios para la oración y la reflexión personal?
- ¿Debe haber un tiempo de descanso prolongado a primera hora de la tarde (por ejemplo, si hay personas mayores)?
- ¿Es posible reunirse por la tarde o por la noche?

El equipo de acompañantes deberá hacer saber a las personas participantes que:

- Se ha hecho una petición de acompañamiento a Esdac, con vistas a un discernimiento en común.
- El discernimiento será sobre: ...
- El título de la sesión será: ... Por ejemplo: "Rema mar adentro", "Si conocieras el don de Dios". Precisar un título puede movilizar a los participantes.
- El proceso Esdac incluye: tiempo personal para la oración y la reflexión, grupos pequeños y sesiones plenarias.
- El poder último de decisión recaerá en tal o cual autoridad: ...

⁵⁹ Notas tomadas durante una sesión de formación impartida por el teólogo Jacques Haers sj a la asamblea plenaria de la Esdac el 22 de octubre de 2011.

- El responsable del grupo estará, o no, presente en la sesión, o lo estará en parte, siguiendo la modalidad...
- No se organizarán acompañamientos individuales. Esto no excluye que una persona con dificultades pueda beneficiarse de la ayuda puntual de un miembro del equipo de acompañamiento o de cualquier otra persona presente en la sesión.

Duración, ubicación, coste

El número de horas o días previstos debe calcularse correctamente para alcanzar el objetivo deseado. Si el grupo no tiene tiempo para hacerlo todo en una sola sesión, hay que dejar claro desde el principio que habrá una segunda sesión; es deseable que la sesión posterior no esté muy separada en el tiempo, para que el grupo pueda mantener el impulso, incluso si esto significa enviar una o dos hojas de oración al grupo entre sesiones.

Si el grupo tiene dificultades para aceptar el tiempo necesario para cumplir sus expectativas, el equipo de acompañamiento debe argumentar y, si no hay acuerdo al respecto, no debe dudar en decir que no puede seguir con la solicitud.

Habrá que considerar si es bueno que el grupo permanezca en su lugar habitual de residencia para permitir toda la libertad de pensamiento sin ser molestado por las ocupaciones habituales.

También será necesario elaborar un presupuesto para pagar el lugar que acogerá al grupo y retribuir al equipo acompañante.

Seguimiento de la sesión

Una de las preguntas que hay que tener en cuenta es: "¿Cómo se hará el seguimiento de la sesión? A veces una sesión ha terminado con la toma de decisiones importantes, pero sin especificar cómo se pondrán en práctica, ni bajo la responsabilidad de quién, ni cuándo se hará una evaluación o evaluaciones. Esto no significa que estas evaluaciones tengan que ser realizadas por el equipo de acompañamiento. Pero es parte de su misión ayudar al grupo a planificar la organización de dicho seguimiento.

Diseñar un itinerario de sesión

Si se llega a un acuerdo entre el grupo solicitante y el equipo de apoyo, este último elabora el programa de la sesión, es decir, un horario en el que se indica lo previsto para cada día.

No se trata de que los acompañantes reproduzcan lo que ya se ha hecho en otros lugares... Cada petición tiene sus particularidades. Cada grupo tiene su propia personalidad, su propio carisma: lo que ha unido a sus miembros. La historia de un grupo es diferente de la de otro. El Espíritu Santo actúa aquí y ahora. No copia y pega.

Ciertamente, hay constantes que guían el acompañamiento, pero cada vez debemos preguntarnos de nuevo por el camino que ayudará al grupo presente a escuchar al Espíritu y a discernir la llamada que se les dirige. Cada vez, se trata de un caso "a medida".

Los acompañantes confrontan sus puntos de vista, intentan ver qué subyace en sus respectivos pensamientos y, de este modo, construyen un camino adaptado al grupo. Existe el peligro de entrar en una discusión. El intercambio debe realizarse como una conversación en el Espíritu: primero orar personalmente, mirar con los ojos de Dios al grupo que se nos ha confiado, reflexionar sobre lo que podría ayudarlo mejor, y luego hablar de ello juntos, manteniendo siempre una actitud favorable hacia las ideas de los demás.

Aunque nunca podamos prever cómo se comportará el grupo durante la sesión, es importante diseñar el itinerario que se propondrá, estando dispuestos a modificarlo sobre la marcha si fuera necesario. Se trata de responder a la pregunta: "¿Qué permitirá al grupo, tal como lo conocemos ahora, escuchar al Espíritu y discernir sobre el punto objeto de la petición? Pero no corresponde al equipo de apoyo resolver los problemas del grupo, ni encontrar las respuestas a las preguntas que el grupo se plantea. Es el Señor quien guía y conduce al grupo. Ante una situación en la que el grupo no ve una salida, es el Señor quien "abre un paso" (Sal 30, 9b).

El trabajo del equipo de acompañamiento consiste en organizar los pasos necesarios y planificar su duración de forma realista, todo ello dentro del plazo fijado, para alcanzar el objetivo deseado. Conviene dejar tiempo para los imprevistos. De hecho, cuanto más se avance en el camino, más podrá ser necesario modificar lo que se había previsto.

Redacción de hojas de oración

La preparación de la sesión también implica trabajar en las fichas de oración que introducen cada ejercicio, al menos las primeras, quedando entendido que estas fichas pueden modificarse, si es necesario, durante la sesión para tener en cuenta los progresos del grupo.

Es buena idea empezar planteándose las siguientes preguntas: "¿Qué objetivo perseguimos ahora? ¿Qué esperamos exactamente del próximo pleno? ¿Qué gracia podemos pedir al Señor para que nos ayude a conseguir este objetivo?"

LA PETICIÓN DE GRACIA

Según la fórmula de Ignacio en los *Ejercicios Espirituales*, la petición de gracia expresa lo mejor posible lo que el grupo "quiere y desea" (EE 48), con vistas a su crecimiento espiritual en el punto al que ha llegado. El Espíritu Santo, el propio ejercitante y su acompañante son los motores del movimiento. El equipo de acompañamiento escucha al grupo y acoge al Espíritu para que le indique el siguiente paso a dar.

Especificar la gracia que se va a pedir, ajustarla a la fase en que se encuentra el grupo y evitar la formulación "para todo uso" contribuirá en gran medida a evitar dar vueltas en círculo en el proceso.

Los acompañantes se tomarán el tiempo necesario para ponerse de acuerdo sobre las palabras que se utilizarán en una hoja de oración. Este acuerdo sobre las palabras utilizadas y su significado es esencial para hacerse comprender bien por los miembros del grupo acompañado y para ayudarles a avanzar hacia un acuerdo entre ellos.

EL TEXTO

A continuación, el equipo de animación se planteará la siguiente pregunta: "¿Qué texto debo elegir para pedir esta gracia?" El Evangelio ocupó un lugar especial en la experiencia de Ignacio. Fue a partir de su lectura, en relación con la vida de los santos y su propia experiencia, como se convirtió. Los relatos de los acontecimientos fundantes de la historia de la salvación son textos apropiados para las hojas de oración.

También es útil y posible utilizar textos de la liturgia del día o del momento del año. Esto es aún más apropiado si, para participar en la Eucaristía, el grupo tiene que unirse a una parroquia u otra asamblea. Utilizar textos de la liturgia del día no sólo permite integrar la liturgia en el proceso de retiro del grupo, sino que también abre la vivencia del grupo a una dimensión más amplia que la propia.

A veces es una buena idea, o incluso necesario, elegir un texto fundador para el grupo, o un texto de espiritualidad, un texto profano, una foto o un breve videoclip.

Para presentar la hoja de oración, es importante preparar un breve comentario del texto bíblico que, en la medida de lo posible, renueve nuestra comprensión del mismo para hoy.

A la hora de seleccionar estos textos, es esencial:

- Evitar las preferencias personales. Que un texto sea significativo para nosotros no implica que vaya a serlo para el grupo. Podemos tomar textos que ya hayan sido significativos para el grupo y que digan algo sobre aquello a lo que está llamado. De ahí la importancia de conocer bien al grupo.
- Rechazar los textos que sugieren una solución prefabricada. Corresponde al grupo, puesto en situación de escucha del Espíritu, sentir por sí mismo la solución que le conviene.
- Evita los textos que "encierran" y no ofrecen suficientes perspectivas. Recordemos que el objetivo del acompañamiento es hacer libres al grupo y a sus miembros.

LA ORACIÓN GUÍA

La primera pista suele ser rezar la historia bíblica propuesta, por sí misma, gratuitamente, dejándose tocar por lo que provoca en el corazón y el espíritu. Otra pista es

contemplar una escena de la Biblia, es decir, dejar que tu imaginación cree un escenario, un contexto, para "poner carne y corazón" en los personajes de esa escena. Otra sugerencia es "entrar en la escena", sentarse junto a Jesús, subir los escalones del templo, o incluso ponerse en la piel de uno de los protagonistas de la historia, y tomar conciencia de los sentimientos experimentados durante este movimiento imaginativo. Tomar conciencia de todas nuestras percepciones -vista, oído, olfato, gusto, el tacto de nuestras manos y pies- nos permite permanecer en lo "concreto" de la imaginación.

A veces conviene formular la misma idea de diferentes maneras, para respetar los distintos tipos psicológicos de los participantes: racionales, emocionales, intuitivos, etc.

Cuando hagamos referencia a la experiencia, debemos mencionar, en la medida de lo posible, las distintas experiencias ya evocadas desde el inicio de la sesión. Una u otra palabra clave, eventualmente tomada del texto reproducido al principio de la ficha de oración, debería recorrer la ficha y sus diferentes partes para subrayar la unidad del planteamiento.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Escribir esta parte de la hoja de oración llamará la atención sobre el hecho de que nos dejamos la reflexión para entrar en diálogo con el Señor, como un amigo habla a su amigo (EE) 54 y Jn 15,15). Por ejemplo

- Yo: ...
- Él: ...
- Yo: ...
- Él: ...

CONCLUSIÓN

La idea aquí es elegir lo que se quiere compartir con el grupo pequeño a partir de lo que surge del tiempo personal de reflexión y oración. Se anotará brevemente.

Dirección de las sesiones plenarias

Antes de la oración personal

Durante la sesión plenaria, el equipo de acompañamiento introducirá el tiempo personal de oración y reflexión que seguirá. Harán hincapié en la importancia de este tiempo de oración personal en el desarrollo de la sesión. Explicarán que es normal experimentar sentimientos contrastados durante la oración: resistencia, inquietud, desánimo o, por el contrario, entusiasmo, agrado, ánimo, etc. Ser consciente de estos sentimientos contrastados, de estos estados de ánimo, introduce al discernimiento de espíritus.

Para los grupos acostumbrados a rezar la Palabra de Dios, bastará con un breve comentario en la hoja de oración. Las hojas de oración que se entregan durante una sesión

siguen una progresión. El equipo de acompañamiento formulará el progreso que se espera de cada ejercicio. Indicará la importancia de este "paso" y estimulará el deseo de darlo. Se trata de explicitar la gracia solicitada: se puede verificar si esta gracia ha sido bien comprendida e invitar a reformularla con sus propias palabras.

Se recomendará a los participantes que no ir directamente a las pistas de oración, sino que tomarse el tiempo necesario para impregnarse del texto y dejarlo actuar en ~~su~~ el corazón. De hecho, en el aprendizaje de la conversación en el Espíritu, a menudo ocurre que, por miedo a no tener nada que compartir en el grupo pequeño, nos tranquilizamos examinando primero las líneas de oración.

Ignacio recomendaba que la persona que diera los *Ejercicios* se contentara con dar explicaciones breves y resumidas para que la persona en retiro pudiera encontrar, por sí misma y con la iluminación recibida del Espíritu, algo que le explicara o le hiciera sentir un poco mejor sobre la historia que iba a contemplar (EE 2). En nuestros días, son muchas personas que no han recibido una educación religiosa y bíblica consistente, o la han rechazado. Convendrá, pues, procurar que el comentario del relato que se va a contemplar, aun siendo breve, aclare lo que se pueda malinterpretar. A continuación, conviene retirarse y dejar que "el Creador actúe sin intermediarios con la criatura, y la criatura con su Creador y Señor" (EE 15).

Se liberará a las personas de la excesiva fidelidad a las pistas de oración: éstas son una ayuda, un camino, no una camisa de fuerza. Se les invitará a reflexionar por sí mismos y a sentir y saborear lo que les es dado de comprender mejor. A veces, la oración se alimentará siguiendo una sola pista, o bastará con el simple enunciado de la gracia.

Se recomendará a los participantes que elijan un lugar para rezar que les ayude a entrar en sí mismos: una capilla, su habitación, el jardín, el salón de plenos...

Estar varios en un mismo lugar, por ejemplo, en una capilla o en el salón de plenos, puede a veces sostener el esfuerzo de la oración personal. Los acompañantes del grupo pueden decidir si es oportuno unirse a los participantes durante este tiempo de oración personal.

Para los grupos que no acostumbran a rezar, hay varias opciones

A VECES SE INICIA LA ORACIÓN PERSONAL EN EL PLENO

La oración personal puede ser iniciada por un acompañante, *antes de distribuir la hoja de oración* según un breve ritual: recordatorio de la presencia de Dios (EE 46), lectura o proclamación del texto reproducido en la hoja de oración, breve comentario, etc. La petición de gracia específica de esta hoja de oración puede hacerse entonces en voz alta, dirigiéndose a Dios y sustituyendo el "yo" por un "nosotros": "Señor, danos la gracia de...". En algunos casos, la hoja de oración puede entregarse sólo en este momento. Se comentan

las sugerencias de oración, mostrando que su finalidad es ayudar a establecer el vínculo entre el texto bíblico y la experiencia personal. Se nos recuerda que la conversación con el Señor es un momento en el que dejamos nuestras reflexiones para hablar con Dios y escuchar lo que nos dice. A continuación, se invita a ir al lugar que elijamos para continuar la oración individualmente.

COMPARTIR EL EVANGELIO

Antes de repartir la hoja de oración, a veces puede ser fructífero compartir el Evangelio en plenario, por ejemplo, durante media hora. A continuación, se distribuye una pequeña hoja sólo con el texto bíblico. Esto favorece la comprensión compartida del texto y muestra que el Espíritu Santo puede hablar a todos. De este modo, se evita pasar inmediatamente a las pistas de oración sin haberse tomado el tiempo de dejarse tocar por la Palabra de Dios. A continuación, se distribuye la hoja de oración completa y se continúa la oración individualmente.

BIBLIODRAME

El equipo de acompañamiento puede pedir a voluntarios que interpreten el papel de personajes de un texto bíblico. Es una buena introducción a la contemplación: ver a los personajes, oír lo que dicen, observar lo que hacen (EE 106-108, 121-125). El bibliodrama nos ayuda a salir del ámbito de las ideas y entrar en el mundo de los sentimientos.

- Antes de la representación, los voluntarios eligen un personaje de la historia cuya experiencia les gustaría explorar. Se les invita a que expliquen al grupo por qué han elegido ese papel.
- Durante la acción, los voluntarios representan la escena utilizando su imaginación. Recrean el contexto, se introducen en la historia como actores de la escena, se meten en la piel de su personaje. Y, a partir de ese momento, dejan vivir su alma en lugar de seguir un guion.
- Tras la acción, se dedica un tiempo a la relectura de lo que ha pasado (véase el capítulo 4, "Relectura personal").
- Para un grupo poco abierto a la fe, se puede sugerir representar una historia o hacer un juego de rol. En este caso, la consigna más importante a respetar es evitar condenar a nadie. Respetar esta consigna permite experimentar el mensaje central del Evangelio: *"Dios envió a su Hijo al mundo, no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él"* (Jn 3, 17).

Una vez más, es la preparación y luego la relectura del ejercicio lo que le confiere todo su poder transformador.

ORACIÓN GUIADA

Esta oración reúne a todo el grupo en un mismo lugar. Es guiada, paso a paso, por breves indicaciones puntuadas por periodos de silencio⁶⁰. Hay que asegurarse de que este tipo de orientación y la forma en que se ofrece ayudarán al grupo y no se percibirán como una presión ejercida sobre él.

JUEGOS COOPERATIVOS

En determinados momentos, es una buena idea invitar a los miembros del grupo a ponerse en movimiento, para permitir que el cuerpo y no sólo la mente participe en la vida recibida y entregada. El equipo de acompañamiento propondrá una tarea de grupo, que algunos pueden llamar "un juego", dado su carácter lúdico. Por ejemplo, construir una estatua que exprese el estado emocional del grupo pequeño en un momento dado. O, en el jardín, pasarse una pelota de uno a otro sin que se caiga. Intentar deshacer juntos el nudo de una cuerda... Se darán algunas instrucciones (reglas, un límite de tiempo...). El "juego" libera el cuerpo y el alma, y derrite la reserva que se observa cuando nos limitamos a intercambiar palabras.

Antes de "jugar", se invita a los participantes a entrar en el ejercicio con los ojos interiores y exteriores abiertos.

La relectura de la experiencia tendrá lugar después de un buen momento de silencio, y según las tres rondas de la conversación en el Espíritu. Es la puesta en común de las reflexiones personales lo que transforma la experiencia en un verdadero aprendizaje.

Juegos cooperativos son ofrecidos a menudo por Esdac durante retiros de tres días para jóvenes adultos con poca o ninguna fe. Algunos juegos cooperativos pueden jugarse en familia. Incluso en un retiro para adultos muy serios, a veces es buena idea utilizar un "juego" para acceder al niño que siempre está presente en nuestro interior. No es sólo una forma de relajarse, es otra manera de acceder al yo interior. Recordemos que la Sabiduría siempre ha jugado al lado del Señor (Pr 8,1-31). Los juegos están disponibles en la web de Esdac.

⁶⁰ "Prepararme para la oración, abrimme interiormente... (silencio). Tomar conciencia de mi cuerpo... mis puntos de apoyo: pies (silencio), nalgas (silencio), espalda (silencio), manos (silencio). Tomar conciencia de mi respiración: inhalar y exhalar (silencio). Utilizando mi imaginación, hacerme presente en la escena del Evangelio. Ver el lugar, el camino (silencio). Ver a las personas, su aspecto, sus rostros (silencio). ¿Qué dicen? ¿Qué hacen? ¿Cómo afecta a mi vida esta escena del Evangelio? (silencio prolongado). ¿Está Dios presente para mí ahora? (silencio). ¿Qué quiero decirle? (silencio). ¿Y qué quiere decirme Él? (silencio). Termino mi oración (silencio).

Después de los grupos pequeños

El acompañamiento principal del grupo tiene lugar durante los plenos que siguen a los pequeños grupos. Estos plenums desempeñan el papel de un encuentro entre "los que dan los Ejercicios" -en este caso, un equipo de acompañamiento- y "los que los reciben" -en este caso, el gran grupo en su conjunto (EE 1-20). Es más, estos plenos son ejercicios vividos en común, por acompañantes y participantes, donde cada uno da y recibe. Un miembro del equipo de acompañamiento facilita los intercambios, mientras que los demás miembros del equipo prestan atención a la participación de los miembros del grupo, al ambiente general del grupo y a los movimientos emocionales y espirituales que se desarrollan.

La Conversación en el Espíritu se aplica en estos plenos (papel de la pluma, predisposición favorable, etc.). Puede ser útil recordarlo, sobre todo si se tiene la impresión de que no se respeta una norma concreta de la conversación en el Espíritu. Un compañero desempeña entonces el papel de "guardián del tiempo".

Preparación de la sesión plenaria

Conviene que el equipo de acompañamiento recuerde la finalidad del plenario y su estilo, tal como se refleja en el diseño de la hoja de oración y, en particular, en la petición de gracia. A partir de esta petición de gracia, el plenario se pone en marcha con la pregunta que se formula al grupo. Esta pregunta debe prepararse cuidadosamente. Aunque debe ser precisa, su objetivo es abrir la puerta a lo que ocurre en el grupo, más que obtener una opinión clara, una respuesta "sí/no".

A lo largo de una sesión de varios días, las preguntas formuladas evolucionarán de un pleno a otro. He aquí algunos ejemplos.

a) Para evaluar la comunicación y las relaciones entre los miembros, se preguntará:

- "¿Hasta qué punto está satisfecho con la forma en que han podido intercambiar ideas en los pequeños grupos?
- ¿Qué factores han contribuido a esta satisfacción? Pero no se preguntará: "¿Están satisfecho con...?"

b) Para conseguir que el grupo exprese su "clima", consolación o desolación (capítulo 7), se podrá preguntar:

- "Después de lo que ha vivido hoy, sentado aquí en este círculo, ¿cómo se siente?"
- "¿Qué imagen meteorológica asocia a esta sensación: lluvia, sol, tormenta, niebla, etc.? ¿Qué da lugar a esta imagen?"

c) Para poner de relieve que "los frutos maduran":

- "¿Qué puntos de convergencia aparecieron entre ustedes?"

- "¿En qué medida se ha obtenido la gracia solicitada?"
- "¿Hasta qué punto se están aclarando las llamadas? ¿Qué señales observan en tu grupo?"
- "Sobre tal o cual pregunta, ¿qué se ha aclarado?"

d) *Para plasmar los pequeños pasos que hay que dar en la realidad y el compromiso compartido:*

- "¿Cuáles son las consecuencias inevitables de lo que nos estamos compartiendo diciendo?"

Los diferentes tipos de plenum

COMPARTIR

Se invita a quienes lo deseen a que, sin hacer un relato exhaustivo de lo acontecido en la oración personal y en los grupos pequeños, compartan lo que más les toca aquí y ahora. Juntos, se profundiza, se despliega y se saborea aquello que suscite más sentimientos y movimientos interiores de consolación y desolación.

RECOGIDA

En esta fase, se invita a cada grupo pequeño, en sesión plenaria, a compartir los frutos más importantes de su intercambio. Éstos se anotarán y se expondrán en una hoja grande de papel o se proyectarán en una pantalla con la ayuda de una llave USB. Se incluirán los puntos que se consideren esclarecedores para el grupo en su conjunto. Un representante del pequeño grupo expresará cómo se ha llegado al consenso. Este procedimiento evita que el informe del grupo pequeño sea técnico, largo o aburrido, como ocurre cuando se relatan todos los detalles de la puesta en común del grupo pequeño, lo que a menudo es señal de que compartir fue intelectual y no estuvo muy en sintonía con el Espíritu. Para fomentar la participación, es importante evitar que quienes hagan de portavoces sean elegidos por la persona responsable del grupo solicitante.

Después de escuchar a cada grupo, se exponen todas las hojas a la vista de todos. Tras un tiempo de silencio, se invita al grupo a identificar los elementos de consenso en lo que se ha compartido. Es importante tomarse tiempo para ello. Puede existir la tentación de pasar rápidamente a la etapa siguiente. Pero el discernimiento significa ir hasta el final de cada etapa y preguntarse: "¿Qué se ha aclarado para el grupo en su conjunto? ¿Hacia dónde sentimos que nos guía el Espíritu? Estos elementos de consenso deben conservarse, e incluso anotarse y mostrarse; pueden servir de base para la etapa siguiente.

CLIMA

El equipo de acompañamiento puede, bien en un momento clave, bien cuando se pregunte por el estado del grupo, o bien cuando considere que esto podría ser beneficioso, tomar la "temperatura" interior del grupo. Se pedirá a cada miembro del grupo que responda por turnos a la siguiente pregunta en dos o tres palabras: "Aquí y ahora, ¿cómo me siento? El objetivo es comprobar en qué punto se encuentra la energía del grupo (véase el ciclo energético p. 39). ¿Está el grupo vivo, estimulado o dormido... muerto? (Ver también discernimiento espiritual p. 106). A menudo, al final, una palabra de un acompañante anima al grupo.

Un facilitador también puede invitar a desplazarte virtualmente fuera del grupo para observarlo, planteándote en silencio la pregunta "¿Qué está pasando aquí? ¿Qué energías están actuando? ¿Qué tensiones están latentes? Durante la siguiente ronda, se pueden hacer sugerencias para el futuro.

ORACIÓN ESPONTÁNEA

Se invita a expresar su oración, iniciar un canto. Con esto se completa el tercer turno de compartir de la conversación en el Espíritu.

¿Qué debemos tener en cuenta durante la sesión plenaria?

DURACIÓN

- La sesión plenaria no suele durar más de una hora. Puede ser más breve. Es el caso, por ejemplo, del plenario que sigue a la puesta en común en pequeños grupos sobre la hoja de oración "Mis experiencias profundas de Dios".
- En cambio, la sesión plenaria sobrepasar largamente la hora si se trata de una "RECOGIDA" de textos redactados por pequeños grupos en respuesta a una pregunta que se les ha formulado. Pero, en este caso, es prudente, después de aproximadamente una hora de pleno, hacer una micropausa, ponerse de pie delante de su asiento, hacer algunos movimientos y luego guardar unos segundos de silencio antes de continuar.

CÓMO EMPEZAR

- Formular la pregunta preparada por el equipo de acompañamiento.
- Asegurarse de que todo el mundo la entiende.
- Pedir que se expresen de forma concisa.
- Anunciar la duración de cada etapa de la sesión plenaria.

REGULAR LAS ACCIONES INTERVENCIONES DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO

- Si fuera necesario, reformular una intervención de forma que nadie se sienta condenado (EE 22) ni alabado. Ayudar al grupo a basarse en hechos observados y no

en interpretaciones no verificadas. Ayudar a estar atentos a los movimientos interiores (sentimientos, emociones, sensaciones) y a las aspiraciones humanas fundamentales de unos y otros.

- Cuando una intervención es breve y va al grano, resulta muy útil.
- Si una conversación se instala entre los miembros del grupo, preguntar: "La conversación gira en este momento principalmente en torno a tal o cual tema. Dos personas se han expresado ya. ¿Desean continuar sobre este tema? ¿Quién quiere tomar la palabra sobre este tema? O bien: "¿Preferirían más bien abordar otro tema?"
- Si todos los comentarios van en la misma línea, preguntar: "¿Alguien desea expresar una opinión diferente, o incluso contraria?"
- Si hay muchas divagaciones, recordar y, si es necesario, precisar la pregunta sobre la que debate.
- Invitar a expresarse a quienes aún no lo hayan hecho.

AYUDA ACOMPAÑAR

- Presta atención no sólo a lo que se dice, sino también a lo que ocurre en el grupo: tono de voz, actitudes, expresiones faciales, ruido ...
- Cuando haya mucha tensión en el círculo o, por el contrario, mucho silencio, poner a los participantes en parejas o tríos durante unos minutos en torno a una pregunta. A continuación, cada dúo o trío responde brevemente a la pregunta con la voz de uno de ellos.
- Sugerir que se expresen a través de un dibujo, una imagen, un símbolo, un gesto, etc.
- Cuando deje de haber escucha mutua, o cuando se exprese agresividad, utilizar la pluma. Darse, si fuera necesario, un momento de silencio, una pausa (durante la cual el equipo de apoyo puede consultarse).

CAPÍTULO 7. REGLAS PARA EL "DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS"

Como vimos en los fundamentos (capítulo 2), el discernimiento es necesario para reconocer la voz del Espíritu Santo. Ahora desarrollaremos esto diferenciando entre lo que ocurre en mí y lo que ocurre en el grupo.

Discernir lo que sucede en mí

Discernir los pensamientos que favorecen o frustran el impulso vital

En todo discernimiento en común, es importante empezar por tomar conciencia de lo que ocurre en mi interior. Y en el libro de los Ejercicios Espirituales, antes de hablar de las emociones y los sentimientos, Ignacio llama la atención sobre los pensamientos que pasan por mi mente.

"Presupongo, escribe, que hay tres tipos de pensamientos en mí, los primeros propiamente míos nacen directamente de mi libertad y mi voluntad" (EE 32): "Quiero... Elijo libremente...". Los otros dos tipos de pensamientos vienen a mi mente sin que yo sepa de dónde. Tienen el efecto de:

- Bien favorecer mi impulso vital, de animarme a ser yo mismo, de alentarme a entregarme generosamente a Dios y/o a los otros, y a luchar contra todo lo que se opone ("Vas por el buen camino, sigue adelante")
- Bien para frustrar mi impulso vital, para tener miedo de la mirada de los demás, para desanimarme y ceder a los placeres superficiales que no satisfacen el alma ("No vales nada", "¿Para qué tantos esfuerzos?" "Disfruta de la vida").

Es esencial que tome conciencia de los pensamientos que pasan por mi mente y ejerza mi voluntad y libertad para consentir los que favorecen mi impulso vital y rechazar los que lo frustran. En esto consiste el "combate espiritual".

El Evangelio de Mateo muestra bien la acción opuesta de estos pensamientos. Cuando Jesús hace a sus discípulos la pregunta "¿Quién soy yo?", Simón responde: "*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*". Y Jesús le dice: "*Bendito seas, Simón, hijo de Jonás, porque esta revelación te ha llegado, no de carne y sangre, sino de mi Padre que está en los cielos.*" Pero

cuando, inmediatamente después, Jesús anuncia su pasión, Simón Pedro grita: "*¡Dios no lo permita, Señor! no te sucederá esto*". Entonces Jesús se da la vuelta y le dice a su discípulo: "*¡Atrás, Satanás! Eres para mi motivo de caída:-tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres*" (Mt 16,15-23).

Los Evangelios nos cuentan que, justo después de su bautismo, lleno del Espíritu Santo, Jesús luchó con los pensamientos sugeridos por "el Adversario", en una batalla de la que sale victorioso (ver **la hoja de oración: "Jesús y el tentador"**). Ignacio utiliza un vocabulario cercano al de los Evangelios: habla de pensamientos que provienen del "buen espíritu" o del "mal espíritu" (EE 313-315). Este vocabulario se encuentra en la expresión "discernimiento de espíritus⁶¹" utilizada por San Pablo (1 Cor 12,10). Ignacio llama al espíritu maligno "enemigo de la naturaleza humana" y escribe que actúa de forma perversa y engañosa (EE 326). San Juan añade que este espíritu es homicida (Jn 8, 44).

En lugar de especular sobre la naturaleza de estos espíritus, en la práctica es prudente atribuir el mal, por ejemplo, al "gran Manipulador", en lugar de llamar a alguien "manipulador". Porque los que manipulan a los demás suelen ser ellos mismos manipulados por una fuerza externa o inconsciente.

Cabe señalar que el vocabulario actual también habla de los espíritus que nos animan; por ejemplo, se utiliza la expresión: "actuar con ~~un~~ espíritu de cuerpo" y, por el contrario: "hacer de mala gana".

Emociones, sentimientos y sensaciones corporales

Para discernir, además de estar atento a los pensamientos que me vienen a la mente, es necesario tener en cuenta las emociones, los sentimientos y las sensaciones corporales que experimento, porque estos sentimientos me indican si las aspiraciones más profundamente inscritas en el corazón de mi humanidad están siendo satisfechas o no.

Lo que revolucionó la vida de Ignacio fue darse cuenta de que un proyecto de vida le daba una alegría duradera, mientras que otro proyecto le dejaba triste y seco⁶². Esta conciencia a nivel afectivo es una base esencial para el discernimiento espiritual. Es una experiencia que puede tener cualquiera, tenga o no una creencia religiosa.

Podemos considerar que existen cuatro grandes familias de emociones: la alegría, la tristeza, el miedo y la ira, dentro de las cuales surgen diversos sentimientos como la

⁶¹ Traducción literal de 1 Cor 12, 10.

⁶² *El Peregrino*, nº 8.

gratitud, el asombro, la angustia, la vergüenza, la culpa, el pudor, el tacto, la desconfianza, el desánimo, el entusiasmo...

Las sensaciones corporales son también preciosos indicadores de lo que ocurre en nuestro interior: tensiones, tiranteces, nudos que se sienten en determinados lugares del cuerpo.

Consolación y desolación espiritual

Dos sentimientos son de gran importancia: la consolación⁶³ y la desolación espiritual.

Cuando anuncia su muerte a sus discípulos, Jesús dice: "*Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría*" (Jn 16,20). Este cambio está bellamente descrito por Lucas en la historia de los discípulos del camino a Emaús. Ellos, que estaban muy tristes antes de reunirse con Jesús, se dicen a sí mismos después de que haya desaparecido de su vista: "*¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?*" (Lc 24,32).

¿Cómo podemos saber si estamos en la consolación o en la desolación? Citemos literalmente a Ignacio:

Consolación espiritual. Llamo consolación cuando se produce en el alma una moción interior por la que el alma llega a inflamarse en el amor de su Creador y Señor, y cuando ya no puede amar por sí misma ninguna cosa creada sobre la faz de la tierra, sino sólo en el Creador de todas las cosas.

Así sucede también cuando el alma derrama lágrimas que la llevan al amor de su Señor, por el dolor de sus pecados, o de la Pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas directamente ordenadas a su servicio y alabanza.

Finalmente, llamo consolación a todo aumento de la esperanza, de la fe y de la caridad, y a toda alegría interior que llama y atrae al alma a las cosas celestiales y a su propio bien, haciéndola descansar y pacificarse en su Creador y Señor (EE 316).

Desolación espiritual. Llamo desolación a lo más opuesto [a la consolación]. Por ejemplo, las tinieblas del alma, la agitación interior, las mociones hacia lo bajo y lo terrenal, la ansiedad ante las diversas agitaciones y tentaciones, que lleva a perder la confianza, sin esperanza, sin amor; el alma se encuentra toda aletargada, tibia, triste y como separada de su Creador y Señor. Pues como la consolación es lo contrario de la desolación, así los pensamientos que surgen de la consolación son también lo contrario de los pensamientos que surgen de la desolación (EE 317).

⁶³ Cf. J. ENGLISH, *Spiritual Intimacy and Community*. Véase el capítulo 3: "The secret of Communal Discernment: Reconizing Spiritual Consolation", pp. 46-58.

¿Cómo comportarse en la desolación y en la consolación?

En una situación de desolación,

- nunca cambies una decisión tomada en tiempos de consolación (EE 318);
- hacer exactamente lo contrario de lo que sugiere el "enemigo" (EE 325), por ejemplo, comer menos cuando se tiene la tentación de comer más de lo necesario;
- ser fiel al tiempo de oración y reflexión que se había decidido tomar (EE 319);
- pensar que podemos hacer mucho con la gracia que basta para resistir las tentaciones (EE 320).

Puede haber momentos en los que no nos apetezca hacer lo que sabemos que es correcto -porque lo hemos experimentado-, como dedicar un tiempo personal a la oración y la reflexión. En estos casos, es útil recordar la experiencia que nos llevó a descubrir que esta actividad es correcta, y luego decir explícitamente: "Elijo hacerlo". Esto ayuda a combatir la tentación de huir del esfuerzo que supone, o a luchar contra la tentación de actuar por obligación.

En tiempos de consolación,

conviene dar gracias humildemente, pensando en nuestra debilidad cuando nos encontramos en momentos de desolación, sin esta gracia o consolación (EE 324). Esta es la actitud de María en la Anunciación: reconoce que el Señor hace grandes cosas en su humilde esclava, y da gracias (Lc 1,47-48).

Falsa consolación

Hay consolaciones que son causadas, no por el Espíritu Santo, sino por el mal espíritu. ¿Cómo podemos detectar estas falsas consolaciones (EE 328-336)?

"Si el curso de nuestros pensamientos nos lleva finalmente a algo malo, [...] o que nos preocupa y nos inquieta", es señal de que ese consuelo no viene de Dios (EE 333).

Este es el caso, por ejemplo, cuando uno se ha entusiasmado con un proyecto inspirado en un ideal elevado, y seguir pensando en ese proyecto acaba provocando ansiedad y malestar. La verdadera alegría es la que perdura, incluso cuando no hacemos nada para alimentarla con actos de inteligencia, voluntad, memoria o imaginación.

He aquí otro ejemplo tomado de las situaciones de abuso que han salido a la luz en la Iglesia en los últimos años. Tras una gran gracia de unión con Dios, habiendo provocado una intensa consolación realmente causada por el Espíritu Santo, un guía espiritual concluye que le está permitido tener un comportamiento sexual con una persona a la que acompaña, lo cual es moralmente incorrecto. La conclusión que este acompañante saca de una verdadera gracia recibida de Dios es errónea, y el tipo de comportamiento sexual que se permite sólo puede causar un falso consuelo. El acompañante justificará sus acciones diciendo que la experiencia mística (auténtica) que ha tenido le sitúa por encima del común

de los mortales. ¿Cómo un pensamiento que lo pone "por encima del común de los mortales", puede venir de Dios, tal como se reveló en Jesús, ocupando el lugar del último de todos? ¿No es ese pensamiento de superioridad más bien sugerido por el enemigo de la naturaleza humana que empuja sutilmente al orgullo (Mt 4,1-11)?

La persona acompañada debe tener cuidado de no reprimir el malestar que siente cuando se le hacen ciertas propuestas. Si bien es cierto que debemos tener una predisposición favorable hacia el prójimo (EE 21), no obstante, es prudente no poner a nadie en un pedestal, independientemente de la aureola de que goce esa persona en la Iglesia o en la sociedad. Algunas propuestas y algunas acciones son objetivamente malas, reprobables y condenables, aunque provengan de un "hombre de Dios". Este último, aunque sea el representante de Dios en la tierra, es sólo un hombre y puede ser víctima de ilusiones. Hay que obedecer a Dios que habla a lo más íntimo de la conciencia personal.

¿Es la "consolación" lo mismo que la "alegría"?

Hay cosas en la vida que son desagradables, pero que creemos con razón que contribuyen al bienestar de los demás, a nuestro propio bienestar y a la gloria de Dios. Si podemos ser conscientes de este aspecto beneficioso y decirnos a nosotros mismos: "Elijo libremente hacer esta cosa desagradable porque contribuye al bienestar de todos", el Espíritu Santo se une a nuestro espíritu y nos da la fuerza para hacer lo que nos cuesta, estando satisfechos de hacerlo.

Esta satisfacción no siempre puede equipararse a la alegría. Durante su agonía, Jesús dijo: *"Mi alma está triste hasta la muerte"* (Mt 26,38) y sintió angustia y agitación. Su sudor parecía sangre (Lc 22, 44). En la cruz dijo : *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* (Mt 27,46). Sin embargo, se adhirió con toda su libertad y voluntad humanas al eterno "consenso" de salvar a la humanidad por cualquier medio, por doloroso que fuera. Recordemos que, puesta entre comillas, la palabra "consenso" tiene el significado particular de "perfecto acuerdo de voluntades entre el Padre y el Hijo".

Es la fuerza del Espíritu Santo conferida a su humanidad en su bautismo lo que da a Jesús esta capacidad de adhesión. Su sensibilidad es puesta a prueba hasta el punto de perder el sentido de la unión con Dios al ser atacado por el enemigo de la naturaleza humana. Pero el núcleo de su ser, fortalecido por el Espíritu Santo, se mantiene firme y victorioso, algo que los apóstoles no comprenderán hasta el tercer día después de la muerte de Jesús en la cruz. Entonces el Espíritu Santo les hará partícipes de esta victoria: volverán a vivir. Renacerán a la fe, la esperanza y la caridad. Serán curados de su miedo y tendrán el valor de ir a dar testimonio de esta victoria de Jesús sobre la muerte hasta el corazón del Imperio Romano, en Roma.

La ayuda recibida para detectar y nombrar la desolación personal

En los grupos que están empezando a construir una relación de confianza a partir de la conversación espiritual, los facilitadores harán notar que es mucho más fácil hablar de consolaciones que compartir la desolación personal o la sequedad en la oración. A menudo uno no es consciente de ello, y culpar al proceso o compartir sólo a nivel de ideas es mucho más fácil que detenerse y examinar los propios movimientos internos y lo que puede estar causándolos.

Después de una sesión plenaria, tanto los participantes como los facilitadores pueden sentirse algo secos o desanimados por lo que se acaba de compartir en el círculo. Entonces es difícil tener la libertad de nombrar lo que se siente, de detectar cuándo se ha producido el cambio interior (por ejemplo, tras una determinada intervención o comentario) y el silencio o la pesadez se apoderan de uno. Los acompañantes harán observar que, en estas situaciones, la relectura al final del día puede ayudar a tomar conciencia de los diferentes movimientos sentidos y a volver al consuelo anterior. Esta relectura también la harán los acompañantes (ver Capítulo 4: "Relectura personal").

El discernimiento a menudo tiene grandes riesgos y puede ser un lugar de intensa lucha espiritual. Por ello, cada persona debe dedicar un tiempo a releer su jornada, para agradecer al Señor, acoger su misericordia y pedirle ayuda para vivir el día siguiente.

Discernir lo que ocurre en un grupo

¿Hay una consolación de grupo?

Se puede decir que hay una "consolación" de grupo⁶⁴: así fueron consolados juntos los apóstoles la noche de la resurrección. "Al atardecer del primer día de la semana, cuando las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos estaban cerradas por miedo a los judíos, vino Jesús y se puso en medio de ellos. Les dijo: "¡La paz esté con vosotros!" Después de estas palabras, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn 20,19-20). Parece que, a pesar de lo que Jesús les había anunciado anteriormente, ninguno de ellos se esperaba que Jesús resucitara. Experimentaron juntos una "consolación sin causa precedente", es decir, "sin ningún sentimiento o conocimiento previo de cualquier objeto a través del cual llegaría la consolación por los actos de la inteligencia y de la voluntad" (EE 330).

El día de Pentecostés, los apóstoles también sintieron una consolación en común, pero esta vez con causa, pues "con un solo corazón, eran asiduos a la oración, con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hch 1,14). Esperaban que se cumpliera

⁶⁴ Cf. J. ENGLISH, *Spiritual Intimacy and Community*, p. 46-58.

la promesa de hecha por Jesús: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre vosotros" (Hechos 1:8).

En cuanto a Pedro y Cornelio, cada uno oraba por su lado (Hechos 10:1-6, 10-17). Uno y otro obedecieron al Espíritu Santo, sin saber a dónde Éste les llevaría: a compartir la misma fuerza del Corazón de Dios (Hechos 10:47). Las vidas de ambos fueron transformadas por su encuentro.

En una conversación, cuando cada persona, después de orar personalmente, intenta escuchar atentamente al otro, se vuelve receptiva a lo que el Espíritu Santo intenta comunicar, y así ayuda al interlocutor a encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que le es inspirado. Esto es una fuente de consuelo común porque ambos están a la escucha del Espíritu Santo.

¿Cuáles son los signos de consolación del grupo?

Los signos de la consolación del grupo vienen dados por la calidad de la conversación espiritual: todos se escuchan con atención. Por ejemplo, unos y otros comprueban si se han comprendido bien expresando con sus propias palabras lo que han escuchado. Y en la segunda ronda de intercambio, algunos pueden decir lo que les ha tocado de las palabras de otros, lo que les atrae, lo que les desafía o lo que les plantea preguntas. Hay un descentramiento de uno mismo, un movimiento común hacia la Vida Verdadera, hacia la pobreza espiritual, la humildad, la unión de los corazones y las mentes. Las palabras que se intercambian son tranquilas y conducen a la acción de gracias.

Dentro de un grupo, la ayuda mutua y el respeto por el bienestar de los demás son signos de consuelo. En cambio, la falta de preocupación por los demás y la formación de "camarillas" son señales de alarma.

Una consolación espiritual colectiva se confirma cuando, en un pleno, durante una ronda de intercambios sobre el clima de grupo, parece que los miembros del grupo experimentan personalmente una consolación espiritual en relación con la vida del grupo. Su vida espiritual se nutre de lo que el grupo está viviendo en ese momento en un fuerte sentido de pertenencia y significado. En este sentido, es bueno recordar que las interacciones dentro de un grupo transforman a sus miembros.

¿Cuáles son los ingredientes de una desolación del grupo?

Una desolación del grupo suele tener su origen en una falta de libertad interior (una falta de indiferencia en el sentido ignaciano de la palabra, ver capítulo 2) o una falta de generosidad hacia el Señor (EE 5). Estas carencias pueden expresarse de forma muy realista.

Estos son algunos de los ingredientes de una desolación colectiva. Y la lista no es exhaustiva.

NO RESPETAR EL NO RESPETO DE LAS REGLAS DE LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL:

- Alguien acapara el tiempo y los demás no se atreven a señalarlo.
- El guardián del tiempo no garantiza que cada uno disponga de un tiempo de palabra similar.
- Algunas personas llegan tarde.
- Se cortan la palabra unos a otros y no se escucha realmente.
- Alguien persiste en guardar silencio.
- La diferencia entre las tres rondas de compartir no es respetada.

LA FALTA DE UN JUICIO PREVIO UNA PREDISPOSICIÓN FAVORABLE

- Algunas personas no buscan la comunión dentro del grupo.
- Otros culpan, acusan, sospechan, reprochan y condenan.
- Se busca demostrar que se tiene razón.
- El espíritu de división está en marcha.

LO NO DICHO, LA CEGUERA Y LA NEGACIÓN

- Los elementos del pasado se quedan guardados. Hay partes enteras de la realidad que se prefiere no ver ni hablar de ellas.
- Se es presa de las heridas del pasado.
- Se pasa la página de sufrimientos que, a pesar de todo, siguen actuando inconscientemente.
- Sin darse cuenta, se ha puesto a alguien en un pedestal.

LA CONFIDENCIALIDAD NO DESEADA MAL VIVIDA

- Lo que debería haber sido confidencial se compartió fuera del grupo.
- Lo que se compartió en parejas después de una sesión plenaria, y que es importante para el proceso del grupo, no se llevó a la conversación común de la siguiente sesión plenaria.

EL INTELECTUALISMO

- Las ideas se discuten evitando expresar emociones, sentimientos, sensaciones, deseos, aspiraciones, necesidades.
- La presión que ejercen unos sobre otros para impulsar sus propias ideas.

LA FALTA DE ORACIÓN PERSONAL

- El tiempo destinado a la oración se utiliza para leer correos electrónicos o charlar con otra persona.

DIFERENTES FORMAS DE MIEDO

- El miedo a la mirada de los demás, que impide atreverse a hablar con franqueza.
- Miedo a herir a los demás.
- Miedo a ser excluido del grupo si se manifiesta desacuerdo.
- Miedo a ser invadido por otros.
- Miedo a la soledad.
- Miedo al cambio.
- Miedo al futuro.
- El miedo que inspira un dios falso, el que es imaginado sádico y vengativo.

EL DESÁNIMO, LA RESIGNACIÓN, DESESPERACIÓN LA DESESPERANZA

- "Esto no servirá para nada, es siempre lo mismo en este grupo, nunca cambiará."
- El remordimiento de un pasado que la misericordia de Dios aún no ha podido visitar ni transformar.

LA GLORIA DEL ÉXITO

- "Nuestro grupo es la élite de la Iglesia".
- El individualismo, la incapacidad de colaborar, de compartir poder.
- El clericalismo. El autoritarismo.
- La rigidez. La intolerancia.
- El consumismo. La búsqueda de confort y comodidad.

Como un estrategia, el mal espíritu entra en el grupo a través de su punto débil. Los facilitadores tienen que señalarlo con tacto y humor, sin olvidar que Dios actúa incluso en lo que es caótico.

Falsa consolación de grupo

La falsa consolación se produce cuando un grupo abdica de toda responsabilidad y se deja llevar por uno de sus miembros (especialmente por un líder que se aprovecha de su estatus para gobernar sin compartir), o por una parte de sus miembros, por una moda o una ideología, por una autoridad ajena al grupo, y esto sin hacer preguntas y ahogando las

voces discretas que piden cautela. El remedio consiste en recordar que el Espíritu Santo se ofrece a cada persona y que a cada uno le corresponde mostrar discernimiento y valentía, atreverse a pensar, hablar y actuar en conciencia, aunque esto vaya en contra de la mayoría y ponga en riesgo la propia vida (Lc 12,5). Conviene hacer memoria de los acontecimientos de la Pasión del Señor. Cuando Pilato preguntó qué mal había hecho Jesús, la multitud se dejó manipular por las autoridades religiosas y respondió: *"Que lo crucifiquen"* (Mt 27,20-23).

La falsa consolación también se da en un grupo cuando todo el grupo se entusiasma con un proyecto que no está inspirado por Dios. Esto es común cuando el grupo se hace la pregunta: "¿A qué estamos llamados?" El peligro de esta etapa de discernimiento es que da permiso para soñar e imaginar metas y objetivos que son emocionantes, pero en cierto modo irreales. Cuando un grupo se entusiasma con un proyecto que, a primera vista, puede parecer demasiado ambicioso, una de las mejores cosas que puede hacer es pasar a la pregunta: "¿Cómo respondemos a la llamada?" Se recordará que, con medios limitados, Dios nos permite hacer grandes cosas. *"El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido, supera a las demás hortalizas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y hacen sus nidos en sus ramas"* (Mt 13,31-32).

¿Qué hacer cuando el grupo está en desolación?

OFREZCA PROPONER UN MOMENTO DE SILENCIO PARA PREGUNTARSE

- ¿Qué siento? ¿Qué espíritu está actuando en mí?
- ¿Qué ocurre en el grupo? ¿Qué espíritu está actuando en él?
- ¿Cuándo estábamos todavía claramente en la consolación? ¿Qué ha pasado desde entonces? ¿Qué "pensamientos" han surgido?
- ¿Por qué puerta, por qué punto débil, entró el enemigo?

UTILIZAR LOS RECURSOS DISPONIBLES EN EL GRUPO

- Dar la palabra a las personas que son tentadas por el mal espíritu e invitar al grupo a escuchar con atención. A continuación, preguntar si alguien ve las cosas de forma diferente.
- Hay que estar muy atentos: si una persona del grupo está en desolación, esto puede desestabilizar a todo el grupo.
- Puede ser que un miembro del grupo esté en desolación, mientras que el resto del grupo esté en consolación. En este caso, se debe interrogar brevemente a la persona desolada para comprobar si la desolación se refiere a la marcha del grupo o si se trata de un problema personal (malestar físico, reaparición de un conflicto mal resuelto, etc.). En este último caso, el acompañante podrá decir: "Hemos escuchado tu

dificultad. Si lo deseas, puedes hablar de ello con uno de los miembros del grupo o del equipo de acompañamiento durante un descanso o un tiempo libre.”

- Si uno de los participantes se encuentra en un estado de desolación tan persistente que impide al grupo continuar con sus objetivos, es necesario que, o esa persona abandone el grupo (al menos temporalmente), o, si se queda, que el grupo tome conscientemente la decisión de modificar sus objetivos o la forma de alcanzarlos.
- Apoyarse en las personas que se percibe haber quedado en consolación o terminar temporalmente la sesión y reanudarla más tarde cuando pueda ser posible retomar desde la consolación.
- Cuando hay unanimidad, es importante comprobar si el grupo está realmente en consolación o si se experimenta el contento de haber huido de un tema difícil. En este caso, es bueno que el grupo se haga consciente de su manera de proceder, examine la naturaleza de su satisfacción y describa el estado de contento que está experimentando.
- La consolación es un don que el Señor da al grupo. Por lo tanto, conviene dar las gracias por ello, por ejemplo, en la tercera ronda de compartir, y no comportarse como si uno fuera la fuente de la consolación (EE 322, 324).
- Si la situación es muy tensa o toca puntos muy sensibles, proponer un tiempo de oración y de relectura, seguido de un tiempo de grupos pequeños.

CAPÍTULO 8. EL PAPEL Y LAS ACTITUDES DE LOS ACOMPAÑANTES

¿Qué significa acompañar a un grupo?

"Acompañar" significa caminar con alguien durante un tiempo. Como hemos visto, éste es uno de los significados de la palabra "sinodalidad". El Evangelio cuenta cómo Jesús acompañó a dos discípulos en el camino de Emaús (Lc 24,13-35). Jesús se introduce en su conversación. Les hace hablar y contarle lo que ha sucedido. Escucha sus preocupaciones, sus emociones, su interpretación de los acontecimientos, sus deseos insatisfechos.

Luego relaciona sus experiencias con la Palabra de Dios y sus promesas, lo que abre sus corazones a una comprensión totalmente nueva de lo que les ha sacudido: la muerte de aquel en quien habían puesto toda su esperanza. La esperanza renace en sus corazones.

Cuando llegaron a su destino, Jesús hizo como que iba más lejos, como si no quisiera imponer más tiempo su presencia y dejar libres a sus interlocutores. Durante la comida que sigue, después de darse a reconocer en el gesto de partir el pan, desaparece de su vista, de nuevo como si no quisiera imponerse.

Como Jesús, el ~~guía~~ acompañante parte de la experiencia del grupo y escucha con gran respeto lo que se le confía. Pone esas vivencias en relación con textos de la Escritura que ayudarán al grupo a cruzar un umbral y entrar de una manera nueva en la fe, la esperanza y la caridad. Se preocupa de desempeñar su papel sin imponerse, preservando y fomentando la libertad del grupo, dejándole libertad para decidir qué hacer con la reunión.

El acompañante es un enviado

Como Jesús (Lc 4, 43) y como los apóstoles (Lc 10, 1), el acompañante es un *enviado*, no actúa por su cuenta, por iniciativa propia. Más bien, va donde va Jesús, por delante de él. El papel del acompañante es preparar la venida del Señor; no tiene el papel principal, "prepara el terreno" (EE 15).

Este fue ya el papel que jugó Juan el Bautista. Éste se consideraba enviado para preparar la venida del Señor. Juan expresó claramente su mensaje a las multitudes que acudieron a verle, pero no se extralimitó en sus funciones. Indicó el lugar que le correspondía y allí se

quedó. Se refería constantemente al que venía detrás de él, subrayando su propia indignidad (Jn 1, 19 y 27). Del mismo modo, el acompañante no teme desempeñar plenamente su papel, pero se queda en un segundo plano con respecto a Jesús.

Observado desde fuera, el acompañamiento podría parecer una relación entre el grupo y los acompañantes. Sin embargo, se trata de una relación triangular en la que la persona de Dios desempeña un papel central: tanto el grupo como el equipo de acompañamiento se refieren constantemente a Él (Mt 18, 20; EE 236). Lo que está en juego es la relación entre el grupo y Dios. El equipo de acompañamiento está al servicio de esta relación, busca favorecerla; su mayor alegría es contemplar lo que sucede entre Dios y el grupo.

El Espíritu Santo precede a quienes acompañan

Jesús ordena a los discípulos que se pongan en camino con muy poco: ni pan, ni alforja, ni monedas en el cinturón, ni túnica de repuesto, sino sólo lo necesario para el viaje: un bastón y unas sandalias (Mc 6,7-11).

Al no llevar nada consigo, el enviado elige hacerse dependiente de las personas que aceptarán acogerle. Surge así la reciprocidad de dar y recibir. El enviado ofrece la buena nueva de Jesús, y el anfitrión ofrece comida y alojamiento. Hay un "intercambio de víveres y razones para vivir"⁶⁵.

El acompañante es precedido por el Espíritu Santo, que ya ha establecido un vínculo entre él y su anfitrión, como hizo entre Pedro y Cornelio (Hch 10). De este modo, se experimenta la igual dignidad e interdependencia de cada persona.

Enviados de dos en dos

Jesús envió a sus discípulos de dos en dos (Lc 10, 1). No dio las razones de este envío en parejas. Quizá puedan encontrarse en esta promesa: *"Si dos de vosotros en la tierra se ponen de acuerdo para pedir algo, lo recibirán de mi Padre que está en los cielos. Porque cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18, 19-20).

Del mismo modo, los acompañantes de Esdac van de dos en dos, mujeres y hombre si es posible. A veces son más. Para cumplir su misión, tienen que practicar entre ellos la conversación en el Espíritu que recomiendan a los grupos. Su complementariedad les capacita para escuchar mejor al Espíritu Santo. Esta colaboración entre ~~guías~~ acompañantes comienza con los primeros contactos con el grupo solicitante, la elaboración de un programa y la búsqueda de ejercicios que proponer. Termina después de la sesión con la evaluación de la misma.

⁶⁵ P. DE BETHUNE, "Pour porter la Bonne nouvelle, commencer par demander l'hospitalité", *Nouvelle Revue Théologique*, tome 143, n° 4, octobre-décembre 2021 p. 588.

A veces, en aras del aprendizaje, el equipo de acompañamiento incluye a un anciano y a un "novato" en el arte del acompañamiento. Esto reproduce también la manera de actuar de Jesús: formó a sus discípulos viviendo con ellos, haciéndoles testigos de su acción e implicándoles en ella. Es posible, por ejemplo, que los tres o cuatro miembros de un equipo de acompañamiento se tomen cada uno el tiempo personal de oración propuesto al grupo y luego utilicen la mitad del tiempo del compartir en grupo pequeño para expresarse entre ellos el fruto de este tiempo personal, reservando la otra mitad del tiempo para lo necesario para el buen desarrollo de la sesión. Esta forma de actuar ofrece incluso a los veteranos la oportunidad de perfeccionar su formación, porque no hay nada más formativo que contribuir a la formación de los demás. Aquí entran en juego dos principios: "se aprende haciendo" y "la reciprocidad de dar y recibir genera una profunda amistad".

Acompañar, como mínimo, entre dos personas, requiere ser suficientemente libres como para atreverse a decir lo que se siente durante las revisiones de la forma de trabajar juntos. También significa rezar por el otro acompañante, acoger positivamente su manera de hacer las cosas, buscar juntos cómo servir mejor al Señor y al grupo. La calidad de esta relación tiene un gran impacto en el ambiente de la sesión. La experiencia demuestra que ser dos ayuda a:

- consultarse para hacer frente a lo inesperado,
- ayudarse mutuamente a gestionar sus emociones,
- y apoyarse mutuamente para evitar las derivas.

Eso es lo que vamos a desarrollar ahora.

Trabajar juntos para hacer frente a los imprevistos

Cuando hay dos facilitadores, uno está "al frente", atento al contenido de los debates, mientras que el otro permanece un poco rezagado, atento a cómo se desarrolla el proceso. Pueden consultarse mutuamente durante las pausas, o incluso durante una sesión plenaria. Puede ocurrir que durante una sesión plenaria surjan imprevistos y sea conveniente suspender momentáneamente la sesión para que el equipo de apoyo pueda consultarse. No es ninguna deshonra mostrar al grupo que el equipo de acompañamiento no tiene una solución prefabricada para una cuestión concreta y que es necesario que dos personas reflexionen juntas. Al contrario, por experiencia, los grupos perciben la seriedad con la que los acompañantes intentan ayudarles, y aprenden a su vez a manejar las tensiones y los problemas. Los imprevistos no deben verse como catástrofes, sino como oportunidades ofrecidas por Dios.

Ayudarse mutuamente a gestionar las emociones generadas por el acompañamiento

En el transcurso de la sesión, cada acompañante puede verse afectado emocionalmente por alguna de las situaciones planteadas por los participantes. Esta capacidad de empatía es un buen augurio para permanecer cerca de los demás y centrarse en lo que revelan sobre sí mismos. A veces, sin embargo, el mismo acompañante puede encontrar una extraña similitud entre lo que dicen uno u otro de los participantes o el propio grupo y fragmentos de su propia vida que "resuenan", hasta el punto de experimentar una especie de confusión emocional. ¿Sigue escuchando al participante o ya se ha metido en su propio mundo, volviéndose inasequible a lo que ocurre en el aquí y ahora? Se trata de una situación habitual en la que la vivencia de una persona puede superponerse a la del ~~coach~~ acompañante, cuyo pasado se revive y la emoción asociada a él invade el presente. En esta situación, es necesario distanciarse para poder volver a la situación presente estando disponible psíquicamente y dispuesto a escuchar. Para ello, es esencial tener la oportunidad de hablar con la segunda persona de apoyo, porque hablar ayuda a distanciarse.

También puede ocurrir que el acompañante sea sorprendido, o incluso desestabilizado, al ser el blanco de ciertos participantes, al ser objeto de emociones proyectadas sobre él que tienen más que ver con una situación pasada, revivida en el presente. Es necesario identificar estos movimientos, denominados "transferencia", que son habituales en cualquier dinámica de grupo, así como las reacciones del acompañante ante ellos, denominadas "contratransferencia". Se trata de clarificar los juegos para reaccionar adecuadamente. Es importante que el acompañante sea consciente de estos fenómenos y los integre para seguir siendo capaz de enmarcar y proteger al grupo en sus movimientos inconscientes.

También es posible que el acompañante tenga fuertes sentimientos hacia una persona concreta del grupo, sentimientos de atracción o rechazo que forman parte de la situación actual. También en este caso es esencial distanciarse de esta situación, analizarla y ver cómo puede integrarse en el acompañamiento del grupo.

De ahí la importancia de vivir esta misión orando constantemente, pidiendo al Señor ser un buen servidor, acogiendo al grupo tal como es, considerándolo tierra sagrada a la que acercarnos con respeto, reflexionando sobre la misión de acompañamiento que nunca hemos terminado de explorar, pero también y sobre todo intercambiando con el otro acompañante.

Este ~~tipo~~ trabajo de toma de conciencia y, por tanto, de relectura y puesta en común entre los acompañantes, es necesaria no sólo después de la sesión como parte de su

evaluación, sino también durante la misma, para que, si es necesario, se pueda rectificar el acompañamiento.

Apoyarse mutuamente para evitar derivas

En parejas, los acompañantes pueden corregirse mutuamente. Son muchas las tentaciones que encuentran cuando se anima un grupo. Por ejemplo:

- Utilizar la propia autoridad como acompañante en beneficio propio, de un modo u otro. Hay que ser consciente de los riesgos de tomar el control del grupo, de intentar imponer las propias ideas, de intentar cambiar el grupo para adaptarlo a los propios deseos. Es importante ser consciente de las trampas de la omnipotencia, que a menudo pasan desapercibidas.
- Falsa humildad e inquietud: "¿Quién soy yo para esperar ayudar a este grupo en sus dificultades?" El acompañante debe recordar que sólo es un instrumento de Dios, como María, "humillándose y dando gracias" por haber sido elegida como sierva del Señor (EE 108).
- Demasiada flexibilidad y adaptabilidad, adecuación continua, con el pretexto de ofrecer mayor libertad, pero que acaba llevando a la confusión.
- Demasiada rigidez hasta el punto de ser rehén de las hojas de oraciones, los tres tiempos de un ejercicio, el horario...
- Buscar que el grupo tenga una buena opinión de él y de su forma de hacer las cosas.
- Dar más crédito a ciertas personas (los que mandan, las personas con las que sientes más afinidad...), cuando muy a menudo la persona más pobre, la que pasa desapercibida, tiene una intuición esclarecedora.
- Querer controlar el proceso "para ayudar al grupo", o intentar darles mi solución.

¿Qué acompañante no ha tenido una intuición que parecía responder a los problemas del grupo? ¿No debería compartirse con el grupo para que éste no tenga que pasar por un largo y quizá infructuoso proceso de ensayo y error? La prudencia exige que nos hagamos la siguiente pregunta: "¿Me estoy poniendo en el lugar del Espíritu o me estoy poniendo a su servicio?" La experiencia demuestra que el grupo puede sentirse manipulado por el acompañante que le da una solución prefabricada, y entonces puede quebrarse la confianza. Si, tras el diálogo entre los facilitadores, se juzga que la intuición es realmente útil para el grupo, pueden decidir no exponerla, sino hacer una o dos preguntas para ver si el grupo la descubre. No insistirán si no se le presta atención.

A veces, los lenguajes, ritmos o estilos de los acompañantes son muy diferentes, y uno de ellos puede sentirse obligado a intervenir y añadir o aclarar las palabras del otro acompañante para "maximizar el aprendizaje del grupo". ¿Hay alguna garantía de que su

intervención será más beneficiosa que perjudicial y no socavará el entendimiento dentro del equipo de acompañamiento?

Es necesario hablar con el otro compañero de las tentaciones de las que soy consciente: el mero hecho de hablar de ellas a menudo las disipa (EE 326). Pero también es importante hablar con el otro acompañante, con toda la delicadeza posible, del riesgo que veo en su actitud. La forma en que los acompañantes funcionan entre sí y afrontan las dificultades requiere un "pulirse" mutuamente y tiene un efecto pedagógico en el grupo.

Ofrecer al grupo un marco de protección

El grupo que pide apoyo aún no sabe que lleva la semilla del renacimiento (Jn 3, 3-4). Quienes le acompañan velan por que se den las condiciones para la renovación, de modo que poco a poco su confianza se transmita al grupo que recurre a ellos.

Los participantes sólo aceptarán implicarse personalmente en el proceso del grupo si están firmemente convencidos de que allí están seguros. Corresponde a los facilitadores establecer el marco y el estilo de conducta de las reuniones que garanticen la protección de todos, de suerte que los participantes se permitan liberar su propia palabra y depositar en el seno del grupo lo que es personal y a veces indecible.

Este marco protector permitirá a los miembros del grupo atreverse a hablar, con honestidad y franqueza. Es la palabra la que permite tomar una cierta distancia en relación a las emociones y la que evita que éstas se expresen en palabras o acciones violentas.

Para ello, al inicio de la sesión, los acompañantes expondrán claramente las consignas que deben respetarse para que la conversación sea "espiritual" (véase el capítulo 3).

Las tareas de los acompañantes son múltiples.

- Asegurarse de que se entienden y se siguen las instrucciones.
- Sostener a la persona que habla.
- Escuchar prestando atención no sólo a las palabras pronunciadas, sino también a las posturas, los rostros y todo lo que el cuerpo puede expresar. A menudo, la forma en que el facilitador escucha "se contagia" al grupo. Una escucha atenta y respetuosa por parte del acompañante facilita que los miembros del grupo se escuchen de la misma manera entre sí, tanto más cuanto que los participantes tienen a veces tendencia a dirigirse al acompañante y a estar atentos a sus reacciones
- Ofrecer la palabra a los tímidos y ahuyentar las voceillas que les dicen: "No soy competente", "No tengo nada que decir", "Me gustaría hablar, pero he tenido demasiadas experiencias negativas con este grupo como para decir lo que pienso".
- Ayudar al grupo a observarse a sí mismo "desde arriba", a comprender la dinámica en juego y a tomar el control en lugar de convertirse en víctima.

- Con tacto y delicadeza, señalar las incongruencias, las incoherencias: "Ayer dijiste azul, hoy dices amarillo. Puedes pensar azul y amarillo, pero explícate, por favor."
- Cuando un participante mencione conflictos personales, decirle, por ejemplo: "Comprendo las dificultades que experimentas en tu relación con tal o cual persona. Es tu experiencia personal. Nuestra reunión no es el lugar adecuado para hablar de ello. Si quieres, háblalo con alguien de confianza. Eventualmente, un miembro del equipo de animación puede ayudarte a ver cómo avanzar y trabajar de nuevo esta situación en otro lugar."
- Tener en cuenta que la persona cuya actitud resulta molesta e incómoda no es necesariamente la causa del mal funcionamiento del grupo, sino que a menudo es la revelación del ello.
- Tomar la temperatura del grupo mucho antes del final de una sesión plenaria cargada de emociones, especialmente al final del día, para que nadie se quede solo con una situación emocional difícil de gestionar. No se trata de tratar el tema, sino de permitir que se formule, se exprese, se escuche, se exponga, para poder entrar tranquilamente en el descanso nocturno. Es mejor dejar mucho tiempo para esta evaluación emocional que no tener suficiente.

La escucha auténtica anima a las personas a expresarse libremente. Pero a veces hay cosas que son difíciles de compartir. El arte del equipo de acompañamiento consiste en permitir que se digan esas cosas. Esto tiene que ver con el ambiente general de la sesión, por eso es tan importante cuidarlo. También tiene que ver con la empatía de los acompañantes con el grupo.

Pero esto no siempre es suficiente, por ejemplo, cuando lo no dicho viene de lejos, cuando una situación de control obstaculiza o impide hablar, o cuando un miembro del grupo es cuestionado.

No existe una solución general que pueda aplicarse en estos casos. Según la situación y las circunstancias, hay que encontrar la manera de ayudar al grupo. Puede ser retomando una intervención concreta y pidiendo que se desarrolle; o introduciendo con tacto una hoja de oración no planificada para que, ante el Señor, la gente vea cómo avanzar con palabras no acusadoras. También puede recurrirse a la expresión no verbal, por ejemplo, pidiendo a los grupos pequeños que hagan una mímica, o que se expresen a partir de una imagen, o que pongan una cruz en una pizarra frente a lo que les parece más importante, o que hagan un dibujo.

Las emociones, los gestos y los símbolos tienen un gran poder expresivo, pero también pueden provocar resistencia. Este tipo de expresión no verbal implica igualmente proyecciones y exterioriza una parte de la experiencia personal que quizá sea menos

consciente. Pero, en cualquier caso, es una realidad con la que los participantes llegan al grupo, y alternar la expresión verbal y no verbal ayuda a veces a que los intercambios no se vuelvan demasiado rígidos.

Acompañamiento de grupos y abusos

Esdac no se creó para intervenir en situaciones de abuso de conciencia o abuso de poder, sexual o de otro tipo. Estas situaciones deben tratarse a varios niveles (jurídico, psicológico, espiritual, etc.), siendo lo primero atender a las víctimas.

Sin embargo, en varias ocasiones, Esdac ha acompañado a un grupo en el que se habían producido abusos. Este grupo estaba herido y su confianza había quedado dañada. Pedían ayuda para mirar hacia el futuro. El hecho de releer juntos la historia compartida (p. 61), nombrar los hechos poner palabra a las emociones que habían surgido (numerosas, variadas y a menudo violentas), buscar juntos comprender lo que pasó para aprender de ello, permitió que la palabra volviera a circular.

También ha ocurrido que los acompañantes Esdac se han encontrado inesperadamente en una situación demostrada de control. Tras discernir entre ellos y consultar a un tercero (un supervisor, por ejemplo), decidieron hablarlo con el responsable del grupo. Ante la falta de escucha de éste, denunciaron la situación a una autoridad superior, asumiendo así el papel de hacer saltar la alarma.

Una actitud de servicio desinteresado y gratitud

El acompañante está al servicio del Señor, que trabaja en el grupo. "*Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles*" (Sal 126,1a).

Debe tener cuidado de no buscar otra gratificación que la de hacer honestamente su parte del trabajo y poder contemplar los frutos de la acción divina en el grupo. Es importante que no se atribuya el mérito de lo que proviene de la gracia divina, para que no haga del grupo la ocasión de su propia valoración, es decir, que no lo instrumentalice.

En este sentido, el acompañante hace todo lo que está en su mano para preparar y favorecer las condiciones del encuentro del grupo con el Señor. Pero debe ser consciente de que todo depende de Dios, que es el único que tiene la iniciativa. El acompañante ve así confirmada la máxima del jesuita húngaro Hevenesi: " «Confía en Dios como si el éxito de tus obras dependiera de ti y no de Dios, pero también como si, al final de la obra, todo fuese hecho solo por Dios, y nada por ti».

Todo acompañamiento es vivido intensamente por los acompañantes y, a menudo, es ocasión de una cierta conversión personal por su parte. El Señor se sirve de ellos a pesar de sus debilidades y de su pobreza. Sólo pueden dar gracias por ello. También para el acompañante, los momentos de dolor y de muerte se convierten en lugar de resurrección y de misión.

¿Acompañar a una persona del grupo?

El acompañante puede ser solicitado por un miembro del grupo para un acompañamiento personal durante toda la sesión. ¿Qué hacer entonces?

Recordamos que la misión del equipo de acompañamiento es servir al grupo, servir al "nosotros" y no a cada individuo. Además, una sesión de corta duración no se presta al acompañamiento personal. Es más, si hay peticiones de varias personas del grupo, acompañarlas puede plantear un problema si están en juego las relaciones interpersonales.

En la mayoría de los casos, por tanto, no hay razón para aceptar una solicitud de acompañamiento personal, explicando el porqué. Sin embargo, si la solicitud de encuentro personal tiene un objetivo específico en relación con la sesión, este encuentro puede ayudar a la persona a afrontar una u otra dificultad durante la sesión y, por lo tanto, podrá ser aceptada, dejando claro que se trata de un encuentro puntual. En este caso, puede ser útil compartir los resultados de esta entrevista con el gran grupo, siempre que se haga con delicadeza y consultando a la persona que solicitó la entrevista, para no dar lugar a sospechas de apartados o coaliciones, lo que sería nefasto para la dinámica del grupo.

¿Se necesita algún seguimiento después de la sesión?

La sesión puede haber revelado un problema y la necesidad de un trabajo posterior. Es bueno que el equipo de acompañamiento lo comente con el responsable en cuanto termine la sesión o poco después.

Un acompañante puede preguntarse qué sucede con el grupo después de una sesión: "¿Lo que hemos podido iniciar da frutos? ¿Sigue habiendo comunión? ¿Vuelve el grupo a sus fallos habituales? ¿Se atiende a las decisiones que ha tomado?" Conviene preguntarse: "¿Por qué estas preguntas? ¿Es por curiosidad, para asegurarnos de que la sesión que hemos dirigido ha merecido la pena? ¿Necesitamos un agradecimiento del grupo?"

¿No deberíamos confiárselo al Señor? Al fin y al cabo, es asunto suyo y del grupo. ¿Por qué estar apegado a saber qué ocurre con el grupo? La parábola del sembrador nos muestra a un sembrador que siembra y deja la semilla donde cayó, sin buscar piedras ni espinas (Lc 8, 5-8).

Siempre es delicado ponerse en contacto con el grupo o con algunos de sus miembros después de la sesión. Dejar el grupo libre significa no intentar averiguar qué ha sido de él. No ofrecer sus servicios evita cualquier curiosidad. Llega a ocurrir que a veces un grupo puede volver a querer un acompañamiento, pero son ellos quienes deciden libremente, y a veces es mejor que este apoyo lo preste otro equipo.

El acompañante no es responsable de lo que ocurre entre el grupo y su Creador. Como Juan el Bautista, puede decir, hablando del Señor en su relación con el grupo: "*Es necesario que él crezca y que yo disminuya*" (Jn 3, 30).

Evaluación del acompañamiento de una sesión

Es importante que el equipo de acompañamiento evalúe el trabajo realizado. Esta evaluación puede ser realizada primero por cada uno de los acompañantes en particular, y luego durante un intercambio entre ellos.

Es ante todo un momento en el que el equipo se da cuenta de cómo el Señor ha intervenido en el grupo, a pesar de la imperfección de sus servidores. "*El Espíritu viene en socorro de nuestra debilidad*" (Rom 8,26).

También es el momento de ver cómo el equipo se ha dejado guiar por el Espíritu. Es el momento de dar gracias.

También es posible identificar las carencias, o incluso los errores cometidos. Es la oportunidad para aprender de ellos de cara al futuro y ver sobre qué puede tratar una formación continua posterior.

Una evaluación de este tipo, por escrito, también es útil para el conjunto de los acompañantes: puede informarles sobre una innovación, la forma en que se ha superado una dificultad, la necesidad de formación sobre un punto concreto.

Supervisión

Para evitar caer en un proceso de toma de control de un grupo, a pesar de la buena voluntad de los acompañantes, es muy conveniente, de hecho, necesario, que dispongan de un lugar seguro y competente para revisar sus acompañamientos y examinar con un tercero la forma en que se han posicionado.

De hecho, un grupo que emprende una sesión es un lugar de intercambio que implica una dimensión muy íntima para los participantes; están solicitados y muy a menudo en grandes dificultades, y esto puede llevarles fácilmente a ponerse en una posición en la que son susceptibles de ser tomados por alguien sobre quien proyectan una figura de autoridad.

Todo esto puede ocurrir de forma inconsciente: este trabajo de poner en palabras lo vivido es la única manera de distanciarse y, por tanto, de protegerse del dominio de un grupo.

Del mismo modo, puede ocurrir que un acompañante tenga dificultades que no se hayan resuelto en el diálogo con el otro acompañante, ya sea en la preparación de una sesión o durante el desarrollo de ésta. Este puede ser el caso, por ejemplo, de un acompañante que todavía tiene relativamente poca experiencia. También puede ocurrir que una pareja de acompañantes se encuentre perdida o impotente ante una situación, por ejemplo, ante

determinadas reacciones de los responsables del grupo. En ambos casos, es una buena idea poder dar un paso atrás y hablar las cosas con un supervisor. Esto puede hacerse de forma puntual (para las fases de preparación o revisión de acompañamiento, o en el curso de éste, mediante consulta telefónica, o por Internet, en caso de dificultad), o de forma más permanente.

Los acompañantes se limitan a transmitir lo que han recibido

En el librito de los *Ejercicios Espirituales* no encontramos los términos "acompañante" y "ejercitante", sino "el que da los *Ejercicios*" y "el que los recibe" (EE 21). Para Ignacio, "dar" y "recibir" son los términos que definen el amor: "El amor consiste en la mutua comunicación. Es decir, el que ama da y comunica al amado su bien o una parte de su bien o de su poder; del mismo modo, a cambio, el amado da al que ama" (EE 231). Se podría decir, por tanto, que Ignacio consideraba los *Ejercicios como* un don, una joya, que había recibido de Dios, y que a él le correspondía darla a su vez a los demás. Los acompañantes de Esdac también ven las cosas de esta manera. Ven el camino de la Esdac como un tesoro que han recibido, que les mantiene unidos y que están deseosos de compartir con la Iglesia y con el mundo.

CAPÍTULO 9. EJEMPLOS DE TRAYECTORIAS DE GRUPO

He aquí algunos relatos que muestran cómo los miembros de un grupo adquirieron una conciencia nueva o acrecentada de formar un solo cuerpo. El tiempo pasado personalmente y juntos bajo la mirada benévola de Dios les permitió hablar con franqueza, escucharse con respeto, atreverse a expresar abiertamente sus deseos y temores, deshacerse de lo que quedaba sin decir, y soltarse y abrirse a un futuro prometedor. Poco a poco pasaron de los "yoes" aislados a un "nosotros" unido.

En primer lugar, hablaremos de grupos cuyos miembros, todos ellos cristianos, aceptan como base del consenso que los seres humanos han sido "creados para alabar, respetar y servir a Dios" (EE 23).

A continuación, nos referiremos a los grupos de inspiración cristiana, cuyos miembros, cristianos o no, aspiran a la unidad a nivel humano y trabajan juntos para conseguirla.

Grupos en los que todos son explícitamente cristianos

La fundación de la Compañía de Jesús

a) *Fue un proceso de discernimiento llevado a cabo sin la ayuda de acompañantes externos.*

La decisión de fundar la orden religiosa de la Compañía de Jesús fue tomada por un grupo de once hombres⁶⁶, luego ratificada por el Papa, tras un discernimiento comunitario realizado sin la ayuda de acompañantes externos. Es importante señalar este punto, porque la mayoría de las veces, el discernimiento en común se lleva a cabo sin la ayuda de acompañantes, ya se trate de decisiones tomadas en pareja, en familia, en equipo, en consejo, en asamblea, en comunidad, en capítulo de congregación religiosa, en sínodo o en concilio... Resulta, pues, muy instructivo examinar cómo procedieron estos once.

Fueron los acontecimientos los que les llevaron poco a poco a darse cuenta de se planteaba una cuestión. Cada uno de ellos había hecho los *Ejercicios* individualmente. Seis

⁶⁶ El undécimo no permanecería en la incipiente empresa.

de ellos se habían consagrado a Dios en Montmartre el 15 de agosto de 1534. Otros cinco se habían unido a ellos después. En noviembre de 1538, los once se pusieron a disposición del Papa, para ser enviados por él en misión, como Jesús había enviado a los apóstoles (Mt 10, 5). Esto significó su dispersión por todo el mundo. A partir de entonces, la cuestión que se planteó podría formularse de la siguiente manera: "¿Nos llama el Señor a permanecer unidos en un cuerpo apostólico? Se pusieron de acuerdo sobre los procedimientos que debían utilizarse para responder a esta pregunta.

Hasta entonces no había habido ningún líder entre ellos; lo que les unía era la amistad. Por supuesto que Ignacio ejercía una gran influencia sobre el grupo, pero las decisiones se tomaban en común. Para llevar a cabo el discernimiento que se les planteaba, contaban con una base consensuada: la experiencia vivida por cada uno durante los *Ejercicios Espirituales*.

Poco a poco irán elaborando juntos, a la luz de las circunstancias, el procedimiento a seguir para su discernimiento conjunto. La primera decisión unánime fue tomarse tiempo juntos para reflexionar y orar. Con este fin, se reunieron en Roma en marzo de 1539.

b) *Hubo un rápido consenso para seguir construyendo juntos.*

Muy pronto quedó claro que la pregunta planteada tenía un corolario inevitable: "Si respondemos "sí" a la pregunta "¿Estamos llamados a permanecer unidos como cuerpo apostólico?", tendremos que hacernos una nueva pregunta: "¿Cómo respondemos a esta llamada?" "¿Obedeciendo a uno de nosotros, es decir, convirtiéndonos en orden religiosa? ¿O buscando otra estrategia?"".

La respuesta a la primera pregunta fue rápidamente aceptada por unanimidad.

[3] Puesto que el Señor, pensábamos, se había dignado en su clemencia y misericordia reunirnos a nosotros, pobres hombres de diferentes países y con costumbres tan diversas, para unirnos estrechamente, no debíamos romper la unión de Dios de esta agrupación, sino más bien seguir fortaleciéndola y estabilizándola, convirtiéndonos en un solo cuerpo. El apoyo mutuo y el pleno acuerdo de unos con otros asegurarían frutos más abundantes para las almas: las fuerzas que se unen tienen más resistencia y energía para llevar a cabo grandes y difíciles empresas que cuando se dividen y dispersan⁶⁷.

En la metodología propia de los *Ejercicios Espirituales*, este discernimiento se llevó a cabo según "lo segundo tiempo para hacer una elección sana y buena" (capítulo 5, segundo nivel de consenso y EE 176), es decir, recibiendo "luz y conocimiento suficientes por la experiencia de las consolaciones y desolaciones y por la experiencia del discernimiento de espíritus (capítulo 7 y EE 314-336)". Guardar memoria de la consolación que

⁶⁷ *Las deliberaciones de los primeros Padres. Marzo-junio de 1539. En tres meses. Cómo se formó la Compañía. Rendir obediencia a uno de sus miembros.* Monumenta Historica Societatis Jesu, Const. I, p. 1-7. Los números entre corchetes reproducen la numeración utilizada en los Monumenta.

experimentaron juntos respecto a la respuesta positiva a la primera cuestión (permanecer juntos) les dio la energía que necesitaban para afrontar las dificultades relacionadas con la segunda cuestión (obediencia a uno de ellos).

c) *Llevó mucho tiempo llegar a un consenso sobre cómo ser "un solo cuerpo"*

[4] Concluido y resuelto este primer problema, llegamos a otro más difícil [...]. Todos habíamos hecho los votos de castidad perpetua y de pobreza [...]. ¿Debíamos hacer el tercero, el de obedecer a uno de nosotros? [...]

[5] Como habíamos pasado muchos días orando fervorosamente y reflexionando sobre esta cuestión sin que se nos ocurriera nada satisfactorio, pusimos nuestra esperanza en el Señor y comenzamos a discutir entre nosotros algunos medios para resolver más felizmente nuestra duda. [...]

Juntos, se ponen de acuerdo sobre el procedimiento a seguir para responder a esta pregunta. El consenso sobre el resultado final del discernimiento está condicionado, por tanto, a la obtención de un consenso intermedio sobre los procedimientos que se utilizarán durante el discernimiento.

En primer lugar, ¿no sería aconsejable que todos nos retirásemos a una ermita y permaneciésemos allí treinta o cuarenta días? [¿O no deberían tres o cuatro de nosotros, en nombre de todos, ir allí con el mismo propósito? O si nadie fuera a esa ermita, podríamos, quedándonos en Roma, dedicar la mitad del día a nuestros asuntos a solas; la meditación, la reflexión y la oración se harían allí más cómodamente y más largamente. El resto del día lo emplearíamos en nuestros ministerios habituales de predicación y confesión.

[6] Finalmente [...] decidimos que todos nos quedaríamos en Roma.

d) *Trabajar para llegar a ser "indiferente" (capítulo 2 y EE 147)*

[... Se propuso] que todos y cada uno realizara en su alma las tres disposiciones siguientes.

En primer lugar, cada uno se prepararía y aplicaría tan bien a la oración, al santo sacrificio y a la meditación, que todos sus esfuerzos se dirigiesen a encontrar gozo y paz en el Espíritu Santo sobre el tema de la obediencia, trabajando cuanto pudiese para inclinar su voluntad más a obedecer que a mandar, si de ello se siguiese una igual gloria de Dios y una igual alabanza de su Majestad. La segunda disposición interior sería que ningún compañero hablase de la cuestión a otro ni le preguntase sus razones; de este modo nadie se dejaría influir por la opinión de otro. [...] La tercera sería que cada uno se considerara personalmente como un extraño a nuestro grupo y como si nunca fuera a ser recibido [...].

e) *Examinar las ventajas y beneficios, inconvenientes y peligros de la obediencia (capítulo 5 y EE 181)*

[7] Con estas disposiciones interiores previas decidimos reunirnos, todos preparados, al día siguiente, para exponer las objeciones que pudieran hacerse contra la obediencia. Todas las razones que surgieron y que cada uno de nosotros había descubierto en particular mediante la reflexión, la meditación y la oración, fueron expuestas por cada uno de nosotros por turno.

Uno dijo, por ejemplo: "El nombre [...] de obediencia no tiene entre el pueblo cristiano la buena fama [...] que debería tener". Otro dijo: "Si queremos vivir bajo la obediencia, tal vez nos veremos obligados por el Soberano Pontífice a vivir bajo otra regla que ya existe [...]" Otro más dijo: "En el caso de que rindamos obediencia a alguien, menos numeroso será el reclutamiento para nuestra congregación [...]". Otro dijo algo más, luego un cuarto, luego un quinto, y así sucesivamente.

Poco tiempo después, otro día, discutíamos el punto de vista opuesto, proponiendo todas las ventajas y beneficios de la obediencia [...] a veces llevando a su conclusión una hipótesis irrealizable, a veces procediendo directamente por la vía de la afirmación. Por ejemplo, alguien llegaría a lo absurdo y a lo imposible de la siguiente manera: "Suponiendo que a nuestro grupo se le confíe una empresa apostólica sin la unción del yugo de la obediencia, nadie será realmente responsable, cada uno echará la carga sobre el otro, como hemos experimentado varias veces". Del mismo modo: "Supongamos que no hay autoridad en nuestro grupo, no podrá durar ni mantenerse por mucho tiempo [...]". Otro procediendo por la vía afirmativa decía: "La obediencia es la madre de las acciones y virtudes heroicas y duraderas [...]". O también: "Nada derriba tanto el orgullo y la arrogancia como la obediencia. El orgullo ama seguir su propio juicio y voluntad, sin ceder ante nadie. Anda por caminos de grandeza y esplendor que le superan [...]". Y de nuevo: "El Sumo Pontífice [...] no podrá ocuparse de los innumerables detalles particulares de nuestra vida cotidiana" [...].

Este segundo discernimiento se llevó a cabo según el "tercer tiempo para hacer una elección sana y buena" (capítulo 5 segundo nivel del consenso y EE 177-188). A través de la reflexión, todos examinaron *juntos* los inconvenientes y peligros de la obediencia, y luego, en otros momentos, todos examinaron *juntos* las ventajas y los beneficios de obedecer a uno de ellos. Esta forma de proceder evita provocar un conflicto entre partidarios y detractores de una solución. Todos se aplican a la misma tarea. Se ve también que el tipo de escucha practicada no era solamente escucha del intelecto, sino también del corazón y la voluntad, entendida esta última como "una inclinación que nos lleva a amar". Se dedicó tiempo en situarse en las disposiciones necesarias para que las propuestas de ninguno de ellos fueran condenadas por los demás, y para evitar que uno dominara sobre otro o se dejara dominar por los demás.

Este discernimiento fue aprobado y confirmado por el Papa Pablo III en 1540. Sin el sello de Pablo III, la Compañía no habría llegado a existir. Esto arroja luz sobre un punto crucial relativo a la idea del discernimiento en común. La mayoría de las veces, consiste en *preparar* juntos las decisiones que luego *toma* la autoridad legítima: el Papa, cuando se trata de crear una nueva orden religiosa. Por otra parte, hay circunstancias en las que el discernimiento en común consiste no sólo en preparar juntos las decisiones, sino también en tomarlas juntos. Este fue el caso cuando los primeros compañeros eligieron, por votación, a su primer Prefecto General: Ignacio.

La elección de los monjes de Tibhirine

Que el lector no malinterprete. Está claro que los trapenses de Tibhirine no han estado acompañados de un equipo de Esdac. Lo que sigue ilustra nuestras afirmaciones sobre el nombre personal *de gracia* (capítulo 5 primer nivel del consenso) y el nombre *de gracia* del grupo. Para ello, elegimos el libro de Marie-Christine Ray *Christian de Chergé, prieur de Tibhirine*⁶⁸. La autora comienza mostrando que un acontecimiento fundamental está en el origen de la vocación personal de Christian de Chergé. En 1959, a la edad de 23 años, durante su servicio militar, fue alistado como subteniente en el sangriento conflicto entre Francia y el pueblo argelino. Entabló una estrecha amistad con Mohamed, un guarda rural argelino, padre de diez hijos y hombre de fe y oración. Durante una escaramuza, Mohamed salva la vida de Christian y, al día siguiente, aparece asesinado. Sabiéndose amenazado, Mohamed había aceptado que Christian rezara por él. Le dijo: "Sé que rezarás por mí. Pero ya ves, ¡los cristianos no saben rezar!" Christian escribió: "Sé que puedo decir que, en mi esperanza en la comunión de todos los elegidos con Cristo, este amigo ha vivido hasta en la muerte, el mandamiento único. [...] Y cada Eucaristía me lo hace infinitamente presente, en la realidad del Cuerpo de gloria donde el don de su vida ha tomado toda su dimensión 'por mí y por la multitud'⁶⁹." "El Corán afirma: 'Quien salva a un hombre es considerado como si hubiera salvado a todos los hombres'⁷⁰". Damos ahora la palabra a Marie-Christine Ray⁷¹.

En octubre de 1975 [...] la comunidad [cisterciense Tibhirina] estaba formada por "aglomerados". No tenía una visión común del sentido de su presencia en Argelia. Christian era el único que había elegido Argelia para vivir una presencia espiritual en un entorno musulmán [...], para convertirse en un orante entre otros orantes [...].

El 17 de octubre de 1975, los monjes recibieron la orden de la gendarmería de abandonar los el lugar [...]. Había sonado la alarma [...]. Paradójicamente, es en ese momento que deciden, a finales de septiembre de 1976, con ocasión de la visita de su superior de Aiguebelle, dom Jean de la Croix, instalarse definitivamente en Argelia [...]. El 29 de septiembre de 1976, ante la comunidad de ocho monjes presentes, Christian expresa de nuevo su deseo de anclarse en la vida cisterciense, para vivir su vocación particular, a la escucha del Islam. Por unanimidad, los hermanos aceptan su profesión. Y he aquí que, respondiendo individualmente a la petición del

⁶⁸ París, Bayard y Centurion, 1998.

⁶⁹ Ibid p. 47-48 y 60-61.

⁷⁰ Ibid, p. 48.

⁷¹ Ibid. Las citas siguientes proceden de las pp. 104, 85, 109, 111, 126, 140, 141, 149, 150, 152, 155, 157, 158, 171, 176, 178, 183.

abad de Aiguebelle, cuatro monjes que seguían vinculados a monasterios de Francia decidieron deciden hacer voto de estabilidad en Argelia.

El 1^{er} de octubre de 1976, [...] Christian de Chergé emitió sus votos perpetuos, en presencia del abad de Aiguebelle, en la intimidad de la comunidad [...]. El monasterio dependía de Notre-Dame d'Aiguebelle, que había nombrado desde 1962 superiores que se sucedieron [...] El hermano Christian deseaba que Tibhirine se convirtiera en una comunidad autónoma con un superior elegido por sus hermanos para que pudiera tomar forma en Argelia un proyecto monástico verdaderamente adaptado a la realidad del país. En 1984, [...] el abad de Aiguebelle se compromete a regularizar la situación del pequeño monasterio del Atlas. [...] Sólo faltaba elegir un prior [...]. Pero Christian no fue la elección unánime de la pequeña comunidad. Su postura audaz frente al Islam, su estilo, su autoridad disuaden a algunos religiosos. En la tercera vuelta, fue finalmente elegido. [...] Reforzado por la confianza de sus hermanos, el hermano Christian pudo finalmente guiar a la pequeña comunidad hacia su particular vocación monástica cristiana en el mundo musulmán. [...] Pero tuvo que domar su impaciencia y su gusto por lo absoluto. [...] Uno que otro monje abandonará Tibhirine porque sufre por ello, o porque el proyecto del nuevo prior no corresponde a su vocación. [...].

En el capítulo general de Holyoke, el nuevo prior hizo un llamamiento a los monasterios cistercienses para que enviaran monjes a reforzar el monasterio de las montañas del Atlas, ya que este monasterio, situado en un país casi totalmente musulmán, es el único incapaz de reclutar localmente. Entre 1984 y 1989, cinco monjes experimentados, hombres maduros, eligieron Argelia. [...] Tranquilizado por el futuro de una comunidad rejuvenecida, Christian de Chergé aprendió a convertirse en un prior más humano y fraternal. [...] Abandona poco a poco el estilo autoritario de los primeros años, con una comunidad en la que cada miembro, desde el más anciano hasta el más joven, ha hecho la elección como él de una vida fraterna y contemplativa en el corazón del pueblo argelino. [...] Poco a poco, el compromiso de cada miembro, con su propio carisma, en el proyecto común, arraiga aún más el monasterio en la Iglesia de Argelia y en su solidaridad con el pueblo [...].

El encuentro interreligioso por la paz celebrado en Asís en octubre de 1986 confirma [...] la intuición del prior de Tibhirine [...].

En 1988, la construcción de la mezquita del pueblo se paralizó por falta de fondos. La comunidad monástica presta a los aldeanos una gran sala en uno de los edificios del monasterio, con acceso directo desde la carretera. [...] La proximidad de la oración musulmana y cristiana hizo las delicias de Christian de Chergé [...].

En octubre de 1993, el GIA (Grupo Islámico Armado) lanzó un ultimátum a los extranjeros para que abandonaran el país. [...] En comunidad, los monjes se preguntaron: "¿Cuáles son nuestras razones comunitarias para QUEDARNOS hoy aquí? [...] Si llegaba un comando armado, [estaban] de acuerdo en que todos debían intentar escapar lo mejor que pudieran. [...] Pero la idea de marcharse, a la primera señal de intimidación, abandonando a los vecinos a su suerte, no satisfacía a nadie [...]. Christian de Chergé se reúne entonces individualmente con cada uno de los hermanos. "Y [escribe], se produjo un hecho asombroso del que fui testigo privilegiado. Cada hermano, uno a uno, me dijo: 'No estoy en paz con la decisión de marcharme'." Los monjes decidieron quedarse. [...]. El Hermano Christophe escribió al Abad General: "Los

acontecimientos, que nos han acercado inmensamente, no han borrado ninguna de las diferencias... Hay un 'nosotros' que avanza, creciendo en gracia y sabiduría."

A lo largo de la formación Esdac, breves extractos de la película "De dioses y de hombres" son presentados para ilustrar el desarrollo de este discernimiento en común.

La evolución de una congregación religiosa a lo largo de 12 años

La congregación religiosa de la que hablamos ahora se ha transformado gracias a la "pedagogía" de Esdac, como ellas la llaman, y sobre todo gracias a la práctica de la conversación en el Espíritu a todos los niveles, ya se trate de intercambios durante las comidas, en las reuniones de comunidad, en los trabajos de las distintas comisiones o en el seno del Consejo General. La calidad de estas conversaciones hizo que cada una de las hermanas tomara conciencia de que era verdaderamente importante, amada por el Padre y por sus hermanas, que formaba parte de un cuerpo y que tenía algo que decir para que este cuerpo gozara de buena salud y respondiera lo mejor posible a su misión.

Como resultado, las hermanas se volvieron más disponibles para ser enviadas allí donde la cabeza del cuerpo -la general y sus consejeras- veían mayores necesidades, sobre todo porque éstas se habían detectado gracias a conversaciones espirituales a todos los niveles, incluso los más locales (por ejemplo, durante una comida en la que las hermanas hablaban fortuitamente de la educación de los niños de hoy y de la educación que sus padres les habían dado en sus respectivas culturas).

Lo que más aprecian las hermanas del enfoque Esdac es que les permite "aprender haciendo". Participar en el discernimiento de un Capítulo animado según el enfoque Esdac puede producir una disponibilidad muy profunda en una capitulante porque ésta experimenta, en su cuerpo y en su corazón, a través de sus resistencias y sus impulsos, que es parte interesada en una historia y un proyecto comunes.

¿Cómo se han producido estas transformaciones? Lenta e imperceptiblemente, como crece una semillita (Mt 13, 31).

En noviembre de 2008, tras la petición del Capítulo General de encontrar un camino hacia un nuevo modo de gobierno, la General y su Consejo se reunieron con dos acompañantes Esdac. Querían probar el método Esdac y pidieron ser acompañadas hasta el siguiente capítulo incluido. Tras un momento de vacilación, porque acompañar a un capítulo no formaba parte de la rutina de Esdac en aquel momento, los ~~guías~~ acompañantes aceptaron. Primero trabajarán con el consejo, luego animarán un consejo internacional de la congregación y, por último, propondrán un camino en el que participen todas las comunidades y capítulos nacionales. En noviembre de 2009, tres hermanas participaron en un curso de formación de Esdac. Quedaron profundamente conmovidas

por la pedagogía espiritual que descubrieron y se dieron cuenta de que era lo que realmente necesitaba su congregación.

Antes del Capítulo de julio de 2010, la pedagogía de la conversación en el Espíritu y del discernimiento en común ya estaba bien introducida en los procedimientos y, sobre todo, en los modos de ser, pensar y comportarse de los capitulares. Éstas cada vez estaban más dispuestas a dejarse guiar por el Espíritu, con sus desconcertantes inspiraciones. En sus mentes y corazones se había producido una apertura gradual al cambio, gracias sobre todo a la relectura que les llevó a aceptar la misericordia de Dios. Experimentar esto era muy necesario, porque, como comentó uno de los acompañantes, "había cadáveres en los armarios". Los dos capítulos anteriores habían dejado heridas que aún no habían podido ser ~~sido~~ tratadas.

En el momento del Capítulo de 2010, la Congregación contaba con 432 miembros en 10 países. Una de las grandes preocupaciones era que no había suficientes hermanas capaces de asumir el papel de provincial y consejera provincial. El Capítulo tomó la audaz decisión de suprimir la jerarquía provincial o regional y delegar en 5 consejeras generales el papel que antes desempeñaban las provinciales. Las cinco consejeras generales colaboran con la Superiora General en un gobierno único practicando la conversación en el Espíritu. Dada la importancia concedida por las provincias a la conquista de su autonomía y la preocupación de cada una por defender su singularidad y su lengua, podemos apreciar la fuerza y la audacia de esta decisión, que Roma aceptó *ad experimentum*.

Obviamente, esto iba a agitar las cosas, sobre todo porque el capítulo se cerró sin que las capitulares hubieran tenido tiempo de examinar cómo iba a funcionar en la práctica la nueva estructura. Para apreciar plenamente lo que estaba en juego en el nuevo modo de gobierno, es importante darse cuenta de dos cosas: el Consejo General está formado por hermanas de distintas lenguas maternas, y las consejeras son delegadas de la General para ejercer la autoridad sobre un territorio cuya cultura y costumbres no siempre conocen. El Consejo se reúne tres veces al año, durante un mes, en la Casa General. Cada una de las consejeras generales delegadas tiene primero un encuentro personal con la General, seguido de las reuniones del consejo.

Al final del capítulo de 2010, una cosa era cierta: el espíritu de la conversación en el Espíritu y de discernimiento en común estaba en marcha, y convenía abrirle las puertas de todas las reuniones y todos los corazones de la congregación. La General y su Consejo emprendieron esta tarea con determinación. La llamada del Señor a la congregación era clara: llegar a ser un solo cuerpo, es decir, pasar del "yo" al "nosotros", hacer que cada una de las hermanas se sintiera parte de ese cuerpo, despertara a la llamada misionera y estuviera dispuesta a ir allí donde las necesidades del cuerpo más clamaban. Se elaboró un itinerario de conversión para acompañar el cambio de estructuras, con fichas de oración y encuentros de puesta en común que reunían a hermanas de diferentes comunidades. Así,

de una forma u otra, todas las hermanas se implicaron en la nueva dinámica, incluidas las que vivían de dos en dos, solas o en residencias de ancianos.

En 2013 tuvo lugar la revisión intermedia entre los dos capítulos, el de 2010 y el que debía tener lugar en 2015. Y en esta reunión, las críticas arrojaron:

- el nivel decisorio está demasiado alejado de las realidades locales,
- el poder está en manos de unas pocas.

Estaba claro que el gobierno estaba centralizado, pero esta centralización iba acompañada de una mayor participación de todas las hermanas. Tardaron en darse cuenta de que el poder estaba realmente en manos de cada una de ellas.

El capítulo de 2015 se preparó y animó con la ayuda de otro equipo Esdac. Es interesante observar que, entre 2010 y 2021, la congregación recurrió a Esdac más de una vez, y que cada vez se formaron nuevas parejas -cinco en total- para responder a las peticiones. Las hermanas recurren, pues, a un enfoque pedagógico y no a personas concretas. Dicen que aprecian ser acompañadas por equipos diferentes, porque cada acompañante y cada equipo tiene su propia manera de encarnar la sinodalidad. Esta diversidad en el uso de un mismo método abre la puerta a las sorpresas del Espíritu.

Durante el capítulo de 2015 debían tomarse dos decisiones importantes: confirmar o no el nuevo modo de gobierno y aceptar o no la solicitud de fusión de una congregación de 120 hermanas.

El capítulo de 2015 concluyó con una gran consolación general con la confirmación del nuevo modo de gobierno y la aceptación de la fusión. Esta fusión tiene un gran impacto, porque la congregación que había solicitado la fusión era excesivamente pobre en finanzas. Pero la mitad de sus miembros viven en un país donde las vocaciones van en aumento.

Uno de los acompañantes observó que durante todo el capítulo no había oído ni una sola vez a una hermana denigrar a otra, ni durante las comidas, ni en los momentos de descanso, ¡ni en la asamblea capitular!

La congregación continuó su camino, siguiendo un enfoque tipo Esdac para acompañar el proceso de fusión y avanzar hacia el siguiente capítulo, acompañada también por un equipo Esdac.

Esdac, dicen las hermanas, ha sido para nosotras mucho más que una metodología. Esdac es una pedagogía espiritual que nos ha permitido tomar dos decisiones importantes en serenidad y comunión: el cambio de estructuras y la fusión. Y esta pedagogía espiritual nos ha permitido acompañar a la congregación durante los últimos 12 años, a través de una animación espiritual basada en la oración y la conversación en el Espíritu. El enfoque de Esdac es ascendente más que descendente. Reconoce que el Espíritu habla a través de cada persona. Las nuevas hermanas encajan fácilmente en este tipo de enfoque.

Encontrar a Dios tras un genocidio

El proceso de siete días que aquí se describe tuvo lugar en Ruanda en julio de 2019. El grupo estaba formado por una docena de personas, todas ruandesas, mujeres de oración, con orígenes generalmente modestos, siendo algo menos de la mitad de las hermanas de una congregación religiosa presente en el país. Lo original de este grupo era la combinación de cinco profesas de primeros votos muy jóvenes con hermanas de más edad -de hasta 79 años-, incluida la provincial.

La solicitud de acompañamiento partió de una religiosa de la congregación que había seguido un curso de Esdac y que consideraba que este tipo de curso podía ayudar a sus hermanas a "hablarse de verdad, en Jesucristo": éste era el tema de la iniciativa. Se hizo hincapié en la conversación en el Espíritu.

Por diversas razones, el grupo no pudo ser acompañado por un equipo de dos acompañantes. También, para discernir mejor lo que ocurría en el grupo en determinados momentos estratégicos, el acompañante de Esdac habló con la hermana que había solicitado el acompañamiento y que participaba en el retiro. Ésta actuó como intérprete, lo que le permitió reformular ciertas cuestiones en la cultura y la lengua locales.

En la conversación preliminar con el acompañante, la provincial había expresado su preocupación por que se ofreciera un verdadero retiro, que incluyera comidas en silencio. Señaló el peligro que existe en su país de hablar mucho, pero superficialmente, para no mostrarse. Igualmente compartió su esperanza de que esta experiencia renovara en profundidad el acompañamiento espiritual que las hermanas mayores dan a las más jóvenes. Desde diversos ámbitos se habían hecho advertencias sobre un buen número de temas tabú: entre otras cosas, se aconsejaba no hablar de los Hutus y los Tutsis, no decir nada de política, evitar cualquier crítica...

El horario estaba concebido como el de un retiro. La mañana comenzaba a las 8.30 con una breve oración preparada por las hermanas, seguida de una enseñanza de 45 minutos. Había más de una hora disponible para la oración, así como para los subgrupos: tres pequeños grupos de cuatro personas, con una mezcla de jóvenes y mayores. La mañana terminaba con la Eucaristía. La tarde comenzaba de nuevo a las 15h30 con una introducción a la segunda hoja de oración, seguida de una buena hora de oración, una hora de subgrupos y una hora de pleno antes de la cena. Éste era el único plenario del día.

El tercer día se dedicó a la línea *histórica* (capítulo 5). Para suscitar la palabra sin nombrar los tabús por sí mismos, y para dar cabida a edades tan diferentes, el guía trazó una línea desde 1940 -año de nacimiento de la hermana de más edad- hasta 2019, invitando a las participantes a colocar tantas notas post-it como quisieran en tres niveles: los hechos de la historia de la sociedad civil, los de la congregación y los de su vida personal. Para pasar de los hechos a los sentimientos, el acompañante invitó a cada participante a

elegir un solo acontecimiento del pasado, expresando los sentimientos que tenían entonces y los que las habitaban ahora. Todas hicieron la misma elección de centrarse en el genocidio.

Así se contó la historia de la huida del país de todas las hermanas de la provincia, su dispersión por distintos países y una reunión crucial de todas ellas con el Consejo General unos meses después de la huida: se había dado a cada una un día entero para expresarse (a veces gritando hasta arrancarse los cabellos al mismo tiempo), antes de que se tomara en común la decisión de volver al país, dejando a cada una la libertad de hacerlo o no.

Contemplando la línea histórica, todas quedaron impresionadas por la concentración de cada una de ellas en el único acontecimiento del genocidio, incluso aquellas que no lo habían vivido realmente debido a su edad, y que no tenían más recuerdo que un clima de terror. El genocidio persigue a los ruandeses, es como un manto de plomo, pero es muy difícil hablar de él sin aumentar las desavenencias. El marco de seguridad que ofrecía la conversación en el Espíritu había permitido que aflorara en palabras un no-dicho muy importante.

Estos relatos revelaban todas las características de un ~~traumatismo~~ **traumatismo**, es decir, una situación cuya magnitud supera la capacidad de la persona para gestionarla, lo que provoca una congelación de toda la energía que luego queda bloqueada en el cuerpo. Paradójicamente, esta congelación era especialmente perceptible en las más jóvenes.

La dureza del compartir llevó al acompañante a sugerir, el quinto día, ir al corazón del Evangelio, a la hora del Calvario, cuando las tinieblas se apoderaron del mundo. En aquel momento, sólo Juan y María permanecieron al pie de la cruz. Pero en aquella hora, que podía parecer la hora de la muerte de Dios, su presencia se significó en verdad en grado sumo, reconocida por el centurión romano y atestiguada por el desgarramiento del velo del templo. Este texto dejaba lugar a la duda y a la fe más radical.

La tarde fue el verdadero punto de inflexión y el crisol de esta aventura en la que cada una ocupó cada vez mejor su lugar, sobre todo los más jóvenes, que se mostraron cada vez más libres. La historia de las más ancianas se hizo común a todos.

La *relectura espiritual* (capítulos 2 y 4) sobre la presencia/ausencia de Dios había hecho emerger dos textos: la masacre de los inocentes a la que también huyó Jesús para mejor volver de nuevo y salvar, y el envío de Moisés porque Dios había escuchado el clamor de su pueblo y necesitaba de Moisés para liberarlo. La acogida de estos textos dio lugar naturalmente a la pregunta central de los *tres niveles de consenso* (capítulo 5): "¿A qué estamos llamadas hoy?"

Habiendo sido salvadas por Dios, el hecho de verse a sí mismas como supervivientes, llevó naturalmente a las hermanas al deseo de ponerse al servicio de ese pueblo traumatizado, ayudándole a redescubrir su dignidad y la presencia de Dios. Vivir entre ellas

una experiencia de gran escucha alimentó su deseo de ofrecer a los demás un ministerio de escucha. Como supervivientes, eran capaces de llegar a quienes hoy siguen llevando en silencio una herida que parece un enorme absceso.

En un documento que redactaron entonces, las hermanas escribieron:

"Hoy, todas nos reconocemos supervivientes del genocidio. Pero en el corazón mismo de esta tragedia, hemos reconocido la presencia de Dios: en medio de esta historia que nos ha dispersado, el Señor nos ha protegido y apartado como a José y María que se vieron obligados a huir con el niño Jesús a Egipto [...]. [...] Creemos, por haberlo experimentado, que la muerte no tiene la última palabra, y que la vida es más fuerte que la muerte".

Todo el retiro giró en torno a esta frase de Christian Bobin, expuesta el primer día: "Quizá el paraíso sea estar plenamente presente, sabiendo que no te van a matar; es estar indefenso sin sentirte amenazado". La conversación en el Espíritu hizo posible vivir esta experiencia y ofreció un camino de sanación sin buscar culpables ni hacer acusaciones.

REVISIÓN DE LA AYUDA RELECTURA DEL ACOMPAÑAMIENTO

Desde el principio, los intercambios fueron intensos. La provincial dijo: "Tenía miedo de no tener acompañante durante este retiro (donde admitió, al final, que había venido primeramente para comprobar la seriedad del planteamiento), pero en realidad tenía tres en mi subgrupo (¡incluidas novicias!)". Los jóvenes participantes dijeron que habían progresado más en su capacidad de compartir con sinceridad durante estos 7 días que durante sus dos años de noviciado.

Muy pronto, a todas les quedó claro que, efectivamente, estaban de retiro. No cabía duda de que el Espíritu estaba actuando con fuerza y, tal vez, a veces con más realismo que en un retiro individual. Muy pronto sintieron que se edificaba el cuerpo (grupo con identidad), y percibieron que el compartir de unas con otras era también Palabra de Dios, cuyo fruto se recogía en el plenario en términos de libertad, autenticidad, profundidad, unión y misión.

Se abrió un camino de sanación cuando una palabra nueva se pronunció en un entorno colectivo y fue realmente escuchada por cada persona. Esta palabra comienza revelando una parte del iceberg personal, y se enriquece con la autenticidad de los demás, antes de pasar a algo verdaderamente nuevo cuando el orador hace algo más que revelar lo que ha estado manteniendo oculto, y cuando dice cosas que descubre mientras las dice. La vida renace, se fortalece y se profundiza gracias a una identidad compartida y al deseo de actuar. Compartir une a las personas y las vincula para construir juntas un mañana mejor.

A menudo se plantea la pregunta: "¿Se trata en Esdac de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio o de un enfoque que se inspira vagamente en ellos sin poder pretender serlo? En la experiencia que aquí se cuenta, Esdac propuso rigurosamente los *Ejercicios Espirituales de Ignacio*, pero se centró en el grupo como "persona corporativa" y no dejó espacio para el acompañamiento individual.

En este caso, Esdac demostró ser un enfoque original y eficaz para el tratamiento de una herida profunda y enquistada sobre la que se enredan las relaciones. La palabra "enquistada" evoca un absceso profundo y peligroso de difícil acceso. La palabra "enredado" describe la extrema confusión e interacción de unas relaciones complejas. Son estas heridas profundas las que todavía hoy cortan la palabra en este país y rompen las relaciones.

Cuando se invita a Dios mismo a tocar un corazón herido, el fruto que resulta va más allá de lo que puede producir una simple terapia. Esto es aún más cierto cuando se establece un marco seguro dentro de un grupo para fomentar "hablar de verdad": este marco nos permite abrirnos juntos, a través de los demás, a la sanación y la salvación.

El acompañante confesó que se había sentido tan partícipe de esta aventura como el grupo, debido a su propia historia, pues los desgarros no se le habían ahorrado. Ello le ayudó, sin duda, a unirse al grupo en su sufrimiento.

La traducción simultánea fue más valiosa que engorrosa: nos obligó a ir más despacio y a escuchar todo dos veces.

Hoy, el Señor parece hacer un llamamiento a Esdac en favor de este país: hay allí un gran servicio de Iglesia que prestar y un campo a abrir para poner en marcha una metodología que permita dar fruto en pequeñas dosis, metodología a aplicar con respeto, amor y compasión ante tanto sufrimiento.

Acompañamiento de la Asamblea Mundial de la CV X en 2018

Un equipo de tres personas de Esdac (un belga, un italiano y un español) acompañó la Asamblea Mundial CVX 2018 en Buenos Aires, Argentina. Aquí está su informe.

¡Qué aventura, amigos míos! ¡Dios es grande!

a) El grupo solicitante

La CVX⁷², o *Comunidad de Vida Cristiana*, es una asociación internacional de inspiración ignaciana de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de todas las condiciones sociales, que quieren seguir a Jesús y contribuir a su misión. Los miembros se reúnen en pequeñas comunidades, aproximadamente una vez al mes, para compartir sus vidas. La CVX está gobernada por un consejo internacional, el "Exco".

b) La solicitud

⁷² <http://www.cvx-clc.net/>

1. Ayudar a la Asamblea Mundial a encontrar su "nombre de gracia" y, del mismo modo, su visión para los próximos 5 años, integrando la llamada del Papa Francisco a "salir" a las periferias.
2. Ayudar a la CVX mundial a reforzar la pertenencia.
3. Dar vida a la Asamblea. No sólo redactar textos y enmiendas, sino también rezar y practicar juntos la conversación en el Espíritu (p. 17), distinguiendo bien los tres turnos de intercambio.

c) *El tema*

"¿Cuántos panes tenéis? Ve a ver" (Mc 6,38).

d) *La gracia pedida a Dios:*

"Vivir el carisma CVX de una manera más profunda e integrada en el mundo de hoy."

e) *La Junta General*

Los 210 delegados provenientes de 73 países fueron repartidos en 30 grupos de intercambio, con una media de 7 personas por pequeño grupo. Las tres lenguas utilizadas fueron el inglés, el español y el francés.

Para las sesiones plenarias, el reto consistía en crear sesiones de puesta en común muy visuales que no se alargaran demasiado y que, al mismo tiempo, permitieran a los treinta delegados de los grupos pequeños compartir sus reflexiones y, seguidamente, a los participantes expresarse.

f) *Duración*

La reunión duró diez días. Inicialmente, Exco había previsto confiar tres días a Esdac. A lo largo de los preparativos, el tiempo dedicado al discernimiento acompañado por la Esdac aumentó a cuatro días y medio, lo que fue reconocido como una excelente decisión.

g) *Localización*

El encuentro tuvo lugar en el Colegio Máxima de San Miguel (a 40 km de Buenos Aires), donde el Papa Francisco, entonces Padre Bergoglio, vivió durante muchos años. Antes de las jornadas acompañados por Esdac, tuvo lugar una jornada de "inmersión" en estos barrios. Nos dejamos llevar por ella.

h) *La celebración de la misericordia*

Instamos a Exco a realizar una celebración de la misericordia. Fue un momento clave para discernir el nombre de gracia de la CVX. Durante esta celebración, los participantes fueron invitados a crear "un museo de la desolación" (al final del capítulo 3). Esta celebración tocó a muchos de los que se resisten a todo lo que es sentimiento y movimiento interior. Fue verdaderamente un punto de inflexión en los días de discernimiento.

i) *El descubrimiento del nombre de la gracia*

Los cuatro días y medio dirigidos por Esdac para ayudar a clarificar el nombre de la gracia terminaron con las declaraciones de cada uno de los 30 grupos de intercambio. Fueron reelaboradas, clasificadas y reescritas por nosotros y por todo un equipo, sin encontrar, no obstante, una formulación satisfactoria.

A continuación, la Asamblea concluyó con dos días de trabajo práctico, gobierno, aprobación del texto final, finanzas y elecciones. El informe final de esta Asamblea Mundial fue redactado por tres personas elegidas como equipo de redacción. Antes de su aprobación, el informe final fue releído por todos juntos, y varias personas presentes en la Asamblea hicieron comentarios juiciosos. Un participante dijo: "Pero... ¡el nombre de gracia está en su conclusión!" ¡Y era absolutamente cierto! El niño estaba allí, ante nuestros ojos. Nació, no durante los días acompañados por Esdac, sino más tarde, cuando nosotros, los acompañantes, ¡ya no éramos más que meros participantes!

Fue fabuloso: ya habíamos guardado la pluma (el símbolo que da la palabra) y Dios lo volvió a coger, diciendo: "No he terminado de hablar". Nuestros corazones rebosan gratitud y respeto ante la acción del Espíritu Santo. Este es el nombre de gracia.

Versión corta : " PROFUNDIZAR – COMPARTIR – SALIR "

Versión larga :

- "Nos sentimos llamados a PROFUNDIZAR en nuestra identidad, a través de una conversión interior que nos permita ser más fieles y atentos a nuestro carisma en todas sus dimensiones.
- Nos sentimos llamados a COMPARTIR humildemente con otros el don de la espiritualidad ignaciana encarnada en nuestra vocación laical. Consideramos que tanto el discernimiento, como las herramientas y los métodos ignacianos son dones preciosos que no podemos guardarnos para nosotros mismos.
- Nos sentimos llamados a SALIR para servir a los más necesitados y plantar semillas de misericordia, alegría y esperanza en el mundo, para poder seguir a Jesús más de cerca y trabajar con Él en la construcción del Reino".

j) Nuestro equipo de acompañamiento

Nuestro equipo se sentía muy unido. Nuestro compartir era esencial para crear comunión entre nosotros. Nos sentíamos muy pequeños. A veces, por la mañana, uno de nosotros llegaba providencialmente con una idea "genial", la exponía a los otros dos, y la idea se pulía, se traducía a tres idiomas y se imprimía en 210 ejemplares gracias al apoyo de un equipo logístico in situ—¡que nos mimaba con gran generosidad y amistad!

Nos conmovió esta Asamblea que ama rezar y ama los *Ejercicios*.

Exco había confiado en Esdac asumiendo grandes riesgos: "¿Encontraremos algo?" Y muchos de los participantes estaban completamente confundidos por este método y se preguntaban adónde íbamos. Muchas personas de todo el mundo rezaron por esta Asamblea. El Espíritu Santo estaba allí, y los participantes confiaron en nosotros. Fue una experiencia absolutamente sobrecogedora. El Exco concluyó con estas palabras: "No podremos organizar una Asamblea Mundial de otra manera."

Apoyar el nacimiento de una asociación de laicos

El proceso de discernimiento aquí descrito se desarrolló a lo largo de un año y medio, con un total de seis sesiones, dos de ellas por Zoom. Participaron dos acompañantes Esdac.

a) La solicitud

Una pequeña decena de mujeres que habían seguido el mismo camino de formación espiritual habían discernido, cada una, una llamada común a la vida consagrada. Pidieron a Esdac que les ayudara a discernir si estaban llamadas a formar una asociación de laicos. Procedentes de horizontes diversos, con orígenes, experiencias y temperamentos distintos, ¿estaban llamadas a convertirse en un grupo unido por una misma identidad y misión? Y en caso afirmativo, ¿cómo?

Al final de las tres sesiones, la llamada a continuar un camino juntas era clara, pero quedaba mucho por hacer: construir la fraternidad, explorar la cuestión de la misión y empezar a organizarse.

Pronto se les unieron otras personas del mismo camino de formación. El nuevo grupo así constituido decidió seguir trabajando con Esdac para sentar las bases de una estructura, a la espera del reconocimiento por parte de la Iglesia.

b) El camino recorrido

1. La primera sesión duró cuatro días. En el programa: experimentación de la conversación en el Espíritu, a partir de lo vivido en la fiesta de Navidad, expresión de deseos y temores en el momento de iniciar juntos un camino de discernimiento, relectura por cada una de su historia personal con el Señor, relectura del camino de formación seguido juntas, nombre de gracia personal, nombre de gracia del grupo, celebración de la reconciliación, llamada particular a vivir en la Iglesia, decisiones concretas y reparto de responsabilidades para el período hasta el próximo encuentro, relectura de los 4 días pasados juntos.
2. Segunda sesión (dos días). Relectura de lo vivido desde el último encuentro, a partir de la llamada específica del grupo y gracias a una hoja de oración enviada con antelación; vida fraterna; inicio de la organización con la asignación y distribución de responsabilidades dentro del grupo.
3. Tercera sesión (dos días). Tiempo de compartir y de celebración la primera noche. Insistencia en las consignas de conversación en el Espíritu para ayudar al grupo a avanzar

en fraternidad. Trabajo sobre la identidad y la pertenencia antes de abordar el tema de la misión (la misión de cada una y la misión común).

4. Cuarta sesión (dos días por Zoom, desde este momento también con las personas que se unieron al grupo en un segundo momento). Trabajo sobre la gobernanza y el servicio de la autoridad. Inicio de la organización. El grupo se pone de acuerdo sobre el principio de los tres responsables.
5. Quinta sesión (dos días por Zoom). Retomar el nombre de gracia del grupo y compartir en torno a la pregunta: "¿Qué queremos vivir juntas?" Discernimiento sobre la forma y el momento de los compromisos, la modalidad de las elecciones, la estructura del equipo de responsables y la duración del mandato.
6. Sexta sesión (dos días). Puesta en común de los deseos más profundos de cada una. Preparación de las elecciones (búsqueda de habilidades y cualidades, disponibilidad personal para ser elegida o no) y elección de las tres responsables, decisiones y responsabilidades, relectura del conjunto de las sesiones y celebración de envío.

c) *Puntos fuertes*

1. Fraternidad en construcción

La cuestión de la vida fraterna formaba parte de la demanda inicial del grupo. Habían surgido tensiones durante un fin de semana anterior a la primera reunión acompañadas por Esdac. Las consignas de la conversación en el Espíritu y la estructura del acompañamiento de la Esdac se sintieron como un marco útil, un medio de encontrar seguridad en el seno del grupo.

A lo largo de la primera sesión, se propuso una hoja de oración sobre el pecado del grupo y una celebración de la misericordia. Se propuso (y aceptó) la mediación de las acompañantes de Esdac para ayudar a las personas a reconciliarse. La aportación de la CNV (Comunicación NoViolenta) fue beneficiosa. La paz volvió al grupo.

Se propuso una hoja de oración sobre la vida fraterna, que se vivió en sus aspectos más concretos durante las sesiones.

El grupo ha adquirido una maravillosa capacidad para atreverse a hablar de las dificultades, reticencias y resistencias en un clima de verdad y libertad, sabiendo que ello ayuda al grupo a construirse y avanzar.

2. Las celebraciones

El grupo ha vivido una serie de celebraciones que le han ayudado a crecer.

La primera tuvo lugar en el oratorio, y cada persona fue invitada a elegir el lugar y la postura que mejor expresaban su nombre personal de gracia. En ese mismo lugar, el grupo vivió una celebración de la misericordia, que marcó un punto de inflexión en su camino.

La presencia de un sacerdote permitió vivir celebraciones eucarísticas acordes con lo que el grupo estaba viviendo. El texto de la llamada particular del grupo sirvió de base para un prefacio eucarístico. Las reuniones comenzaban con un tiempo de compartir preparado por una hoja de oración enviada con antelación, y continuaban con la Eucaristía. Del mismo modo, la revisión de los encuentros fue integrada en la Eucaristía final.

La celebración del envío en misión tuvo lugar al aire libre, en torno a un mandala, una creación colectiva hecha con elementos de la naturaleza. Cada una presentó su misión personal al grupo, que a su vez rezó por ella. Experiencia de compartir la misión de cada una, del paso del "yo" al "nosotras". "No somos una cooperativa de proyectos individuales, somos solidarias con la misión de las demás."

La celebración final fue una oportunidad para reunirse y ofrecer todos los frutos de la sesión en el momento de la acción de gracias.

3. Organización y responsabilidades

Desde el primer encuentro se tomaron decisiones y se asignaron responsabilidades en función de las necesidades expresadas por el grupo. En cada uno de los encuentros siguientes se dedicó un tiempo a "reparar las responsabilidades", en el que cada una explicaba cómo las había vivido y, en ocasiones, sugería mejoras. El grupo procedía entonces a asignar nuevas responsabilidades para el periodo siguiente. Se dedicaron dos largos plenos a ponerse de acuerdo sobre puntos concretos de la vida del grupo, incluidas cuestiones financieras, para gran satisfacción de todas. En el penúltimo encuentro, tras haber reflexionado y orado sobre la cuestión del servicio de la autoridad, releídas las experiencias personales comparados distintos modelos, el grupo eligió una primera forma de organización: una responsable acompañada de dos adjuntas que fueron elegidas en el último encuentro.

d) *Conclusión del equipo de acompañamiento*

Una vez más, hemos constatado lo mucho que ayudan a los grupos el enfoque y las herramientas de Esdac. El anclaje en la Palabra de Dios, los ejercicios de relectura, la escucha profunda y atenta en el silencio de la oración y en los momentos de conversación en el Espíritu, la experiencia de reconciliación que ha fortalecido los lazos de caridad y paz, la palabra libre y veraz, la expresión de los desacuerdos en un clima de amabilidad y respeto, las decisiones tomadas en común y las responsabilidades compartidas.

El grupo avanzó, creció y se construyó... incluso en su capacidad de decir *no a lo que se proponía*. Así, cuando las acompañantes propusieron crear grupos temáticos para trabajar sobre determinados puntos, las participantes optaron por dar prioridad a la elección de responsables.

Todas se mostraron agradecidas por la ayuda recibida. En su balance, el grupo constató: paz, alegría, comunión, esperanza; libertad personal para "embarcarse juntas" y comprometerse con el grupo; conciencia de un combate espiritual, signo de lo que está en

juego; conciencia de formar una "célula de Iglesia" y deseo de avanzar hacia el reconocimiento y los estatutos.

Acompañamiento regular de un piso compartido de estudiantes

En una ciudad universitaria, unos estudiantes cristianos son invitados a compartir su vida en un piso compartido al estilo ignaciano. Son cinco, chicos y chicas. Su experiencia confirma que un grupo reducido es la base ideal desde la que crecer en autoconocimiento, apertura a los demás y relación con Dios.

Los estudiantes viven unos con otros y comparten los servicios que se requieren (limpieza, fregado, cocina y comidas determinados días). Se celebra una reunión para compartir la vida unas dos veces al mes (excepto durante las vacaciones y los periodos de exámenes). Además, se planifican dos fines de semana de retiro durante el año. Las reuniones y los fines de semana están animados por dos acompañantes. Se aprende desde la práctica: conversación en el Espíritu (capítulo 3); relectura de la vida personal, puesta en común de estas relecturas, evaluación de la vida comunitaria (capítulo 4), así como ciertas formas de oración.

Esta forma de vida cristiana compartida permite acompañar a los jóvenes adultos, a lo largo de uno o dos años, en un momento de su vida en el que están tomando decisiones personales cruciales.

Una de las mayores dificultades a las que se enfrenta todo ser humano es la "convivencia". Poder explorar esta cuestión en la banalidad y la intimidad de la vida cotidiana, a través de las inevitables tensiones, nos prepara para la vida en pareja, en familia y en comunidad. El reducido tamaño del grupo exige y fomenta la expresión honesta, la escucha respetuosa de los demás y el crecimiento personal. Varios estudiantes han afirmado que, en este piso compartido por cinco, por fin se sentían "como en casa".

Invitación a una reunión de una pequeña comunidad religiosa

La agenda que vamos a leer fue comunicada con una semana de antelación por el líder de una pequeña comunidad religiosa a los otros seis miembros de la comunidad, en forma de carta enviada a cada uno por correo electrónico.

Querido compañero,

Nos reuniremos el lunes por la tarde, de 20.00 a 21.30, para un discernimiento comunitario consultivo. Antes de nuestra reunión, tómate un tiempo personal para reflexionar en silencio, utilizando los siguientes puntos como guía.

La cuestión a decidir: "Acoger a Ahmed, un refugiado indocumentado, durante dos meses".

Petición de gracia: "Padre, danos tu Espíritu. Que nos libre de toda repugnancia, temor y prejuicio. Que nos dé luz y fuerza."

Textos de referencia:

- "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis [...] Cada vez que lo hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 35 y 40).
- "Releyendo, con treinta años de diferencia, "las hazañas que tuvo que hacer por amor de Dios" (*El Peregrino*, nº 11), Ignacio reconoció [...] una generosidad mal entendida (*Id.* nº 14)".

Más información:

Ahmed tiene 25 años. Es originario de África. En Bélgica desde 2017. Sin papeles. Enviado por el JRS (Servicio Jesuita a Refugiados), que sigue siendo su referencia y se encarga de encontrar otro lugar de acogida después de dos meses. La comunidad de acogida le proporcionará una habitación, comida y algo de dinero de bolsillo. El JRS delegará en alguien para que le ayude con los trámites administrativos. Se acuerda que el interesado no invitará a nadie sin nuestro acuerdo. Asimismo, avisará con antelación de sus ausencias.

Método:

Durante la reunión, se decidirá quién será el "guardián del tiempo": se asegurará de que todos tengan la oportunidad de hablar y de que terminemos a tiempo. En la primera ronda de puesta en común, cada persona hablará por turno, tal vez sosteniendo un objeto para indicar que tiene la palabra. Luego habrá un breve periodo de reflexión en silencio, durante el cual todos repasarán lo que se ha compartido y se preguntarán: "¿Qué siento? ¿Paz, alegría, aliento? ¿Preocupación, inquietud, tensión? ¿Qué me da más vida de lo que se ha compartido? ¿Qué siento que frena o bloquea la vida? ¿Cuáles son mis aspiraciones y cómo las satisface lo que se ha dicho? ¿No las satisface?"

A continuación, cada uno compartirá lo que más le ha conmovido de lo que han dicho los demás. Puede que rápidamente surja un consenso. Si no es así, anotaremos juntos las ventajas y los inconvenientes de una acogida de este tipo. Si la respuesta es afirmativa, anotaremos todas las condiciones necesarias para que la acogida salga bien.

Una oración vespertina en familia

He aquí una manera de rezar en familia. Se basa en el hecho de que es posible rezar sobre tu propia experiencia como rezarías sobre un relato evangélico.

El animador o animadora invita a todos a reunirse en círculo, sentados en el suelo y con una pluma en el centro. Explica: "Los indios americanos inventaron esta forma de hacer las cosas. Se llaman *círculos de la palabra*. Para ellos, la pluma es de águila (para nosotros, de paloma). El águila vuela alto y la persona que quiere hablar toma la pluma en la mano para

significar que intentará hablar desde lo más profundo de su corazón, allá donde las águilas están más cerca del Espíritu Divino (simbolizado por una paloma en el bautismo de Jesús). Mientras uno de vosotros tenga la pluma en la mano, tiene la palabra y los demás escuchan en silencio. Luego devuelve la pluma al centro. Otro la toma, habla, luego la vuelve a poner en el centro, y así sucesivamente... Esto ayuda a escuchar bien... y a atreverse a decir lo que se quiere decir".

Antes de empezar a compartir, el animador invita al grupo a tomarse uno o dos minutos para calmarse, escuchar su respiración.

A continuación, una o dos frases pueden leerse como:

- "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20),
- "Lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve bien con el corazón", etc.

A continuación, el líder puede dirigirse a Jesús de la siguiente manera "Jesús, ayúdanos a escuchar con respeto y a hablar con franqueza".

Luego da algunas consignas:

- Ahora cada uno pensará en algo bonito que haya vivido (hoy o esta semana) y lo escribirá en dos o tres palabras en un papel, para no olvidarlo. De este modo, podrán escuchar mejor al orador, sin estar preocupados por lo que ellos mismos van a decir.
- La persona que prefiere permanecer en silencio dice: "Me salto el turno". Si lo desea, puede hablar al final del turno o permanecer en silencio.
- Si alguien permanece en silencio con la pluma en la mano, no nos impacientamos; le damos tiempo para que encuentre la forma adecuada de expresarse. Si llora, lo acogemos con calma.

Cuando todos han expresado lo que habían anotado, el animador dice: "Ahora nos tomamos un momento para pensar en lo que ha dicho otra persona que nos parece bonito".

Quien quiera, que coja ~~su~~ la pluma y diga: "Lo que dijo me conmovió porque...".

Cuando todos los que lo deseen hayan hablado, el animador pide: "Decid en una palabra cómo os sentís en este momento" y la pluma se pasa de uno a otro, girando en el sentido de las agujas del reloj. El 1º puede decir "feliz", el 2º "en paz", el 3º "contento"... Si alguien dice "tenso" o "triste", el animador puede interrogarle preguntando, por ejemplo: "¿Tenso porque preferirías estar viendo el fútbol en la tele?" o "¿Triste porque no has sabido explicarte bien?". El objetivo es que todos se sientan escuchados, comprendidos y en paz antes de irse a dormir.

Terminamos con un canto de acción de gracias: "Aleluya" o "Magnificat" o ...

Grupos de inspiración cristiana

Puesto que el Espíritu se ofrece a todos, es esencial oír plenamente su voz escuchando a personas que no forman parte de nuestros círculos habituales. Es lo que hizo Jesús cuando no dudó en conversar con una mujer de Samaría (Jn 4, 5-42), San Pedro cuando cruzó el umbral de un no judío por primera vez en su vida (Hch 10, 23), y el Papa Francisco cuando fue a las fronteras. "No debemos ir a la sociedad para llevarle el Evangelio, sino que debemos abrirnos a la sociedad para que pueda cuestionar nuestros propios puntos de vista sobre el Evangelio"⁷³.

Cuando nos hacemos verdadera y cálidamente presentes a otra persona, algo nuevo sucede en nosotros, en esa persona y entre los dos: la corriente fluye. Y para que la corriente fluya, como vimos en los Fundamentos, basta que uno de los interlocutores haya experimentado en su vida la acción del espíritu de comunión y de verdad y haya aprendido a ayudar a los demás a abrirse a él. Los discípulos de Jesús son "discípulos misioneros"⁷⁴, es decir, personas que saben que ese espíritu de comunión y de verdad es el Espíritu Santo, y que desean transmitir el soplo, el ardor y el amor del Espíritu al mundo entero.

No se fuerza a nadie a creer en la acción del Espíritu Santo. Se invita a experimentar esta acción benéfica, como San Francisco explica al Hermano León en este diálogo escrito por Éloi Leclerc :

El Señor nos ha enviado a evangelizar a la gente. Pero, ¿has pensado alguna vez qué significa evangelizar a las personas? Evangelizar a un hombre es decirle: Tú también eres amado por Dios en el Señor Jesús. Y no sólo decirlo, sino pensarlo de verdad. Y no sólo pensarlo, sino comportarse con ese hombre de tal manera que sienta y descubra que hay algo salvado en él, algo más grande y noble de lo que pensaba, y que despierte así a una nueva conciencia de sí mismo. En eso consiste darle la buena noticia. Sólo puedes hacerlo ofreciéndole tu amistad. Una amistad verdadera, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y estima profunda⁷⁵.

El proceso "Identidad-Misión" en El Arca (2003-2005)

El Arca nació en territorio católico y muy pronto acogió a personas de distintas confesiones o sin fe alguna.

Entre 2003 y 2005, un proceso de discernimiento compartido dirigido por miembros de Esdac involucró a todas las comunidades del Arca en el mundo. El proceso se denominó "Identidad-Misión" y tenía como objetivo clarificar tanto la identidad como la misión de El

⁷³ Palabras del teólogo Jacques Haers sj durante la sesión de formación impartida a la asamblea plenaria de la Esdac el 22 de octubre de 2011.

⁷⁴ Papa Francisco, *La alegría del Evangelio. Exhortación postsinodal*, 2013, n. 120.

⁷⁵ *Sagesse d'un pauvre*, DDB, 1991, p. 138-139.

Arca. Lo que se reveló en 2020 sobre el comportamiento inapropiado del fundador, Jean Vanier, durante el acompañamiento espiritual de personas adultas, no invalida el fruto del discernimiento concluido en 2005.

El proceso permitió a El Arca recorrer el *ciclo de la energía* (capítulo 4) en lo que respecta a su identidad y su misión, y mostrar que la capacidad de releer el pasado para mejorar el futuro era compartida por todos, desde el más pequeño hasta el más grande. Todas las personas de El Arca -incluidas las personas con poco o ninguna dotación intelectual- participaban en el proceso.

El primer año se dedicó a clarificar la identidad y la misión de El Arca. Durante el segundo año, examinamos qué estaba desfigurando esta identidad y misión. El tercer año se centró en cómo remediarlo.

Al final del primer año, había tres palabras sobre las que todo El Arca Internacional estaba de acuerdo: "Relaciones", "Transformación" y "Signo". Es decir, la identidad y la misión de El Arca consisten en vivir relaciones de amistad entre personas intelectualmente limitadas y otras personas, relaciones que las transforman mutuamente y las convierten así en signos de esperanza para las personas de fuera.

Antes de este proceso de discernimiento, El Arca se definía a sí misma de otra manera. Decía: "Nuestra identidad es 'vivir juntos' bajo el mismo techo". De hecho, las personas con discapacidad mental y sus cuidadores vivían bajo el mismo techo, y la gran mayoría de los responsables eran solteros. Si bien esto era cierto en los inicios de El Arca y en los años siguientes a su fundación, ya no lo era en 2003. La gran mayoría de los responsables estaban casados y vivían con sus familias, aparte de los hogares donde los discapacitados mentales vivían con jóvenes voluntarios.

Cabe señalar que la nueva formulación del nombre de gracia del Arca en 2003 reflejaba lo que se vivía en ese momento, pero, además, describía mejor lo que ya estaba al principio de su fundación en 1964: relaciones de reciprocidad que transforman a unos y otros, hasta el punto de ser un signo atractivo en la sociedad. Se distinguió mejor entre la identidad (el QUIÉN) y las formas en que se pone en práctica (el CÓMO), como se explica en el capítulo 5.

Para ello, la presentación de las hojas de oración se adaptó tanto a las personas que comparten la fe cristiana como a las que no. Además de un texto bíblico, había un texto de otra tradición religiosa, una obra literaria o el testimonio de una persona especialmente inspiradora. La petición de misericordia se adaptó. Por ejemplo, para el ejercicio "Mi identidad y mi misión personal", la petición de gracia se redactó de la siguiente manera: "El objetivo de este tiempo de reflexión y oración es tomar conciencia más clara de mi

identidad más profunda. Si me siento invitado a ello, pido a Dios su luz y su fuerza para que pueda hacer surgir en mí esta mayor conciencia".

Las personas con discapacidad participaron en el proceso mediante dibujos, pinturas, modelados y recortes, así como mimos y bibliodramas (Cf. fine del capítulo 3).

Retiros en clase para los que terminan la enseñanza secundaria

Esdac organiza retiros para jóvenes de 16 y 17 años. Durante años, los animadores se han encontrado ante jóvenes cada vez más alérgicos a que se les hable de Dios. Así que se ha desarrollado una nueva forma de retiro, con el objetivo de invitar a todos los alumnos de una clase a reunirse para vivir una experiencia de "hablar de verdad" y de "escucha respetuosa". Los acompañantes están convencidos de que, cuando se trabaja con este objetivo, los alumnos viven una experiencia que les acerca a Dios, les prepara para abrirle su corazón y les ayuda a experimentar los beneficios de la donación de sí al otro, libremente consentida.

Los ejercicios propuestos son variados. Por ejemplo, los juegos cooperativos van seguidos de un tiempo de relectura personal y luego colectiva. También se invita a los alumnos a reflexionar sobre las relaciones interpersonales que son importantes en su vida. Una historia, una parábola del Evangelio o una situación familiar cotidiana se representan y dan lugar a una revisión personal, seguida de una puesta en común de estas relecturas utilizando las tres rondas de conversación en el Espíritu.

En la sesión plenaria, los 25 o 30 jóvenes se colocan en círculo, y la pluma se sustituye por un bolígrafo que los alumnos se pasan, deslizándolo por el suelo. Las consignas para conversar en el Espíritu regulan el hablar y el escuchar. No es necesario nombrar a Dios -al menos no de entrada-, basta con remitirse a la regla de oro: "Todo lo que quieras que los demás hagan por ti, hazlo también por ellos". Otras dos reglas son fundamentales: "Sé más rápido en salvar los propósitos de los demás que en condenarlos", y "No pongas a nadie en un pedestal".

En la práctica, hasta cuatro clases fueron animadas por Esdac durante tres días en el mismo lugar, cada clase con dos acompañantes. Los ocho acompañantes habían preparado juntos las actividades del retiro y, durante el mismo, se reunían por la noche para comentar lo que había ocurrido en su clase. Preparaban juntos la jornada del día siguiente y celebraban entre ellos la Eucaristía, durante la cual podían dar gracias por todo lo que habían recibido e interceder por los alumnos.

Al final de este tipo de retiro, los animadores pueden hacer tomar conciencia a los alumnos que han cooperado al éxito de la experiencia porque han mejorado en el seguimiento de las consignas y reglas que permiten no sentirse amenazados en un grupo. Los alumnos suelen admitir su sorpresa: nunca antes habían hablado entre ellos con tanta franqueza y profundidad. Sus oídos pueden escuchar entonces el siguiente mensaje:

"Quien os ha permitido comunicaros en profundidad unos con otros es el Espíritu Santo, el Amor que, a la vez que une al Padre y al Hijo, mantiene a cada uno de ellos en su singularidad. Este Amor, lo habéis experimentado entre vosotros". Es posible que no comprendan esta frase hasta años más tarde.

Grupos cristianos con la ayuda de personas de buena voluntad

A veces se dirigen a ESDAC grupos de inspiración cristiana a los que pertenecen varios miembros por sus conocimientos financieros, administrativos o jurídicos, pero que no comparten necesariamente un compromiso cristiano. Es el caso, por ejemplo, de un consejo de dirección de un hospital, de un comité de padres de un colegio o de un equipo de animación de un servicio social. Estas personas han respondido al llamamiento que se les hizo, por simpatía hacia la persona que se puso en contacto con ellos, o para defender los intereses de los beneficiarios de estas instituciones y los valores que promueven. ¿Es posible aplicar el enfoque ESDAC con grupos constituidos de esta manera?

La respuesta es "sí". Porque si los miembros de cualquier grupo se toman el tiempo de explicarse mutuamente lo que les mueve en el fondo, lo que les anima, inevitablemente encontrarán áreas de convergencia a partir de las cuales comprometerse.

Cada vez hay más grupos en todo el mundo que comparten la convicción de que si nos sentamos en círculo en torno a un espacio vacío para hablar, si nos desprendemos de todas nuestras certezas, si permitimos que el silencio nos invada, si entonces nos escuchamos unos a otros y nos dejamos tocar, sabemos que surgirá algo completamente nuevo en lo que podremos basar nuestras acciones.

"Practicar ESDAC" significa crear las condiciones en las que tiene sentido hablar, escuchar y aceptar lo que se dice, porque en el fondo de cada persona hay un "terreno común"⁷⁶ con todos los demás, un terreno en el que nos apoyamos y que nos permite superar nuestros miedos al conflicto para encontrar formas de unirnos. Tenemos que animar a cada uno, cada uno, a atreverse a afirmarse en la verdad. La confianza necesaria no estará presente desde el principio en el grupo, sino que se irá construyendo poco a poco en la conversación en el Espíritu.

El grupo solicitante sabrá que los miembros del equipo de acompañamiento de ESDAC están motivados por sus convicciones religiosas. Y, por su parte, los miembros del equipo de apoyo se asegurarán de que haya momentos en los que puedan explicarse plenamente su fe, por ejemplo, rezando por el grupo.

⁷⁶ M. WEISBORD, y otros, *Discovering common ground*, San Francisco, Berrett-Koehler 1992.

Acompañando al grupo, se cuidará de utilizar un vocabulario que todos puedan entender.

- En lugar de decir: "El Espíritu Santo es ofrecido a todos", podríamos decir, por ejemplo: "Cada persona es importante", o bien "Cada persona es importante porque experimentamos regularmente en nuestros eventos que el Espíritu Santo puede hablar a través de toda persona".
- No utilizaremos el término "conversación en el Espíritu" sino, por ejemplo, "conversación verdadera".
- En lugar de decir: "¿A qué nos llama el Señor?", decimos: "¿A qué somos llamados?"

Se trata de adaptaciones importantes, por supuesto, pero lo esencial es más profundo. El equipo de acompañamiento ayudará al grupo a darse cuenta de que el compromiso de personas consideradas poco o nada creyentes en el seno de una institución cristiana es una prueba de su apertura de espíritu y merece respeto y reconocimiento. Sin estos compromisos, a menudo voluntarios o mal pagados, la institución no podría sobrevivir.

Los acompañantes mostrarán que uno de los deseos más profundos del ser humano es dar vida y recibir vida. Este tipo de vocabulario puede desempolvar y renovar la imagen que cada uno tiene de Dios, incluso los creyentes, y contribuir así a la comunión entre todos. Es el vocabulario del Evangelio de San Juan: "*Que tengan vida*" (Jn 10,10), "*Que vuestra alegría sea perfecta*" (Jn 15, 11), "*Que todos sean uno*" (Jn 17, 21), "*Nadie tiene mayor amor que el que da la vida*" (Jn 15, 13).

Cuando el clima del grupo se presta a ello, se puede decir que el deseo de dar vida tiene su fuente en el Padre. Pero a veces hay que callarse, dejando al Espíritu Santo el cuidado de tocar los corazones a su tiempo.

Desarrollo organizativo y "Teoría U"

Desde el principio, los equipos de ISECP y Esdac han utilizado "herramientas" desarrolladas fuera del mundo religioso, por ejemplo, el "ciclo de la energía"⁷⁷ (capítulo 4).

Cada vez más organizaciones, empresas, administraciones e instituciones de todo el mundo se ven llevadas a hacer evolucionar los sistemas de poder y las relaciones entre sus miembros para adaptarse a los cambios de su entorno y su vida interna: es lo que se conoce como "desarrollo organizativo". Varias instituciones religiosas - congregaciones en Estados Unidos y Francia, diócesis y parroquias en Alemania, sobre todo - han recurrido a

⁷⁷ Véase J. BORBELY y otros, *Focusing Group Energies*, p. 49.

consultores en desarrollo organizativo para que les ayuden a funcionar más eficazmente como sistema social.

Matthieu Daum describe en su libro *Un consultant chez les religieuses*⁷⁸ cómo integró este enfoque en su práctica al servicio de las congregaciones religiosas. Como muchos otros en el mundo de la organización, se basó en la "Teoría U" ideada por Otto Scharmer⁷⁹. Nos complace mencionar aquí esta metodología, porque permite a cristianos y no cristianos cooperar en un espíritu de respeto mutuo. Nuestro libro comenzaba diciendo que "el Espíritu Santo se ofrece a todos". Esto es especialmente cierto en este caso.

La Teoría U invita a los miembros de un grupo a reflexionar y dialogar, cavando cada vez más hondo para revelar un terreno común en el que todos se apoyen y permitir emerger la energía necesaria para renovar el sistema de sus relaciones. Se les invita a observar la realidad que les rodea y la realidad dentro de su organización, a dejar atrás viejos patrones de pensamiento, a entrar en espacios desconocidos, a dejarse sorprender por situaciones paradójicas, a embarcarse en pasajes inexplorados con la confianza de que más allá de las ideas recibidas emerge un mundo en construcción.

En este proceso de profundización, los miembros del grupo pasarán sucesivamente por tres niveles de conciencia cada vez más profundos que conducirán a:

- abrir la inteligencia mental ~~mente~~ para observar el sistema, resolver problemas, desentrañar la complejidad;
- abrir el corazón para dejarse tocar por los sentidos y las emociones, liberar la energía atrapada;
- abrir la voluntad de dejarse llevar, encontrar a otros más allá de nuestras propias certezas y de emprender con ellos caminos inexplorados.

El enfoque de la Teoría U puede representarse como una U mayúscula que se desplaza de izquierda a derecha. Al descender al hueco de la U, nos encontramos en un espacio de silencio del que surgirá el futuro. Nuestro diagrama del "ciclo Vida-Muerte-Resurrección" y el diagrama de la Teoría de la U evocan distintos niveles de reflexión: por un lado: el "QUIÉN, QUÉ, CÓMO", por otro: "INTELIGENCIA, CORAZÓN, VOLUNTAD".

Para los cristianos, lo que reconcilia los dos esquemas es su hueco, el momento en que la semilla cae en la tierra para germinar. Jesús mismo viene a sacarnos de la tumba para que nos unamos a él en su resurrección: *"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto"* (Jn 12, 24).

⁷⁸ París, Salvator, 2020.

⁷⁹ O. SCHARMER *Teoría U : Liderar desde el futuro a medida que emerge*, Eleftheria, 2017.

CONCLUSIÓN

Esdac es fruto de una experiencia que un hombre tuvo durante una asamblea en Canadá en 1992. Jean Charlier había observado que el procedimiento utilizado tenía más probabilidades que otros de abrir un grupo a la acción del Espíritu Santo.

Al final de una sesión, el equipo de acompañamiento acostumbra a plantearse la siguiente pregunta: "¿Qué nos ha permitido experimentar, juntos, la acción del Espíritu Santo? La mayoría de las veces, la respuesta es: "La confianza entre nosotros, la amabilidad, la escucha...". A continuación, el equipo formula otra pregunta: "¿Cuáles son los factores que han favorecido la confianza, la amabilidad y la escucha?"

Como se ha mostrado, estos factores son muy concretos. Por ejemplo:

- Dividir un grupo grande en grupos pequeños de no más de 5 ó 6 personas,
- disponerse en círculo,
- dar a todos el mismo tiempo de palabra,
- escuchar a cada uno por turno,
- busca lo que, en esta escucha, ilumina, conmueve, etc...

En otras palabras, los valores más profundos, como la confianza, la atención y la escucha, florecen más cuando se respetan las condiciones para su desarrollo.

Al aceptar humildemente utilizar un método probado, los grupos han depositado su confianza en nosotros, y nosotros en ellos.

En el centro del planteamiento de Esdac, la celebración de la misericordia ocupa un lugar central. Al repasar su caótica historia, los miembros de un grupo acaban maravillándose de seguir vivos (EE 61) y de haber permanecido juntos. Se dan cuenta de que, si esto es así, es porque Alguien ha velado por ellos.

La Iglesia (y esto vale también para todo discípulo de Jesús) siempre tendrá la tentación de mostrar al mundo un rostro sin arrugas, un sistema sin fallos. Y, sin embargo, reconocer humildemente el caos de nuestra "convivencia" nos abre a la benéfica obra del Espíritu. Quienes ejercen la autoridad (es decir, todos nosotros, de un modo u otro) sólo pueden hacerlo de forma saludable si son conscientes de las tentaciones de abuso de las que les salva el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo sacia nuestra sed más profunda: amar y ser amados. Él transforma los corazones de piedra en corazones de carne (Ez 36,26). Reaviva las llamas que estaban a punto de apagarse, endereza lo torcido, ablanda lo rígido y calienta lo helado. Convierte el luto en alegría (Jr 31,13). Los enemigos se hablan por fin, los adversarios se tienden la mano.

Comenzamos este libro proclamando nuestra convicción: "El Espíritu Santo se ofrece a todos". Concluimos con nuestro testimonio: "El Espíritu Santo es recibido por muchos".

En las hermosas palabras de una canción: "Todos reciben la gracia del Espíritu para el bien de todo el cuerpo", incluidos los más pobres y menos considerados. Reconocer que el Señor está presente y actúa en medio del grupo es fuente de profunda alegría y comunión, y nos hace gritar como Jacob: "*¡Verdaderamente, el Señor está en este lugar! Y yo no lo sabía*" (Gn 28, 16).

Los grupos, grandes y pequeños, son lugares privilegiados donde el Espíritu Santo se ofrece, se recibe y se transmite, un poco como la llama en la vigilia pascual: de cirio en cirio. El Espíritu renueva a las personas y restablece el vínculo entre ellas. Los hace aptos para unirse en una misión común. Y lo hace incluso con personas que podrían decir ~~a San Pablo~~, como los primeros discípulos de Éfeso a San Pablo: "*Ni siquiera hemos oído que exista un Espíritu Santo*". (Hch 19, 2).

La conversación en el Espíritu es a menudo lo que los grupos retienen de una sesión de Esdac, porque da voz a todos los miembros, les hace estar atentos los unos a los otros, les abre a que al espíritu de comunión y de verdad actúe en cada uno de ellos y entre ellos. Los hace pasar del "yo" al "nosotros".

Hoy, diferentes lugares, la Iglesia reclama un "gobierno compartido". Esto demuestra un maravilloso espíritu de apertura. ¿Se dan cuenta los cristianos de lo mucho que pueden beneficiarse de los métodos desarrollados por los "directivos"? Y, a cambio, ¿aprecian el inconmensurable "plus" que su fe puede conferir a este tipo de enfoque? "Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. Por otra parte, la propia Iglesia vive un camino de acogida que la enriquece con lo que el Espíritu ya ha sembrado misteriosamente en esta cultura⁸⁰."

Si en nuestras parroquias, nuestros matrimonios, nuestras reuniones de asociación, Jesús nos ve desolados, ¿le dejaremos participar en nuestras conversaciones? ¿Le permitiremos que nos pregunte, como a los Doce y a los discípulos de Emaús: "*¿De qué habláis?*" ¿Y estamos dispuestos a oírle decirnos: "*Torpes de entendimiento, ¿no sabíais que de la muerte brota la Vida?*" (Cf. Lc 24, 25).

⁸⁰ *Querida Amazonia*, Exhortación apostólica postsinodal del 2 de febrero de 2020, n. 68.

Un proceso de discernimiento en común puede dar lugar a documentos que establezcan "objetivos específicos" y un "plan de acción", pero éste no es su fruto esencial. El propio proceso de participación favorece la lenta germinación de una comunión. Una comunión entre todos. Una comunión por la que Jesús ofreció su vida.

ANEXO 1. EJEMPLOS DE CALENDARIOS, HORARIOS Y DISPOSICIONES

Planificación de una sesión para evaluar la vida de un grupo

Esta sesión estaba destinada a un grupo que deseaba hacer balance de su vida interna. El grupo nunca se había tomado realmente el tiempo de formular su razón de ser ni de releer su historia.

Día 0:

A partir de las 15.00: Llegadas.

19.00 Almuerzo.

20.15 Plenario: presentaciones.

Horario del primer día

9.00 h: Plenario. Canto. Petición de gracia.

9.15 h: Presentación de la primera hoja de oración.

9.25: Oración personal.

10.25 h: Pausa.

10.40: Plenario: Pautas para conversar en el Espíritu (esta específica sesión plenaria sólo precede a la primera reunión de los grupos pequeños).

11.00 h: Grupos pequeños.

12:00: Sesión plenaria.

13.00 h: Comida.

15.00 h: Sesión plenaria: presentación de la segunda hoja de oraciones.

15.10 h: Oración personal.

16.10 h: Pausa.

16.25 h: Grupos pequeños.

17.25 h: Sesión plenaria.

18.15 h: Eucaristía.

19.00 h: Cena.

20.00 h: Tiempo libre con 15 minutos para revisión personal.

Día 1 Deseos y experiencias	Día 2 Línea histórica	Día 3 Línea histórica	Día 4 Conciliación
"Mis deseos y sueños más profundos" Pautas para la conversación en el Espíritu Grupos pequeños Plenario breve	"La historia de nuestro grupo: los acontecimientos" Grupos pequeños Plenario	"Las gracias recibidas en nuestra historia" Grupos pequeños Plenario	Oración personal: "Soy cómplice del descarrío de mi grupo". Preparación de la celebración comunitaria. Silencio
13.00 Comida			
"Mis experiencias profundas de Dios" Grupos pequeños Plenario breve Eucaristía	"La historia de nuestro grupo: los sentimientos" Grupos pequeños Plenario Eucaristía	"Gracias no recibidas (o no debidamente recibidas) en nuestra historia". Grupos pequeños Plenario Eucaristía	Celebración comunitaria de la misericordia Tiempo libre Eucaristía
19.00 Cena			
Tiempo libre Relectura personal	Tiempo libre Relectura personal	Tiempo libre Relectura personal	Tiempo libre Relectura personal

Día 5 Nombres de gracia	Día 6 Llamada y respuesta	Día 7 Confirmación	Día 8 Evaluación
"El nombre de gracia personal"	"¿A qué estamos llamados?"	Confirmación "Toma tu cruz y sigue a Jesús"	Últimas puntualizaciones. Evaluación del recorrido. Eucaristía
13.00 Almuerzo			
"El nombre de gracia del grupo" Eucaristía	"¿Cómo responder a la llamada de Dios?" Eucaristía	"Resucitar con Jesús" Eucaristía	Salida
19.00 Cena			
Tiempo libre Relectura personal	Tiempo libre Relectura personal	Noche de fiesta Relectura personal	

Las condiciones materiales de una sesión

Algunos grupos desean celebrar la sesión en su lugar de residencia habitual. Hay que preguntarse si los participantes tendrán verdadera libertad de espíritu y no se verán perturbados por sus ocupaciones habituales.

La forma en que un grupo es acogido es ya una forma de lenguaje. Lo ideal es que el tamaño de la sala plenaria permita sentarse en círculo para que todos puedan verse. No hay tarima para el equipo de acompañamiento. Los asientos móviles permiten cambiar rápidamente la disposición de la sala para que todos puedan, por ejemplo, contemplar la línea histórica.

El espacio en círculo dentro de la sala plenaria mostrará simbólicamente lo que está ocurriendo. Sin mesa delante de los asientos y sin decoración, este espacio podría estar vacío, para significar la espera de palabras. En el centro, sólo una pluma o un micrófono. No obstante, frecuentemente una vela, un icono o una Biblia recuerdan la presencia del Señor. A veces, flores, una cesta de fruta, madera muerta o huellas de pisadas representarán lo que el grupo está viviendo.

El clima de la sesión se verá influido positivamente por una multitud de pequeños gestos: salas amplias y luminosas, asientos cómodos, un número suficiente de salas para grupos pequeños cerca de la sala plenaria, una sala para los acompañantes, tarjetas de identificación para los participantes, bebidas para las pausas, paredes o tabloneros para exponer los informes de los grupos, un tablón de anuncios con el horario, etc. Todo ello contribuye al enfoque de la "encarnación": Dios ha elegido encarnar su amor en gestos concretos.

Unos días antes de la sesión, se reunirá el material necesario: ordenador, impresora y/o fotocopidora, videoprojector si es posible, bloc de papel, rotuladores, notas post-it, hoja grande de papel para la línea de historia, asignación de salas y zonas para grupos pequeños, señalización de los distintos lugares, etc.

APÉNDICE 2. HOJAS DE ORACIÓN

Los lectores encontrarán a continuación ejemplos de hojas de oración; se trata sólo de ejemplos, y los acompañantes del grupo no deben ahorrarse el esfuerzo de elaborar las hojas que consideren más adecuadas para cada grupo al que acompañan.

Hojas de oración para practicar la conversación en el Espíritu (Cf. capítulo 3)

Escucharse unos a otros

TEXTO

"Jesús, cansado del viaje, se sentó junto a la fuente. Era la hora sexta, cerca del mediodía. Una mujer de Samaría vino a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber". En efecto, sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar provisiones. La samaritana le dijo: "¡Cómo! ¿Tú, judío, me pides de beber a mí, samaritana?". En efecto, los judíos no se relacionan con los samaritanos. Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido de beber y él te habría dado agua viva" (Jn 4, 6-10).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, ayúdame a ser mejor oyente."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Sobre el texto. Veo a los personajes, oigo lo que dicen y el tono en que lo dicen, observo lo que hacen. ¿Qué emociones y deseos están en juego? ¿Qué despierta en mí esta escena?
- Sobre mi experiencia. Recuerdo algún encuentro importante de mi vida y tomo conciencia de lo que ocurrió cuando me sentí escuchado. ¿Qué emociones y deseos estaban en juego?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Me imagino sentado junto a Jesús. Tomo conciencia de mi propio cansancio. Jesús me habla como a la samaritana. Imagino lo que podría decirme. Le escucho y hablo con él, de corazón a corazón.

CONCLUSIÓN

Unos minutos antes de terminar el tiempo de oración, releo el tiempo de oración:

- ¿Qué me ha ayudado? (Lugar elegido para la oración, actitud del cuerpo...)
- ¿Qué me dio alegría, tristeza, paz, inquietud... ? Tomo nota brevemente de lo que más me ha conmovido y de lo que me gustaría compartir con mi grupo pequeño.

Hablar delante de los demás

TEXTOS

"Jesús salió del territorio de Tiro, pasó por Sidón, se dirigió al mar de Galilea y pasando por el territorio de la Decápolis. Unas personas le llevaron a un sordo que también tenía dificultades para hablar y suplicaron a Jesús que le impusiera las manos. Jesús lo llevó aparte, lejos de la multitud, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con la saliva. Luego, mirando al cielo, suspiró y le dijo: "Effata!", es decir, "¡Ábrete!". Sus oídos se abrieron; su lengua se soltó, y habló correctamente. Entonces Jesús les ordenó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más les daba esta orden, más lo proclamaban. Estaban asombrados y decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos"" (Mc 7,31-37).

"Pedro dijo al tullido: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy" (Hch 3,6).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, dame la gracia de saber mejor qué decir y cómo decirlo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Me imagino a Jesús con el sordo que tiene dificultades para hablar. Lo llevó aparte, le tocó la lengua con la saliva y le dijo "Ábrete". La lengua del sordo se soltó...
- Y yo, ¿en qué circunstancias me ha resultado difícil hablar, sobre todo delante de otras personas? ¿En qué consiste esa dificultad (lo que tengo que decir no es interesante, me cuesta encontrar las palabras adecuadas, repito las mismas cosas, etc.)?
- Yo soy la persona del Evangelio que tiene dificultades para hablar. Jesús, que hace hablar a los mudos, toca mi lengua con su saliva y me dice: "Ábrete". ¿Qué significa eso para mí? ¿Qué produce eso para mí?
- Al escuchar a Pedro hablar con el minusválido, ¿qué me enseña eso sobre mi forma de hablar?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Le pido que hable como habla en el Evangelio. Le digo lo que llevo dentro, con toda confianza. ¿Qué podría responderme? Le escucho.

CONCLUSIÓN

Tomo nota brevemente de lo que más me ha conmovido y de lo que me gustaría compartir con mi grupo pequeño, sabiendo que el Señor me ha soltado la lengua.

Salvar la proposición del prójimo

TEXTOS

"Saliedo de allí, Jesús se dirigió al territorio de Tiro. Había entrado en una casa y no quería que nadie lo supiera. Pero no pudo pasar desapercibido: enseguida oyó hablar de él una mujer que tenía una hijita poseída por un espíritu inmundo; vino y se arrojó a sus pies. La mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le pidió que expulsara al demonio de su hija. Él le dijo: "Deja primero que los niños coman hasta saciarse, pues no está bien tomar el pan de los niños y echárselo a los perros". Pero ella replicó: "Sí, Señor, pero hasta los perritos comen debajo de la mesa las migajas que dejan los hijos." Entonces él le dijo: "Por haberme respondido así, puedes irte tranquila; el demonio ha salido de tu hija". Volvió a casa y encontró a la niña tendida en la cama: el demonio había salido de ella" (Mc 7, 24-30).

"Debe presuponerse que todo buen cristiano debe estar más inclinado a salvar las palabras de su prójimo que a condenarlas; y si no puede salvarlas, que se pregunte cómo las entiende y, si las malinterpreta, que le corrija amorosamente. Si esto no basta, que busque todos los medios apropiados para que, entendiéndolas correctamente, pueda salvarse a sí mismo" (EE 22).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, concédeme la gracia de estar más inclinado a interpretar de la mejor manera las palabras de los demás que a condenarlas".

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Releo el texto evangélico anterior. Veo a Jesús y a la mujer sirofenicia. Oigo lo que dicen y el tono en que lo dicen. Observo lo que hacen. Reflexiono y saco fruto de lo que veo, oigo y observo.
- Releo el presupuesto de San Ignacio (EE 22) y aprendo de él.
- Le pido al Señor que me recuerde una o dos conversaciones
 - donde condené a otra persona. Me pregunto qué medios apropiados podría haber utilizado para salvar sus palabras.
 - dónde pude discernir la acción del Espíritu Santo en la otra persona. ¿Cuáles eran los signos, los frutos?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Hablo libremente con Jesús, dándole "la pluma" y tomándola yo de nuevo, por turno.

CONCLUSIÓN

Tomó nota de lo que más me ha conmovido y de lo que quiero compartir con los demás.

Servir a los demás, no utilizarlos

TEXTO

"Jesús estaba enseñando a sus discípulos, diciéndoles: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán, y tres días después de su muerte resucitará". Pero los discípulos no entendían estas palabras y tenían miedo de preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y al llegar a casa Jesús les preguntó: "¿Qué discutíais por el camino?". Se quedaron callados, pues por el camino habían estado discutiendo entre ellos sobre quién era el más grande. Cuando Jesús se hubo sentado, llamó a los Doce y les dijo: "El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos"" (Mc 9, 31-35).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, concédeme convertirme ante todo en servidor en mis compromisos".

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Releo este texto del Evangelio. Veo y oigo el diálogo entre Jesús y sus discípulos.

Pido al Señor que me recuerde un momento o un encuentro en el que

- he querido ocupar el primer puesto,
- no me atrevía a expresar lo que me parecía importante,
- me atreví a decir lo que pensaba,
- he ocupado el lugar que me corresponde, a la vez como responsable y como servidor.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Ofrezco al Señor lo que he experimentado en la oración y todas las gracias que he recibido. Escucho y hablo con Él de lo que brota en mi corazón.

CONCLUSIÓN

Escribo lo que más me ha conmovido y lo que quiero compartir con mi grupo pequeño.

Hoja de oración sobre el ejercicio de la autoridad (véase el capítulo 4)

Mi actitud ante el ejercicio de la autoridad

TEXTOS

Recordar (capítulo 4):

- el ciclo de la energía y el poder,
- el ejercicio de la autoridad y sus tres estilos.

LA GRACIA QUE PIDO

"Ayúdame, Señor, a tener una actitud correcta ante el ejercicio de la autoridad."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Visualice, en forma de imagen -quizá incluso de caricatura-, mi actitud habitual ante el ejercicio de la autoridad. ¿Qué animal simbolizaría mejor esta actitud?

¿Qué estilo de autoridad prefiero espontáneamente: directiva, consultiva, participativa?

- ¿Cuándo ejerzo la autoridad?
- ¿Cuándo otra persona ejerce la autoridad?

Cuando ejerzo la autoridad:

- Lo más fácil para mí es...
- Lo que me resulta más difícil es...

En la forma de ejercer la autoridad:

- Aprecio en los demás...
- Temo en otros...

¿Soy capaz de cambiar mi estilo de autoridad según las circunstancias, el estado del grupo y los temas a tratar?

¿Puedo delegar dando confianza a la persona que acepta la delegación?

¿Los miembros del grupo me dan confianza en mis capacidades como responsable?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Hablar libremente con Jesús, llamado "maestro y Señor" (Jn 13, 13).

EN GRUPOS PEQUEÑOS

Tras la primera ronda de puesta en común, intercambien sugerencias para ayudarse mutuamente con las dificultades mencionadas.

Hojas de oración para discernir quienes somos (véase el capítulo 5)

Mis deseos y sueños más profundos

TEXTO

"Jesús y sus discípulos llegaron a Jericó. Y cuando Jesús salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". Mucha gente le reprendía para que se callara, pero él gritaba cada vez más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". Jesús se detuvo y dijo: "Llamadle". Llamaron al ciego y le dijeron: "Ánimo, ¡levántate! Te llama". El ciego, arrojando el manto, se levantó de un salto y corrió hacia Jesús. Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". El ciego respondió: "¡Rabboni, que vuelva a ver!". Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". Al instante el hombre recobró la vista y siguió a Jesús por el camino" (Mc 10,46-52).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, hazme consciente de mis aspiraciones, deseos y sueños más profundos".

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Tomarme el tiempo de dejarme tocar por el texto anterior. Ver a los personajes, oír lo que dicen, observar lo que hacen y sacar fruto de ello para mi propia vida.
- ¿Cuáles son hoy mis aspiraciones más profundas para mí y para la humanidad? ¿Qué deseo arde en mi corazón?
- Imagínate estar a las puertas de la muerte. ¿Qué me gustaría haber conseguido en mi vida? (EE 186).

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Imagino lo que podría decirme. Le escucho y hablo con él, de corazón a corazón, como un amigo a otro amigo.

CONCLUSIÓN

Unos minutos antes de terminar el tiempo de oración, releo el tiempo de oración:

- ¿Qué me ha ayudado? (Lugar elegido para la oración, actitud del cuerpo...).

- ¿Qué me dio alegría, tristeza, paz, inquietud... ? Tomo nota brevemente de lo que más me ha conmovido y de lo que me gustaría compartir con el grupo pequeño.

Mis experiencias profundas de Dios

TEXTO

"En aquellos días apareció Juan el Bautista y proclamó en el desierto de Judea: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. [...] Entonces acudieron a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y fueron bautizados por él en el Jordán, reconociendo sus pecados. [...] Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" Pero Jesús le contestó: "Déjalo por ahora, porque conviene que cumplamos así toda justicia". Así que Juan le dejó hacerlo. En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua, y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y una voz dijo desde el cielo: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco " (Mt 3,1-2.5-6.13-17).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, ayúdame a recordar las profundas experiencias que he tenido de tu presencia, de tu acción y de tu amor."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Contemplar la escena del Evangelio.
- Ver a los personajes uno tras otro, escuchar lo que dicen y observar lo que hacen.
- Preguntarme cómo esta escena del Evangelio ilumina mi vida.
- Releer mi vida.
- Dejar venir a mi memoria las experiencias clave que han marcado mi relación con Dios, con los demás y conmigo mismo (recuerdo lugares, momentos, personas...).

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR.

Imagino lo que podría decirme. Le escucho y hablo con él, de corazón a corazón, como un amigo a otro amigo.

CONCLUSIÓN

Unos minutos antes de que termine el tiempo de oración, tomo nota de lo que más me ha conmovido y de lo que me gustaría compartir.

Mi nombre de gracia

TEXTO

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?", les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Jesús replicó: "Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás, porque esta revelación te ha venido, no de carne y hueso, sino de mi Padre que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt. 16, 15-18).

"No os alegréis porque los espíritus os estén sometidos, sino alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo" (Lc 10,20).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, dame la gracia de descubrir o profundizar mi nombre de gracia, mi identidad, mi vocación y mi misión."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN (ELEJIR LAS QUE MÁS ME HABLEN)

- En el ejercicio "Mis deseos más profundos", ¿qué emergió?
- En el ejercicio "Mis experiencias profundas de Dios", ¿qué apareció?
- ¿Al menos una vez en mi vida me he sentido espontáneamente cerca de Dios?
- ¿Qué me hace estar más vivo? (Véase el ejercicio de relectura)
- Cuando releo mi historia (familia, acontecimientos, encuentros...), ¿qué significado personalísimo y único le ha dado Dios?
- ¿Qué dones particulares me ha dotado Dios?
- ¿Cómo puedo expresar, en una sola frase, mi identidad, mi vocación, mi misión en este mundo?
- ¿Qué dirían de esto las personas que me rodean?
- ¿Cuándo se me ha concedido dar lo mejor de mí misma, ser útil, fecunda?
- ¿Cuándo he podido decir: "Este soy yo de verdad"?
- ¿Cuándo he sentido alegría, paz, confianza, esperanza, amor, fuerza y energía?
- ¿En qué circunstancias me he sentido más en armonía conmigo mismo, con los demás, con Dios?
- ¿Qué palabras o pasajes de las Escrituras me hablan más?
- Al final de mi vida, en el momento de mi muerte, ¿qué me hubiera gustado haber sido?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Doy gracias al Señor por llamarme por mi nombre único, único entre todos.

CONCLUSIÓN

Tomo nota de lo que más me ha conmovido y de lo que me gustaría compartir con el grupo pequeño.

La historia de nuestro grupo - los acontecimientos

TEXTOS

"Pasando junto al mar de Galilea, vio Jesús a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban las redes al mar, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid conmigo. Os haré pescadores de hombres". Al instante dejaron las redes y le siguieron" (Mc 1, 16-18).

"Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y dejaron de acompañarle. Entonces Jesús dijo a los Doce: "¿También vosotros queréis marcharos?". Simón Pedro respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,65-68).

"No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros" (Jn 15,16).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, ayúdame a discernir los acontecimientos más significativos de nuestra historia."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Degustar y saborear los textos bíblicos anteriores.

Recordar, como simples hechos, *los acontecimientos que, en mi opinión, son los más significativos de la historia de nuestro grupo:*

- momentos felices o difíciles,
- momentos de comunión o de distancia, de conflicto,
- momentos de fertilidad o desánimo, etc...

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Agradecer al Señor por su presencia invisible, pero muy real, a lo todo largo de nuestra historia.

CONCLUSIÓN

Escribo los acontecimientos que quiero compartir con el grupo. (En esta fase, es importante intentar formular el acontecimiento de manera que quede libre de cualquier interpretación. Esto requiere trabajo, porque si el acontecimiento se considera importante, habrá dejado una fuerte huella emocional en la memoria. El impacto emocional que estos

acontecimientos han dejado en la afectividad será el tema del tiempo de oración y de compartir que sigue).

La historia de nuestro grupo - los sentimientos

TEXTOS

"Los setenta y dos discípulos volvieron regocijados, diciendo: 'Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre'. [...] En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: 'Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, lo has revelado a los más pequeños'" (Lc 10,17.21).

"Cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalén y vio la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: "¡Oh, si también vosotros hubierais reconocido hoy lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a vuestros ojos. Sí, llegarán días en que tus enemigos construirán contra ti asedios, te rodearán y te estrecharán por todas partes; te destruirán a ti y a tus hijos que están contigo, y no te dejarán piedra sobre piedra, porque no reconociste el momento en que Dios te visitó" (Lc 19, 41-44).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, ante la línea histórica de nuestro grupo, permíteme que los sentimientos que me habitan actualmente (emociones, sentimientos, sensaciones) afloren en mí."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

En los textos anteriores, ver a Jesús dejar aflorar sus sentimientos.

- En el texto 1^{er}, expresa su alegría por la satisfacción de uno de sus deseos más profundos.
- En el texto 2^e, sus lágrimas señalan un deseo de vida insatisfecho.

Al repasar los principales acontecimientos de la línea histórica y nuestros debates sobre ellos, ¿cuáles son mis sensaciones (emociones, sentimientos, sensaciones)?

¿Puedo identificar en relación a un sentimiento, qué deseo vital ha sido o no satisfecho en mí?

¿Puedo identificar cuál de mis deseos vitales ha sido o no satisfecho por un sentimiento concreto?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Hablar con el Señor sobre lo que estoy experimentando.

CONCLUSIÓN

Tomo nota de lo que más me ha conmovido y decido compartirlo.

Gracias acogidas en nuestra historia

TEXTO

"Jesús se puso de nuevo a enseñar junto al mar de Galilea. Se reunió en torno a él una muchedumbre muy numerosa, de modo que subió a una barca y se sentó. Él estaba en el mar, y toda la multitud estaba junto al mar, en la orilla. Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y en su enseñanza les decía: "¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte del grano cayó junto al camino; vinieron los pájaros y se lo comieron todo. También cayó grano en un terreno pedregoso, donde no había mucha tierra; brotó enseguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, el grano se quemó y, al carecer de raíces, se secó. También cayó grano en las zarzas, y las zarzas crecieron y lo ahogaron, y no dio fruto. Pero otro grano cayó en buena tierra; dio fruto al crecer y desarrollarse, y produjo treinta, sesenta, ciento por uno ". Y Jesús dijo: "El que tenga oídos para oír, que oiga"" (Mc 4, 1-9).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, concédeme ver la buena semilla que está creciendo en nuestro grupo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Escuchar a Jesús que nos enseña en parábolas.
- Releer nuestra experiencia de grupo.
- ¿Qué nos da alas? ¿Cuáles son él o los ámbitos en los que nuestra libertad de grupo es mayor?
- ¿Qué nos hace estar más abiertos al Espíritu Santo? ¿Qué maneras de ser y de hacer, qué actitudes, qué hábitos, qué actividades...?
- Ver y sentir cuánto esto nos da vida y alimenta nuestra comunión.
- ¿Cómo puedo ver que el Espíritu Santo tiene una manera particular de trabajar con nuestro grupo?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Expresarle mi gratitud por la buena semilla que siembra en nuestra vida en común. Pedir su ayuda para que podamos seguir abriéndonos cada vez más a su gracia.

CONCLUSIÓN

Anotar, para compartir, dos o tres *gracias principales* que recibimos y que nos ayudan a crecer, como grupo, hacia lo que estamos verdadera y profundamente llamados a ser. Anotar también la forma en que me parece que el Espíritu Santo trabaja con nosotros.

Gracias no (o mal) acogidas en nuestra historia

TEXTO

"Jesús se puso de nuevo a enseñar junto al mar de Galilea. Se reunió en torno a él una muchedumbre muy numerosa, de modo que subió a una barca y se sentó. Él estaba en el mar, y toda la multitud estaba junto al mar, en la orilla. Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y en su enseñanza les decía: "¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte del grano cayó junto al camino; vinieron los pájaros y se lo comieron todo. También cayó grano en un terreno pedregoso, donde no había mucha tierra; brotó enseguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, el grano se quemó y, al carecer de raíces, se secó. También cayó grano en las zarzas, y las zarzas crecieron y lo ahogaron, y no dio fruto. Pero otro grano cayó en buena tierra; dio fruto al crecer y desarrollarse, y produjo treinta, sesenta, ciento por uno." Y Jesús dijo: "El que tenga oídos para oír, que oiga"" (Mc 4,1-9).

LA GRACIA QUE PIDO

"Concédeme, Señor, la gracia de tomar conciencia del mal que actúa en nosotros. Dame la gracia de sentir el dolor, para que me motive a cambiar."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Escuchar a Jesús que nos enseña en parábolas.
- Releer nuestra experiencia de grupo.
- ¿Qué nos frena, nos impide, nos encadena? ¿Cuáles son la o las áreas en las que nuestra falta de libertad es más evidente?
- ¿Qué nos impide estar más abiertos al Espíritu Santo: hábitos, miedos, ideas preconcebidas, suposiciones, críticas, rencores...?
- Ver y sentir cómo eso distorsiona y rompe nuestras relaciones.

CONVERSAR CON EL SEÑOR

Para contarle mi amargura y mi deseo de que las cosas cambien. Pedirle que nos ayude. Darle gracias porque nada puede impedir que crezca el buen grano.

CONCLUSIÓN

Anoto para compartir dos o tres *atolladeros* en los que suele empantanarse nuestro grupo.

El mal actúa en nuestro mundo roto

TEXTOS

"La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron sobre ella (...) El Verbo era la Luz verdadera, que ilumina a todo hombre al venir al mundo. Estaba en el mundo y el mundo nació por él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a su casa, y los suyos no le recibieron" (Jn 1,5 y 9-11).

"Los desórdenes que con tanta frecuencia se dan en el orden social provienen, en parte, de las tensiones existentes en las estructuras económicas, políticas y sociales. Pero, más radicalmente, provienen del orgullo y del egoísmo de los hombres que pervierten también el clima social... A lo largo de la historia humana se libra una dura lucha contra los poderes de las tinieblas" (Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes n. 13, 2 y 25, 3).

LA GRACIA QUE PIDO

Señor, ayúdame a ser consciente del desorden y del mal que afectan al planeta tierra - nuestra casa común- y ayúdame a tener el corazón herido por ello.

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

A través de los ojos de la imaginación, contempla el mapa del mundo y los lugares donde hoy se encuentran personas y el propio Cristo en la cruz.

Medita sobre los textos anteriores.

- ¿Qué situaciones de dolor y sufrimiento he visto, oído o experimentado recientemente en mi entorno inmediato?
- Ver y sentir hasta qué punto el poder de las tinieblas actúa en todos estos desórdenes, tensiones y conflictos.
- Dios tiene el corazón roto.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Imaginando a Cristo nuestro Señor ante nosotros, puesto en la cruz (EE 53), preguntarle cómo Él, el Hijo eterno, vino a hacerse hombre y así morir para sacarnos de nuestros infiernos. Y yo, y tú, y nosotros, ¿qué hacemos por aquellos y aquellas que más sufren?

CONCLUSIÓN

Tomo nota de lo que más me ha conmovido y de lo que quiero compartir con el grupo.

Soy cómplice de la desorientación de mi grupo

TEXTO

"Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Padre, dame mi parte de la herencia". Y el padre repartió sus bienes entre los dos. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se marchó a un país lejano, donde dilapidó su fortuna llevando una vida desordenada. Lo había gastado todo, cuando sobrevino una gran hambruna en aquel país, y empezó a pasar hambre. Se puso a trabajar para un habitante de aquel país, que lo envió a sus campos a cuidar los cerdos. Le hubiera gustado llenarse la barriga con las vainas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Así que entró en sí mismo y se dijo: "¡Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré donde mi padre y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus obreros". Se levantó y fue a ver a su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre le vio y se compadeció de él; corrió, se echó a su cuello y le colmó de besos. El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus siervos: "Rápido, traed el mejor vestido para vestirle, ponédle un anillo en el dedo y sandalias en los pies, id a buscar el ternero cebado, matadlo, comamos y hagamos fiesta, porque mi hijo, que estaba muerto, ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado." Y se pusieron a banquetear" (Lc 15 11-24).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, dame la gracia de ver más claramente mi responsabilidad personal por las heridas que sufre mi grupo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Dejemos que la historia del hijo menor cale hondo.
- Sopesar todo lo que se ha compartido en el plenario: la desorientación de mi grupo.
- Reconocer y sentir que soy parte de este extravío.
- ¿Qué es lo que más doloroso, lo más duro a reconocer?
- Preparar mi participación en la celebración común de la reconciliación eligiendo un objeto que simbolice mi deseo de conversión.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Hablar con Dios. Decirle que mi corazón está apesadumbrado. Escucharle hablarme como un padre cuyo amor es incondicional, inmerecido y gratuito. Gritar de alegría y regocijarme: Sigo vivo (EE 60). Estaba perdido y Jesús me encontró. Dejar que la gratitud inunde mi corazón.

El nombre de gracia del grupo

TEXTOS

"Respondió Jesús y dijo: "Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los más pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelárselo" (Mt 11, 25-27).

"Vosotros sois la luz del mundo. Que brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,14 y 16).

LA GRACIA QUE PIDO

"Ayúdame, Señor, a descubrir o profundizar el nombre de gracia de nuestro grupo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Recuerdo las gracias recibidas por nuestro grupo, que figuran en la línea de la historia.

Pienso en todo lo que hemos vivido desde el inicio de nuestro camino de discernimiento: la oración personal, el compartir en grupo, los plenarios, el descanso, las comidas, el ambiente...

- ¿Dónde y cuándo sentí que nuestro grupo experimentaba más alegría, paz, confianza, esperanza, amor, fuerza y energía?
- ¿Qué revelan estas experiencias sobre la identidad, la vocación y la misión de nuestro grupo?
- ¿Qué dicen de él las personas de alrededor de nuestro grupo? ¿Qué dones reconocen en él?
- ¿A través de qué experiencias he sentido que nuestro grupo aportaba algo al mundo, a la sociedad circundante, o que nuestro grupo podía ser un signo? ¿Qué tipo de signo?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Confío a Dios lo que mejor entiendo del grupo, escucho lo que Dios quiere decirme sobre él.

CONCLUSIÓN

Escribo lo que quiero compartir con el grupo a partir del fruto de mi oración.

Hojas de oración para discernir a QUÉ nos llama el Señor

La llamada de Cristo al universo y a cada individuo en particular

TEXTOS

"Llamando a la multitud junto con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. En efecto, ¿qué ventaja tiene un hombre en ganar al mundo entero si pierde su vida? ¿Qué podría dar a cambio de ella? El que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (Mc 8, 34-38).

Pensar en una gran causa -ecológica, sanitaria, educativa...- que responda a las aspiraciones humanas más profundas y que nos exija dar de nosotros mismos. Considerar cómo sería una cobardía no responder a la llamada de una causa así (Cf. EE 91-94).

Darse cuenta de que la causa de Jesucristo es infinitamente superior a cualquier causa de este mundo, porque pretende erradicar completamente del comportamiento humano todo lo que es hostil a la acción del Espíritu Santo. Jesús llama a todo el universo, y a cada persona en particular, a unirse íntimamente a Él en esta obra, para que, habiendo compartido su dolor y sufrimiento, todos puedan compartir con Él la alegría de la victoria (EE 95-98).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, dame la gracia de no hacer oídos sordos a tu llamada."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Considerar lo razonable que es ofrecer toda tu persona a la causa de Cristo.

Quienes deseen amar más a su Señor y distinguirse en Su servicio total, irán contra la atracción de los sentidos, el amor a la comodidad y la búsqueda de consideración; le ofrecerán sus vidas.

OFRENDA

"Señor Jesús, confiando en tu ayuda, me ofrezco enteramente a ti, en presencia de María, tu madre, y de todos los santos. Quiero y deseo seguirte, soportando la injusticia y la adversidad, y toda forma de pobreza, tanto real como espiritual, si quieres elegirme y recibirme en tu seguimiento."

CONCLUSIÓN

Escribir lo que me gustaría compartir con el grupo sobre el fruto de mi oración.

La Encarnación

TEXTOS

"Las tres Personas divinas [miran] toda la superficie o esfera del universo, llena de hombres. Y viéndolos a todos descender a los infiernos, decidieron en su eternidad que la segunda Persona se hiciera hombre para salvar al género humano. Cuando el tiempo llegó a su plenitud, enviaron al ángel Gabriel a la Virgen" (EE 102).

"El ángel se acercó [a María] y le dijo: "Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo [...]. Concebirás y darás a luz un hijo; le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo; [...] reinará para siempre [...]. El Espíritu Santo vendrá sobre ti [...]. En su vejez, Isabel, tu pariente, también concibió un hijo y ya está de seis meses, aunque la llamaban la mujer estéril. Porque nada hay imposible para Dios". Entonces María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 28-38).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, concédeme conocerte íntimamente, para amarte más."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Mirar a las Personas Divinas, a los hombres del mundo, al ángel Gabriel, a María. Escuchar lo que dicen. Observar lo que hacen. Reflexionar y sacar provecho de lo que veo, oigo y contemplo.

Para realizar su proyecto infinitamente grande, las Personas divinas eligieron la encarnación del Hijo en lo infinitamente pequeño.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Con María, me ofrezco al Señor.

CONCLUSIÓN

Escribo lo que me ha conmovido y lo que quiero compartir con el grupo.

Fortalezas y debilidades internas/ Oportunidades y amenazas externas

TEXTOS

"No se echa vino nuevo en odres viejos, porque si no los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. El vino nuevo se pone en odres nuevos, y ambos se conservan" (Mt 9,17).

"Venid y seguidme. Os haré pescadores de hombres" (Mc 1, 17).

"Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24).

LA GRACIA QUE PIDO

"Dame tu luz, Señor, para que pueda analizar en profundidad nuestra situación dentro y fuera del grupo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Recordar nuestro nombre de gracia y la llamada del Señor a seguirle en humildad y pobreza.
- Identificar nuestros *puntos fuertes* y *débiles* dentro del grupo, así como las *oportunidades* y *amenazas* externas.

Factores internos	Factores externos
Fuerzas	Oportunidades
-	-
-	-
-	-
Puntos débiles	Amenazas
-	-
-	-
-	-

- Determinar lo que es más importante entre estos factores.
- Considerar el cuadro y tomar conciencia de los sentimientos que despierta en mí.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Escuchar lo que quiere decirme, y hablar con él, de corazón a corazón.

CONCLUSIÓN

Tomo nota de las cosas que más me conmueven y que quiero compartir.

La llamada del Señor a nuestro grupo

TEXTOS

"Yo he venido para que las ovejas tengan vida, vida en abundancia" (Jn 10, 10).

"Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21).

"Jesús dijo a los Doce: "¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. Pero nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (Jn 6, 67-69).

LA GRACIA QUE PIDO

"Dame tu ayuda, Señor, para discernir cuál es la llamada que diriges a nuestro grupo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Recordar nuestro "nombre de gracia" o la gracia concreta recibida a lo largo de estos días y subrayada en la pizarra: "Gracias acogidas en nuestra historia".
- Recordar los sueños y deseos compartidos durante la primera mañana de sesión - también escritos en una pizarra - así como las sugerencias escuchadas durante estos días de sesión, sugerencias que son "llamadas" a partir de las cuales priorizar.
- A partir de esta relectura, compara estas llamadas con nuestro nombre de gracia o con la gracia específica recibida a lo largo de estos días.
- Entre las distintas llamadas, buscar la que me parece la llamada prioritaria, es decir, la más importante de todas.
- Sin buscar todavía "cómo responder" a esta llamada, escribo: "En mi opinión, el Señor nos llama actualmente a ...".

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Pedir al Señor que confirme mi formulación de la llamada prioritaria.

CONCLUSIÓN

Recojo del fruto de mi reflexión y oración lo que deseo compartir con el grupo.

Ventajas, beneficios / inconvenientes y peligros de una solución propuesta

TEXTO

"Debo encontrarme [libre], sin ningún apego desordenado, para no estar inclinado o apegado a tomar lo que se me propone más que a dejarlo, ni a dejarlo más que a tomarlo. Sino que debo encontrarme como la aguja de una balanza para seguir lo que siento que es más para la gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y para la salvación de mi alma" (EE 179).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, dame la libertad interior necesaria para elegir lo que te agrada."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Pensar en cuántas ventajas y beneficios tiene para nosotros decir sí a la opción que estamos considerando. Las apunto. A la inversa, anoto las desventajas y los peligros de decir que sí.
- A continuación, hacer lo mismo en la segunda parte: ver las ventajas y los beneficios de decir no a la opción considerada y anotarlos. A continuación, ver y anotar las desventajas y los peligros de decir que no (EE 181).
- Imaginar un grupo de personas que no conocemos y que, en nuestra situación, quieren tomar la decisión más agradable al Señor. ¿Qué les aconsejaría hacer? (EE 185).

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Pedir a la Virgen María que me obtenga de su Hijo y Señor el ser tomado como él como quien sirve y no como quien es servido.

Pedir lo mismo al Hijo, para que me lo obtenga del Padre.

Pedir lo mismo al Padre para que me lo conceda (EE 147).

CONCLUSIÓN

Escribir lo que más me ha conmovido y lo que voy a compartir.

Jesús y el tentador

TEXTO

"En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua, y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco ". Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes". Pero Jesús respondió: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Entonces el diablo lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en lo alto del Templo y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: "A sus ángeles mandará sobre ti, y te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con piedra". Jesús le dijo: "También está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios". El diablo le llevó de nuevo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. Le dijo: "Todo esto te daré si caes a mis pies y te postras ante mí". Jesús le dijo: "Apártate, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto ". Y el diablo lo dejó. Y he aquí que vinieron unos ángeles y le servían" (Mt 3,16-17 y 4,1-11).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, ayúdame a detectar los engaños del Maligno para que pueda guardarme de ellos, y a reconocer la verdadera vida que tú enseñas para que pueda imitarte" (EE 139).

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Vernos en el corazón de una batalla. Por un lado, Jesús nos enseña la verdadera vida y nos atrae hacia ella. Por otro, el Tentador nos tiende sus trampas; es un mentiroso y mortal ~~un~~ enemigo de nuestra naturaleza humana (Jn 8, 44).
- Recordar, a partir de las Escrituras, el *modo en* que Cristo vino a socorrer y liberar a la humanidad: eligió la sencillez, la pobreza, la humildad, la obediencia...
- ¿Cuándo hemos experimentado, personalmente y como grupo, que los medios propuestos por Cristo son portadores de vida?
- ¿Cuándo me he sentido y nos hemos sentido, como Jesús, alejado(s) de Dios, incluso con el mejor de los pretextos? Intento nombrar dos o tres de estas ilusiones.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

~~Pide~~ Pedir al Padre de ser tomado con su Hijo, Jesús, pobre y humilde.

CONCLUSIÓN

Escribir lo que más me ha conmovido y lo que me gustaría compartir con el grupo.

Hojas de oración para discernir CÓMO responder a la llamada del Señor

Objetivos específicos

TEXTOS

"En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, los hermanos de lengua griega se quejaban contra los de lengua hebrea, porque sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos. Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: "No está bien que descuidemos el ministerio de la palabra para servir a las mesas. En cambio, hermanos, buscad a siete de vosotros, hombres estimados por todos, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para encargarles esta responsabilidad. Por nuestra parte, permaneceremos diligentes en la oración y en el ministerio de la Palabra" (Hechos, 6, 1-4).

La llamada que el Señor dirige hoy a nuestro grupo ha sido formulada de la siguiente manera:

LA GRACIA QUE PIDO

"Ayúdame, Señor, a identificar los objetivos que debemos perseguir para responder a tu llamada. "

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Me impregno del texto evangélico: los apóstoles diferenciaban los objetivos que perseguían.
- Escucho en mi corazón la llamada que el Señor nos dirige hoy.
- En mi opinión, ¿cuáles son los objetivos que debemos perseguir para responder adecuadamente a la llamada del Señor?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Presento al Señor el resultado de mis reflexiones y le pido que me haga abierto a las propuestas de los demás miembros del grupo harán.

CONCLUSIÓN

Anoto los objetivos que pretendo proponer.

El plan de acción

TEXTOS

"¿Quién de vosotros, cuando quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y a ver si tiene suficiente para terminarla? Porque si pone los cimientos y no es capaz de terminar, todos los que lo vean se reirán de él: "¡Aquí hay un hombre que empezó a construir y no fue capaz de terminar!". ¿Y qué rey, al ir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero a ver si puede, con diez mil hombres, hacer frente al otro que marcha contra él con veinte mil? Si no puede, envía una delegación cuando el otro aún está lejos para pedirle las condiciones de la paz. Por eso, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que es suyo, no puede ser discípulo mío" (Lc 14, 28-33).

"El amor debe estar en las acciones más que en las palabras" (EE 230).

Los objetivos específicos que el grupo consideró esenciales para responder a la llamada:

.....

LA GRACIA QUE PIDO

"Ayúdame, Señor, a elaborar un plan de acción concreto para poner en práctica los objetivos que responden a tu llamada."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Después de impregnarme del texto evangélico, me fijo en el objetivo o los objetivos que son indispensables si queremos responder a la llamada que el Señor nos hace hoy.
- En mi opinión, ¿cuáles serían los medios concretos, realistas y audaces para alcanzar este (estos) objetivo(s)? (personal, finanzas, estructuras, responsabilidades, delegaciones, colaboraciones, etapas, fechas, lugares, etc.).
- ¿Estoy dispuesto a comprometerme personalmente en la puesta en práctica?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Presento al Señor el resultado de mis reflexiones y le pido que me haga abierto a las propuestas que los demás miembros del grupo harán.

CONCLUSIÓN

Anoto esta propuesta de plan de acción que quiero compartir.

Toma tu cruz y sigue a Jesús

TEXTOS

"Mientras se lo llevaban, cogieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. [...] Los jefes se burlaban de Jesús, diciendo: 'A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido.' [...] Entonces Jesús gritó a gran voz: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'" (Lc 23,26; 35; 46).

"Dijo: 'Todo está cumplido', e inclinando la cabeza, y entregó su espíritu." (Jn 19,30).

"Por eso me ama el Padre: porque yo doy mi vida, para volver a recibirla. Nadie me la puede quitar; yo la doy por mi propia voluntad" (Jn 10,17-18).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, confirma nuestra decisión provisional, para que estemos dispuestos, contigo y cueste lo que cueste, a realizar lo que nos has dado a desear y decidir."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- Contemplo a Jesús dando libremente su vida para que podamos vivir plenamente.
- Intento prever y medir las resistencias, los obstáculos, los miedos, las incomprendiones, los rechazos, las humillaciones que habrá que afrontar... así como las consecuencias inevitables de nuestra decisión, para el grupo, para cada uno de sus miembros y para el diálogo con la autoridad. ¿Estoy dispuesto a librar estas batallas hasta el final, como Jesús y con él?
- ¿Nuestra decisión nos acerca a los que más sufren en el mundo?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Presento nuestra decisión al Señor para que él la confirme.

CONCLUSIÓN

Escribir lo que más me ha conmovido y lo que voy a compartir con el grupo.

Resucitar con Jesús

TEXTO

"Aquel mismo día, dos discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, a dos horas de camino de Jerusalén, y hablaban entre sí de todas las cosas que habían sucedido. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos les impedían reconocerle. Jesús les dijo: "¿De qué habláis mientras vais de camino? Entonces se detuvieron, todos tristes [...]. Entonces les dijo: "¡Insensatos! ¡Qué lento es vuestro corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que Cristo padeciera estas cosas para entrar en su gloria? [...] Estando a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero desapareció de su vista. Se decían el uno al otro: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?" (Lc 24, 13-17; 25-26; 31-32).

LA GRACIA QUE PIDO

"Señor, ven a confirmar nuestra decisión. Concédenos la alegría y el gozo de resucitar contigo."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Contemplar la escena evangélica: ver a los personajes, oír lo que dicen, observar lo que hacen, penetrar en sus sentimientos y aspiraciones.

Con nuestra decisión provisional en mente, miremos a Jesús que disipa la tristeza, seca las lágrimas, quita el miedo, devuelve la confianza, hace que los corazones ardan de amor y es victorioso para siempre sobre las fuerzas que paralizan y arrebatan la vida.

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

"Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi inteligencia y mi voluntad, todo lo que tengo y poseo. Tú me lo has dado: a ti, Señor, te lo devuelvo. Todo es tuyo. Dispón de ello según tu voluntad. Concédeme que te ame, es todo lo que te pido" (EE 234)⁸¹.

CONCLUSIÓN

Escribir lo que más me ha conmovido y lo que voy a compartir.

⁸¹ Traducción original basada en el texto definitivo de 1548.

Hoja de oración para concluir una sesión

Evaluación de la sesión

TEXTOS

"Estoy convencido de que el que comenzó en vosotros una obra tan hermosa, la continuará hasta completarla el día en que venga Cristo Jesús [...]. Y, en mi oración, os pido que vuestro amor os haga crecer cada vez más en pleno conocimiento y en toda clarividencia para discernir lo que es importante" (Flp 1,6 y 9-10).

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Ef 3,14-19).

LA GRACIA QUE PIDO

"Hazme consciente, Señor, de cómo has obrado durante esta sesión a través de los diversos medios empleados."

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- ¿Cómo he reconocido la acción de Dios en el grupo? ¿Cómo puedo decir que el grupo ha progresado? ¿Qué les ha quedado más claro?
- ¿Cuál es para mí el principal fruto de este recorrido? ¿Qué me ha quedado más claro? ¿Cuáles son para mí las consecuencias inevitables de lo que ha surgido para el grupo? ¿Qué compromiso requiere de mi parte?
- ¿Qué me resultó útil (ritmo, horario, formas de hacer las cosas, momentos de oración, hojas de oración, compartir, relajación, lugares, etc.)?
- ¿Qué me ha parecido menos útil?
- ¿Qué mejoras serían deseables para un recorrido como éste?
- ¿Sería deseable un seguimiento? ¿De qué manera?

CONVERSACIÓN CON EL SEÑOR

Doy gracias al Señor con las palabras de María en su Magnificat (Lc 1, 46-55).

BIBLIOGRAFÍA

- Herbert ALFONSO**, *La vocación personal. Transformación en profundidad por medio de los Ejercicios Espirituales*, Pontificia Univ. Gregoriana, 2004.
- Gérald A. ARBUCKLE**, *Refundar la Iglesia, Disidencia y liderazgo*, Sel Terrae, 1998.
- *Out of Chaos, Refounding Religious Congregations*, Nex York/London, Mahwah Paulist Press/Geoffroy Chapman, 1988.
- Michel BACQ, Jean CHARLIER y UN EQUIPO DE ESDAC**, *Pratique du discernement en commun. Manuel des accompagnateurs*. París-Namur, Fidélité, 2006, (agotado).
- Jim A. BORBELY y alii**, *Ignatian Spiritual Exercises for the Coporate Person*, vol. I, 3°, Scranton, ISECP, 1990. 1, 3°, Scranton, ISECP, 1990.
- *Manual of the Facilitator for Ignatian Spiritual Exercises for the Corporate Person*, vol. II, Scran. 2, Scranton, ISECP, 1991.
 - *Understanding Group Spiritual Life*, vol. 3, Scranton, ISECP, 1999.
- Jim BORBELY, Marita CAREW, John ENGLISH, J. HALEY, Judith A. ROEMER, George J. SCHEMEL**, *Focusing Group Energies - Common Ground for Leadership, Organization, Spirituality*, vol. I, ISECP, 1992.
- Alphonse BORRAS**, *Communion ecclésiale et Synodalité. Comprendre la synodalité selon le pape François*, Cahiers de la nouvelle revue théologique, Éditions CLD, 2018.
- Isabel BRIGGS-MYERS y Peter BRIGGS-MYERS**, *Los dones diferentes. Como comprender tu tipo de personalidad*. Obelisco, 2020.
- CIASE** (Commission Indépendante sur les abus sexuels en France). Rapport du 5 octobre 2021.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL DE LA SANTA SEDE**, *La sinodalidad en la vida en la misión de la Iglesia*, Madrid, San Pablo, 2018.
- Thomas D'ANSEMBOURG**, *Del yo al nosotros. La interioridad ciudadana: lo mejor de uno mismo al servicio de los demás*, Arpa Editores, 2019.
- Matthieu DAUM**, *Un consultant chez les religieuses*, París, Salvator, 2020.
- Ignacio DE LOYOLA**, *Ejercicios Espirituales*. Texto cuidado y revisado por Santiago Arzubialde, SJ, Salterae, 2013.

- *El Peregrino, Autobiografía*. Introducción, notas y comentario par Joseph M. Rambella Blanch s.j. Mensajero 2015.

John ENGLISH S.J., *Spiritual Intimacy and Community - An Ignatian View of the Small Faith Community*, London, Darton, Longman and Todd, 1992.

Papa FRANCISCO, *Evangelii Gaudium (La alegría del Evangelio)*. Exhortación apostólica postsinodal, 2013.

- *Laudato Si' (¡Alabado seas!)* Carta encíclica sobre la salvaguardia de la casa común, 2015.
- *Amoris Laetitia (La alegría del amor)*. Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia, 2016.
- *Querida Amazonia*, Exhortación apostólica postsinodal del 2 de febrero de 2020.

Viktor FRANKL, *El Hombre en Busca de Sentido*, Herder, 2015.

Paulo FREIRE, *Pedagogía del Oprimido*, Biblioteca Nueva, 2012.

Robert K. GREENLEAF, *El Servidor como Líder*, En Kindle Scribe, 2013.

- *Servant Leadership: A Journey into the Nature of Legitimate Power and Greatness*, Mahawah, Paulist Press International, 2002.

Jacques HAERS, "A Synodal Process on Synodality. Synodal Missionary Journeying and Common Apostolic Discernment." *Louvain Studies* 43, 2020, p. 215-238.

Carl Gustav JUNG, *Tipos psicológicos*, Editorial Trotta, 2013.

Peter-Hans Kolvenbach, *Carta sobre el discernimiento apostólico en común*, en *Acta Romana Societatis Jesu*, vol. XIX, fas. XIX, fasc. III, anno 1986, Romae, apud curia praepositi generalis, 1987.

- "No ocultes la vida escondida de Cristo", CIS nº 74, en *Revue de Spiritualité Ignatienne*, Roma, 1993, pp. 11-25.

Frédéric LALOUX, *Reinventar las Organizaciones. La versión resumida e ilustrada del libro fenómeno que invita a repensar el management*, Arpa, 2017.

Javier MELLONI RIBAS, SJ, *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*. Sal Terrae, 2020.

Jean MONBOURQUETTE, *A cada cual su misión. Descubrir el proyecto de vida*, Santander, Sal Terrae, 2000.

José María Rodríguez OLAIZOLA, *Ignacio de Loyola, nunca solo*. San Pablo, 2009.

Max PAGÈS, *La vida afectiva de los grupos: esbozo de una teoría de la relación humana*. Barcelona, Fontanella, 1977.

Scott PECK, *Un mundo por nacer*, Emece, 2001.

- Primeros PADRES**, Deliberación de los primeros Padres. Marzo-junio de 1539. En tres meses, cómo se formó la Compañía. Rendir obediencia a uno de sus miembros. *Monumenta Ignaciana*, Series Tertia, I, pp 1-7 15, abril 1539.
- Judith A. ROEMER**, *The Group Meeting as a Contemplative Experience*, Typofile Press, 1982.
- Carl R. ROGERS**, *El camino Del Ser*. Editorial Kairos SA, 1987.
- Marshall B. ROSENBERG**, *Comunicación NoViolenta. Un lenguaje de vida. Herramientas que cambian la vida para mantener relaciones sanas*. Acanto, 2017.
- Espiritualidad práctica. Reflexiones sobre la base espiritual de la Comunicación NoViolenta, Acanto, 2019.
- Juan Carlos SCANNONE**, "Discernir y acompañar. Las indicaciones de "Amoris laetitia", en Antonio SPARADO presenta: *Madurez cristiana y discernimiento. Vida cristiana y reforma de la Iglesia*, La Civiltà Cattolica, Parole et Silence, 2019.
- Otto SCHARMER**, *Teoria U : Liderar desde el futuro a media que emerge*, Eleftheria, 2017.
- George J. SCHEMEL s.j., Judith A. Roemer**, "Communal discernment", publicado por primera vez en *Review for Religious* (vol. 40, nº 6, nov.-dec. 1981), revisado en julio de 1992. Traducción de Esdac, en www.esdac.net.
- Petro SCHIAVONE s.j.**, *Esercizi Sspirituali. Ricerca sulle fonti*. Edizione con testo originale a fronte, Milano, San Paolo, 1995.
- Richard C. SCHWARTZ**, *Sistemas familiar interno. Manual de habilidades (IFS)*, Eleftheria, 2020.
- Arturo Sosa**, "Sobre el discernimiento en común. Carta a toda la Compañía del 27 de septiembre de 2017", en *Acta Romana Societatis Jesu*, vol. XXVI, Fasc. II, 2, - Anno 2017, Romae, Apud Curiam Praepositi Generalis, 2018, pp. 756-765.
- José Inacio TELLECHEA**, *Ignacio de Loyola. Solo y a pie*. Sígueme, 2018.
- Joseph A. TETLOW**, "The most Postmodern Prayer: American Jesuit Identity and the Examen of Conscience, 1920-1990", en *Studies of the Spirituality of Jesuits*, vol. 26, nº 1, 1994. 26, nº 1, 1994.
- Marvin WEIBORD y otros**, *Discovering common ground*, San Francisco, Berrett-Koehler, 1992.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos calurosamente al Padre Arturo Sosa s.j. su prefacio. Nada más ser nombrado Superior General de la Compañía de Jesús en 2016, tuvo el gran gesto de crear el cargo de "Consejero General para el Discernimiento y la Planificación" para que le asistiera.

Estamos muy agradecidos a los miembros del equipo ISECP (*Ejercicios Espirituales Ignacianos para la Persona Corporativa*): Jim Borbely s.j., John English s.j., George Schemel s.j. y su mano derecha, Judith Roemer. Ellos formaron a los pioneros de Esdac en Scranton, Estados Unidos.

Un agradecimiento especial a Jean Charlier s.j., que supo discernir en la metodología ISECP una promesa de renovación para la Iglesia.

Debemos mucho a los miembros de DICAP (*Discernimiento en Común para la Planificación Apostólica*), sobre todo en lo que se refiere a la planificación.

Nuestra gratitud se extiende a los grupos y personas que han participado en una sesión de Esdac. Gracias a la confianza que han depositado en nosotros, nuestra experiencia se ha enriquecido y ha quedado plasmada en las palabras de hoy.

Queremos dar las gracias a *Éditions jésuites*, Bernard Bougon s.j. y Bertrand Hériard-Dubreuil s.j., por ofrecernos reeditar el libro "Pratique du discernement en commun", publicado en 2006. Su aliento nos dio la energía necesaria para preferir una reescritura a una reimpresión.

Quiero agradecer a la psicoanalista Geneviève de Taisne sus comentarios críticos y amistosos sobre un primer borrador de este libro. Y gracias al "revisor" o "censor" anónimo que, gracias a sus juiciosas observaciones, ha hecho que el texto sea más sólido teológica y espiritualmente.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos aquellos que me han proporcionado consejos y sugerencias para los borradores finales del libro, en particular a Franck Janin s.j., Annick Bonnefond, Françoise Uylenbroeck, Syviane Bouillon y Cécile Gillet. Annick Bonnefond, Françoise Uylenbroeck, Syviane Bouillon y Cécile Gillet. Un agradecimiento especial a Céline Doutrepon, que leyó y corrigió minuciosamente el manuscrito.

VOCABULARIO

NB. Clic en el número. La página más importante está en negrita.

Abuso (de poder/sexual) : 117 , 120
Acción : 39, 41
Amor de Dios : 12 , 15, 103, 12
Análisis FODA : 72
Aspiración humana fundamental : 39 , 59 59
Autoridad (ejercicio de ~) y poder : 45 , 47, 48, 86
Ciclo energético : 39
Ciclo vida-muerte-resurrección : 56
Clima interior : 98
Compromiso : 73
Comunicación NoViolenta (CNV) : 141
Comunión (y espíritu de ~) : 14 , 107
Confidencialidad : 33
Consenso : 14 , 58, 69, 76
Consolación : 74, 103
Conversación en el Espíritu : 17, 17
Decisión : 39
Delegados de grupo : 48
Desarrollo organizativo : 150
Deseo: véase Aspiración humana fundamental
Desolación : 103
Discernimiento de espíritus : 101
Ejercicio: véase Tres fases de un ejercicio
<i>Ejercicios Espirituales</i> de San Ignacio (EE) : 6, 20
Elección (por votación): véase Votación
Elección, Elegido (elección según Dios) : 12 , 74, 128
Emociones: véase sentimientos
Empatía : 17 , 25, 39
Encarnación : 55, 71
Energía: véase Ciclo energético
Espíritu (bueno y malo) : 101
Espíritu Santo (Amor entre el Padre y el Hijo): ver Amor de Dios
Evaluación : 39 , 80
Gobernanza compartida : 46

Gracia (petición de ~) : 27
Gracia acogida, no (o mala) acogida : 66
Grupo de formación : 13
Grupo pequeño (tamaño y composición) : 28
Hoja de oración : 26 , 90, 160
Indiferente (hacerse indiferente): cf. Libertad interior
Instrucciones para conversar en el Espíritu : 29 , 31
Libertad interior : 16 Erreur ! Signet non défini. , 33, 127
Líder-sirviente : 45
Línea histórica : 61
Misericordia (celebración de la ~) : 67 , 138
Misión : 68
Necesidad humana vital: véase Aspiración humana fundamental
Nombre de gracia personal : 60
Nombre de gracia del grupo : 68
Pecado: cf. Gracias no recibidas (o mal recibidas)
Pensamientos (que ayudan o dificultan el impulso vital) : 101
Plenum (~ animación) : 92 , 97
Principio y fundamento : 14 , 17
Quién-Qué-Cómo: 54 , 58, 69 76
Recomendaciones : 39
Relectura : 43 , 44,
Sed : cf. aspiración humana fundamental
Sensaciones corporales: véase Sentimientos
Sentimientos : 39, 42, 64, 102
Sinodalidad : 3, 6 , 19, 113
Teoría U : 150
Transferencia y contratransferencia : 116
Tres etapas de un ejercicio (personal, pequeño grupo, plenario) : 25, 25
Tres momentos adecuados para tomar la decisión correcta : 74
Tres rondas de puesta en común en pequeños grupos : 30
Unanimidad : 48
Votar : 48

Indice

PRÓLOGO POR ARTURO SOSA S.J.	3
INTRODUCCIÓN : LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.....	5
CAPÍTULO 1. IDENTIDAD Y MISIÓN DE ESDAC	7
Historia del equipo internacional Esdac.....	7
Presentación del equipo editorial del libro.....	9
CAPÍTULO 2. LOS FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE ESDAC.....	11
El Espíritu Santo está disponible para todos.....	11
El grupo, un lugar privilegiado donde se recibe el Espíritu, el don del Amor	12
Las interacciones dentro de un grupo transforman a sus miembros	13
Todo consenso tiende su fundamento en la comunión de las Personas divinas	14
El amor divino es generoso y compasivo	15
El discernimiento es esencial para reconocer la voz del Espíritu Santo	16
Trabajar para hacernos libres, "indiferentes"	16
Practicar la conversación en el Espíritu.....	17
Hacer habitual "la relectura"	18
Discernir las consecuencias inevitables de lo que se dice	19
Sentarse en círculo para escucharse unos a otros.....	19
Siguiendo el camino de los Ejercicios Espirituales	20
Los tres niveles de consenso: Quién - Qué – Cómo	21
Pasar del "yo" al "nosotros" y del "nosotros" al "yo"	22
Hacerse acompañar.....	22
Llevar su tiempo	23

CAPÍTULO 3. PRACTICAR LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU	25
Las tres etapas de un ejercicio: personal - pequeño grupo - plenario.....	25
La hoja de oración	26
La composición de los grupos pequeños	28
Instrucciones para la conversación en el Espíritu	29
Puntos de atención sobre estas instrucciones	31
Ejemplo de una sesión de formación en la conversación en el Espíritu	34
Expresiones simbólicas, corporales y lúdicas.....	36
CAPÍTULO 4: CONTRIBUIR JUNTOS A LA ENERGÍA DE GRUPO.....	39
El ciclo de la energía: "acción-evaluación-recomendaciones-decisión"	39
La relectura personal.....	43
Compartir las relecturas personales	44
El ejercicio de la autoridad en un grupo	45
¿A quién corresponde la última decisión?	47
¿Cuál es el poder de los delegados de un grupo?	48
¿Debemos buscar la unanimidad o el consenso, o debemos votar?.....	48
CAPÍTULO 5. TOMAR UNA DECISIÓN JUNTOS	52
<i>El cuestionamiento es inevitable</i>	<i>52</i>
<i>Los tres niveles del cuestionamiento: "QUIÉN - QUÉ - CÓMO".....</i>	<i>54</i>
Esquema del ciclo de "Vida - Muerte - Resurrección"	56
<i>Primer nivel de consenso: "¿QUIÉNES SOMOS?"</i>	<i>58</i>
La experiencia fundacional del grupo	58
Compartir nuestros deseos e historias	59
El "nombre de gracia" personal	60
Compartir la historia de nuestro grupo: "la línea histórica".....	61
El "nombre de gracia" del grupo	68
<i>Segundo nivel de consenso: "¿A qué estamos llamados?</i>	<i>69</i>
La llamada de Cristo al universo y a cada uno en particular.....	71
Encarnación	71
Contexto externo e interno del Grupo (análisis FODA)	72

La llamada del Señor a nuestro grupo	73
Los tres momentos adecuados para tomar una buena decisión	74
<i>Tercer nivel de consenso: "CÓMO responder a la llamada".</i>	76
Los objetivos específicos	77
El plan de acción.....	77
Puntos de atención.....	78
<i>Confirmación de la decisión durante la sesión</i>	79
Evaluación y conclusión de la sesión.....	80
CAPÍTULO 6. PREPARACIÓN DE UNA SESIÓN.....	83
<i>Acuerdo entre el grupo solicitante y los acompañantes</i>	83
Objeto de la solicitud	84
Identidad y misión del Grupo	85
El lugar del responsable del grupo	86
Los participantes en la sesión	87
Duración, ubicación, coste	89
Seguimiento de la sesión.....	89
<i>Diseñar un itinerario de sesión</i>	89
<i>Redacción de hojas de oración</i>	90
<i>Dirección de las sesiones plenarias</i>	92
Antes de la oración personal.....	92
Después de los grupos pequeños.....	96
CAPÍTULO 7. REGLAS PARA EL "DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS"	101
<i>Discernir lo que sucede en mí</i>	101
Discernir los pensamientos que favorecen o frustran el impulso vital.....	101
Emociones, sentimientos y sensaciones corporales	102
Consolación y desolación espiritual	103
¿Cómo comportarse en la desolación y en la consolación?	104
Falsa consolación.....	104

¿Es la "consolación" lo mismo que la "alegría"?	105
La ayuda recibida para detectar y nombrar la desolación personal	106
<i>Discernir lo que ocurre en un grupo</i>	106
¿Hay una consolación de grupo?	106
¿Cuáles son los signos de consolación del grupo?	107
¿Cuáles son los ingredientes de una desolación del grupo?	107
Falsa consolación de grupo	109
¿Qué hacer cuando el grupo está en desolación?	110

CAPÍTULO 8. EL PAPEL Y LAS ACTITUDES DE LOS ACOMPAÑANTES ..113

¿Qué significa acompañar a un grupo?	113
El acompañante es un enviado	113
El Espíritu Santo precede a quienes acompañan	114
Enviados de dos en dos	114
Trabajar juntos para hacer frente a los imprevistos	115
Ayudarse mutuamente a gestionar las emociones generadas por el acompañamiento	116
Apoyarse mutuamente para evitar derivas	117
Ofrecer al grupo un marco de protección	118
Acompañamiento de grupos y abusos	120
Una actitud de servicio desinteresado y gratitud	120
¿Acompañar a una persona del grupo?	121
¿Se necesita algún seguimiento después de la sesión?	121
Evaluación del acompañamiento de una sesión	122
Supervisión	122
Los acompañantes se limitan a transmitir lo que han recibido	123

CAPÍTULO 9. EJEMPLOS DE TRAYECTORIAS DE GRUPO.....125

<i>Grupos en los que todos son explícitamente cristianos</i>	125
La fundación de la Compañía de Jesús	125
La elección de los monjes de Tibhirine	129
La evolución de una congregación religiosa a lo largo de 12 años	131
Encontrar a Dios tras un genocidio	134

Acompañamiento de la Asamblea Mundial de la CV X en 2018	137
Apoyar el nacimiento de una asociación de laicos	140
Acompañamiento regular de un piso compartido de estudiantes	143
Invitación a una reunión de una pequeña comunidad religiosa.....	143
Una oración vespertina en familia	144
<i>Grupos de inspiración cristiana</i>	<i>146</i>
El proceso "Identidad-Misión" en El Arca (2003-2005)	146
Retiros en clase para los que terminan la enseñanza secundaria	148
Grupos cristianos con la ayuda de personas de buena voluntad	149
<i>Desarrollo organizativo y "Teoría U"</i>	<i>150</i>
CONCLUSIÓN	153
ANEXO 1. EJEMPLOS DE CALENDARIOS, HORARIOS Y DISPOSICIONES	
.....	157
Planificación de una sesión para evaluar la vida de un grupo	157
Las condiciones materiales de una sesión	159
APÉNDICE 2. HOJAS DE ORACIÓN.....	160
<i>Hojas de oración para practicar la conversación en el Espíritu (Cf. capítulo 3).....</i>	<i>161</i>
Escucharse unos a otros.....	161
Hablar delante de los demás.....	162
Salvar la proposición del prójimo.....	164
Servir a los demás, no utilizarlos.....	165
<i>Hoja de oración sobre el ejercicio de la autoridad (véase el capítulo 4).....</i>	<i>166</i>
Mi actitud ante el ejercicio de la autoridad	166
<i>Hojas de oración para discernir quienes somos (véase el capítulo 5).....</i>	<i>167</i>
Mis deseos y sueños más profundos	167
Mis experiencias profundas de Dios	168
Mi nombre de gracia	169
La historia de nuestro grupo - los acontecimientos.....	170

La historia de nuestro grupo - los sentimientos.....	171
Gracias acogidas en nuestra historia.....	173
Gracias no (o mal) acogidas en nuestra historia	174
El mal actúa en nuestro mundo roto	175
Soy cómplice de la desorientación de mi grupo	176
El nombre de gracia del grupo	177
<i>Hojas de oración para discernir a QUÉ nos llama el Señor</i>	<i>178</i>
La llamada de Cristo al universo y a cada individuo en particular	178
La Encarnación.....	179
Fortalezas y debilidades internas/ Oportunidades y amenazas externas	180
La llamada del Señor a nuestro grupo	181
Ventajas, beneficios / inconvenientes y peligros de una solución propuesta.....	182
Jesús y el tentador.....	183
<i>Hojas de oración para discernir CÓMO responder a la llamada del Señor</i>	<i>184</i>
Objetivos específicos.....	184
El plan de acción.....	185
Toma tu cruz y sigue a Jesús	186
Resucitar con Jesús.....	187
<i>Hoja de oración para concluir una sesión</i>	<i>188</i>
Evaluación de la sesión.....	188
BIBLIOGRAFÍA	189
AGRADECIMIENTOS	192
VOCABULARIO	193
Índice.....	195

Este libro va dirigido a grupos - comunidades, parroquias, instituciones, parejas, equipos, estudiantes, jóvenes adultos...- que quieran crecer en comunión y tomar decisiones juntos.

A los autores les mueve una convicción: "El Espíritu Santo está al alcance de todos". Cualquier ser humano que, de un modo u otro, acoja con gratitud el soplo vital que le anima puede ser para nosotros el intermediario elegido por Dios para hablarnos.

Por eso es importante escuchar a todos con atención, respeto y empatía, sean mujeres u hombres, niños o adultos, estén al margen de la sociedad o en su centro, tengan o no creencias religiosas.

Los *Ejercicios Espirituales* que San Ignacio escribió para acompañar a un individuo inspiran el enfoque que aquí se propone para acompañar a un grupo en un camino de crecimiento y transformación.

Esdac se refiere tanto a un proceso como a un equipo cuyos miembros, dos o más (a veces más), a ser posible una mujer y un hombre, acompañan a los grupos para ayudarles a discernir lo que favorece la acción del Espíritu Santo y a liberarse de lo que la obstaculiza.

El libro se basa en una gran experiencia, comparte numerosos ejemplos y proporciona una "caja de herramientas" de métodos probados y comprobados que corresponden al proyecto eclesial del Papa Francisco.

El equipo de redacción: Michel Bacq s.j., Jean Brasseur, Sandra Chaoul, Jacques Fremiot y Michel Ulens, formados por Esdac, asistidos por Véronique Croizé, psicóloga.

Traducción: María de los Ángeles Marco Teja u.d.j. y José de Pablo s.j.